

# REVISTA DE HISTORIA MILITAR



INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR



NUESTRA PORTADA:

*Siglos XII al XV*

*Peones de las Mesnadas y Almogávares de la Corona de Aragón.*

Reproducción autorizada por la Real Academia de la Historia de la lámina 19 del álbum *El Ejército y la Armada*, de Manuel Giménez González, obra editada por el Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército

I N S T I T U T O D E H I S T O R I A  
Y C U L T U R A M I L I T A R



Revista  
de  
Historia  
Militar

AÑO LIII

2009

NÚM. 105

Los artículos y documentos de esta Revista no pueden ser traducidos ni reproducidos sin la autorización previa y escrita del Instituto de Historia y Cultura Militar.

La Revista declina en los autores la total responsabilidad de sus opiniones.

**CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES**  
<http://www.060.es>

Edita:



NIPO: 076-09-090-7 (edición en papel)

ISSN: 0482-5748

Depósito Legal: M-7667-1958

Imprime: Imprenta del Ministerio de Defensa

Tirada: 1000 ejemplares

Fecha de edición: septiembre 2009

NIPO: 076-09-091-2 (edición en línea)



## NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ORIGINALES

La Revista de Historia Militar es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar. Su periodicidad es semestral y su volumen, generalmente, de doscientas ochenta y ocho páginas.

Puede colaborar en ella todo escritor, militar o civil, español o extranjero, que se interese por los temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas.

En sus páginas encontrarán acogida los trabajos que versen sobre el pensamiento militar a lo largo de la historia, deontología y orgánica militar, instituciones, acontecimientos bélicos, personalidades militares destacadas y usos y costumbres del pasado, particularmente si contienen enseñanzas o antecedentes provechosos para el militar de hoy, el estudioso de la historia y jóvenes investigadores.

Los trabajos han de ser inéditos y deberán precisar las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas. Se presentarán en soporte papel, **por duplicado**, y en soporte digital (CD o DVD).

El procesador de textos a emplear será **Microsoft Word**, el tipo de letra «**Times New Roman**» y el tamaño de la fuente **11**.

Los artículos deberán tener una extensión mínima de veinte folios y máxima de cuarenta, incluidas notas, bibliografía, etc.

En su forma el artículo deberá tener una estructura que integre las siguientes partes:

- Título: representativo del contenido.
- Autor: identificado a través de una nota.
- Resumen en español: breve resumen con las partes esenciales del contenido.
- Palabras clave en español: palabras claves representativas del contenido del artículo.
- Resumen en inglés.
- Palabras clave en inglés.
- Texto principal con sus notas a pie de página.
- Bibliografía: al final del trabajo, en página aparte y sobre todo la relevante para el desarrollo del texto. Se presentará por orden alfabético de los autores y en la misma forma que las notas sin citar páginas.
- Ilustraciones: deben ir numeradas secuencialmente citando el origen de los datos que contienen.

Las notas deberán ajustarse al siguiente esquema:

a) Libros: Apellidos en mayúsculas seguidos de coma y nombre en minúscula seguido de dos puntos. Título completo del libro en cursiva seguido de punto. Editorial, lugar y año de edición, tomo o volumen y página de donde procede la cita (indicada con la abreviatura p., o pp. si son varias). Por ejemplo:

PALENCIA, Alonso de: *Crónica de Enrique IV*. Ed. BAE, Madrid, 1975, vol. I, pp. 67-69.

b) Artículos en publicaciones: Apellidos y nombre del autor del modo citado anteriormente. Título entrecomillado seguido de la preposición en, nombre de la publicación en cursiva, número de volumen o tomo, año y página de la que proceda la cita. Por ejemplo:

CASTILLO CÁCERES, Fernando: «La Segunda Guerra Mundial en Siria y Líbano», en *Revista de Historia Militar*, 90, 2001, p. 231.

c) Una vez citado un libro o artículo, puede emplearse en posteriores citas la forma abreviada que incluye solamente los apellidos del autor y nombre seguido de dos puntos, op.cit., número de volumen (si procede) y página o páginas de la cita. Por ejemplo:

CASTILLO CÁCERES, Fernando: *op.cit.*, vol. II, p 122.

d) Cuando la nota siguiente hace referencia al mismo autor y libro puede emplearse *ibídem*, seguido de tomo o volumen y página (si procede). Por ejemplo:

*Ibídem*, p. 66.

e) Las fuentes documentales deben ser citadas de la siguiente manera: archivo, organismo o institución donde se encuentra el documento, sección, legajo o manuscrito, título del documento entrecomillado y fecha. Por ejemplo:

A.H.N., *Estado*, leg. 4381. «Carta del Conde de Aranda a Grimaldi» de fecha 12 de diciembre de 1774.

Se deberá hacer un uso moderado de las notas y principalmente para contener texto adicional. Normalmente las citas, si son breves se incluirán en el texto y si son de más de 2 líneas en una cita a pie de página.

Para su publicación, los artículos deberán ser seleccionados por el Consejo de Redacción.

Los originales se enviarán a: Instituto de Historia y Cultura Militar. Revista de Historia Militar, Paseo de Moret, núm. 3. 28008-Madrid. Telefax: 91- 780 87 42. **Correo electrónico: rhmet@et.mde.es**

# Sumario

	<u>Páginas</u>
ARTÍCULOS	
– <i>Apuntes sobre San Felipe de Bacalar: un fuerte militar español en el sur de Yucatán (1727-2009)</i> , por don <b>Martín M. CHECA ARTASU</b> , profesor investigador .....	11
– <i>El 2 de mayo de 1808 en el Parque de Monteleón: inexactitudes y falsedades de la «Manifiestación» de Arango</i> , por don <b>Silverio CUBERO DE VAL</b> , coronel de Infantería, Licenciado en Historia .....	43
– <i>La evolución de la historia militar: de género literario a disciplina científica</i> , por don <b>Juan José DÍAZ BENÍTEZ</b> , Universidad de Las Palmas de Gran Canaria .....	77
– <i>«El Gran Capitán» y los problemas del comando supremo en sus primeras campañas de Nápoles (1495-1497)</i> , por don <b>Prisco HERNÁNDEZ RÍOS</b> , teniente coronel .....	127
– <i>La toma de Antequera por Fernando I de Aragón: relevancia histórica y militar</i> , por don <b>Santiago LÓPEZ MOREDA</b> , Universidad de Extremadura .....	155
– <i>Alcázares y alcaides en la Carmona moderna: noticias inéditas</i> , por don <b>Esteban MIRA CABALLOS</b> , Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla .....	183
OBRAS EDITADAS POR EL MINISTERIO DE DEFENSA .	209





## ARTÍCULOS



# APUNTES SOBRE SAN FELIPE DE BACALAR: UN FUERTE MILITAR ESPAÑOL EN EL SUR DE YUCATÁN (1727-2009)

Martín M. CHECA ARTASU<sup>1</sup>

## *RESUMEN*

El fuerte de San Felipe de Bacalar construido en 1727 fue la única defensa española de la costa oriental de la península de Yucatán. Su situación estratégica lo convirtió en un elemento del poder colonial en la zona frente a la presencia inglesa. No obstante, no sirvió para impedir el paulatino establecimiento y penetración inglesa, que constituyeron allí la colonia de Honduras británica. La historia de San Felipe es reflejo de esa disputa en una zona de frontera, rodeada de selvas, manglares y pantanos y de difíciles condiciones de vida.

Tras la independencia de México la actividad del fuerte pervivió hasta la guerra de castas (1847-1901) siendo abandonado. Tras una breve ocupación militar con características de colonización el fuerte se convirtió en un museo y un atractivo turístico en 1965.

*PALABRAS CLAVE:* fortificación, imperio colonial, Yucatán, patrimonio, ingleses.

## *ABSTRACT*

The fort of San Felipe de Bacalar was built in 1727. It was lonely Spanish defense of the Eastern coast of the Yucatan Peninsula. Its strategic posi-

---

<sup>1</sup> Barcelona, España, 1969. Profesor investigador del Colegio de Michoacán Centro de estudios de geografía humana. Centro público del Consejo Nacional de ciencia y tecnología (México). E-mail: checa@colmich.edu.mx

tion turned into a main colonial power in the zone faced to English presence. However, it did not serve to prevent a gradual establishment in British Honduras. The history of San Felipe reflects this dispute in a border zone, surrounded by forests, mangroves and marshes where living conditions was rather hard. After Mexico's independence the activity of the fort survived until Castas War (1847-1901) when it was devastated and abandoned. Since 1940 to 1965 it had a military functions with colonization characteristics. The fort became an attractive museum and a tourist spot in 1965.

*KEY WORDS:* fortress, colonial empire, Yucatán, heritage, English military presence

\* \* \* \* \*

*La geografía: primera clave para entender la construcción de la fortificación.*

La fortaleza de San Felipe de Bacalar se ubica en un altozano situado en la orilla occidental de la Laguna de Bacalar, cuerpo de agua ubicado a 35 kilómetros de Chetumal, capital del estado de Quintana Roo (México). Para dar con una de las claves de su construcción en las cercanías de esa laguna conviene hacer una descripción de las características geomorfológicas de la misma. Sin entender éstas, no es posible comprender la dimensión estratégica de este puesto militar del imperio español que a lo largo del siglo XVIII fue el único bastión de protección frente a los embates expansionistas de los británicos.

La laguna de Bacalar es hoy uno de los principales atractivos turísticos del sur de Quintana Roo. Es conocida popularmente como la laguna de los Siete Colores, debido a que en los atardeceres se pueden distinguir hasta siete diferentes tonalidades de azul en sus aguas. Esos tonos encubren la realidad geomorfológica de este cuerpo de agua. Se trata de una fisura geológica, convertida en laguna en el Mioceno superior<sup>2</sup>. Los distintos relieves de sus paredes y fondos son los que explican esos juegos de colores. La fisura va acompañada de la presencia de cenotes adyacentes a la misma, alguno ya integrado a la laguna a manera de ojo de agua y algún otro, en fase de dilución pero que mantiene su estructura primigenia, este sería el caso del conocido como cenote azul. Destaca esta fisura por la permanente entrada de aguas subterráneas hacia el complejo, desde las partes altas de la llanura donde se ubica. Estas se

---

<sup>2</sup> GAMBOA PÉREZ, H. (Coord.): *Programa de Ordenamiento Ecológico de la Región Bacalar. Fase III Diagnóstico integrado*. Universidad de Quintana Roo, Chetumal, 2002.

sitúan a una media de 38 a 25 metros sobre el nivel del mar frente a los 16 a 7 metros sobre el nivel del mar de la laguna y sus inmediaciones.

Todo ello explica que la fisura geológica se conformase en una laguna de forma alargada y estrecha, de 42 kilómetros de largo y solo 2 kilómetros en su punto más ancho y con un canal central con 15 metros de profundidad que explica la permanencia de las aguas.

Ahora bien, los continuos aportes de aguas subterráneas, fruto de ese desnivel natural, arriba mencionado, hacen que ese canal se sature y drene las aguas de la laguna a las tierras colindantes, más bajas. Estas son tierras aluviales aglutinadas en torno a otras fisuras geológicas, replicas de la que creó la Laguna de Bacalar, que con el drenaje hídrico se han rellenado conformando las Lagunas de San Felipe, La Virtud, Teresita, Agua Salada, Chile Verde, Guerrero y Milagros. La cercanía entre todas ellas, crea un complejo sistema lagunar interconectado que incluso drene aguas al cercano río Hondo y al mar Caribe, a la altura de la Bahía de Chetumal. Esa interconexión, muchísimo más evidente en época de lluvias, se realiza a través de aguadas, esteros y pantanos consolidados de forma natural y con algún pequeño canal abierto por la mano del hombre. El ecosistema conformado entorno a este sistema lagunar es apto para vegetación hidrófila como es el caso del Palo de tinte (*Haematoxylum campechianum*) que crece cerca de las aguadas, en comunidades monoespecíficas, alcanzando alturas de 7 metros a 10 metros.



La laguna de Bacalar desde uno de los baluartes del fuerte.

Ese sistema de lagunas interconectadas con el río y con el mar y la presencia de tintales más o menos extensos fue el detonante de las incursiones que a partir de inicios del siglo XVIII realizaron los ingleses, antiguos bucaneros en su mayoría conocidos como *baymen*, en la zona. Se trataba del punto más al norte del área de extracción que se extendía hacia el sur hasta la desembocadura del río Walis o Belice, enclave utilizado, de forma generalizada, para la salida de la madera del palo de tinte hacia Port Royal, en Jamaica, principal puerto inglés en el Caribe. San Felipe de Bacalar fue construida en un altozano que dominaba la laguna, situación idónea para la vigilancia de la zona y el control de incursiones, que quebrantaban el dominio español de esa área. Sólo la falta de perspectiva política, la inoperancia y los problemas de la hacienda española en Yucatán y lo aislado del enclave hicieron fracasar a esta instalación militar del cometido asignado.

*Control militar y palo de tinte: Segunda clave para entender la construcción de la fortificación.*

A lo largo de los siglos XVII y XVIII, las costas de la península de Yucatán fueron objeto de constantes ataques de bucaneros y corsarios<sup>3</sup>. Algunos de estos abandonaron la piratería para dedicarse al contrabando de productos, entre los que figuraba la extracción y comercialización del palo de tinte o palo de Campeche (*Haematoxylum campechianum*). Conviene recordar que de la madera de este arbusto, existente en las selvas y terrenos lacustres de la península, se producía, tras un proceso de decocción de esta con sulfato de hierro, un tinte de color rojo usado para teñir vestidos y tejidos. Esa peculiaridad hacía que la recolección del palo de tinte fuese un jugoso negocio gracias a la creciente y dinámica industria textil inglesa, demandante de tal producto. Se trataba pues, de un interés económico que en la segunda mitad del siglo XVIII se convertiría en un interés territorial por parte de Gran Bretaña, que acabaría obteniendo, tras diversos tratados, el control de una pequeña porción de la península, la Honduras Británica, hoy, Belice<sup>4</sup>.

Ambos hechos, la piratería y la extracción ilegal de palo de tinte, a los que se sumo el expansionismo inglés en el Caribe supusieron la fortificación de la península de Yucatán por parte del imperio español<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> OJEDA, J.V.: «Piratería y estrategia defensiva en Yucatán durante el siglo XVIII» en *Revista Complutense de Historia de América*, n° 20, Madrid: Editorial Complutense, 1994, p.129-144.

<sup>4</sup> CONTRERAS SÁNCHEZ, A.: «El palo de tinte, motivo de un conflicto entre dos naciones, 1670-1802» en *Historia Mexicana*, vol. XXXVII núm. 1, 1987 p. 49-74.

<sup>5</sup> ANTOCHIW, Michel: *Artillería y fortificaciones en la Península de Yucatán. Siglo XVIII*. Colección Campeche, Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, 2004 y GORBEA TRUEBA, J.: «La arquitectura militar de Nueva España.» *Estudios de Historia Novohispana.*» n°. 2, enero 1968.

Tres puntos fueron claves en esa estrategia, las ciudades fortificadas de San Francisco de Campeche y Mérida y una serie de pequeños fortines situados en Sisal, construido en 1766, en la Laguna de Términos y en la Laguna de Bacalar. Los dos últimos, también denominados «fuertes estratégicos», se situaban a ambos extremos de la península, en el cuadrante más meridional de esta<sup>6</sup>. Ambos, en diferentes etapas, serán los principales baluartes defensivos del imperio español que confrontaran las actividades ilícitas de esos taladores de palo de tinte, puesto que se ubicarán en un ecosistema susceptible para la procreación del arbusto, uno en las inmediaciones de la Laguna de Términos; y la otra, San Felipe de Bacalar, en un altozano a la orilla de la Laguna de Bacalar cercana a la desembocadura del río Hondo.

La primera, no pasará de ser un simple fuerte cuadrado, de estacada con unos pequeños baluartes en los ángulos, a pesar de los intentos de finales del siglo XVIII por construir una fortificación de mampostería. Probablemente, la derrota de contingentes de taladores ingleses en las inmediaciones de la Laguna de Términos en 1716 y el abandono de su actividad explicaría la poca prestancia de la fortaleza.

Esa derrota propició un reacomodo de la explotación del palo de tinte por parte de ingleses y españoles. En este sentido, conviene mencionar que los españoles explotaban el palo de tinte en el área cercana a San Francisco de Campeche, en el curso bajo del Usumacinta, en Tabasco y entorno a la Laguna de Términos, tras la derrota mencionada<sup>7</sup>. La misma que hizo que los contingente ingleses comenzaran a ver la región Bacalar –Río Hondo– Río Walis como el área ideal para la explotación ilegal del palo de tinte, pues se trataba de una zona aislada y en los márgenes orientales de los dominios españoles en el Yucatán.

Esa presencia de taladores, en su mayoría de origen anglosajón provocó la construcción del fuerte de San Felipe de Bacalar en 1727. Una pieza que se convirtió en la única defensa de la costa oriental de la península de Yucatán. Su situación estratégica la llamaba a convertirse en un elemento de consolidación del poder colonial español en la zona frente a la presencia inglesa, no obstante, no sirvió para impedir el paulatino establecimiento y penetración británicos, que constituyeron allí la única colonia continental en América Central.

---

<sup>6</sup> PERAZA GUZMÁN, M. T.: «La defensa y construcción portuaria en el Yucatán virreinal» en PERAZA GUZMÁN, M. T (Coord.) *Arquitectura y urbanismo virreinal*. Universidad Autónoma del Yucatán, Mérida, 2005, p. 99

<sup>7</sup> CONTRERAS SÁNCHEZ, A.: *Capital comercial y colorantes en la Nueva España. Segunda mitad del siglo XVIII*. El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma de Yucatán, Zamora 1996, p. 134



*Creando una fortaleza en los límites coloniales (1727-1763)*

La construcción de esta fortaleza viene marcada por una doble circunstancia. Por un lado, se enmarca en las iniciativas de recuperación, entre los años 1727 a 1729, de la villa de Salamanca de Bacalar que en 1696 había quedado desierta<sup>8</sup>. Esta había sido fundada por Melchor Pacheco en 1544, siguiendo órdenes del adelantado Francisco de Montejo y León con el propósito de reducir la presencia maya y establecer un establecimiento español.

El abandono había sido propiciado por las difíciles condiciones de vida en la zona y la situación en el límite del Yucatán colonial de la misma. Cabe recordar que es aún una extensa área lagunar con pantanos, selvas y manglares, marcada por un clima tropical, la exposición a ciclones, que tenía notorias dificultades para el desarrollo de la agricultura y para el subministro de bienes debido a su lejanía de Mérida, San Francisco de Campeche e incluso de Antigua en Guatemala. El detonante del abandono, sin embargo, habían sido la serie de ataques piráticos, en 1642 por parte de Diego el Mulato, también conocido como Diego Lucifer y en 1652 por un corsario llamado Tomás<sup>9</sup>.

Por otro lado, como se ha dicho en las líneas precedentes, la construcción del fuerte de San Felipe de Bacalar, iniciada en 1727 tenía un marcado interés estratégico debido a la presencia, tras su expulsión de la Laguna de Términos en 1716, de contingentes ingleses, que asentados en torno al río Walis o Belice se dedican a la explotación del palo de tinte en las selvas de la zona. Estos, asociados con los indios misquitos, amenazan la hegemonía española en el sur de la península de Yucatán, a ambos lados del río Hondo. Por tanto, la nueva fortificación tendrá una funcionalidad marcadamente territorial a la par que geoestratégica, ambas destinadas a certificar el dominio español en el área.

Unas funciones que irán en menoscabo de otras consideraciones: conveniencia del lugar, clima, condiciones de instalación y suministros y que van a marcar la forma, volumen y potencialidad de la fortaleza.

La construcción del fuerte se inicia en 1727, vinculada a esa repoblación de Salamanca de Bacalar, auspiciada por el gobernador de Yucatán entre 1724 y 1733, Antonio de Figueroa y Silva Lasso de la Vega Ladrón del Niño de Guevara. La misma estará marcada por la presencia de colonos traídos de las islas Canarias, pues al parecer no existía capacidad repobladora con los

---

<sup>8</sup> BRACAMONTE SOSA, Pedro: El poblamiento de Quintana Roo durante la Colonia. En MACÍAS ZAPATA. G.A. (Coordinador) *El Vacío Imaginario. Geopolítica de la Ocupación Territorial en el Caribe Oriental Mexicano*. CIESAS-Congreso del Estado de Quintana Roo, 2004 p.56

<sup>9</sup> PINET PLASENCIA, A.: *La Península de Yucatán en el Archivo General de la Nación*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. 1998, p.138

contingentes poblacionales españoles existentes en Yucatán. Una repoblación que a la vez, se asociará, como nos recuerda Calderón Quijano (1984), con una serie de expediciones y razias para eliminar a los contingentes de cortadores de palo de tinte que desde el río Belice hasta la Laguna de Bacalar operaban en la zona. En este sentido, sendas expediciones punitivas se llevarán a cabo en 1727, por parte de Antonio de Figueroa y en 1729, por parte de su sobrino, Alonso de Figueroa. Va ser en el intervalo de las mismas que se construirá una primera fortaleza en Bacalar, puesto que en 1729 ya se documenta el primer plano de esta. Se trata de una sencilla construcción en forma cuadrada, de 30 varas de lado, poco de más de 25 metros, con cuatro baluartes en los ángulos y un foso. De la lectura de las fuentes se puede deducir que se trató de una obra construida con notable esfuerzo, tanto por soldados como por oficiales, debido a las condiciones ambientales de la zona y la precariedad de medios<sup>10</sup>. Muy probablemente, la construcción fuese hecha a resultas de las incursiones militares arriba citadas, manteniendo cierto grado de provisionalidad y atribuyendo a la obra una celeridad impropia que devino a larga, nefasta para la fortificación, hipotecando su viabilidad militar.



Baluarte de acceso al patio de armas del fuerte.

<sup>10</sup> CALDERON QUIJANO, J.A.: *Historia de las fortificaciones en Nueva España*. Gobierno del Estado de Veracruz & Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid, (2ª Ed.), 1984, p.20

En 1730 arriba el capitán, de origen italiano, Juan Podio en calidad de comandante de la instalación militar. Tiene la orden de construir casas para la guarnición y probablemente, completar la fortificación, puesto que el techo de palma de la iniciada en 1729 es sustituido por un caballero alto, al que se llamará José María, sobre el cual se situaran unas dotaciones de artillería. Ese mismo edificio servirá de alojamiento a la tropa, de polvorín, de almacén de víveres, de sala de comandancia amén de capilla. Parece pues, que la acción de Podio caminaba hacia la consolidación del fuerte pero también de la población de Salamanca de Bacalar, pues en ella se levantaron casas para los soldados casados. En esos años, la fortaleza, esas nuevas casas y la iglesia, dedicada a San Joaquín construidas en una planicie elevada dominaran la Laguna de Bacalar, reflejando en sus aguas la dualidad Iglesia-Estado de la Ilustración borbónica y el bastión, uno de los más aislados, del imperio colonial español.

En 1733, tras una incursión militar de Figueroa, esta vez entorno al río Belice, la fortaleza es ampliada, en cuatro varas y tres cuartos por cada lado, se levanta un muro de una vara y tres cuartos de espesor que cerro los parapetos, pero los baluartes quedaron vacíos sin levantar las golas, las entradas desde la plaza a los baluartes, haciéndolos inútiles para la defensa. Sin duda alguna, el gobernador Figueroa pretendía la consolidación de San Felipe, tras esa incursión entorno a la actual ciudad de Belice, pero su repentina muerte el 10 de agosto de 1733, camino a Mérida, vino a significar un parón en esa iniciativa<sup>11</sup>.

En los años venideros, los efectos del clima y la escasez de víveres provocan enfermedades en la tropa que obligan a la solicitud de medicinas para la guarnición por parte de su comandante. La escasez de las arcas de los gobernadores de Yucatán y los costes del mantenimiento de la guarnición en Bacalar van a ser motivo de cuestionamiento de la viabilidad del fuerte por parte del efímero gobernador de Yucatán, entre 1733 y 1734, Juan Fernández de Sabariego<sup>12</sup>.

Por otro lado, los bucaneros y los taladores de palo de tinte ingleses, tras las ofensivas de Figueroa van a volver a ocupar posiciones en torno al río Walis o Belice entre 1734 a 1754. Se trata de una reocupación fruto de la incapacidad española para atajarla de raíz, junto a las puntuales capturas de barcos, debido a una especie de vacío de poder en el gobierno de Yucatán —en tres años se sucedieron tres gobernado-

---

<sup>11</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: *Una tierra en disputa. Belice ante la historia*. Editorial Yucateense Club del Libro, Mérida. 1951, 166 p.

<sup>12</sup> CALDERÓN QUIJANO, J.A.: op. cit. p. 306

res—, la escasez de las arcas de esta y la nula vertebración de un sistema defensivo en la zona, que vinculase, San Felipe de Bacalar con la fortaleza de San Fernando de Omoa en Honduras con el fin de bloquear esas incursiones. En esas circunstancias, Manuel Ignacio Salcedo y Sierra Alta y Rado y Bedia, gobernador de Yucatán entre 1736 y 1743 va a plantear, en carta al rey Felipe V, el 7 de agosto de 1736, la posibilidad de construir un fuerte en la entrada del río Belice con el fin de bloquear las armas y suministros a los taladores ingleses. Sugiere, Salcedo, la posibilidad que el nuevo fuerte se sustente con las Reales cajas de Guatemala. Su petición no encontrará respuesta. Mientras tanto, la fortaleza de San Felipe de Bacalar mantiene una guarnición cercana a los 200 hombres pertenecientes a la Milicia veterana, que entre 1733 y 1743, languideció por falta de recursos monetarios, amenazada de derribo pero que sirvió de apoyo a las incursiones que los gobernadores de Yucatán llevarán a cabo contra los taladores ingleses. La mayoría de ellas partían de Campeche, rodeaban la península de Yucatán y recibían apoyos, siempre limitados, de la guarnición de Bacalar. Este va a ser el caso de la expedición militar que Salcedo lanza en 1737 contra Belice y que llegó hasta el río Sartoon, en la actual frontera entre Belice y Guatemala destruyendo ranchos donde se acumulaba el palo de tinte, a su paso. En esta, un contingente de cincuenta hombres pertenecía a la guarnición de San Felipe de Bacalar<sup>13</sup>.

El 1 de julio de 1745, una Real Orden insta al gobernador de Yucatán Antonio de Benavides a un reconocimiento de la fortaleza, su área colindante y a determinar la idoneidad del derribo de la misma. Tras la ampliación de Figueroa habían transcurrido doce años, en los que el fuerte había sido cuestionado, por los costes de su mantenimiento y por la posibilidad de construir una nueva fortificación en las bocas del río Belice, más apta si cabe para acometer el problema de los *baymen* y taladores de tinte ingleses. La respuesta de Benavides, el 12 de junio de 1746, declara la inconveniencia del derribo puesto que permitirá una mayor presencia inglesa en la zona y solicita la ampliación y mantenimiento de la misma para evitar que sea tomado por los ingleses. Así mismo, describe la fortaleza, que se mantiene como en 1733 y se añade que en el norte del fuerte hay un barranco: «*capaz de cubrir a quinientos hombres que no podían recibir ofensa desde el fuerte*» y que la laguna tiene comunicación con el río Hondo<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 70.

<sup>14</sup> CALDERÓN QUIJANO, J.A.: op. cit. p. 307



Vista del patio de armas, el caballero alto y el cuartel del fuerte.

Desconocemos, si el informe de Benavides tuvo alguna respuesta pero sin duda, acertó en cuanto que San Felipe de Bacalar cada vez estaba más amenazado por los contingentes ingleses. Así, en noviembre de 1751, el fuerte es atacado. Se trata de una incursión, que probablemente como respuesta a las operaciones punitivas que José de Palma, tenía una patente de corso otorgada por el gobernador de Yucatán: Juan José de Clou, marqués de Iscar, había realizado contra los ingleses en Belice en 1750. Tras unos primeros éxitos, Palma es capturado. Tras ello, los *baymen* ingleses inician un escalamiento de posiciones hacía el norte del Río Belice, traspasando el Río Hondo y atacando Bacalar.

En 1752, se tienen noticias de la presencia de un corsario español, José Alberto Rendón que partirá desde Bacalar para atacar una serie de barcos ingleses en la desembocadura del río Belice. Bacalar, lejos de considerarse inoperante se ha conformado como un bastión clave en las continuadas refriegas y conflictos entre los *baymen* ingleses, básicamente taladores de palo de tinte y las tropas españolas. De fondo, hay el dominio del Caribe por parte de España e Inglaterra y sobre todo, un lucrativo negocio, la extracción de palo de tinte.

En 1754, el ingeniero militar Juan Dios González es enviado al Fuerte de San Felipe en Bacalar para observar los movimientos de los británicos

situados en los ríos Walis y adyacentes<sup>15</sup>. Se trata de uno de los primeros cometidos de este ingeniero militar ingresado en el cuerpo en 1742 y llegado a Nueva España, en concreto a Mérida en 1753<sup>16</sup>. En marzo del mismo año, el fuerte es atacado por un contingente de baymen repeliendo la agresión las tropas estacionadas en él.

La presencia del ingeniero González respondía a la necesidad de ampliación de la fortaleza, que había sido atacada. Además, la reforma coincidía con el despliegue militar, eminentemente de castigo a tenor de los resultados, que el gobernador de Yucatán: Melchor de Navarrete inicio en septiembre de 1754 que le llevaría a tomar la ciudad de Belice y la desembocadura del río del mismo nombre. Dos piraguas con hombres de la dotación de Bacalar participaron en dicha contienda. Los resultados fueron contundentes<sup>17</sup>:

*«Esta llegó a la embocadura del río Belice, habiendo sido reforzada con dos piraguas que de Bacalar envió el mariscal Navarrete. Apresó una fragata, tres goletas y dos bongos: Las fuerzas de desembarco bajaron a tierra y se internaron en tierra arrasando cuanto encontraron a su paso. Hicieron prisioneros a noventa y cinco ingleses, dos inglesas, veinte negros y tres negras. Pusieron fuego a más de doscientas rancherías; a más de doscientos cincuenta mil quintales de palo de tinte y a setenta bongos que servían para el transporte por los ríos. Quedo la comarca hecha un desierto y el gobernador comunicó al rey que los estragos no habían sido mayores porque los ingleses, noticiosos de la expedición que se preparaba, tuvieron tiempo de transportar a Jamaica mucha parte de sus bienes.»*

González, amén de dirigir las obras de mejora; desde su llegada y hasta el 18 de mayo de 1755, recorrerá la península de Yucatán, dibujando como mínimo tres planos de esta y recogiendo informaciones<sup>18</sup>. Entre mayo de 1755 y mediados del siguiente año se le encomiendan diversas obras y la refacción de las murallas y los baluartes de San Francisco de Campeche. A

---

<sup>15</sup> ARROYO, Mercedes: «El Reconocimiento de la Península de Yucatán realizado por el ingeniero militar Juan de Dios González (1766).» *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VIII, nº 475, 25 de noviembre de 2003. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-475.htm>

<sup>16</sup> MONCADA MAYA, Omar: *Ingenieros militares en Nueva España. Inventario de su labor científica y espacial. Siglos XVI al XVIII*. UNAM, México DF, 1993, p. 102.

<sup>17</sup> RUBIO ALPUCHE, N.: *Belice, apuntes históricos y colección de tratados internacionales relativos a esa colonia británica*. Mérida, 1894

<sup>18</sup> ARROYO, Mercedes: op cit.

finales de 1756, retorno puntualmente a Bacalar para elaborar unos inventarios de pertrechos y artillería de la fortaleza<sup>19</sup>. Aprovechando esta coyuntura, muy probablemente realiza un plano de la fortaleza, fechado en 1756, donde se observa las obras nuevas realizadas. Diez años más tarde, 1766, en una descripción de la península de Yucatán que se le encarga nos da noticia del estado de la fortaleza<sup>20</sup>:

*El fuerte de Sn Felipe de Vacalar dista de la Capital Mérida cien Leguas, su figura es un quadrado con quatro Baluartes regulares cuias caras constan de 22½ varas de lado por delante de la puerta que va en menos altura por los demas frentes, tiene su puente estable y levadizo y delante un timbor con su estacada, esta sigue por lo superior del foso alrededor con vara y media de altura y un pie de diámetro es de sapote y Taby muy fuerte. El año de 54 se reparo esta fortificación en algún modo y se mantiene por el continuo zelo de aquel Comandante que no zesa en trabajar sobre ella siendo el perjuicio que la falta de cimientos y su baluarte con estribos exteriores tiene montados 21 cañones estos y seis en el cavallero alto de los Calibres de a 6, 4, 3, 2, 1 y coronada de pedreros (...) con quatro morteretes. Los Baluartes van terraplenados, y las explanadas de piedra los parapetos son muy bajos y de una quarta de espesor. Los alojamientos interiores son muy reducidos y consisten en un pequeño quartel que está a la Izqda de la puerta y a la derecha otro igual que es troje de maiz, de vajo del Cavallero alto están el Cuerpo de Guardia, sala de Armas, almalzen de Polvora, carcel ó calabozo, otro de forzados y un pequeño almacén para utiles de artilleria.*

*«Hallase situado este fuerte á la ribera occidental de la Laguna dicha de Bacalar al sueste de la capital de Mérida que como se ha dicho dista cien leguas teniendo treinta de des-*

<sup>19</sup> MONCADA MAYA, Omar: op.cit. p.102

<sup>20</sup> GONZÁLEZ, JUAN DE DIOS *Reconocimiento que se manifiesta por el adjunto Plan de la Provincia de Yucatán y parte de la Costa de Honduras, desde punta de Castilla, pasando por el Oeste, y Cavo de Catoche, hasta la Ysla de Tris, ó Presidio del Carmen. En que se manifiestan los Surgideros, Cavos, Ensenadas, Yslas, Rios y Puertos: El numero de Vijias y los Parages, que deven fortificarse reducidos de la Costa, Y Relacion exacta de la Ciudadela de San Benito de Mérida, Plaza de Campeche, Fuerte de Bacalar, y Presidio de Carmen; sus Fuerzas, Artillería montada, y estado de estas Fortificaciones. Que de Orden de Dn Christoval de Sallas Gobernador de Aquella Provincia, executó el año de 1766*, El Yngeniero Dn Juan de Dios González. Ms., Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Miscelánea Ayala 285, VIII 13.m, Madrid.

*poblado hasta el primer pueblo que se encuentra y es Chinchujuel de Chinchaja esta distante de Bacalar iguales leguas al ueste cuio camino es despoblado este presidio aun en peor estado á sido muy respetado de las Ingleses cortadores de palos de los rios de Balis y de los Indios Mosquitos quitandoles muchos barcos y negocios, destruiendoles sus casas y ranchos sin permitirles ora de sosiego con los muchos Corsos que le acian; dista del rio de Balis quarenta leguas, quinze de rio Nuevo y quatro de Rio Hondo en lo que estan atualmente los Ingleses tolerados, y tan vecinos los últimos a esta fortificación siendo accesible venir por tierra.*

*La Guarnición que tiene son 60 soldados arreglados, un comandante y un sargento. Los vecinos que podrán tomar las armas son como 100 e Indios flecheros y de armas veinte; el pueblo de estos es como el de los vecinos, es capaz, además de esta jente tiene como 30 ó 40 negros libres que asimismo toman las armas quando se ofrece. En el año de 15 estaban las casas del pueblo mui inmediatas al Castillo por cuia razon la hizo quitar el Mariscal de Campo Dn. Melchor de Navarrete que se hallava en Bacalar y no se retiro hasta que vio limpia su Campaña que se mantiene hasta oy sin novedad.»*



Vista del foso de la fortaleza.



La completa descripción de Juan De Dios González no deja la menor duda de las características formales así como de la situación del contingente humano allí asentado. Vemos que algún problema constructivo permanece, como son la falta de cimientos, aunque ya se le ha conferido gran parte del aspecto que aún mantiene en la actualidad.

En el lapso de tiempo entre la llegada del ingeniero González, 1754, y su descripción de 1766, el panorama internacional ha hecho variar la situación de la zona y el papel de control que ejercía San Felipe de Bacalar.

*Entre la vigilancia militar y la diplomacia de salón (1763-1798)*

En 1761, Inglaterra en el marco de la Guerra de los Siete años (1756-1763), había declarado la guerra a España ocupando La Habana y Manila. El 10 de febrero de 1763 se firma el Tratado de París y España se ve abocada a ceder la Florida con el fin de conseguir el desalojo inglés de Cuba y Filipinas. Igualmente, Inglaterra aprovechará la coyuntura favorable para imponer una serie de condiciones que habrían de favorecer las operaciones de los cortadores de tinte ingleses entre el río Walis y la Laguna de Bacalar. Si bien durante el intervalo bélico no se había documentado acciones militares en la zona, fruto de la amplia operación de desalojo que había desarrollado Melchor de Navarrete en 1754, el tratado de París modificará esa situación ya que permitirá el «re poblamiento» inglés, dando por primera vez forma legal a esa explotación como queda refrendado en el artículo XVII del mencionado tratado<sup>21</sup>.

*«Su majestad británica hará demoler todas las fortificaciones que sus vasallos puedan haber construido en la Bahía de Honduras y otros lugares del territorio de España, en aquella parte del mundo, cuatro meses después de la ratificación del presente tratado; y su Majestad católica no permitirá que los vasallos de su Majestad británica ó sus trabajadores sean inquietados o molestados con cualquier pretexto que se en dichos parajes en su ocupación de cortar, cargar, transportar el palo de tinte o de Campeche y para este efecto se podrán fabricar sin impedimento y ocupar sin interrupción las casas y almacenes que necesitasen para sí y para sus familias y efectos...»*

---

<sup>21</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 76-83.

Como se puede intuir, los efectos de una guerra internacional como fue la de los Siete años, involucró a Inglaterra, Prusia, Portugal, Francia, las colonias de la América Británica y francesa y a España fueron la gota conformadora de la futura colonia de Honduras Británica. Un cambio, que se dio de forma muy rápida puesto que dos meses después de firmado el tratado ya se documentan contingente de taladores ingleses en la zona, más cuando las fuentes, –sendas cartas de los gobernadores de Yucatán: Alonso Fernández de Heredia, de diciembre de 1760 y de José Crespo Honorato de 1761, dirigidas al ministro de marina e Indias, Julián de Arriaga–, nos revelan que la operación de Navarrete de 1754 había dejado desierto, y sólo pululaban por el mismo algunos grupos mayas, en el territorio comprendido entre el río Walis y la Laguna de Bacalar.

Sea como fuera, entre 1763 y 1798, la fortaleza de Bacalar se convierte en un enclave con funciones tanto de vigilancia, como de policía, como de castigo ante la escalada en la actividad de los cortadores de tinte ingleses. Una progresión, acompañada de un mayor crecimiento de la presencia militar anglosajona. En este sentido, conviene recordar el papel vigilante ante la corona española del gobernador de Yucatán entre 1763 y 1764, Felipe Ramírez de Estenoz sobre esas actividades, quien tendrá en el capitán José Rosado, comandante del fuerte de Bacalar, uno de sus mejores informantes y valedor en la zona. Una labor que este desarrollará al menos hasta 1779, obteniendo el grado de teniente coronel en esa plaza

Esa vigilancia supondrá una intensa actividad para la guarnición del fuerte, con un aumento de su dotación, –esta crece con treinta y seis soldados de Batallón y dos oficiales traídos de Campeche–, que llevará a cabo funciones de centinela y de inspección, pues son numerosos los casos en que los cortadores de tinte traspasan el río Hondo, sin esperar al señalamiento de los límites admitidos en el artículo décimo séptimo del Tratado de París y que establecerán en 1765, tomando el río Walis y el río Nuevo como elementos delimitadores.

Esa puntual situación dará pie a continuas disquisiciones y quejas sobre los derechos de actuación de unos y otros. Este será el caso, por ejemplo, de las quejas emitidas por el cortador inglés Joseph Maud en febrero de 1764, expulsado por tropas del fuerte de Bacalar de su establecimiento en las cercanías del río Hondo, por considerar la corona española que extraía palo de tinte sin haber esperado al establecimiento de esos límites<sup>22</sup>. Esa presencia ilegal será también, el principal motivo para que la corona ordene

---

<sup>22</sup> BROWN, Vera: «Chapter II. Anglo-Spanish Relations in America, 1763-1770.» *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 5, No. 3, (Aug., 1922), Duke University Press, p. 360

al gobernador de Yucatán, la construcción de algunas torres de vigilancia en áreas adyacentes a la fortaleza, este será el caso de la torre de vigía llamada de San Antonio construida en la desembocadura del río Hondo en 1764<sup>23</sup>. Igualmente, ya en 1770, el comandante de la plaza de Bacalar, pide el reforzamiento de las cimentaciones de los baluartes con el fin de que estos puedan soportar el peso de los cañones. La obra realizada a finales de ese año, también supuso la construcción de nuevas garitas, la elevación y refuerzo de las cortinas y la nivelación del terreno alrededor a la fortaleza<sup>24</sup>.

La dinámica policial no sólo se encamina al control de las acciones de los cortadores de palo de tinte, sino también a la notificación sistemática de la creciente presencia militar inglesa. Se asume desde el gobierno de Yucatán, que esa presencia sólo responde a un interés territorial de Inglaterra, constatado por ejemplo, con la aparición de oficiales de la armada británica que realizaran acciones que podrían considerarse de espionaje. Este va a ser el caso de James Cook, el gran navegante inglés, que entre febrero y marzo de 1765 realizó el trayecto entre el río Belice y Mérida, detallando las características del fuerte y poblado de Bacalar<sup>25</sup>.

La situación de vigilancia y de control se complicará progresivamente ante el aumento de la presencia de barcos destinados a la carga de palo de tinte, cada vez más numerosos, mejor armados y equipados, —en 1766, el capitán Rosado notifica la presencia de 31 fragatas, 40 bergantines, 20 balandras y 50 goletas y bongos desde 10 toneladas a 36 de porte<sup>26</sup>—, y especialmente, por los conflictos que se suscitarán en torno a los esclavos negros huidos, propiedad de los taladores, que en muchos casos, se refugiaron más allá del río Hondo. La persecución y reclamo de esos esclavos será tomada como excusa para la expansión de las zonas de extracción del palo de tinte.

En este contexto, el 16 de julio de 1779, se produce la declaración de guerra de España a Inglaterra. Se trata de un conflicto donde la corona española pretende recuperar Menorca y Gibraltar, ambas posiciones en el Mediterráneo ocupadas por los ingleses. Para ello recurre a la excusa del apoyo a la independencia de las colonias británicas en Norteamérica y a una alianza con Francia, también en guerra con Gran Bretaña desde un año antes. Todo ello, elevó la conflictividad entre la Laguna de Bacalar y el río Walis, afec-

---

<sup>23</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 81

<sup>24</sup> CALDERÓN QUIJANO, J.A.: op. cit. p. 309

<sup>25</sup> MENÉNDEZ, C.R. (Editor): *Notas sobre una travesía desde el río Belise, en la Bahía de Honduras, hacia Mérida, capital de la Provincia de Yucatán, en las Indias Occidentales españolas, por el Teniente Cook*, Mérida, 1769.

<sup>26</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 88

tando con ello las funciones del fuerte de San Felipe. No resulta extraño por tanto, que el Brigadier ingeniero Augusto Crame la considerase como una de las piezas del «Plan de defensa de Campeche», que entre otras cosas pretendía determinar una estrategia de defensa para la península de Yucatán, ante la contienda entre ambos países. Asimismo, en 1778, como preámbulo al conflicto, la fortaleza de Bacalar obtiene el privilegio del «fuero entero», sólo concedido a las grandes plazas militares<sup>27</sup>. Un año más tarde, se promulgaba el *Reglamento para el gobierno y disciplina de la guarnición del presidio de San Felipe de Bacalar*, sin duda alguna un elemento que muestra indirectamente la importancia que se le concedía a la plaza<sup>28</sup>.

Ese mismo conflicto también motivó a los taladores británicos, convenientemente apoyados por el gobierno de la colonia inglesa de Jamaica, a fortificar los aledaños del río Walis a la altura del cabo Cocinas, también conocido como Saint George Caye.

La declaración de guerra contra los ingleses será la excusa esperada para eliminar de raíz su presencia en el río Walis, puesto que esta no sólo amenazaba los territorios más allá del río Hondo, sino que también empezaba a hacerlo en el área del Petén guatemalteco. En este sentido, el gobernador de Yucatán, Roberto Rivas Betancourt en agosto de 1779 inicia los preparativos para el ataque a los contingentes británicos situados en el entorno del río Walis. Al parecer, la pretensión inicial era crear un cuerpo expedicionario compuesto por tropas estacionadas en Campeche y la guarnición de Bacalar. A causa de las condiciones climáticas, probablemente algún ciclón, el envío de un contingente naval fue abortado y la ofensiva se limitó a los 200 hombres de la guarnición de San Felipe, a los que más tarde se añadirían 500 hombres que realizaron el camino por tierra desde Campeche a Bacalar<sup>29</sup>.

A inicios de septiembre de 1779 se iniciaron las hostilidades con la evacuación por la fuerza de los grupos de taladores de palo de tinte establecidos en el río Hondo, para posteriormente, el 15 de septiembre, aventurarse hacia el asentamiento inglés en Saint George Caye, siendo repelidos los españoles, en primera instancia por la presencia de fragatas inglesas. Las tropas se retiraron a Bacalar, convertido en esos momentos en base de operaciones. En el fuerte se situaba el puesto de mando y en la laguna se armaban con cañones: piraguas y bongos. El 28 de octubre, una tropa de 300 soldados, 5 goletas, 10 piraguas, junto con otras embarcaciones menores atacaba el asentamiento de Saint George Caye. Este había quedado abandonado tras el intento de ataque español, y sus habitantes habían huido a Jamaica. En noviembre, otro

<sup>27</sup> PINET PLASENCIA, A.: op.cit, p.147

<sup>28</sup> ANTOCHIW, Michel: op.cit, p.257

<sup>29</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 98

contingente español destruye los ranchos y explotaciones de palo de tinte situadas más al sur de río Walis, llegando al río Sibun<sup>30</sup>. En apenas tres meses, las tropas españolas queman ranchos y propiedades dedicadas a la explotación y almacenaje del palo de tinte, la destrucción y abandono es total y San Felipe de Bacalar ha jugado un papel medular en todo ello.

Entre 1779 y 1783, año del fin del conflicto anglo hispano, se dan algunas escaramuzas inglesas que intentan recuperar Saint George Caye, incluso se notifican planes para el ataque y destrucción de San Felipe de Bacalar que no se llevarán a cabo<sup>31</sup>.

En 1783, Francia e Inglaterra firman la paz de Versalles, siendo España mediadora. De nuevo, se va a repetir a situación de 1763, la diplomacia menoscaba y supera los esfuerzos bélicos y los acuerdos tomados en el tratado de París de 20 años antes, son ratificados. Igualmente, se establecen nuevos límites para la explotación del palo de tinte, y también de otras maderas, los ingleses tras arduas negociaciones consiguen incrementar la zona de extracción, siendo esta ahora entre el río Walis y el río Hondo. En estas circunstancias, la fortaleza de San Felipe de Bacalar quedará más próxima si cabe a ese límite y deberá resguardar el cumplimiento del tratado, tal como ordeno el gobernador de Yucatán al comandante de la fortaleza el 25 de agosto de 1783<sup>32</sup>.

Para todo ello, en 1785 se establecen dos baterías de madera en el río Hondo, de nombres Sacramento y La Luz, proyectadas según diseño del ingeniero Juan José de León<sup>33</sup>.

Un año más tarde, en 1786, se firmará la *Convención de Londres*, la misma obliga al desalojo inglés de la Mosquitia, en la costa atlántica de la actual Nicaragua, y establece un nuevo reacomodo de los contingentes de taladores británicos en unos límites marcados entre el río Hondo y el río Sibun, se aumentan hacia el sur, los límites señalados en el tratado de 1783. Fronteras estas, que supondrán *de facto* el acta fundacional del espacio geográfico de Honduras británica.

En esas fechas, en Bacalar se concentran grupos de tinteros ingleses, esclavos negros y contingentes de mayas y mestizos a la espera de poder retornar a sus explotaciones, un hecho que sin duda, explica que en el fuerte de San Felipe se llevará a cabo, la lectura de los acuerdos tomados en la convención y se informará con detalle de los límites establecidos

---

<sup>30</sup> CALDERÓN QUIJANO, J.A.: *Belice, 1663(?) - 1821; historia de los establecimientos británicos del río Valis hasta la independencia de Hispanoamérica*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla, Sevilla 1944, 503 p.

<sup>31</sup> CALDERÓN QUIJANO, J.A.: op. cit. p. 310

<sup>32</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 119-120

<sup>33</sup> GUTIÉRREZ, Ramón: *Fortificaciones en Iberoamérica*. Fundación Iberdrola & Ediciones El Viso, Madrid, 2005, p. 262

por parte del coronel y comandante de la plaza de Campeche, Enrique de Grimarest <sup>34</sup>.

Entre 1787 y 1798, San Felipe de Bacalar retomará sus funciones de control de los límites establecidos y vigilará el cumplimiento de los acuerdos. En 1789 se realizan unas obras de refacción de la fortaleza, serán las últimas documentadas. Pudiera pensarse que éstas fueron causadas por los efectos del huracán que entre el 29 y 30 de agosto de 1785 azotó a Bacalar<sup>35</sup>.

En 1793 se notifica la provisión de un cirujano para el fuerte. Se trata de un dato significativo ya que el mismo debía cubrir sus funciones en el hospital existente o bien en la fortificación o bien, en algún recinto de la población de Bacalar<sup>36</sup>. En 1796 se tiene constancia del último plano de la fortaleza realizado por Rafael Llobet, muy probablemente este responda a las anotaciones que hiciera este ingeniero en 1790 como comisariado español para el control y seguimiento de los acuerdos tomados con los ingleses en la convención de Londres<sup>37</sup>.

En esos años, los ingleses firmemente asentados en Saint George Caye han fortificado el reducto, y dos fragatas de guerra inglesas vigilan la posición, ambos aspectos estaban prohibidos tanto en los acuerdos de 1783 como los de 1786.

Esa ilegalidad será considerada como excusa, cuando tras el pacto de San Ildefonso, en agosto de 1796, entre España y el gobierno republicano francés en aras de una colaboración militar contra Inglaterra, se inicie un conflicto internacional de apenas dos años, que supondrá una debacle militar para España y la posterior caída del ministro Manuel Godoy, secretario de estado nombrado por Carlos IV en 1792.

Los ingleses derrotaron a la flota española en Cabo San Vicente en febrero de 1797 y tomaron los puertos de Cádiz, Santa Cruz de Tenerife y las islas de Puerto Rico y Trinidad. En ese contexto bélico, el gobernador de Yucatán, Arturo O'Neill y O'Kelly lanzó el 20 de mayo de 1798 una expedición al puesto británico de Saint George Caye. Los propios problemas internos –se produjo la desertión de dos fragatas de la expedición–, llevaron a O'Neill a establecerse en Bacalar con el fin de recomponer sus tropas y disponer de nuevo el ataque, utilizando para ello la guarnición establecida en el fuerte. Los preparativos se demoraron, a causa de un brote de fiebre amarilla y disentería, hasta inicios de septiembre, hecho que permitió que los ingleses se prepararan para el encuentro. Este se produjo entre el 3 y el

<sup>34</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 130-133

<sup>35</sup> PINET PLASENCIA, A.: op.cit, p.248-250

<sup>36</sup> PINET PLASENCIA, A.: ibídem, p.248

<sup>37</sup> ECHANOVE TRUJILLO, C.A.: op. cit. p. 135

13 de septiembre de 1798, siendo derrotados los españoles<sup>38</sup>. Las diezmadas tropas de O'Neill retornaron a Bacalar. La victoria, hoy celebrada como fiesta nacional en Belice, significó, también el declinar de las funciones como bastión militar de San Felipe de Bacalar.

*De bastión olvidado a puesto militar de México (1798-1858)*

A partir de esa derrota, el papel como policía territorial del fuerte de Bacalar languidece, aún y los intentos por controlar la presencia inglesa que Juan B. Gual, gobernador de la plaza entre 1802 y 1812 realizará, especialmente, estableciendo una guarnición de avanzada entre el río Hondo y el río Nuevo<sup>39</sup>. Sin duda, se trataba de un vano intento por controlar algo ya inevitable, la progresiva consolidación de la colonia de Honduras Británica que será reconocida como territorio de su Graciosa Majestad Británica en el tratado de Madrid de 1814.

Sorprende, sin embargo que la posterior guerra de independencia de México apenas dejará rastro en el quehacer del fuerte. Creemos que se debe a la escasez de fuentes fruto de la situación periférica del reducto militar. Evidentemente, perderá su papel como bastión militar de la colonia tras la independencia pero al parecer, se convertirá en un elemento para la seguridad pública del poblado de Bacalar y su puerto de cabotaje, íntimamente ligado a funciones comerciales con la vecina ciudad y puerto de Belice.

Esa ligazón responde a una realidad geográfica incontestable: la lejanía y el aislamiento que la fortaleza tuvo de Mérida, centro neurálgico de la península de Yucatán. Así parece refrendarse en 1814 en las informaciones recogidas en las *Apuntaciones para la estadística de la provincia de Yucatán que formaron de orden superior en 20 de marzo de 1814 los señores Calzadilla, Echánove, Bolio y Zuaznavar*<sup>40</sup>:

*Este presidio se halla tan solitario y retirado que dista de la capital sobre cien leguas, las sesenta á los últimos pueblos, y desde ello á aquel punto, como con cuarenta de desierto, sin*

<sup>38</sup> SHOMAN, Assad: *13 Chapters: A History of Belize*. Angelus Press, Belize city, 1993

<sup>39</sup> ASTURIAS, F.: *Belice*. Universidad de San Carlos de Guatemala Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Tipografía Nacional de Guatemala, 1941, p. 71; SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA, (SMGE): Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística., Vol. 1, 1869, Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana, 1869, p. 380.

<sup>40</sup> RAMOS DÍAZ, Martín: *La diáspora de los letrados. Poetas, clérigos y educadores en la frontera caribe de México*. Universidad de Quintana Roo, Chetumal, 1997, p.19.

*otro auxilio en este penoso intermedio que unos tinglados en que los viajeros mansionan la noche.*

Esa misma fuente, también nos informa del papel determinante que la guarnición del fuerte jugaba en la conformación de la población de Bacalar<sup>41</sup>:

*El vecindario de Bacalar lo conformaba la tropa, las familias de la misma tropa y algunos negros libres de los pasados de los establecimientos ingleses». Su población, incluyendo el pueblo de Chichanhá, fue de 2.498.*

Como se ve, San Felipe de Bacalar era el hito más destacado en un amplio territorio donde se congregaba un buen número de residentes indígenas, los cuales participan del comercio con los asentamientos ingleses de Belice. La guarnición, en 1845, era de 250 soldados ejercía su papel de control y vigilancia en ese entorno, administrativamente conformado como subdelegación<sup>42</sup>.

En 1846, en Bacalar existían 43 casas y en sus alrededores había tres haciendas y veintisiete ranchos que producían tabaco, azúcar y arroz. Esto sumado a la existencia de cabaña porcina, avícola y caprina y algo de horticultura hacían de Bacalar un asentamiento suministrador de mercancías hacia la vecina Belice, puerto dedicado tanto a la comercialización de maderas preciosas como a la comercialización del palo de tinte. Cabe recordar que las explotaciones madereras habían sustituido a la extracción del palo de tinte desde finales del siglo XVIII<sup>43</sup>. Esa relación entre los indígenas mayas y los ingleses será clave para entender el papel que Bacalar tendrá en los momentos iniciales de la Guerra de Castas.

#### *El abandono durante la guerra de Castas (1858-1901)*

En 1847 estalló en Tepic y Tihosuco, ambas poblaciones en el actual estado de Yucatán, lo que se vino a denominar la Guerra de Castas (1848-1901). Se trató de un conflicto entre los grupos mayas de la península y los hacendados henequeros que pretendían imponerles unas condiciones de

---

<sup>41</sup> RAMOS DÍAZ, Martín: op.cit. p.20

<sup>42</sup> XACUR, J.A.: *Bacalar. Fuerte de San Felipe*. Fondo Nacional para las Actividades Sociales y Culturales. 1999, p.20

<sup>43</sup> VILLALOBOS GONZÁLEZ, M. H.: *El Bosque sitiado*. INAH, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, México DF, 2006, p. 29-35



explotación muy gravosas<sup>44</sup>. Los mayas levantados en armas, consideraron al fuerte de San Felipe de Bacalar como uno de los elementos a conquistar y controlar pues que no solo es un puesto militar del gobierno yucateco sino es clave para el suministro de armas y pertrechos, claves para la continuidad de la guerra. La primera de las incursiones y toma de la fortaleza se dio en 1848. Venancio Pec y Juan Pablo Cocom sitiaron Bacalar haciendo capitular a su comandante, el capitán Irineo Pereira en poco tiempo. Tras pactar la rendición, los restos de la guarnición y varios pobladores salieron rumbo a Belice<sup>45</sup> (Rosado, 1940: 107-108).

Los rebeldes establecieron en la población y en el fuerte sus depósitos de armas y pólvora<sup>46</sup>. Se trataba de mercancías suministradas por los comerciantes ingleses de Belice que habían establecido almacenes en Bacalar<sup>47</sup>. Una presencia esta que a la larga no sólo canalizaría los botines de guerra de los mayas y el tráfico de armas, sino también los permisos para explotar recursos forestales de la zona.

En esas circunstancias, Bacalar se convirtió en un proveedor de material bélico a los demás sublevados de la región. Eso explica que en mayo de 1849, un contingente del ejército mexicano al mando del coronel José Dolores Cetina atacará Bacalar y recuperará la plaza, tomando la antigua fortaleza española como resguardo y puesto de defensa y vigilancia. En los siguientes nueve años hubo serios intentos de recuperación de Bacalar por parte de los mayas sublevados. Estos fructificaron el 21 de febrero de 1858, cuando una tropa de cerca de mil quinientos soldados mayas tomo la población, incendiando casas y matando a machetazos a la mayor parte de sus habitantes, muchos de los cuales se habían refugiado en la iglesia y en el fuerte. La toma sin duda, fue traumática y los testimonios incluso años más tarde reflejaban las dramáticas circunstancias de la toma. Este será el caso de

---

<sup>44</sup> Sobre este conflicto ver: MONTALVO, Enrique: Revueltas y movilizaciones campesinas en Yucatán: indios, peones y campesinos de la guerra de castas a la revolución; KATZ, F. (Comp.): *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. Tomo 1, Ed. Era, México DF, 1990; PATCH, R. W.: Decolonization the agrarian problem, and the origins of Caste war, 1812-1847; BRANNON, J.T. Y JOSEPH, G.M. (Eds.): *Land, Labor and capital in Modern Yucatán, Essays in regional history and political economy*. University of Alabama Press, 1991; REED N.: La Guerra de Castas de Yucatán, Ed .Era, México DF, 1982; RUGELEY, Terry: Los mayas yucatecos del siglo XIX; REINA, L. (Comp.): *La reindianización de América, siglo XIX*. Ed. Siglo XXI, México DF, 1997; VILLALOBOS GONZÁLEZ, M. H. *El bosque sitiado: asaltos armados, concesiones forestales y estrategias de resistencia durante la Guerra de Castas*. INAH, CIESAS, Ed. Porrúa, 2006.

<sup>45</sup> ROSADO VEGA Luis: *Un pueblo y un hombre*. Gobierno del Estado de Quintana Roo. Chetumal 1940.p.107-108

<sup>46</sup> VILLALOBOS GONZÁLEZ, M. H.: op.cit. p.45

<sup>47</sup> VILLALOBOS GONZÁLEZ, M. H.: op.cit. p.78

William Miller, topógrafo asistente del gobierno de Honduras Británica que visitó la zona en enero de 1888 y describió lo que quedaba de Bacalar<sup>48</sup>:

*Acompañado de tres negros de Corozal alcance Bacalar después de de dos días desde mi partida. El lugar debió haber sido en algún tiempo una magnífica ciudad. Esta se extiende a lo largo de la laguna unas dos millas inglesas y tiene una milla de ancho. Las calles son perfectamente rectas y están trazadas cada una con ángulos rectos. Todas las casas están construidas en piedra cubiertas con cemento por dentro y por fuera. Ese cemento esta ornamentado con diseños de colores. La vieja iglesia es una elegante estructura de unos 200 pies de largo. Su tejado es un arco desde el principio al fin de este. Sus paredes están levantadas en forma de parapeto que esconde la parte terminal del tejado desde la calle. Encima de la puerta de entrada se han dejado espacios para nueve campanas, pero las campanas fueron sacadas de allí. Yo vi cuatro de ellas en la ciudad de Santa Cruz. La más grande de ellas es de dos pies y seis pulgadas de ancho y tiene la inscripción «Felix Lopez me fecit 1730.» Hay numerosos huesos en la iglesia y por su posición no se trata de personas enterradas, hay algunos en las esquinas del cancel, mientras en dos capillas pequeñas situadas en unos de los lados de iglesia, hay montones de huesos. No son esqueletos completos pues se han perdido parte de ellos. Me dijeron que cuando los indios rebeldes atacaron la ciudad mucha gente corrió a refugiarse en la iglesia y fueron asesinados justo donde los huesos ahora yacen.*

---

<sup>48</sup> Traducido del inglés: *I was accompanied by three negroes of Corosal, and reached Bacalar town the second day after starting. This place must at one time have been a very fine town. It extends along the lagoon for about two English miles, and is about one mile broad. The streets are perfectly straight, and are laid out at right angles to each other. All the houses are built of stone covered with cement both outside and inside, which cement is ornamented with coloured designs. The old church is a very fine structure about 200 feet long, and the roof is an arch from end to end. The side walls are carried up to form a parapet hiding the outside of the roof from the streets. Over the entrance-door are spaces left for nine bells, but the bells have been removed by the Indians. I saw four of them in Santa Cruz town. The largest was about two feet six inches across, and bore the inscription, «Felix Lopez me fecit 1730.»*

*There are numbers of human bones in the church, and from their position they were evidently not those of persons buried in the church, as some are in the corners of the chancel, whilst two small chapels at the side of the church have heaps of bones in them. There is not one complete skeleton, all being mixed up together. I was told that when the Indians revolted and were attacking the town many people ran to the church for protection, and were killed just where the bones now lie. MILLER, W. A. : «Journey from British Honduras to Santa Cruz, Yucatan.» *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography*, New Monthly Series, Vol. 11, No. 1, (Jan., 1889), pp. 23-28*

Tras la razzia de 1858, el fuerte de San Felipe quedó abandonado y algunas de sus partes destruidas. William Miller, nos informa del estado en que se encontraba el fuerte cuando él llegó a Bacalar, treinta años después de su conquista<sup>49</sup>:

*El fuerte de piedra mira la laguna. El fuerte está rodeado por un foso de 12 pies de profundidad, teniendo las paredes perpendiculares, y ahora, algunos de los cañones yacen en el foso. La totalidad de la ciudad excepto el lado de la laguna está rodeada por una muralla de piedra; y tomando estas cosas en consideración, parece imposible creer que los malditos (miserables) indios pudiesen entrar aun y que la ciudad estuviera en posesión de una escasa población blanca. Ahora en casi todas las calles crecen arbustos y las casas amenazan con caerse.*

Igualmente, durante este periodo, se pudiera intuir que de forma esporádica las dependencias del fuerte fueron usadas por los colectivos de mayas rebeldes asentados en las cercanías, más como depósito y almacén que como vivienda o incluso establecimiento militar, tal como Miller nos informa<sup>50</sup>:

*Nadie viven en la ciudad pero hay una guardia india compuesta por sesenta hombres, los cuales son cambiados una vez cada dos meses. Ellos no viven en las viejas casas porque prefieren hacerlo en sus propias cabañas en los jardines y en otros espacios abiertos.*

El mayista y arqueólogo alemán Karl Sapper, que en 1894 visitaría la zona hace un intento de cuantificación de la presencia maya en Bacalar. Asimismo, certifica el despoblamiento y abandono que padece el área<sup>51</sup>:

*Se dice que hay una guarnición de 400 hombres en Bacalar. Los caminos y muchas rancharías que la «Carta administrativa itinerarias de*

<sup>49</sup> Traducido del inglés por el autor: *A stone fort overlooks the lagoon. This fort is surrounded by a ditch about 12 feet deep, having perpendicular walls, and some of the cannon now lie in the ditch. The whole town, except on the lagoon side, is surrounded by a stone wall; and taking all these things into consideration, it seems impossible to believe that the wretched Indians could turn out even a small white population in possession of the town. The streets are now nearly all overgrown with bush, and the houses are falling to decay.* MILLER William: op.cit.p.25

<sup>50</sup> Traducido del inglés por el autor: *No one lives in the town but an Indian guard of about sixty men, which is changed once every two months. They do not live in the old houses, but prefer to build their own stick-and-leaf huts in the gardens and other open spaces.* MILLER William: op.cit.p.24

<sup>51</sup> SAPPER, K.: «Libros de notas, parte 53-57.» *Boletín de información del Centro de Estudios Mayas*, Vol. 1, n°1, México DF, 1894, p.16-18

*la República Mexicana de 1878» marca han desaparecido desde hace mucho tiempo. Las regiones fronterizas del territorio están completamente despobladas y no hay camino abierto ni tráfico de sus aldeas a los pueblos del Estado de Yucatán, ni hacia Icaiché, ni Ixcanjá.*

Todas esas circunstancias explican el deterioro del fuerte durante casi cincuenta años. La falta de uso, de mantenimiento y los embates de lucha explican la existencia de paredes derruidas, el deterioro del foso y que la maleza se hiciera dueña y señora de San Felipe de Bacalar.

#### *De la recuperación a museo de sitio (1901–2009)*

El 31 de marzo de 1901, Bacalar es tomado por el general José María de la Vega en una estrategia de reocupación y pacificación del territorio por parte del estado mexicano<sup>52</sup>. Se iniciaba así, la que denominamos quinta etapa de vida del fuerte que finalizará en 1965. El fortín se convierte en un primer momento, en una instalación militar del ejército mexicano, pero que rápidamente es desocupada, en 1903. Coincide todo ello con la conversión de la población de Bacalar en cabecera de la subprefectura sur del Territorio Federal de Quintana Roo, creado en 1902, Entre 1903 a 1938, parece que el fuerte permanece cerrado, y no se le da ningún uso específico, coincidiendo todo ello con la escasa población que está viviendo en el poblado, que en 1903 se contabilizaba en 207 personas <sup>53</sup>.

San Felipe retomará algunas de sus funciones, entre 1938 y 1941, cuando se instala en sus inmediaciones, la *Compañía fija del territorio de Quintana Roo*, comandada por el Mayor Salvador Alcaraz González. Este contingente militar de 392 hombres es el origen de una operación de recolonización y estabilización poblacional de Bacalar. Inicialmente, ante la escasez de edificios se ven obligados a pernoctar, a manera de refugio provisional, en las antiguas dependencias del fuerte, recordemos destruidas y cubiertas de maleza desde 1858 <sup>54</sup>.

Estos militares entre 1938 y 1941 procederán a la reconstrucción del fuerte al que denominan «el castillo» con el ánimo de destinar sus instalaciones como cuartel y como hospital<sup>55</sup>:

<sup>52</sup> MACÍAS RICHARD, Carlos: *Nueva Frontera Mexicana*. Ed. Universidad de Quintana Roo, 1997, p.65

<sup>53</sup> MACÍAS RICHARD, Carlos: op.cit. p. 81

<sup>54</sup> ALCARAZ GONZÁLEZ, S.: Informe de las actividades desarrolladas por la compañía fija de Quintana Roo, en el poblado de Bacalar, del 17 de abril de 1938 al 31 de mayo de 1941. Archivo General del Estado de Quintana Roo. Inédito.

<sup>55</sup> ALCARAZ GONZÁLEZ, S.: op.cit. p. 9



Vista del interior del antiguo cuartel, hoy convertido en un museo de sitio.

*El castillo ha sido la primera obra reconstruida; después de que se hubo limpiado el foso que le circunda, se inició la construcción de cuatro piezas que en la actualidad se ocupan como oficinas, un salón destinado a servir de cuadra, y al que falta sólo la decoración interior. En la parte superior de este se han construido dos salones que se destinaran a Sección sanitaria y enfermería, obras que por ahora han quedado temporalmente suspendidas porque se carece del cemento necesario para proseguir. El puente del castillo también se hizo, Terminose ya el aplinado de las paredes de la fortaleza propiamente dicha y se ha procurado llevar a cabo estas obrar respetando y conservando invariablemente la fisonomía sui generis de la época colonial.*

Como se ve, entre 1941 y 1965, el fuerte recupera su uso militar, pues existía un torreón de vigilancia, un establecimiento para la radio y dos depósitos para pertrechos en las inmediaciones del fuerte. Este se combinará con la instalación de una unidad hospitalaria que sin duda alguna servía para la atención de la guarnición y sus familiares.

En 1965, se decidió dar a uno de sus cuatro baluartes la función de museo permaneciendo con esas funciones durante nueve años, hasta 1974.

El 23 de marzo de 1983 es inaugurado un nuevo espacio museográfico, diseñado por el arquitecto Jorge Agostoni esta vez, ocupando el caballero alto de la fortificación. Se trata de una instalación, renovada en 2003, que permite un rápido recorrido por la historia del establecimiento militar y su entorno geográfico. Cabe reseñar que en uno de los muros interiores el artista chetumaleño Elio Carmichel elaboró el mural «Defensa del Fuerte de San Felipe de Bacalar». Este representa la toma de Bacalar de 1858.

Va ser también en 1983 cuando se van a consolidar y restaurar los muros, los baluartes y el foso. Ese mismo año se obtiene la declaratoria de Patrimonio Histórico Nacional. Actualmente, la gestión de este museo de sitio corre a cuenta del Instituto para la Cultura y las Artes de Quintana Roo (IQC), siendo un elemento de la lenta pero progresiva consolidación de Bacalar y su laguna como punto de interés turístico.



Vista de la maqueta del fuerte como elemento museístico.

### *A manera de conclusión*

La presencia de taladores ingleses de palo de tinte conocidos como *baymen* llevó a la corona española a la construcción del fuerte de San Felipe de Bacalar en 1727. Este se convirtió en la única defensa de la costa oriental de la península de Yucatán. Su situación estratégica la llamaba a convertirse en un elemento de consolidación del poder colonial español en la zona frente a la presencia inglesa, no obstante, no sirvió para impedir el paulatino esta-

blecimiento y penetración británicos, que constituyeron allí la única colonia continental en América Central.

Las causas de ello fueron varias y sin duda estas, se reflejan en la construcción de San Felipe de Bacalar. Por un lado, hay que anotar las inconsistencias políticas de la corona española y las dudas de los gobernadores del Yucatán, incapaces de calibrar los efectos a largo plazo de la presencia inglesa en la zona. Por otro lado, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII la provincia de Yucatán enfrentó un permanente déficit hacendario como resultado de su creciente gasto militar. La sangría de recursos por parte de la Metrópoli y la desarticulación del sistema fiscal colonial, resultado de la guerra de Independencia, llevaron a Yucatán en 1814 a una crisis financiera.

Así, de esa forma, se entiende que el trazado simple de San Felipe presentase una serie de fallos fruto del dilatado proceso de construcción y de la serie de refacciones que tuvo a lo largo del siglo XVIII que jamás darían por culminada la obra. Por ejemplo, los baluartes estuvieron desconectados de la plaza de armas durante un largo periodo de tiempo; las caras de sus baluartes tenían la misma extensión que las cortinas; mantenía un caballero alto en el interior que coaccionaba el normal desarrollo de una plaza de armas, amén de ser blanco fácil para la artillería contraria<sup>56</sup>. Y finalmente, la contra escarpa y el glacis nunca se llegaron a construir del todo<sup>57</sup>. La falta de recursos económicos explica la serie de peticiones y demandas de la guarnición por el cobro de sueldos, por la necesidad de medicinas y pertrechos. Igualmente, ello explica, porque sus funciones se deterioraron en el *impasse* de la independencia mexicana<sup>58</sup>.

Con la guerra de Castas, el fuerte sufrió una destrucción parcial y un abandono que se prolongaría a lo largo del conflicto e incluso más allá. La presencia de la *Compañía fija del Territorio de Quintana Roo*, a partir de 1938 supone la reconstrucción del fuerte y de sus funciones militares, pero a tenor de los datos, bastante más limitadas que antaño. Será en 1965 cuando San Felipe de Bacalar inicia un proceso de revalorización como patrimonio cultural que culminará en 1983 con la creación de un museo de sitio<sup>59</sup>. Este reformado en 2003 es el que permite hoy en día, la existencia de una oferta de turismo cultural asociada al entorno paradisíaco de la Laguna de Bacalar, siendo un ejemplo más de refuncionalización de un edificio histórico que atesora una rica y compleja historia.

---

<sup>56</sup> ZAPATERO, J.M.: «Las «llaves» fortificadas de la América Hispana.» *Militaria, Revista de Cultura Militar*, nº 1, Edit. Universidad Complutense. Madrid. 1989, p.139.

<sup>57</sup> GORBEA TRUEBA, J.: op.cit. p.25

<sup>58</sup> QUEZADA, S. y ACEVEDO E.: «Del déficit a la insolvencia. Finanzas y real hacienda en Yucatán, 1760 –1816.» *Mexican Studies /Estudios Mexicanos*. Summer 2005, Vol. 21, No. 2, p. 307–331.

<sup>59</sup> MESSMACHER, M.: «El Fuerte de San Felipe de Bacalar.» *Boletín I.N.A.H.*, 23, 1966, p.19-22.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, M.: «*Bacalar*». *El Registro Yucateco*, diciembre 23 de 1846, Mérida.
- ALCARAZ GONZÁLEZ, S.: Informe de las actividades desarrolladas por la compañía fija de Quintana Roo, en el poblado de Bacalar, del 17 de abril de 1938 al 31 de mayo de 1941. Archivo General del Estado de Quintana Roo. Inédito.
- ANTOCHIW, Michel: *Artilería y fortificaciones en la Península de Yucatán. Siglo XVIII*. Colección Campeche, Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, 2004.
- ARROYO, Mercedes: «El Reconocimiento de la Península de Yucatán realizado por el ingeniero militar Juan de Dios González (1766).» *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VIII, nº 475, 25 de noviembre de 2003. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-475.htm>>
- ASTURIAS, F.: *Belice*. Universidad de San Carlos de Guatemala Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Tipografía Nacional de Guatemala, 1941.
- BARBERI, P. y ESPINOSA SÁNCHEZ, J.M.: «Fuerte de San Felipe de Bacalar: Un pasado colonial.» *Dimensión cu4tro arquitectura. Revista del colegio de arquitectos de Quintana Roo*, nº4, 2006
- BRACAMONTE SOSA, Pedro: El poblamiento de Quintana Roo durante la Colonia. En MACÍAS ZAPATA, G.A. (Coord.) *El Vacío Imaginario. Geopolítica de la Ocupación Territorial en el Caribe Oriental Mexicano*, CIESAS-Congreso del Estado de Quintana Roo, 2004, p.49-75
- BROWN, Vera: «Chapter II. Anglo-Spanish Relations in America, 1763-1770.» *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 5, No. 3, (Aug., 1922), Duke University Press, p. 351-386
- CALDERÓN QUIJANO, J.A.: *Historia de las fortificaciones en Nueva España*. Gobierno del Estado de Veracruz & Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid, (2ª Ed.), 1984.
- CALDERÓN QUIJANO, J.A.: *Belice, 1663(?) -1821; historia de los establecimientos británicos del río Valis hasta la independencia de Hispanoamérica*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1944, 503 p.
- CAPEL SAÉZ, Horacio: *Los ingenieros militares y el sistema de fortificación en el siglo XVIII*. CAMARA, A. *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Ministerio de defensa, 2005.
- CAPEL, H.; GARCIA, L.; MONCADA, O.; OLIVE, J.; QUEZADA, S.; RODRÍGUEZ, A; SÁNCHEZ, J.E.; TELLO, R.: *Los ingenieros mili-*



- tares en España, siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial.* Barcelona: Universitat de Barcelona, 1983.
- CAREAGA VILIESID, Lorena: *Quintana Roo: Textos de su historia.* México DF: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luís Mora, 1990.
- CONTRERAS SÁNCHEZ, A.: «El palo de tinte, motivo de un conflicto entre dos naciones, 1670-1802.» *Historia Mexicana*, vol. XXXVII núm. 1, 1987 p. 49-74.
- CONTRERAS SÁNCHEZ, A.: *Historia de una tintórea olvidada. El proceso de explotación y circulación del palo de tinte, 1750-1807.* Ediciones Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1990, 135 p.
- CONTRERAS SÁNCHEZ, A.: *Capital comercial y colorantes en la Nueva España. Segunda mitad del siglo XVIII.* El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma de Yucatán, Zamora, 1996.
- ECHANOVE TRUJILLO, C.A. *Una tierra en disputa. Belice ante la historia.* Editorial Yucateca Club del Libro, Mérida, 1951, 166 p.
- ESCALONA RAMOS, Antonio: «Algunas construcciones del tipo colonial en Quintana Roo.» *Anales de Instituto de investigaciones estéticas*, nº 10, vol. III, 1943, Universidad Nacional Autónoma de México.
- FOSTER B.: *The Baymen's legacy. A portrait of Belize city.* Cubola Productions, Benque Viejo, 1992.
- GALINDO DÍAZ, J.A.: *El conocimiento constructivo de los ingenieros militares españoles del siglo XVIII.* Tesis para el título de doctor en arquitectura. Universitat Politècnica de Catalunya, 1996. [en línea] <<http://www.tdx.cat/TDX-1014102-085840>>
- GAMBOA GAMBOA, María Teresa: «Bacalar: Punto Estratégico entre dos mundos». En *Una Mirada al pasado.* Archivo General del Estado de Quintana Roo, Chetumal, 2005. [en línea] <<http://om.qroo.gob.mx/Archivo/MiradaPasado/MPBacalar.php>>
- GAMBOA PÉREZ, H. (Coord.): *Programa de Ordenamiento Ecológico de la Región Bacalar. Fase III Diagnóstico integrado.* Universidad de Quintana Roo, Chetumal, 2002.
- GONZÁLEZ, JUAN DE DIOS: Reconocimiento que se manifiesta por el adjunto Plan de la Provincia de Yucatán y parte de la Costa de Honduras, desde punta de Castilla, pasando por el Oeste, y Cavo de Catoche, hasta la Ysla de Tris, ó Presidio del Carmen. En que se manifiestan los Surgideros, Cavos, Ensenadas, Yslas, Rios y Puertos: El numero de Vijias y los Parages, que deven fortificarse reducidos de la Costa, Y Relacion exacta de la Ciudadela de San Benito de Mérida, Plaza de Campeche, Fuerte de Bacalar, y Presidio de Carmen; sus Fuerzas, Artillería montada, y estado de estas Fortificaciones, Que de Orden de Dn Christoval

- de Sallas Gobernador de Aquella Provincia, executó el año de 1766 El Yngeniero Dn Juan de Dios González. Ms., *Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Miscelánea Ayala* 285, VIII 13.m, Madrid.
- GORBEA TRUEBA, J.: «La arquitectura militar de Nueva España.» *Estudios de Historia Novohispana*, No. 2, enero 1968.
- GUTIÉRREZ, Ramón: *Fortificaciones en Iberoamérica*. Fundación Iberdrola & Ediciones El Viso, Madrid, 2005.
- GUTIÉRREZ, Ramón.y ESTERAS Cristina: *Territorio y fortificación. Vauuban, Fernández de Medrano, Ignacio Sala y Félix Prósperi. Influencia en España y América*. Ediciones Tuero, 1991.
- HIGUERA BONFIL, Antonio: *Quintana Roo entre tiempos*. Ed. Universidad de Quintana Roo, 1997.
- MACÍAS RICHARD, Carlos: *Nueva Frontera Mexicana*. Ed. Universidad de Quintana Roo, 1997.
- MACÍAS ZAPATA, Gabriel Aaron (Coord.): *El vacío imaginario. Geopolítica de la ocupación del Caribe Oriental Mexicano*. CIESAS, 2004, 459 p.
- MENÉNDEZ, C.R. (Editor): *Notas sobre una travesía desde el río Belise, en la Bahía de Honduras, hacia Mérida, capital de la Provincia de Yucatán, en las Indias Occidentales españolas, por el Teniente Cook, Mérida, 1769*
- MESSMACHER, M.: «El Fuerte de San Felipe de Bacalar.» *Boletín I.N.A.H.*, 23, 1966, p.19-22
- MILLER, William: «A Journey from British Honduras to Santa Cruz, Yucatan». En *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography*, New Monthly Series, Vol. 11, No. 1, (Jan., 1889), pp. 23-28
- MONCADA MAYA, Omar: *Ingenieros militares en Nueva España. Inventario de su labor científica y espacial. Siglos XVI al XVIII*, UNAM, México, 1993.
- MONCADA MAYA, Omar: «En torno a la defensa de la Península de Yucatán durante el siglo XVIII. «Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. VIII, nº 454, 15 de julio de 2003. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-454.htm>.>
- MORALES ROSAS, J.J.: *Bacalar: XVI siglos de historia*. México, s.n, 1994.
- MUÑOZ ESPEJO, F.: «Fortaleza de San Felipe de Bacalar (Ficha de Inventario de Fortificaciones de un Itinerario Cultural).» *Encuentro Científico Internacional sobre Itinerarios Culturales. (Ferrol, España / Spain, 1, 2 y 3 de octubre de 2004) Identificación, Promoción e Inventario de los Itinerarios Culturales. Fortificaciones, puertos y ciudades en la estructura de los Itinerarios Culturales. Rutas de Comercio, Control del Territorio y Peregrinaje*. (Monuments and Sites: X; ICOMOS.

- OJEDA, J.V.: «Piratería y estrategia defensiva en Yucatán durante el siglo XVIII». *Revista Complutense de Historia de América*, n° 20, Madrid: Editorial Complutense, 1994, p.129-144.
- PERAZA GUZMÁN, M.T.: «La defensa y construcción portuaria en el Yucatán virreinal.» PERAZA GUZMÁN, M. T (Coord.) *Arquitectura y urbanismo virreinal*. Mérida, Universidad Autónoma del Yucatán, 2205, p. 94-106
- PINET PLASENCIA, A.: *La Península de Yucatán en el Archivo General de la Nación*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998.
- QUEZADA, S. y ACEVEDO E.: «Del déficit a la insolvencia. Finanzas y real hacienda en Yucatán, 1760–1816.» *Mexican Studies /Estudios Mexicanos*. Summer 2005, Vol. 21, No. 2, p. 307–331.
- RAMOS DÍAZ, M.: *La diáspora de los letrados. Poetas, clérigos y educadores en la frontera caribe de México*. Chetumal: Universidad de Quintana Roo, 1997
- ROSADO VEGA Luis: *Un pueblo y un hombre*. Gobierno del Estado de Quintana Roo. Chetumal 1940.p.107-108.
- RUBIO ALPUCHE, N.: *Belice, apuntes históricos y colección de tratados internacionales relativos a esa colonia británica*. Mérida, 1894.
- SAPPER, K.: «Libros de notas, parte 53-57.» *Boletín de información del Centro de Estudios Mayas*, Vol. 1, n°1, México DF, 1894, p.16-18
- SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA, (SMGE): *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.*, Vol. 1, 1869, Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana, 1869
- SHOMAN, A.: *13 Chapters: A History of Belize*. Belize city: Angelus Press, 1993
- VILLALOBOS GONZÁLEZ, M.H.: *El Bosque sitiado*, México DF: INAH, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2006, 299 p.
- XACUR MAIZA, J.A; LAVALLE C. *et al* (Eds.): *Enciclopedia de Quintana Roo*. 10 Vols., Editorial Verdehalago, México, 1998
- XACUR, J.A. : *Bacalar. Fuerte de San Felipe*. Fondo Nacional para las Actividades Sociales y Culturales, 1999.
- ZAPATERO, J.M.:»Las «llaves» fortificadas de la América Hispana.» *Militaria, Revista de Cultura Militar*, n° 1, Edit. Universidad Complutense. Madrid. 1989, p.139.

# EL 2 DE MAYO DE 1808 EN EL PARQUE DE MONTELEÓN: INEXACTITUDES Y FALSEDADES DE LA «MANIFIESTACIÓN» DE ARANGO

Silverio CUBERO DE VAL<sup>1</sup>

## *RESUMEN*

En este artículo se analiza la narración de Rafael Arango: «El dos de mayo. Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería de Madrid». Se estudian tanto las versiones impresas como el manuscrito inédito de 1835 del mismo autor, en relación con declaraciones de testigos presenciales y otras fuentes. Además, se aporta un **Informe** hallado en el Archivo General Militar de Segovia, el cual corrobora y amplía muchas de las inexactitudes y falsedades del texto. Se demuestra así que el citado Arango no estuvo presente en el Parque de Monteleón, en algunas horas de aquel memorable dos de mayo y que ha imaginado parte de su narración o la ha recogido de otras personas. Asimismo se presenta al final, cómo debieron ser, en realidad, los acontecimientos en aquella mañana en la que los heroicos capitanes Daoíz y Velarde se cubrieron de gloria.

*PALABRAS CLAVE:* Manifestación, Arango, Parque de Artillería, Daoíz, Velarde.

## *ABSTRACT*

In this article Rafael Arango's story is analyzed: «May, two. Manifestation of events of the Barrack of Artillery of Madrid». There are studied

---

<sup>1</sup> Coronel. Licenciado en Historia.

so much the versions printed as the unpublished manuscript of 1835 of the same author, in relation with eyewitnesses' declarations and other sources. In addition there is contributed a Report found in the General Militar File of Segovia that corroborates yamplía many of the inaccuracies and falsehoods of the text. There is demonstrated so the mentioned Arango was not present in Monteleón's Barrack, at some hours of that memorable May 2 and that he has imagined part of his story or has gathered her from other persons. Likewise he appears at the end of the article, how they should have been, actually the events and that morning in which heroic captains Daoíz and Velarde covered of glory.

*KEY WORDS:* Manifestation, Arango, Barrack of Artillery, Daoíz, Velarde.

\* \* \* \* \*

**L**a elección de la «Manifestación» de Arango ha venido determinada, en primer lugar, por el deseo de profundizar en la obra del único testigo presencial del combate en el Parque de Monteleón, que escribe voluntariamente una versión de los hechos: «El dos de mayo. Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería de Madrid»; aunque sea enviada al Ministerio en 1834, veintiséis años más tarde del acaecimiento de los hechos.

El resto de los defensores del Parque esa trágica mañana, sólo contestaron a preguntas concretas de un Instructor o declararon lo que sabían a requerimiento del General García Loygorri, Director General del Arma de Artillería mediante una serie de «Certificados». Se sabe que el Coronel Navarro Falcón, el Teniente Coronel Novella, el Capitán Goicoechea, entre otros, realizaron esas obligatorias aportaciones. Lo cual, por supuesto, no coloca a Arango por delante en cuanto a verosimilitud de lo narrado, pero sí por el intento de relatar toda esa memorable jornada.

En segundo lugar porque su aportación – editada – es la que ha merecido más reimpresiones desde 1837. No ha habido ninguna otra narración de testigos presenciales que haya logrado esa atención; las seis ediciones conocidas, de las cuales sólo la primera se hizo en vida del autor y por iniciativa suya, prueban el gran interés que ha despertado. Asimismo, muchos autores que han tratado el levantamiento del 2 de mayo de 1808, en años posteriores a 1837, siguen su relato. De tal modo que incluso Pérez de Guzmán en su excelente trabajo de 1908<sup>2</sup>, se deja seducir por lo que escribe Arango.

---

<sup>2</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, Juan: «El dos de mayo en Madrid». Madrid. 1908.

Por último, porque el 2 de abril de 2008 presenté una breve Comunicación<sup>3</sup> en el Congreso Internacional sobre la Guerra de la Independencia, celebrado en Zaragoza, que incluía la primicia de un **Informe** de 1854, sobre la obra del Coronel Rafael Arango<sup>4</sup>. Desvelaba así por primera vez un documento que localicé en el Archivo General Militar de Segovia y realizaba, al mismo tiempo, un rápido comentario de este breve escrito, aunque con todos sus párrafos transcritos en la Comunicación.

Ahora lo que pretendo es realizar un análisis más completo del texto de Arango, en relación con el citado **Informe** pero también con otras muchas fuentes, aportaciones o testimonios, algunos de ellos inéditos.

## PRIMERA PARTE

### ANÁLISIS GENERAL DE LAS VERSIONES DE LA «MANIFESTACIÓN» DE ARANGO Y DE OTROS INFORMES Y ESCRITOS RELACIONADOS CON LA MISMA

#### *El manuscrito*

Para nuestro estudio voy a descubrir la existencia de un manuscrito anterior a la versión impresa de 1837. Se trata de un texto de trece folios, escritos por ambas caras, cuyo título, en 1835, era: «*Manifestación del parque de Artillería de Madrid el día Dos de Mayo de 1808, escrita por el Coronel de Caballería Don Rafael de Arango, que entonces era Teniente y Ayudante interino del Real Cuerpo de Artillería*». El documento manuscrito, primer texto que Arango envió desde Cuba, ha permanecido en el olvido hasta ahora<sup>5</sup>.

La inicial redacción del mismo es probable que Arango la concluyera cuando se cierra su Hoja de servicios en 1834, aunque luego la retocará como vamos a ver. Entonces era Coronel de Caballería y vocal de la Comi-

---

<sup>3</sup> CUBERO DE VAL, Silverio José: «Rivalidad entre los ejércitos español y francés de febrero a mayo de 1808», en *Actas del Congreso Internacional «La Guerra de la Independencia Española: Una visión militar»*. Zaragoza. 2008 (en prensa).

<sup>4</sup> Informe para el Tribunal Supremo de Guerra y Marina. Archivo General Militar de Segovia (AGMS), Sec. 2ª, Div. 8ª, Leg. 121.

<sup>5</sup> En las versiones impresas, se añadió, después de Manifestación, la frase: «*de los acontecimientos*», de tal modo que quedase más claro el título y, se dice escrita por Rafael de Arango «*Teniente y ayudante del Real Cuerpo de Artillería, en aquella jornada y Coronel de Caballería destinado en la isla de Cuba, su patria*». Como se distingue ha desaparecido la condición de interino y aparece la alusión a su destino en Cuba, cuando en la primera de las fechas, 1837, ya estaba retirado. Manuscrito de 1835. AGMS. Sec. 2ª, Div. 8ª, Leg. 121.

sión Militar de la plaza de La Habana y como tal, decide enviar su «Manifestación» a la Reina Gobernadora, con fecha 31 de mayo de 1834.

El manuscrito, al igual que las versiones impresas, comienza relatando cómo llega a Madrid el primero de abril de 1808. Cómo más tarde, acepta el «*ofrecimiento*» del Comandante de Artillería de la Plaza Navarro Falcón, para ser ayudante y con destino al Parque. Para continuar narrando, en primera persona, los acontecimientos que él asegura vivir desde las siete de la mañana de aquel aciago 2 de mayo de 1808, y finalizar la exposición al día siguiente, con su huida de Madrid.

Veamos ahora las diferencias más notables entre el manuscrito inicial y lo publicado:

En el manuscrito se dice: «...*fonda Chenier*» (donde se realizó el supuesto desafío de Daoíz). En la versión impresa, se sustituye por: «fonda Genieys».

En el manuscrito se escribe: «*no diré que mi presteza fue la que exigían las críticas circunstancias; pero aseguro que llegué al parque antes de las ocho y media*». Sin embargo en 1837 es modificado por: «*partí con la presteza que exigían las circunstancias y llegué al parque antes de las ocho y media*».

La siguiente frase del Manuscrito: «*sobre el grupo inerme de algunos 40 paisanos...*» (los primeros que están en la puerta del parque), también fue reemplazada por: «*sobre el grupo inerme de algunos 60 paisanos...*».

*O*: «...*de su Fernando idolatrado...*» por: «*de su Fernando, recién aclamado*». *Y*: «...*a un alférez de navío de rancia honra nacional*», sustituida por «...*a un alférez de navío... de rancio españolismo*».

Pero las palabras más interesantes corresponden a una frase que luego es suprimida al publicarse. Se refieren al pasaje en que Daoíz decide pasar a la acción: Desenvaina su sable, manda franquear la sala de armas, luego abrir la puerta del cuartel, y se dirige a la misma entrada, de donde, según Arango, jamás se había separado la tropa francesa en amenazante actitud.

A continuación, la versión impresa especifica que entró el pueblo como un «*turbión...*». No obstante, en el manuscrito aparece, antes de referirse a la entrada del pueblo, la frase siguiente: «*Quiso oponerse el centinela francés, pero de un pechugón lo derribó otro nuestro que manteníamos allí, y se abrió de par en par (la puerta)*». A mi juicio este cambio es capital, porque corresponde a uno de los momentos álgidos, cuando el paisanaje va a penetrar en el recinto militar.

El texto inicial manuscrito contiene otras diferencias, la mayoría de redacción porque fue corregido antes de su primera publicación en 1837<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Primera publicación en la Imprenta de la Cía. Tipográfica. Madrid. 1837.

Pero debo hacer observar al lector que, como se puede apreciar, todos estos cambios que he reseñado en los párrafos anteriores se refieren a los prolegómenos del combate. Por tanto, no ha sido necesario recoger ninguna modificación de importancia en la segunda parte de la obra (combate en Monteleón).

### *Las versiones impresas*

El 12 de Diciembre de 1835, el Ministerio de la Guerra enviaba a la Dirección de Artillería el manuscrito mencionado... *a los efectos oportunos...* ». No tuvo, en principio, mayor trascendencia, sin embargo en 1837 se publicó el texto en una imprenta civil madrileña.

Arango explica que su motivación para escribir fue doble, por un lado que en su momento no pudo dar el parte correspondiente a los sucesos de Monteleón y además porque su «Manifestación» aparecía en oposición al «Memorial histórico de la artillería española», publicado por el Capitán de Artillería Ramón de Salas en 1831.

La siguiente versión de la «Manifestación» fue editada en 1852<sup>7</sup>. Nuevamente se volvió a reimprimir el 2 de mayo de 1853, tres años después de la muerte del autor, seguramente a expensas de su familia. En ese momento se añaden una reseña biográfica de Arango y varios poemas alusivos a su actuación en aquella jornada. Y un año más tarde su hermano Andrés, Coronel retirado de Ingenieros, solicita que se le declare héroe del 2 de mayo, a esta instancia y la respuesta correspondiente dedico sendos apartados.

En 1858, se realiza otra reimpresión en La Habana<sup>8</sup>. Aún hubo otra reedición, esta vez en 1908, también sin ninguna variación en el texto y con los mismos apéndices de la de 1853. En esta ocasión a expensas de otro familiar, el Marqués de Casa Torres, quien en la dedicatoria indica tanto su parentesco político con el autor, como que constituía su contribución personal al centenario del dos de mayo<sup>9</sup>.

La última ha sido realizada por el Ministerio de Defensa en 2007, como aportación al segundo centenario del inicio de la Guerra de la Independencia<sup>10</sup>. Todas las reimpresiones mantienen el texto principal de 1837.

<sup>7</sup> Tomo VIII del Memorial de Artillería de 1852.

<sup>8</sup> Imprenta y Encuadernación La Cubana.

<sup>9</sup> ARANGO, Rafael: *El 2 de mayo. Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería de Madrid*. Edición del Marqués de Casa Torres. Madrid. 1908.

<sup>10</sup> Se reproduce la versión de 1853 (Imprenta de José Villeti. Madrid).



*¿Quién era Rafael Arango?*

Nuestro personaje había nacido en La Habana en 1786. El 30 de abril de 1799, a los doce años, sienta plaza como cadete en el Regimiento de Milicias de Infantería de La Habana. Dos años más tarde, ya en la Península, continuaba siendo cadete, pero ahora del Regimiento de Infantería Granada. En 1804, alcanza el empleo de subteniente en el mismo Regimiento.

Ese mismo año ingresa en la Academia Militar de Zamora y, Godoy, le concederá la gracia de pasar con ascenso a Teniente del Cuerpo de Artillería para una de las Compañías fijas de La Habana. Sujetándose antes al correspondiente examen de matemáticas, como había solicitado. Este se realiza en el Alcázar de Segovia el 12 de febrero de 1805. El Teniente Coronel Francisco Datoli, como primer profesor de la Academia, certifica el 22 de marzo del mismo año, que se le ha examinado: *«graduándose para servir en clase de Subalterno del Cuerpo de Artillería y con opción a los empleos de Plana Mayor Facultativa de los Dominios de América, siempre que continuando en sus estudios dé pruebas de aprovechamiento»*.

A partir de entonces se le considera Teniente del Cuerpo de Artillería con destino en La Habana. Cuando viaja a Cuba para incorporarse a su destino, es apresado por la Marina inglesa. Permanece unos meses prisionero y es canjeado por británicos recluidos en Buenos Aires. Llegado al puerto de Gijón, por Real Orden de 9 de diciembre de 1807 pasa a prestar sus servicios al 4º Regimiento del Arma en La Coruña. Por donde, se precisa, percibirá su sueldo ínterin permanezca en la Península.

Su hermano José, entonces Tesorero General de la isla de Cuba, solicita permiso para que Rafael venga a Madrid al objeto de equiparse y marchar los dos a La Habana. Por ello se le concede, el 15 de marzo de 1808, licencia temporal de cuatro meses para trasladarse de La Coruña a Madrid. De nuevo, José Arango le consigue un destino como Ayudante interino en el cuartel de las Maravillas (Monteleón), de tal modo que su incorporación efectiva al Parque sería como muy pronto en la primera quincena de abril de 1808. Por tanto Rafael llevaba menos de un mes presente en esa Unidad.

Siguiendo con esta apretada biografía, tras fugarse de Madrid el 3 de mayo de 1808, asistió a la batalla de Bailén. También, formando parte del Ejército del General Castaños estuvo en la batalla de Tudela, luego en la retirada del mismo Ejército y en la capitulación de Madrid. Más tarde se halla con el 4º Ejército en el sitio de la isla de León y luego con el 2º Ejército.

Durante la guerra, el 7 de mayo de 1810, solicita el empleo de Capitán y marchar a La Habana. No se le concede, por ello, otro hermano, Andrés, Capitán de Ingenieros, abogará después por él. El problema estribaba en que

era Teniente de Artillería pero por la escala de los dominios americanos, aunque por los avatares de la contienda se había quedado en territorio peninsular. Finalmente en 1811 se le concede el ascenso.

Continúa en la Península en los siguientes años. En 1817 es Capitán de Artillería en Sevilla y solicita nuevamente licencia de dos años para La Habana. En esta oportunidad, informa la instancia precisamente el Subinspector de Artillería Navarro Falcón, su mismo Comandante de Artillería el dos de mayo de 1808 en Madrid. Ahora Arango es Capitán de la 1ª Compañía del 1º Batallón y poseía el grado de Teniente Coronel.

Ya en Cuba, en 1819 obtiene una agregación en clase de Teniente Coronel de las Milicias de Caballería. Otra vez, al año siguiente, pide destino de servicio activo en la Península. En la solicitud incluye unas afirmaciones absolutamente contradictorias con su «Manifestación». Nada menos que él armó al pueblo antes de que llegaran Daoíz y Velarde, aquel dos de mayo de 1808. Una cuestión sobre la que volveremos más adelante.

La solicitud no prospera y se le ofrece un destino en Nueva España (concretamente en Guatemala), que no llega a ocupar. Arango dice que no se incorporó por los sucesos políticos de aquel país y que cada vez más decaída su salud, pidió y obtuvo el retiro.

Finalmente es ascendido a Coronel el 25 de junio de 1821 y desde 1822 permanece como agregado al Estado Mayor de la Plaza. Su Hoja de servicios se cierra en Diciembre de 1834 y aún vivirá hasta el 6 de noviembre de 1850, en que fallece con el empleo de Coronel de Caballería.

#### *Instancia de Andrés Arango (hermano del autor)*

Con fecha 27 de abril de 1854, el hermano de Rafael, Andrés, enviaba una solicitud al Ministro de la Guerra. En ella pedía: «*que probado que sea completamente que mi hermano fue el tercero de los héroes que contribuyeron el 2 de mayo de 1808 a salvar el honor de la Nación, se declare así y como un recuerdo y remuneración del olvido en que se ha tenido se mande colocar su retrato en las Casas Consistoriales de La Habana su patria, que en el frontón de la casa en que nació y falleció en la referida ciudad se ponga una leyenda que lo acredite y que a su hijo hoy Teniente del Regimiento de Infantería Girona se le dé alguna señal de aprecio*»<sup>11</sup>. El escrito se acompañaba con una serie de documentos para comprobación, que no han llegado a nuestras manos, excepto el manuscrito de 1835 sobre los acontecimientos en el Parque.

---

<sup>11</sup> Hoja de Servicios de Andrés Arango. AGMS. A-2052.

Es decir, se buscaba una declaración oficial en el sentido que Arango era el tercer héroe, tras Daoíz y Velarde. La solicitud se realiza más o menos cuatro años después de la muerte de Rafael, por parte de su hermano Andrés, nacido también en La Habana, retirado como Coronel de Ingenieros y que había sido secretario jubilado del extinguido Consejo Real. El Ministerio traslada la petición, para informe, al Tribunal de Guerra y Marina, el 10 de mayo de 1854.

Recordemos que el Manifiesto de Arango enviado al Director General de Artillería el 12 de enero de 1835, es sólo una iniciativa suya. Porque en el Expediente mandado formar por el Director General de Artillería inmediatamente concluida la contienda, en ningún momento se le pide a Arango una certificación de los hechos por él protagonizados y eso que hizo toda la Guerra de la Independencia. Incluso en 1817 su Jefe vuelve a ser Navarro Falcón.

Además, su «Manifestación» es escrita cuando todos los actores relevantes han fallecido, el Capitán Goicoechea que realizó su Certificado, falleció con el empleo de Brigadier, en 1820, también Novella y Falcón desaparecieron antes de 1835 y prácticamente todos los Oficiales que estuvieron en la defensa de Monteleón el 2 de mayo, murieron durante la guerra o antes de 1835. Ninguno estaba vivo para rebatirlo, eso pensó.

### *Respuesta del Tribunal de Guerra y Marina a Andrés Arango*

La contestación a la solicitud del hermano de Rafael Arango tiene fecha de 18 de noviembre de 1854 y se halla entre los documentos de la Hoja de servicios del Coronel de Ingenieros Andrés Arango. El Tribunal se limita a ponderar la actuación de Rafael en la jornada del dos de mayo, pero no le concede su pretensión. En ningún momento considera que debe ser el tercer héroe de la defensa del Parque, nótese que en esa fecha todavía el Teniente Ruiz no ha sido considerado como tal.

Aunque, se acepta que era el tercero en graduación de los Oficiales de artillería defensores. Es decir, se rebaja de tercer héroe a tercero en graduación, porque no es autor de acto meritorio alguno. Además, ser el tercero en graduación también es erróneo puesto que hubo otros oficiales presentes, como el Capitán Cónsul al que incluso Arango en la página 10 de su «Manifestación» lo cita como el más caracterizado tras la muerte de Daoíz. Lo que si admite es que se pueda colocar su retrato en las Casas Consistoriales de La Habana<sup>12</sup> y una lápida conmemorativa en la casa donde nació en la misma ciudad<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Real Orden (R.O.) de 28 de noviembre de 1854.

<sup>13</sup> R.O. de 8 de abril de 1858.

Dos cuestiones son relevantes, a mi juicio, al analizar esta contestación. La primera se refiere a la siguiente afirmación de su hermano Andrés y que se repite en la respuesta del Tribunal: *«participó de una manera muy directa y muy próxima de todas las fatigas, riesgos y glorias de Daoíz y Velarde, que combatió bizarramente a su lado secundando sus disposiciones y que recogió los restos inanimados de Velarde y también el último suspiro de Daoíz pues que lo exhaló entre sus brazos dejando manchada su preciosa sangre el uniforme de Arango...»*.

Sin embargo, si recogemos, por ejemplo, sólo dos versiones de testigos presenciales que nunca tuvieron afán de notoriedad. La del maestro constructor de coches del Parque Juan Pardo y la del escribiente Almira, la participación de Arango no fue tan decisiva. Pardo, declarante en el expediente del General Loigorri, certifica que él mismo envolvió a Velarde en una tienda de campaña que sacó del almacén y le puso unas parihuelas que se formaron con las tablas de las camas de los soldados y *«que a cosa de las 5 de la tarde sacaron el cadáver de Velarde en las parihuelas varios artilleros y lo condujeron a la Parroquia de San Martín»*<sup>14</sup>. Respecto a Daoíz, dice Pardo, que lo recogieron unos paisanos, lo metieron en la prevención, y con una escalera de mano que dio el testigo en que pusieron dos colchones del cuartel, una almohada y una manta se lo llevaron a su casa en la calle Ternera número 12, 2º piso. No debemos olvidar tampoco que el escribiente de la Junta de Artillería Almira le acompaña desde el edificio de la citada Junta, se mantiene a su lado durante toda la jornada y su testimonio será crucial para la localización posterior de las tumbas de Daoíz y Velarde<sup>15</sup>.

La segunda reflexión nace de la sorprendente declaración (aparece también en la solicitud de su hermano), de que Arango *«fue el primero que entró en aquel glorioso recinto y tomó las primeras disposiciones para dar armas al pueblo entusiasmado que las pedía con ahínco»*. Esta frase parece estar en la misma línea que la instancia de 1820, ya mencionada, en la que Arango solicita un destino en España porque: *«el dos de mayo en el cuartel de las Maravillas, excitó (Arango) y armó al pueblo antes de llegar allí los inmortales Daoíz y Velarde y donde su responsabilidad como Ayudante le expuso a ser arcabuceado por Murat»*.

Hay, por tanto, una completa contradicción con la «Manifestación», en el sentido de que en esta última, Arango se dedica precisamente a lo contrario, a calmar a los paisanos, y en ningún momento dice que él hubiera entregado armas. Acción producida, como el mismo cuenta, sólo cuando los paisanos entran en el recinto militar y el Capitán Daoíz manda franquearles la Sala de Armas.

<sup>14</sup> En PÉREZ DE GUZMÁN, Juan: op. cit. p. 413.

<sup>15</sup> SANTIAGO GADEA, Augusto: *La guerra de la Independencia, 2 de mayo. Almira, Rojo, Silva, Gallego*. Madrid. 1908, p. 42 y 97.

*Informe inédito elaborado en la Dirección General de Artillería sobre la «Manifestación» de Rafael Arango*

Junto al manuscrito de 1835, ya citado, se ha conservado en el Archivo General Militar de Segovia un **Informe**, sin firma, de 1854. Tiene un formato tipo carta, con cuatro hojas solamente. En él y de modo resumido, se hacen reflexiones sobre lo recogido por Arango en su Manifestación.

El documento lleva una portada en la que se lee: «*Asuntos Varios de Secretaría en 1854, donde existe una comunicación del Tribunal Supremo de Guerra y Marina en que se remite a Informe una solicitud de su hermano D. Andrés pidiendo se le tenga por uno de los héroes y se acompaña un impreso igual al que se ha unido a este expediente*»<sup>16</sup>. El escrito no pone en entredicho la actuación heroica de los capitanes de artillería Daoíz y Velarde. Lo que sí hace es ayudar a que las inexactitudes e incluso falsedades de la citada Manifestación, ya apreciadas por algunos autores, sean corroboradas e incluso ampliadas. Posiblemente, este **Informe** fue escrito por una persona muy conocedora de los hechos que ocurrieron en el Parque.

Es muy terminante, con frases cortas que descalifican párrafos concretos de la publicación impresa, citando la página. Comienza diciendo que no entra en la crítica de muchos pasajes por ser muy conocidos por todos, una lástima porque su autor podía haberse extendido más. En esencia se trata de informar pero, en realidad, se transforma en una refutación del Manifiesto. De tal modo que en el primer párrafo se dice que el folleto es:» *indigesto, con lenguaje incorrecto, sin estilo y en el que no hay más que declaraciones vagas...*»<sup>17</sup>. Una segunda apreciación del **Informe** es que en el texto:»... *hay una constante, la de llamar la atención sobre si mismo, sin que refiera hecho alguno propio que merezca esta honra...*»<sup>18</sup>.

En un tercer punto se declara: «...*no hay novedad en lo que refiere y si muchos embustes o por lo menos inexactitudes de que se apuntaran algunas...*». Añadiendo que el **Informe**: «...*no entra a criticar las reflexiones que emite porque están al alcance del más torpe y por otra parte no lo merecen...*»<sup>19</sup>. Con estas primeras consideraciones es evidente que el **Informe** será muy negativo.

Además en este texto se recogen otras consideraciones que se irán incluyendo en los apartados siguientes. Ahora sólo añadiré que merece destacarse

<sup>16</sup> Informe para el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, op. cit., p. 1.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 1.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 2.

el desmentido sobre la existencia del desafío de tres oficiales, Daoíz, Cónsul y Córdoba, e igual número de oficiales franceses. Desafío supuestamente producido en la Fonda de Genieys y que al final no tuvo mayores consecuencias. La presencia de Daoíz y su actitud de desafío es aún más rara si consideramos su estado anímico en aquellos días y la certeza que tenemos de su carácter reservado y reflexivo.

El **Informe** para el Tribunal de Guerra y Marina contiene una nueva negación respecto a la existencia de la «*Carta de un Oficial retirado en Toledo*», repartido según Arango en la mañana del 1º de mayo de 1808. Y sólo admite como verdadera la difusión de un folleto confeccionado en una imprenta de la calle de la Zarza, próxima a la Puerta del Sol y hoy desaparecida. Con este último panfleto, se cree que pudo producirse alguna conmoción, en los días anteriores, porque se incitaba al regreso de Carlos IV al trono.

## SEGUNDA PARTE

### PASAJES DEL TEXTO DE ARANGO Y CRÍTICA DE LOS MISMOS

#### *Antecedentes del combate en el Parque de Monteleón*

La actuación de Arango comienza, según él, a las siete de la mañana del 2 de mayo de 1808, cuando sale de su casa y se va a la del gobernador. Allí obtiene la orden general que se reducía a «*hacer retirar las tropas a sus cuarteles y no permitirles juntarse con el paisanaje*». Más tarde va a ver al Comandante de Artillería de la Plaza, el Coronel Navarro Falcón, lo encuentra en la calle ancha de San Bernardo. Esta autoridad le da escrita una orden semejante y de palabra la «*de que inmediatamente fuese al cuartel porque ya estaban a la puerta de él muchos paisanos con la pretensión de que se les armase, a los cuales debía disuadir de su arrojo por cuantos medios suaves me dictara la prudencia*». A continuación, dice Arango: «*partí con la presteza que exigían las circunstancias, y llegué al Parque antes de las ocho y media*».

Aquí se aprecia la gran contradicción respecto a las horas, aunque en su obra diga que estas son citadas «*a ojo*». Aún suponiendo que su Comandante le hubiera dicho que los paisanos estaban delante del Parque, por ejemplo a las 08:15 horas, es imposible que así fuera porque a esa hora no había salido del Palacio Real, ni el carruaje de la Reina de Etruria, ni menos el siguiente carruaje que fue el que originó el tumulto. Se admite que la chispa del levantamiento se produjo sobre las 09:00 horas.

Asimismo, sabemos que los primeros disparos se producen sobre las 10:30 en Palacio, por tanto a partir de esa hora puede pensarse que haya movimientos de los primeros paisanos que huyen de esa zona y se dirigen por la calle ancha de San Bernardo al Parque.

No hay que olvidar que hoy se considera que el levantamiento del dos de mayo fue espontáneo. Por eso la declaración de Juan Pardo, maestro mayor de coches, afecto al personal del Parque y que es recogida por Pérez de Guzmán es muy interesante. Según Pardo, como a las 09:30 horas del día de autos la puerta del Parque estaba abierta y no registra ningún peligro. Nada que ver con el grave alboroto, gritos y amenazas, golpes a la puerta, que Arango escenifica entre las 08:30 y las 09:30 horas.

Esta declaración fue utilizada por Pérez de Guzmán, dando por hecho que Daoíz y Arango estaban dentro del Parque. Pero, según el **Informe** no era así, ahora ese testimonio cobra importancia al analizarlo de otro modo. Para Pardo:

*«...como a las 9,30 horas de la mañana del 2 de mayo me hallaba a la puerta de mi casa y habiendo advertido antes en la calle Ancha de San Bernardo alguna conmoción popular, previne al cabo Alonso cerrase las puertas y avisase a algún Jefe...»<sup>20</sup>.*

Es decir, nadie había mandado cerrar las puertas porque no había ningún altercado delante del recinto (las órdenes que se tenían en los cuarteles, preceptuaban cerrar las puertas ante el menor atisbo de que el paisanaje quisiera penetrar en los mismos). Tampoco había ningún Oficial, Daoíz y Arango no estaban en el Parque, por ello Pardo pide que se avisase a algún Jefe. Asimismo, Pardo no dice que hubiera grupos de paisanos a la entrada del Parque. Sin embargo, Arango en su manuscrito se inventa que había del orden de 40 paisanos, que amenazaban a los franceses llamándoles gabachos y que él les contuvo. Que el capitán francés mandó cerrar la puerta del recinto y que luego los paisanos intentaron romper la puerta por fuera con piedras y palos.

De este modo, se puede concluir que no ha habido ningún alboroto delante del Parque, en esas primeras horas; Pardo vive frente al recinto militar y se halla a la puerta de su casa. También el que Velarde llegase a Monte León sin contratiempos, avala la ausencia de alborotos junto al cuartel. Distinta cuestión es preguntarse porqué Pardo no se encontraba en su puesto de trabajo.

---

<sup>20</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, Juan: op.cit. p.412.

### *Otras actividades de Arango antes del combate*

Un apartado importante es el relativo a la ocupación que Arango da a sus hombres, un cabo y tres artilleros: poner piedras a los fusiles de la sala de armas. No era necesario, teniendo en cuenta la gran cantidad de armas que estaban repartidas entre la Sala de armas y los almacenes<sup>21</sup>. El **Informe** critica como un dislate o despropósito haberse ocupado de poner piedras en los fusiles de la Sala de armas, puesto que había fusiles corrientes y además las piedras estarían en los almacenes, de donde no pudo sacarlas porque él mismo indica, faltaba el guardalmacén. Este se hallaba en el Parque, como resalta el Informe, incluso da su apellido.

Molina Soriano, el cerrajero que fue uno de los promotores de la revuelta, citado por Pérez de Guzmán, dice que vio a la gente desarmada y recordó los depósitos que había observado en el Parque, cuando antes de partir para Burgos lo visitó el Rey Fernando, el seis de abril de 1808. Por ello animó a los suyos diciéndoles: «...*silencio y seguidme ¡vamos al Parque a por armas!*». Y efectivamente allí estuvieron defendiendo Monteleón. Habían partido de los alrededores del palacio tras el primer ataque francés y llegaron al Parque precisamente tras la primera embestida napoleónica.

### *Un primer resumen*

Está claro que la versión de Arango sobre los desordenes delante de Monteleón, no se sostiene por lo menos entre las 08:30 y las 09:30 horas. Tampoco que hubiera tiroteos en las primeras horas porque los primeros disparos se producen en las inmediaciones del Palacio Real sobre las 10:30 horas.

Mesonero Romanos manifiesta: «*las diez poco más o menos serían de la mañana, cuando se dejó sentir en la modesta calle del Olivo la agitación popular y el paso de los paisanos armados...*»<sup>22</sup>. Muy próximo está el cuartel de Conde Duque y cerca de allí, entre las diez y media y once, se produce el primer tiroteo con los marinos franceses, como atestiguan los paisanos muertos en sus inmediaciones (los 400 marinos de la Guardia Imperial, es la única guarnición francesa en el barrio de Maravillas, si exceptuamos los aproximadamente 60 artilleros franceses de Monteleón).

Por otra parte, hay diferencia entre el manuscrito y las versiones impresas. En el primero eran 40 los paisanos que estaban delante del Parque cuan-

<sup>21</sup> En Monteleón se contabilizaban 10.314 fusiles, carabinas y escopetas, según PLAZA HERNÁNDEZ, Francisco de la, en «La defensa del Parque de Monteleón». *Revista Ejército* núm. 71, diciembre de 1945.

<sup>22</sup> MESONERO ROMANOS, Ramón de: *Memorias de un setentón*. Madrid, p. 38.



do Arango llega al mismo. Sin embargo, en las versiones publicadas la cifra aumenta a 60. Asimismo cuando Arango después de recibir la orden del Comandante de artillería dice que parte hacia el Parque; en la versión más conocida, la impresa, lo hace «*con la presteza que exigen las circunstancias*», de tal modo que llega al Parque antes de las 08:30 horas. Sin embargo, en el manuscrito dice que NO fue su presteza la que exigían las circunstancias. Y, además, asegura que está en el Parque antes de las 08:30 horas. Es decir, en 1835 no va rápido y en 1837 si, y cabe la duda de que arribe antes de la hora mencionada.

Hoy sabemos que Arango en las primeras horas de la mañana del 2 de mayo, ignoraba, como lo ignoraban todos, que se iban a producir tumultos y disparos a las puertas del Palacio Real. Incluso, aún es más inverosímil que su Comandante Navarro Falcón, pudiera indicarle, ya antes de las 08:30 horas, la presencia de paisanos a la puerta del Parque y menos con la pretensión de ser armados.

Todo lo cual nos hace pensar que Arango ha imaginado esta parte, la más rehecha de su relato, con modificaciones en la versión impresa respecto al manuscrito de cierta importancia. Porque, en realidad, todo lo que dice es imposible que sucediera en el Parque a esas horas tan tempranas: no hay ningún riesgo de enfrentamientos por parte de los paisanos, ni de los artilleros franceses y no hay necesidad de mandar trabajos a sus propios artilleros.

### *La llegada del Capitán Velarde a Monteleón*

Veamos ahora cuándo se produce la llegada de Velarde al Parque. En el texto de Arango se afirma que con él (Velarde) llegó el también Capitán Cónsul, aunque separado del resto después de que lo hubiera hecho Daoíz y mientras el autor estaba poniendo en antecedentes a este último Oficial. Arango no sabe quién entró antes o después, algo inusual en un testigo presencial.

Nuevo error, porque Velarde va al Parque únicamente acompañado por el escribiente meritorio Manuel Almira. La hora que da Almira para su salida varía según las dos declaraciones que conocemos, en la primera habla de pasadas las diez de la mañana, en la segunda admite que a las once oyeron tiros desde su puesto de trabajo en la Junta de Artillería. Ambos se dirigen a Monteleón sin pasar por el cuartel de los Voluntarios del Estado y es que, recordemos, la calle que llevaba al Parque se encontraba antes del citado cuartel.

Se trata de la declaración de Almira, quien no tenía ninguna necesidad de desvirtuarla. Es decir, contra lo que se ha afirmado tradicionalmente no hay entrevista del capitán Velarde con el coronel del Regimiento de Voluntarios del Estado y por

supuesto no hay petición de tropa por parte del mencionado oficial. El Sargento Mayor de esta Unidad lo dice en su memoria, asegura que él se responsabilizó ante su coronel de la salida del capitán Goicoechea hacia el Parque<sup>23</sup>.

### *El desarme de los franceses según Arango*

Según este autor fue el pueblo que entra en el Parque como un «*turbión*», (después de ser abierta la puerta por Daoíz). Próxima a la entrada está la tropa francesa en amenazante actitud. Sin embargo, aquí falta todo el párrafo ya transcrito. A continuación reproduzco el párrafo completo del Manuscrito (en negrita lo suprimido):

*«Daoiz desenvainó el sable, mandó franquear la sala de armas y abrir la puerta del cuartel, dirigiéndose él mismo a ella, de donde jamás se había separado la tropa francesa en la antedicha amenazante actitud. **(Quiso oponerse el centinela francés, pero de un pechugón lo derribó otro nuestro que manteníamos allí, y se abrió de par en par).** Entró el pueblo como un turbión y sin causar daño a los franceses, por que no se defendieron les arrebató los sables y fusiles».*

Es decir, todos los franceses están junto a la puerta con las armas preparadas, un soldado español da un empujón al centinela francés (obsérvese una agresión sin respuesta) y abre la puerta entran los paisanos en trompa los franceses no hacen nada ¿quien se lo cree?. Ni el mismo Arango que al borrar su frase de 1835, ya demuestra que no la creía convincente. Puesto que ha estado hablando en párrafos anteriores de la actitud amenazadora de los paisanos contra los franceses y de que estos últimos tienen ganas de tomarse la justicia por su mano. Incluso había un Oficial francés en la puerta, Oficial que si hacemos caso al párrafo suprimido ha sido transformado en un soldado de centinela. Parece un relato endeble, muy retocado que nos da idea de la falsedad que hay tras el mismo.

Además el pueblo no causa daños a los franceses porque, según Arango, no se defendieron y les arrebatan sables y fusiles. Y asimismo Daoíz, en este relato, manda antes de la entrada del pueblo que se abriese la sala de armas. Con 16 artilleros (en otras fuentes 12 o 10, y algunos inválidos) con-

<sup>23</sup> Informe del Sargento Mayor Julián Romero al Rey sobre su actuación el dos de mayo de 1808. En Madrid, 7 de noviembre de 1814. AGMS, 1ª Sec., Leg. R-2909.

tra 60 o 70 franceses, es capaz de imponerse a estos últimos, sabiendo los franceses que los paisanos fuera del Parque les insultan, quieren acabar con ellos y golpean con palas y piedras la puerta del recinto militar. Es inaudito que pueda resolverse tan fácilmente la compleja situación. Naturalmente, sólo se resuelve en la falsa narración de Arango, que no fue testigo de esos hechos y por tanto su relato tiene tantos fallos.

### *Otras versiones del desarme*

Según Pérez de Guzmán, que a diferencia de otros pasajes, en éste no se deja «*seducir*» por Arango, el Capitán Velarde al llegar al Parque se dirige «*resueltamente al Capitán de la tropa francesa*». Diciéndole: «*está Vd perdido, si no se oculta con toda su gente; que entregue ésta las armas, pues el pueblo va a forzar la entrada y no respondemos de que sea Vd. atropellado*». Como se resistiera el Oficial extranjero, Velarde repitió la intimidación, añadiendo: «*...no provoque Vd. La ira del paisanaje...*». Guzmán continúa resaltando que los franceses rindieron las armas en manos de los Voluntarios del Estado y los napoleónicos, prisioneros, «*...fueron puestos en seguro*» al extremo interior del edificio en unas cuadras.

Daoíz, en la obra de Pérez de Guzmán, no interviene en el desarme de los franceses, a diferencia de la versión de Arango. Sin embargo Guzmán cae en manos de Arango y tras encerrar a los artilleros enemigos, hace aparecer a Daoíz quien desenvainando su sable ordena dar armas al pueblo.

Volviendo nuevamente a la declaración de Juan Pardo, a quien hemos dejado después de que dijese al Cabo Alonso que cerrase las puertas del Parque y avisase a algún Jefe. Pardo afirma que cuando el Capitán Velarde llegó (no especifica la hora), seguía a la puerta de su casa. Luego, el citado Oficial le hizo entrar en el establecimiento militar. Nótese que no se habla de Daoíz, todo el protagonismo como Jefe corresponde a Velarde. Veamos la declaración exacta de Pardo:

*«...que cuando llegó Pedro Velarde, viendo al testigo en dicha puerta le habló y le hizo entrar en el Parque y al mismo tiempo lo hizo otra porción de pueblo que estaba reunida. Que entre éstos y los artilleros redujeron a la guardia francesa que se hallaba formada a la derecha entrando en el Parque...».*

Un aspecto interesante en la declaración de Almira es que tanto él como el capitán Velarde entraron en el Parque no por la puerta principal sino por

«una puerta falsa de los corrales y dependencias del edificio en la que había un vigilante de artillería y cuyo paso desconocían los franceses». Seguramente guiados por Pardo, buen conocedor del edificio.

Asimismo es novedoso que el capitán Goicoechea con su compañía también encontró la puerta del Parque cerrada «y sólo practicable un postigo custodiado por un artillero español, el cual mandó hacer alto a los Voluntarios del Estado, Goicoechea detiene a su fuerza y luego se le franquea el paso» (según escribe el propio capitán el 28 de abril de 1817 al canónigo de Segovia Antonio García Bermejo). La hora en que los infantes arriban a Monteleón puede que esté entre las 09:30 y las 10:30 horas de la mañana del día 2 de mayo. Es decir, antes de que el capitán Velarde llegase, como ha demostrado Guerrero<sup>24</sup>. Los infantes no tuvieron ninguna dificultad en situarse en el Parque por la proximidad de su cuartel, apenas a unos cientos de metros.

### *El Teniente Ruiz y el desarme de los franceses*

Es sobradamente conocido que Ruiz estuvo presente de un modo muy activo en el combate en el Parque. Pero además tuvo un comportamiento ejemplar en el desarme de los franceses, es lo que vamos a analizar. Por lo pronto es necesario remarcar que es citado junto con Daoíz y Velarde desde el propio año de 1808, ya entonces se dice que Ruiz «penetrado del mismo entusiasmo (que Daoíz y Velarde), reúne un pequeño número de soldados para socorrer este punto (Parque de Artillería)».

Asimismo en esa época del final del verano de 1808, liberada Madrid temporalmente del yugo napoleónico, se escribe que Ruiz «digno compañero (de Daoíz y Velarde) fue gravemente herido, pero antes de que se cerrasen sus heridas, se puso en camino para Extremadura...».

Ruiz había sido muy bien calificado por sus superiores. En la Hoja de servicios cerrada a 31 de diciembre de 1807, su coronel el Marqués de Casa Palacio escribirá, al final, dos frases elogiosas: *Sirve bien su empleo y es muy buen Oficial*. Acabada la guerra, García Bermejo recordaría en 1817, el buen hacer de Ruiz<sup>25</sup>.

Sin embargo en los últimos años del siglo XIX, tanto Pérez de Guzmán como Oliver Copons<sup>26</sup>, critican fuertemente al autor de la «Noticia de lo

<sup>24</sup> Agradezco al Teniente Coronel D. José Manuel Guerrero haberme proporcionado esta información, fruto de sus investigaciones.

<sup>25</sup> GARCÍA BERMEJO, Antonio: *Oración fúnebre del 2 de mayo de 1808*. Madrid. 1817.

<sup>26</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, Juan: *El Teniente Jacinto Ruiz Mendoza*. Madrid, 1891, p. 7 y 8. OLIVER-COPONS, Arturo de: *El 2 de mayo* Madrid. 1891, p.4.

*ocurrido el dos de mayo*»<sup>27</sup>, cuando escriben: «No pueden, pues, tomarse, ni aún como verosímiles siquiera, las especies vertidas por el autor anónimo del folleto (el antes citado), que atribuye al teniente Ruiz iniciativas de todo punto inaceptables en un oficial que llevaba una posición subalterna. Además, el autor anónimo adjudica a Ruiz todos los actos y aún las palabras que Novella reconoce que se debieron al capitán Velarde para rendir y desarmar la fuerza francesa».

Oliver admite que el autor pudo ser el médico Pedro Pascasio Fernández Sandino, que le asistió en Badajoz, sin embargo cree que «su descripción está basada en referencias, principalmente del mismo teniente Ruiz pero que no tienen otra autoridad que la suya propia que nosotros posponemos en este asunto a la de Novella y Arango, testigos presenciales de los hechos, en los que tomaron parte activa y eficaz...». Desde luego y como primera aproximación, está claro, como hemos demostrado, que Arango todavía no ha llegado al Parque cuando son desarmados los imperiales. Y en el caso de Novella, éste recibe información al acabar la defensa del cuartel porque tampoco es testigo directo de los hechos.

Monteleón, separado sólo por la calle de San Bernardo, era un recinto de considerables proporciones comparado con el cuartel del Regimiento Voluntarios del Estado. Al mismo se podía acceder fácilmente porque su gran extensión dificultaba el control y porque contaba con una exigua proporción de artilleros españoles, algo que preocupaba a los oficiales del citado Regimiento, o más bien, les molestaba el número mayor de artilleros franceses que lo habían invadido.

Dominar el recinto del Parque deviene fundamental para el Regimiento de Voluntarios del Estado, porque es dar seguridad a su propio Cuartel. Pero el Coronel es remiso a mover tropas, a causa de las órdenes recibidas. Por eso, sólo va una compañía y sólo después que el Sargento Mayor del Regimiento Julián Romero se responsabilice de esa salida.

La compañía del Capitán Goicoechea está en el Parque antes que Velarde, como ya se ha comentado. Cuando llegan, son conscientes que no van a tener ninguna libertad de movimientos con los artilleros franceses vigilándoles (para eso los había enviado Murat), por ello deciden actuar. Ruiz será el más entusiasta y el que se dirige al Jefe francés, amenazándole con que la Unidad española es sólo una avanzadilla del Batallón que viene detrás.

La propia *Noticia de lo ocurrido el día 2 de mayo*, seguramente recogiendo palabras del propio Ruiz, le da el protagonismo en la operación

---

<sup>27</sup> FERNÁNDEZ SARDINO, Pedro: *Noticia de lo ocurrido el día 2 de mayo de 1808 en el Parque de Artillería de Madrid*. Almacén Patriótico núm. 2. Badajoz. 1808.

de desarmar a los artilleros franceses que estaban en el Parque: «*para que hicieran respetar el cuartel y Parque de Madrid, donde los franceses tenían establecida una fuerte guardia*».

Además en la Hoja de Servicios del Capitán Goicoechea se refleja que fue su compañía la que desarmó a los franceses, atribuyéndose en exclusividad este acto.

La misma operación estaba realizando el Capitán López de Barañano, cuando afirma que «*apresó en la calle algunos soldados franceses de artillería, encerrándolos en un corralón frente al cuartel cuando iba a incorporarse al Regimiento el día del alboroto*» (con esta captura el número de artilleros franceses en Monteleón sería más reducido y de esta manera se anticipan a la acción de desarme que realiza posteriormente Ruiz). Barañano iría acompañado de cadetes, de los que era maestro en el Regimiento de Voluntarios del Estado y con algunos de ellos se dirigió el 5 de mayo a Santander para continuar la lucha contra los franceses<sup>28</sup>.

Por su parte, el Capitán Salas en 1831 duda de una posible connivencia anterior entre Velarde y Ruiz. Para luego resaltar que no hay ningún documento que indique que Velarde y Ruiz se conocían de antes<sup>29</sup>. Sin embargo, Ruiz si tenía una buena relación con su Sargento Mayor, en compañía del cual y de otros amigos marchará a Extremadura.

Asimismo, al despojar a Velarde de todo el acompañamiento de paisanos y aún de militares, como tradicionalmente se le ha atribuido, puesto que sólo va con él su fiel escribiente Almira, es más difícil entender que Velarde, en tan poco tiempo, sin conocer a los oficiales de infantería y llegando más tarde (no antes de las 11 horas) podía haber sido el autor del desarme. Lo más lógico es que se encontrase con esta operación ya concluida y los artilleros franceses recluidos.

No creo que sea tan extraordinario pensar, en momentos tan anómalos, que el Sargento Mayor previniese a los infantes respecto a la actitud a tomar con los napoleónicos presentes en Monteleón. En varias unidades de la guarnición de Madrid se produjo esa situación anormal. Hubo movimientos en contra de los franceses, como en las Guardias Españolas, las Valonas o los Dragones del Rey; se entregaron armas al paisanaje e incluso es conocida la presencia de oficiales y soldados sueltos luchando en las calles de Madrid.

Esa actitud del Sargento Mayor Romero estaría en consonancia con su propia conducta, cuando afirma que contravino las órdenes de Plaza, dando municiones a sus guardias, de acuerdo con el informe que remite al Rey en 1814:

---

<sup>28</sup> Hoja de servicios del Capitán López de Barañano, Juan Antonio. AGMS. L-1459.

<sup>29</sup> SALAS, Ramón de: *Memorial histórico de la Artillería española*. Madrid. 1831, p. 255.

*«Cooperó y auxilió a los héroes de 2 de mayo en la defensa del parque de esta capital, haciéndose responsable a las resultas del auxilio de una compañía que facilitó al 1º como sargento mayor interino que era de su regimiento por vacante, y sin cuyo requisito se negó el coronel a prestarlo; municionó en dicho día a las guardias para que hiciesen fuego al enemigo. Se opuso a cuanto arengó su coronel, Marqués de Casa Palacio, persuadiendo a la oficialidad a la conformidad con las circunstancias, mandando separar del paraje en que se hallaban reunidos. Queriéndolo hacer jurar las banderas enemigas se fugó y presentó al Ejército de Extremadura»<sup>30</sup>.*

Julián Romero estaba en contra de las órdenes del Gobierno respecto a ser sojuzgados por la autoridad francesa, y Ruiz también era considerado como perteneciente al grupo de oficiales de más radical oposición a la invasión napoleónica<sup>31</sup>. Diferente totalmente era la opinión política del coronel del Regimiento, el Marqués de Casa Palacio, que luego será ferviente afrancesado, como ayudante y comandante de la Guardia Real de José I Bonaparte.

### *¿Cuándo aparece el Capitán Daoíz en el Parque?*

Ya se ha comentado que, según Arango, el Capitán Daoíz entra en el Parque antes que Velarde, de tal modo que cuando este último se introduce en el cuartel, Daoíz está recibiendo las novedades de Arango. Sin embargo, ha quedado demostrado que fue al revés, cuando el Capitán Velarde llega no hay ningún Oficial artillero en el Parque. Desde luego no estaba el Capitán Daoíz ¿Dónde se hallaba? Guzmán lo «saca», después del desarme para ordenar se den armas al pueblo, cuando el paisanaje en realidad ya se había encargado de tomarlas. Es decir, no existe Daoíz en ese momento.

La afirmación posiblemente más sorprendente, según el **Informe**, es la de que Daoíz llegó al Parque después de Velarde. Su ausencia podría explicarse por el estado de postración de Daoíz, resaltado por el Coronel de Artillería Francisco Novella en su Certificado de los sucesos del Parque, documento que le fue ordenado redactar por el General Loygorri, Director General del Cuerpo. Novella el mejor amigo de Daoíz, explica que éste se hallaba en: *«una suspensión de espíritu que le tenía soñoliento y arrinco-*

<sup>30</sup> Hoja de servicios del Sargento Mayor Julián Romero. AGMS. R-2909.

<sup>31</sup> REY JOLY, Celestino: *El Teniente Ruiz y el Regimiento de Infantería Álava núm. 56, el 2 de mayo*. Madrid. 1908.

nado en su casa continuamente...»<sup>32</sup>. Añade que ese estado provenía del resultado de haber comunicado Velarde su plan al Ministro O'Farrill, lo cual: «había significado la destrucción de sus posibilidades por las disposiciones y contramedidas francesas, pero que en Velarde ese abatimiento reventó en un furor desmedido». Como Daoíz llegó tarde al Parque y aunque se hizo cargo de la situación, esta tardanza desmontaría, a mi juicio, la conspiración urdida por los artilleros, por lo menos en cuanto a los oficiales más conocidos. Y estaría de acuerdo con las críticas de Navarro y Novella, quienes afirman que carece de fundamento esa supuesta connivencia, mantenida por Arango: «pero si tengo muy presente que por el modo de abocarse estos oficiales de artillería, particularmente Daoíz y Velarde, me pareció no haber sido ésta su primera entrevista del día».

Respecto al carácter de Velarde, en contraposición al de Daoíz, es reseñable el comentario de Mor de Fuentes. Este autor explica cómo en la noche del 30 de abril al 1 de mayo de 1808, tuvo una larguísima conversación con Velarde en el café de la Fontana. En ella se mostró acaloradísimo, hablando de los intentos alevosos de los franceses y de los medios que nos sobran para contrarrestarlos. De modo que, añade «nos separamos persuadidos a que la explosión iba a estallar muy en breve». Mor que califica a Velarde de «*íncrito*», había tratado íntimamente a su familia en Santander<sup>33</sup>.

Es difícil saber exactamente cuándo Daoíz llega a Monteleón. Desde luego no lo hace a primera hora, tampoco Pardo, ni Arango. No hay ningún Oficial artillero en el Parque, aunque Arango presume de ser el único que está, desde siempre. A estas alturas está claro que miente, su relato es incongruente. Los primeros que llegan son los infantes de Goicoechea.

Daoíz debe llegar después que Velarde haya distribuido armas entre los paisanos. Velarde inició la organización de la defensa antes de la aparición de Daoíz. Pero de cualquier modo, éste se hará cargo de todo. Tal vez fue llamado a su casa y enviado para parar la insurrección o, lo más seguro, es que recibió aviso o se enteró de lo que sucedía<sup>34</sup>. Daoíz fue al Parque porque era el responsable, estaba al mando y era su deber.

De todos modos, la posición de Daoíz debió ser muy difícil, estaba todo descontrolado, o como se dice en el **Informe «en combustión»**. Debió haber

<sup>32</sup> Certificado del Coronel Francisco Novella. 1813.

<sup>33</sup> MOR DE FUENTES, José: *Bosquejillo de la vida y escritos de D. José Mor de Fuentes*. Barcelona. 1836. También PÉREZ DE GUZMÁN, Juan: op. cit., p. 348.

<sup>34</sup> «... en la casa núm. 31 de la calle de Preciados que da frente a la de la Ternera (aún existe aunque reformada y tiene el núm. 30 de la citada calle). En uno de sus pisos vivía el artillero Francisco Novella y en otro el meritorio del Cuerpo de Cuenta y Razón de Artillería Manuel Almira). En la misma casa residiera Daoíz pocos meses antes, y muy próxima estaba su nueva vivienda en el núm. 12 de la Ternera, 2º Piso.» ARZADUN ZABALA, Juan: «Daoíz y Velarde». Madrid 1908, p. 13.



más de una discusión entre Daoíz y Velarde, solventada cuando son avisados de que los franceses se acercan para el asalto, y Daoíz se decide porque sólo cabía como alternativa la rendición al enemigo. En el texto de Arango de 1835 las palabras que intercambian ambos héroes son «*brevísimas*» y en las versiones impresas se sustituye por «*algunas*». De las cuales según Arango «*no percibí más que ademanes del ardimiento*». Además, a mi juicio, los acontecimientos anteriores no permitían la vuelta atrás en Daoíz cuando Velarde y los demás habían apostado claramente por luchar.

El párrafo completo que el **Informe** dedica a este apartado asegura lo siguiente: «*No es cierto que Daoíz fue al Parque antes que Velarde como dice en la página 7, lo que si es cierto es que a la llegada del 1º a dicho punto ya encontró allí a Velarde, a Ruiz el Oficial de Voluntarios del Estado, al pueblo alborotado, los franceses que estaban acuartelados, encerrados en una cuadra y todo en combustión, motivo por el cual no pudo cumplir las órdenes que llevaba que dejó en atención de las circunstancias que eran ya las más imperiosas*».

### TERCERA PARTE

#### COMBATE EN EL PARQUE DE MONTELEÓN

##### *Cuestiones previas*

Respecto a la lucha en este cuartel es necesario considerar en primer lugar el número de efectivos que lo defendieron. Arango afirma que al comienzo de la defensa, ésta sólo fue: «*sustentada por no más que 22 artilleros entre oficiales, sargentos, cabos y soldados, y unos 80 paisanos, contra numerosos cuerpos de franceses aguerridos que atacaban sucesivamente*». Para más tarde consignar: «*que se componían de unos 50 o 60 pechos descubiertos y fatigados, que esperábamos el asalto de 1.500 veteranos, frescos y provistos de todas armas y municiones...*».

Es difícil que 102 combatientes, luego reducidos a 50 ó 60, pudieran atender a servir las piezas, defender un perímetro que rodeaba una superficie de aproximadamente 62.000 metros cuadrados, preparar municiones y proveer de ellas a cañones y fusileros, retirar y atender a los heridos, etc. Todas estas misiones son, a primera vista, imposibles de realizar con tan pocos efectivos.

Además hay constancia de que el Teniente Ontoria, superviviente de la compañía del Capitán Goicoechea, regreso a Monteleón en compañía del maestro mayor de coches Juan Pardo, muy conocedor del interior del gran Parque. Y con grave riesgo, si hubieran sido descubiertos esa noche del 2 al

3 de mayo, consiguieron poner a salvo por una puerta falsa, a una cincuenta de paisanos de los intervinientes en la defensa, que al final no habían podido escapar y se habían refugiado en el desván de uno de los edificios.

Respecto a los oficiales presentes en el Parque la mañana de autos, aunque no destinados en el mismo, me inclino a pensar que sí estuvieron allí. Tanto Arango, como Novella, García Bermejo y otros los sitúan en el lugar de los hechos; algunos de estos autores, a mi juicio, no tienen necesidad de inventar nombres. El número de ellos debe reducirse a cinco: los capitanes Cónsul y Córdoba, con los oficiales subalternos Dalp, Torres y Carpegna. Algunos murieron durante la guerra y tal vez por ello nadie se preocupó de consignar esta acción en su hoja de servicios. El ovetense Juan Cónsul cuando sobrevino el dos de mayo se hallaba en Madrid, de paso para su próximo destino en Barcelona, tras haber obtenido licencia en Asturias por fallecimiento de su padre. Luego también participó como combatiente al mando de varias baterías en los dos Sitios de Zaragoza, para morir al finalizar el segundo, el día anterior a la capitulación, posiblemente por la epidemia de tifus.

La tercera consideración está relacionada con la actuación de los Voluntarios del Estado. La ausencia de Arango, en esos momentos, también explicaría que, extrañamente, diga que la compañía de infantería mandada por Goicoechea no participó en su defensa. Una cuestión que ha sido rebatida ampliamente, puesto que en realidad los infantes defendieron las tapias de Monteleón, por donde pretendían acercarse los franceses y protegieron por esas zonas a los artilleros. Cuando Arango llegó ya estaban distribuidos los infantes por secciones y ocupaban sus puestos. Por no estar a su vista, seguramente los ignora.

Pero lo más grave es que Arango diga que: *«el destacamento francés desarmado se colocó en un rincón del patio en que se creyó seguro, bajo la protección de la Compañía del Estado, que se mantuvo inmóvil sin disparar un tiro en todo el día»* y que al final de su relato registre: *«...la Compañía de granaderos del Estado se retiró lisa y llanamente...»*.

Y al mismo tiempo injuria a aquellos bravos soldados, descritos por Novella en su «Certificado», como: *«... los que esparcían la muerte por todos los alrededores del Parque, contrarrestando las medidas que tomaba un enemigo tan superior como astuto, para asaltar por su espalda el edificio»*. Ignora que parte de ellos acompañaron a Daoíz y Velarde junto a los cañones. O, no llegó a ver, finalizada la lucha, los cuerpos sin vida o heridos de varios de aquellos soldados e incluso la capitulación realizada por Goicoechea. Al final, los Voluntarios se retiraron llevándose sus ocho heridos y dejando atrás los nueve fallecidos defendiendo el Parque. Por ello, cabe preguntarse dónde estaba Arango durante la defensa.

*Ataques franceses y número de cañones de los defensores*

Comenzando por lo segundo, el número de cañones utilizados por los defensores del Parque de Monteleón, parece que fueron tres los que consiguieron sacar fuera del recinto, aunque quedasen otros dos dentro en reserva. Para Arango, son cuatro las piezas preparadas: *«durante la entrada del paisanaje, Daoíz me había dado la orden de colocar cuatro piezas abocadas a la puerta»*

Siguiendo a Arango, más tarde se sacan tres cañones fuera: *«uno mirando a la calle de enfrente a la puerta del cuartel (de San Pedro) y otros dos en direcciones opuestas, avistando uno a la calle de San Bernardo y el otro a la de Fuencarral»*. La situación de las piezas varía según los testigos, Pardo indica cuatro cañones fuera del recinto, aunque el primero lo sitúa lejos de la puerta y el cuarto en esa misma entrada al Parque. Almira, el escribiente que acompaña a Daoíz desde su puesto de trabajo, dice que se habilitan cinco piezas, avanzan tres, quedando en reserva dos en el Parque, y añade: *«son piezas de a ocho y de a cuatro, la primera la manda Velarde, la segunda Daoíz y la tercera ambos indistintamente»*.

En cuanto a los ataques sufridos, según Arango son tres, el primero con la puerta del Parque cerrada, los defensores en silencio y el enemigo aproximándose por la calle de Fuencarral. Los otros dos por la dirección de la calle de San Bernardo, en el segundo ataque es herido Ruiz y luego sucede el inesperado disparo de una pieza cuando se hallaba detenido el combate y que favoreció enormemente a los defensores. Arango dice que lo realiza un artillero, sorprendido por el empujón dado por un chispero para derribar a un oficial francés. Sobre la muerte de Velarde, Arango apenas advierte que fue de un tiro en el corazón, y que fueron incapaces de impedir el despojo de su uniforme, siendo necesario cubrirlo con una tienda de campaña para llevarlo a su casa.

Pardo relata escuetamente que hubo dos ataques, el primero también por el sector de la calle de Fuencarral. Asimismo el maestro de coches afirma: *«Velarde que con Daoíz dirigía indistintamente el fuego de todos los cañones»*, murió como a la una menos cuarto *«de una bala de fusil que le atravesó el pecho y cayó a ocho o diez pasos más fuera de la fuente que está dentro del Parque a la izquierda; que a poco tiempo le vio ya desnudo, le envolvió en una tienda de campaña que sacó del almacén y le puso en unas parihuelas que se formaron de las tablas de las camas de los soldados»*.

Almira registra que hubo tres ataques, todos desde la dirección de la calle de San Bernardo. En el primero se rompe el fuego con metralla desde la pieza mandada por Daoíz y retroceden los franceses. Luego éstos se

rehacen y se envía otra pieza mandada por Velarde, que obliga a retroceder nuevamente a los napoleónicos. La definitiva embestida enemiga se realiza con una fuerza de 1.500 hombres con artillería y caballería. Otros testigos se inclinan porque todas las ofensivas enemigas se dieron por la zona de la calle de San Bernardo.

La actuación del Teniente Ruiz, según la «Manifestación», es criticada por el **Informe** que identifica como un error: *«muy penoso para quien cuenta tan minuciosamente lo que dice que vio y presencio, es decir que el Teniente Ruiz fue herido en el brazo, cuando fue atravesado por un balazo que le entró por el pecho y le salió por la espalda, de cuyo resultado murió al año siguiente pues con lo fatigado de la guerra nunca pudo sanarle la herida...»*. Detracción relacionada con lo afirmado por Arango, en el sentido que Ruiz fue herido en el brazo izquierdo de una bala de fusil y desmayado lo retiraron unos paisanos.

### *El final en Monteleón*

Arango reseña, tras la muerte de Velarde: *«el general francés reconvino ásperamente a Daoíz, que fue lo mismo que excitar y provocar la cólera del león y respondió acometiendo al general, que no se contentó con parar el golpe sino que permitió que cinco o seis de sus oficiales y soldados acribillaran a estocadas y bayonetazos a su nobilísimo adversario todavía respiraba cuando llegamos a socorrerle; lo cargamos y conducimos a un cuarto inmediato a la puerta y teniéndolo y recostado sobre mi pecho corrió su sangre espirituosa por mi vestido»*.

Pardo declara: *«cuando se acabaron las municiones, se adelantaron dos oficiales franceses, no acordándose de su graduación, y habiendo embestido con Daoíz éste mató a uno a la misma esquina del convento de las Maravillas que mira a la puerta del Parque, y que el otro le hizo tres heridas; pero que en el interín, de seis franceses que entraron por detrás del Parque uno le dio un bayonetazo por la espalda que le atravesole cuerpo, en lo que cayó al suelo junto a la puerta del Parque; que lo recogieron los paisanos, lo metieron en la prevención, y con una escalera de mano que dio el testigo, en que pusieron dos colchones del cuartel, una almohada y una manta, se lo llevaron a su casa»*.

López Enguídanos en 1813, anota en la inscripción al pie de su estampa: *«Uno de los jefes enemigos hace seña de paz con un pañuelo blanco. Engañado el valiente Daoíz suspende el fuego, y aprovechando los franceses este intervalo, se arrojan alevosamente sobre él, traspasándole el pecho»*.

En ese mismo año de 1813, se reseña que, en el momento final de la defensa: «cae uno muerto sobre su cañón (Velarde), siete heridas, mortales todas, derriban al otro en tierra casi exánime (Daoíz)». Pero al ver a un soldado que se acerca a socorrerlo, Daoíz exclama: «No cuidéis de mí cudad de nuestros cañones. Mi vida me sería el mayor peso si llegara a verlos en poder de la perfidia. Así postrado sigue mandando hacer fuego y así expiro»<sup>35</sup>.

Otro autor, en este caso de 1808, revela: «Daoíz propone capitulaciones, enseñando en su espada una blanca señal en ella atada. Sin embargo el General francés le dice que va a ser al punto fusilado. Al sentirse amenazado, y como además el galo quiere detenerlo, Daoíz le tira una estocada y es rodeado por franceses por las armas».

Almira recogió a Daoíz, conduciéndolo con la ayuda de varios artilleros a su casa en la calle Ternera. Arango, sin embargo, no es citado por ningún testigo, no tiene presencia relevante de ningún tipo, aunque luego se atreva a afirmar que él recogió el cuerpo exánime de Daoíz y que su sangre manchó su uniforme.

El combate acaba en Monteleón, cuando Daoíz muere, según Arango, incluso añade que el capitán Cónsul, «como el más caracterizado» y para intentar calmar las ansias de venganza de los imperiales, les responde «señalando en el suelo la sangre de Daoíz ¡Esa era del jefe que nos ha guiado! Pardo también indica que al caer Daoíz finalizó el combate. Por su parte, Almira declara que el combate concluye por la ausencia de más municiones. Y el propio capitán Goicoechea afirma que él acordó la capitulación con los franceses.

Por último, hay que resaltar que, al final, Arango realiza, según él, una lamentable salida del Parque. El autor narra que salió del cuartel pretextando ir a ver a su hermano José, «que era como su padre», cuando sabía –lo dice así– que no lo iba a cumplir.

Arango refiere que fue el último que abandonó Monteleón, pero, en realidad, su Comandante Navarro Falcón no lo cita cuando llega al Parque para interesarse por lo sucedido. Navarro no le encarga nada, sólo dice que su fuente de información es uno de los soldados artilleros supervivientes. Además se hace relatar los hechos de la defensa, sin que ni una sola vez se mencione a Arango<sup>36</sup>.

Ni su propio hermano, José, Intendente General, en su «*Manifiesto imparcial*», lo cita y sólo alaba la heroica actuación de Daoíz, Velarde y Ruiz<sup>37</sup>. De

<sup>35</sup> GÓMEZ NEGRETE, Manuel: «Oración panegírico-fúnebre en loor de los héroes del 2 de mayo, pronunciada en la Colegiata de la ciudad de La Coruña». 1813.

<sup>36</sup> Certificado de José Navarro Falcón, Comandante de Artillería de Madrid el 2 de mayo. Sevilla. 1814.

<sup>37</sup> ARANGO, José: *Manifiesto imparcial y exacto de los acontecimientos del 2 de mayo*, escrito según Rafael Arango, su hermano, el 15 de mayo de 1808 (manuscrito de 1835). Esta última fecha sólo aparece en el manuscrito citado.

todo ello podemos deducir que tras la capitulación de Monteleón, Arango como otros oficiales desaparecieron de la escena por alguna de las puertas que existían, distintas de la principal.

Continuando con la «Manifestación» de Arango, éste relata su actividad en la tarde del día 2 de mayo, tras su marcha del Parque. De ella el **Informe** reprocha especialmente la visita al General O'Farril, Ministro de la Guerra. La considera inverosímil y da sus razones. Por un lado: «*el circunspecto carácter de dicho General...*» y por otro: «*su crítica posición en aquellos delicados momentos*».

Y es que O'Farril a primera hora del dos de mayo despide a la hija de Carlos IV (la Reina de Etruria), con quien tenía amistad pues había sido jefe de la guarnición española en aquellas tierras. Luego durante la mañana del mismo día recorre la capital con otros dignatarios al objeto de calmar a la población y sobre las tres de la tarde visita a Murat. Los Consejos de Guerra sumarísimos de la noche del dos, los fusilamientos posteriores y la gravísima situación durante esos días lo tendrían muy ocupado. No se olvide que era Ministro de la Guerra y miembro prominente de la Junta que dirigía la nación tras la marcha de Fernando VII a Francia.

## CUARTA PARTE

### CONCLUSIONES. UN RESUMEN DE LO QUE PUDO SUCCEDER EN EL PARQUE

1— Es falso que a las 08:30 cuando supuestamente Arango llega al cuartel haya un grupo de 60 paisanos pidiendo armas (en el manuscrito son 40). Es falso porque a esa hora no había salido el segundo carruaje del Palacio Real que origina la insurrección.

2— Según Pardo, a las 09:30 la puerta del recinto está abierta y no hay ningún revuelo, él vive en la misma calle. Según otros testigos coetáneos, no había ningún altercado en el barrio a esas horas.

3— La orden dada era cerrar las puertas ante un posible altercado, si está abierta es que no hay ningún alboroto.

4— En el Parque no se halla ningún oficial de artillería presente, antes de llegar el Capitán Velarde.

5— Los franceses son desarmados, previa amenaza del Teniente Ruiz con los infantes apuntando a los artilleros galos.

6— El Capitán Daoíz llega al Parque una vez que Velarde ha distribuido armas al paisanaje y ha organizado la defensa. Daoíz había sido avisado de lo que ocurría.

7– Hay muchos más paisanos defendiendo el Parque, que el número proporcionado por Arango. De lo contrario hubiera sido muy difícil prolongar la defensa.

8– La Compañía de Voluntarios del Estado es el mejor apoyo que pueden tener los cañones de los artilleros. Sin su certero fuego, no se habría podido resistir el segundo asalto. Tuvieron bastantes bajas, nueve muertos y ocho heridos.

9– Arango aparece en el cuartel después de Velarde, cuando los franceses ya están reclusos en las cuadras y todo el recinto ocupado por militares y paisanos. Su presencia debió preceder en poco a la del Capitán Daoíz.

10– Este se ve desbordado por una flagrante insurrección en su propio Parque que no le permitía una vuelta atrás.

11– El número de cañones que se sacaron fuera del Parque es de tres, según la mayoría de los testigos.

12– Los defensores aguantaron dos ataques franceses y en el tercero fueron arrollados, muriendo el capitán Velarde y malheridos los otros dos actores principales, el capitán Daoíz y el teniente Ruiz.

13– El final se resuelve, sobre todo, tras una confusa operación de parlamento, emprendida por el propio Daoíz.

14– A partir de aquí se produce una desaparición gradual de los combatientes indemnes, que posiblemente se realizó por alguna otra salida, distinta de la puerta principal. Entre ellos Arango que vuelve a imaginar esta última parte de su Manifestación.

15– Sólo los infantes se retiraron por la puerta principal, después de haber rendido el recinto, según se recoge en la Hoja de servicios del capitán Goicoechea

### *Un resumen*

La mañana del 2 de mayo de 1808 en el Parque de Artillería de Madrid comenzó como tantas otras, nada presagiaba los gravísimos acontecimientos que se iban a vivir. A primeras horas no hubo ningún acontecimiento especial, incluso y por lo menos hasta las 09:30 horas, la puerta principal estuvo abierta. Es posible que a partir de esa hora llegaran algunos ruidos desde la cercana calle ancha de San Bernardo y probablemente sobre las 11:00 horas hiciera su aparición el Capitán Velarde, acompañado por su fiel escribiente Almira.

Con anterioridad, la Compañía de Voluntarios del Estado con el Capitán Goicoechea al frente, se hallaba ya en el Parque. El Teniente Ruiz, de la

misma compañía, acababa de protagonizar el primer acto relevante del día, al conminar a rendirse a los franceses presentes en el Parque. Con el pretexto de la supuesta arribada de más efectivos de los Voluntarios se produce el efecto deseado y los franceses renuncian a luchar. Luego, serán confinados en las cuadras y los Oficiales en otro local.

Cuando llegue el Capitán Velarde tomará el mando. Para más tarde ordenar abrir la puerta a los paisanos y distribuir a los infantes, que ocuparon la parte superior del edificio a la derecha de la puerta del Parque y las tapias traseras del mismo recinto. Les auxiliaron grupos de paisanos dirigidos por aquellos que los habían traído. Mientras otros grupos del pueblo se situaron en las casas próximas a la entrada del recinto para avistar al enemigo y hacer fuego desde los balcones y ventanas. El armamento que portaban procedía de los franceses y de los almacenes del Parque.

Al presentarse, el Capitán Daoíz se encontrará con que han sido contravenidas las órdenes del Capitán General. No sólo se había producido la reunión con el paisanaje, sino que además, se les había entregado armas y estaba el Parque en plena insurrección. La llegada de Arango es sólo un detalle menor, todo estaba en marcha y no tiene ningún mando. Sólo va a ser testigo de los acontecimientos posteriores y no de todos. Por tanto lo que es anterior a su presencia en el cuartel, ha sido recogido de segunda mano o imaginado por Arango desde su retiro cubano.

Daoíz, como Jefe natural del recinto y más caracterizado de los presentes, tuvo que hacerse cargo de la situación, como no podía ser de otra forma. Pero los acontecimientos se precipitan. Al poco los paisanos que se hallan fuera del recinto, informan de la aproximación de los franceses.

Sólo cabía rendirse o luchar. Lo primero ya no era posible, se había ido demasiado lejos. Los militares y paisanos que estaban en el cuartel cuando Daoíz llega, no querían entregarse. Daoíz y sus subordinados se habían colocado fuera de la ley. Sólo cabía la segunda opción, luchar. Por tanto, después de una desgarradora reflexión, Daoíz dictó sus disposiciones, colocando los cañones en la puerta del Parque, los cuales iniciarían la acción con sus fuegos, seguidos de la fusilería.

Se constata que tres cañones se sacaron del recinto y se colocaron orientados dos hacia la calle de San Bernardo y el tercero a la calle de Fuencaerral. Se soportaron dos o tal vez tres ataques franceses, en el segundo queda malherido el teniente Ruiz. En el último es muerto el capitán Velarde, al que se le despoja rápidamente de su uniforme, sin conocerse la autoría de tal ultraje. Daoíz parece que intenta parlamentar, pero el jefe enemigo le insulta y amenaza con el fusilamiento, lo cual enerva a Daoíz que hiere al francés. Otros oficiales y soldados imperiales atraviesan con sus armas a Daoíz.



El combate finaliza después de la baja de Daoíz, pero también por la ausencia de efectivos ante la superioridad enemiga y la carencia de municiones de cañón. El resto de los oficiales artilleros españoles salieron indemnes y abandonaron el cuartel, mientras la compañía de voluntarios del Estado recogió a sus heridos, después de que Goicoechea hubiera capitulado. Lo que sucedió después, las represalias y fusilamientos, es bien conocido.

flexión que la pregunta de Daoiz á mi habia sido la expresion de la batalla de su espíritu acordado por la gran responsabilidad que pesaba sobre si y como encojido por los pocos medios para empreñar una resolucion estremada, que en lucha tan desigual aventura se á un pueblo noble á sufrir las horrorosas venganzas de un enemigo tan fuerte como implacable. Eró debiam de ser menos las venatas fluctuaciones en que el mismo se embargaba; y era tanto mas admirable su reposada cordura quanto que el dia anterior habia procedido como jorru acalorado, precipitandose á un desafio; pero en que arriergaba su persona sola. Asi fue que no suspendió sus reflexiones la llegada de un Jefe de los de la plaza diciéndolo que el Gobierno habia dispuesto armar al pueblo; pues volviéndose á nosotros nos dijo = Este hombre es quando ménos un aturdido, bullicioso, y nada valiente á quien no se debe creer: lo que. Vinó comprobado en el suceso, por que se mantuvo siempre agarrado; y posteriormente recibimos, como notari en su lugar, otra embajada del gobierno que desmentia la de este Jefe.

Y Daoiz, cuya voluntad no mas fuera obedecida en el parque de artillería; Daoiz que en aquella hora ya no rindió su obediencia sino tan solo á Fernando X<sup>o</sup> en persona; Daoiz que habia sido menor grande sino hubiera con su meditacion sublimado su valor, se quedó todavia como irresoluto, parandose por el patio en recogimiento aborrito en que pareciera tantear los destinos de la España, encerrado en el primer Cañon que se disparara contra el colero que tenia sojuzgada toda la Europa. Entre tanto los oficiales pendientes de sus labios se contemplaban y admiraban; el pueblo desde afuera no cesaba de repetir victores al Rey y á la artilleria, pidiendo armas con estuendo; y he aqui, decir puede, que se nos apareció en accion el héroe: pues si como de aquel nubarron de vira desprendida una chispa eléctrica abrazara el corazon de Daoiz, desembainó el sable, mandó franquear la sala de armas, y abrir la puerta del cuartel, dirigiéndose el mismo á ella, de donde jamas se habia reparado la tropa francesa en la ante dicha amenazante actitud. Quiso oponerle el Centinela francés, pero de un puchugon lo desribió otro nuestro que mantuviamos allí, y se abrió de par en par. Entró el pueblo como un turbon y sin causar ni leve daño á los franceses, por que no se de

¡mandaron los arrebatos los sables y fusiles. Los que no alcanzaron <sup>parte</sup> del despojo fueron á proveerle en la sala de armas, viendo de notar que el mayor numero de ellos, no sabiendo usar las de fuego preferian las Hancas y á falta de sables tomaban las bayonetas de los fusiles que los arrojaban al suelo como inútiles. En el mismo tropel en que entraron los paisanos volvieron á salir, sin que bastaran los mayores esfuerzos y aun ruegos de Velarde para detenerlos con la mira de Ordenarlos y dirigirlos del mejor modo posible. ¡Perdido Afán! Conquistó solamente la detencion de unos ochenta mas ó menos, y eso cerrando la puerta, esto obstante ese cortísimo numero, era de vez á Velarde como los organizaba y distribuía con tal actividad que á manera de relampago parecia presente en todos los puestos. El destacamento deaxinado se colocó en un rincón del patio, donde se creyó seguro bajo la proteccion de la compañía del estado, que se mantuvo inmovil sin disparar un tiro en todo el dia muy á pesar de sus oficiales y soldados: pero es recomendable por justicia, que si el capitán cumplió cabalmente la orden de no unirse á los paisanos, tampoco los contrario de ningún modo.

Durante la entrada del paisanage Daviz me habia dado la orden de colocar cuatro piedras abocadas á la puerta; y ya listas avia rodado unos paisanos, que estaban en los balcones, que por la calle de Fuencarral venia un batallon hacia el cuartel. La primera voz de Daviz fue la de guardar silencio: Velarde acompañado de un subaltemo subió á observar los movimientos de aquella tropa: avisó que eran tan hostiles que rod sobre la puerta los gastadores se disponian á forzarla: y Daviz mandó hacer fuego, que produjo tres tiros de cañon, y algunos de fusil que desde los balcones hizo disparar Velarde. La se ve el profundo silencio transformado en trueno repentino, la puerta cerrada por cuyas horadaciones les llegaba la muerte; los balcones guarnecidos de fusiles que parecian mas por una buena distribucion todo esto causó tal sorpresa al batallon que no fue necesario mas para ponerse en fuga desordenada. Victoria por nosotros, gritaron los paisanos, que ya van de huida, y Daviz en el momento hizo abrir la puerta y colocar á fuera un cañon mirando á la calle en frente á la puerta del cuartel, y otros dos en direcciones opuestas, asestado el





Teniente Jacinto Ruiz Mendoza. Estampa de Maura Montaner, Bartolomé. 1891.



Estampa de López Enguñados, Tomás. 1813.

# LA EVOLUCIÓN DE LA HISTORIA MILITAR: DE GÉNERO LITERARIO A DISCIPLINA CIENTÍFICA

Juan José DÍAZ BENÍTEZ<sup>1</sup>

## *RESUMEN*

El presente trabajo aborda el desarrollo de la historia desde sus orígenes como género literario hasta la actualidad, con el fin de ofrecer una perspectiva general del lento proceso que la ha transformado en una disciplina científica. Para ello comienza con su aparición en Próximo Oriente y el antiguo Egipto en forma de relato propagandístico, descriptivo y providencialista, tras el cual se desarrolla el relato histórico racional y secular en Grecia y Roma. A continuación comenta la sustitución de este último por el relato providencialista medieval en sus diferentes modalidades, incluida la excepcional obra de Ibn Jaldún. También sigue la recuperación del relato secular y racional durante la Edad Moderna en sus diversas variedades hasta desembocar en la historia militar del siglo XIX, bajo la influencia del primer paradigma científico aplicado a la historia. Finalmente, el artículo concluye con la evolución de la historia militar durante la Edad Contemporánea, concebida ya como ciencia, con especial referencia al siglo XIX y un breve comentario sobre su renovación en la última mitad del siglo XX, dejando la puerta abierta a la necesaria reflexión teórica y metodológica que le confiera la misma aceptación académica que a otras ciencias históricas.

*PALABRAS CLAVE:* Historiografía, historia militar.

## *ABSTRACT*

The Evolution of Military History: From a Literary Genre to a Scientific Discipline

---

<sup>1</sup> Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

The present study approaches the development of military history from its origins as a literary genre to the present time, aiming to offer a general perspective of the slow process which has transformed it into a scientific discipline. This paper starts with its appearance in the Near East and ancient Egypt in the form of a propaganda story, descriptive and providentialist, after which the rational and secular historical story in Greece and Rome develops. Next, this study comments on the substitution of the latter by the medieval providentialist story in its different modalities, including the outstanding work of Ibn Jaldún. It also tackles the recovery of the secular and rational story during the Modern Age in its different varieties until moving into XIX century military history under the influence of the first scientific paradigm applied in history. This article concludes with the evolution of military history during the Contemporary Age, already conceived of as a science, including a special reference to the XIX century and a brief commentary about its renovation in the last half of the XX century, leaving the door open for the necessary theoretical and methodological reflection which assigns the same academic acceptance to it as to other historical sciences.

*KEY WORDS:* Historiography, military history.

\* \* \* \* \*

**L**a naturaleza humana puede ir más allá de la cultura nacional. En los campos de batalla, los combatientes de cualquier país y raza luchan, en general, más por sus compañeros que por una bandera o por una idea abstracta de patria. Y cuando mueren, según afirman los testigos, llaman a gritos a sus madres, y no exclaman: *Banzai!* [...] <sup>2</sup>

Con estas palabras se refería Evan Thomas a la batalla del golfo de Leyte a finales de octubre de 1944, una de las más importantes de la II Guerra Mundial. En su narración de la batalla, el autor describe las perspectivas con las que fue afrontada por norteamericanos y japoneses, producto en buena medida de sus respectivas culturas nacionales. Sin embargo, lo más interesante de este pasaje es su referencia a la naturaleza humana como elemento común a ambos bandos, que permite apreciar y comprender comportamientos que no responden al concepto de nación. Es más, esa naturaleza humana se ha mantenido probablemente como una constante a lo largo de la historia, manifestándose de diferente modo en función del contexto histórico, pero

---

<sup>2</sup> THOMAS, Evan: *Mar de tormenta. La última gran campaña naval de la historia*. Editorial Crítica, Barcelona, 2007, p. 420.

fiel a unos principios de carácter general. De este modo el estudio de continuidades y rupturas en la guerra, en este caso referidas al comportamiento humano, permitiría teorizar sobre la historia militar.

Esta capacidad para teorizar nos lleva a partir de la premisa de que la historia es una ciencia, en palabras de Enrique Moradiellos, «un conocimiento crítico-racional, organizado, sistematizado y transmitido y desarrollado históricamente». A partir de estas características comunes cabe diferenciar dos grandes conjuntos de ciencias, las humanas y las naturales, según exista o no, respectivamente, un sujeto operatorio. La historia se inserta en el primer conjunto, dentro del cual se distingue por su peculiar objeto de estudio: las reliquias del pasado que intenta reconstruir el historiador. Peculiaridad no exenta de riesgos, como la subjetividad, pero sobre los que se imponen los principios constitutivos de la racionalidad histórica: existencia de pruebas verificables, explicación interna de los acontecimientos humanos y significación temporal irreversible.<sup>3</sup>

Aceptada la historia como ciencia cabe recordar que la reflexión sobre su teoría y método no ha recibido la atención que requiere. A este respecto es preciso señalar las puntualizaciones que realiza Julio Aróstegui. La teoría constitutiva de la historia se ocupa de su concepción como objeto de estudio, definiéndola como el cambio acumulativo que experimentan las sociedades en el tiempo. La teoría disciplinar centra su atención en la construcción de los elementos conceptuales y operativos para la investigación, es decir, el estudio del movimiento de las sociedades en el tiempo, entendiendo por movimiento no sólo el cambio sino también la reproducción de estructuras durante periodos cronológicos relativamente amplios. La historia emplea un método similar al de las ciencias sociales, aunque menos desarrollado y marcado por el estudio del comportamiento temporal, de modo que, como ya hemos apuntado, sus fuentes son los restos del pasado. Por último, el término «historia» se utiliza para definir el objeto de estudio, el resultado de la investigación y la disciplina que se ocupa de ella.<sup>4</sup>

No obstante, el concepto de historia no ha sido siempre el mismo, tal y como puede apreciarse en los grandes paradigmas contemporáneos, historicismo, marxismo y la escuela de *Annales*, los cuales concibieron de muy diferente manera el objeto de estudio y el método a emplear. En este sentido, la historia es tan amplia como objeto de estudio que no ha tardado en convertirse en secuencial, sectorial y territorial, dando lugar a la historia

<sup>3</sup> MORADIELLOS, Enrique: *Las caras de Clío. Una introducción a la Historia*. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2001, pp. 35-84.

<sup>4</sup> ARÓSTEGUI, Julio: *La investigación histórica: teoría y método*. Editorial Crítica, Barcelona, 1995, pp. 17-50.



contemporánea o a la historia económica, entre otras, consideradas como disciplinas científicas. Por tanto, la historia militar surge como campo de estudio dentro de esta sectorialización de la historia general, no siempre comprendida como disciplina historiográfica con entidad propia, cuando no encuadrada en otras o relegada a una especie de mero divertimento ajeno al ámbito académico.

Sin embargo, a principios del siglo XXI podemos hablar de historia militar como disciplina científica, o al menos desarrollar su necesaria teorización y metodología. Este propósito de trascender los márgenes de cada contexto histórico no es nuevo; ya desde la Antigüedad, cuando la historia no era más que un género literario, algunos autores intentaron desentrañar los principios inmutables que rigen la actividad bélica, tanto para decidir la suerte de las armas como para comprender el comportamiento humano ante ella. Ciertamente, las graves consecuencias inherentes a cualquier conflicto bélico y su existencia como constante histórica hasta la actualidad justifican la atención prestada al estudio historiográfico de la guerra, así como la necesidad de desarrollarlo aún más. A lo largo de las siguientes páginas intentaremos hacer un breve recorrido sobre el modo en que se ha abordado la historia militar, desde sus orígenes en el antiguo Egipto y Próximo Oriente hasta las aportaciones historiográficas más recientes, prestando especial atención a aquellos intentos de ir más allá de la mera descripción de acontecimientos en la búsqueda de teorías históricas sobre el fenómeno bélico. Para ello seguiremos como hilo conductor la evolución de la historia trazada por Enrique Moradiellos junto con las características que Fernando Pinto Cebrián aporta para cada periodo, comentándola con una selección de los ejemplos más significativos.

### *Del relato propagandístico a la investigación*

La historia, como conciencia del pasado, ha existido con anterioridad al nacimiento de la escritura. En las sociedades ágrafas es transmitida de diversas formas, en las que también se aprecian diferentes concepciones, cíclica o secuencial, del tiempo. Sin embargo, un rasgo común a todas ellas es su importancia para la supervivencia del grupo, al transmitir a través de esta tradición oral sus conocimientos técnicos, a los cuales se les atribuye muchas veces un origen mítico.<sup>5</sup> Así, las siguientes generaciones aprenderían no sólo la construcción y utilización de armas, sino que también identificarían a sus

---

<sup>5</sup> MORADIELLOS, Enrique: *Las caras de...*, pp. 85-90.

enemigos o rivales tradicionales y mantendrían las costumbres y rituales asociados a la actividad bélica, integrada en su propia cultura. La tradición oral nos permite acercarnos al pasado de las sociedades carentes de fuentes escritas, como ocurre con buena parte de la historia de África, e incluso corregir percepciones erróneas a partir de fuentes escritas consideradas canónicas. De este modo, Julian Cobbing demostró que el despoblamiento del valle del Caledon, en Sudáfrica, no se debió a las campañas bélicas de los zulúes sino de las incursiones de colonos de origen europeo en busca de esclavos. Incluso más recientemente, Norman Etherington ha cuestionado que tal despoblamiento tuviera lugar, reduciendo los discursos sobre el mismo a la justificación de la posesión de dicho valle por uno u otro pueblo.<sup>6</sup>

La aparición de la escritura en el antiguo Egipto permitió fijar los contenidos transmitidos por la tradición que, inevitablemente, eran modificados al pasar de una generación a otra. El tiempo era concebido de forma cíclica, de modo que la cuenta se reiniciaba con el reinado de cada nuevo faraón, a cuya mayor gloria iba dirigida la relación de sus hazañas bélicas inmortalizadas mediante los jeroglíficos.<sup>7</sup> Uno de los ejemplos más representativos es la batalla de Qadesh, librada hacia 1293 a.C., al comienzo del reinado de Ramsés II y dentro del enfrentamiento entre hititas y egipcios por la hegemonía en Próximo Oriente. El faraón se dirigía a conquistar dicha ciudad cuando cayó en una trampa que dispersó a dos de sus divisiones y estuvo a punto de ser capturado. La llegada de refuerzos y la propia dispersión de los hititas en el saqueo del campamento egipcio evitaron que se consumara la catástrofe, aunque Ramsés II hubo de retirarse dejando la ciudad en poder del enemigo.<sup>8</sup> Esta interpretación de la batalla no es la que pretendían dejar las fuentes egipcias, sobre todo el denominado poema de Pentaur, redactado a partir del relato dictado por el propio faraón, el cual aparece como el auténtico héroe de la jornada:

Entonces Su Majestad partió al galope y entró en la horda de los vencidos de Hatti, solo, sin nadie con él. Su Majestad se puso a mirar alrededor de él y vio que lo rodeaban 2.500 carros, compuestos por los mejores guerreros de los vencidos de

---

<sup>6</sup> COBBING, Julian: «The Mfecane as Alibi: Thoughts on Dithakone and Mbolompo», en *The Journal of African History*, vol. XXIX, núm. 3, 1988, pp. 487-519. ETHERINGTON, Norman: «A Tempest in a Teapot? Nineteenth-Century Contests for Land in South Africa's Caledon Valley and the Invention of the Mfecane», *Journal of African History*, volumen XLV, núm. 2, 2004, pp. 203-219.

<sup>7</sup> MORADIELLOS, Enrique: *Las caras de...*, pp. 90-93.

<sup>8</sup> FERRILL, Arther: *Los orígenes de la guerra (Desde la Edad de piedra a Alejandro Magno)*. Ediciones Ejército, Madrid, 1987, pp. 86-90. Véase también: SANTERO SANTURINO, José M.ª: «Del Nilo al Orontes», en *El Egipto de Ramsés II*, colección *Cuadernos Historia 16*, núm. 191, pp. 10-21.

Hatti y de las numerosas regiones extranjeras que estaban con ellos, de Arzawa, de Masa y de Pidasá, habiendo tres hombres por carro, actuando con fuerza, mientras que no había ningún oficial superior conmigo, ni carros, ni soldados del ejército, ni escuderos, mi infantería y mis carros se habían dispersado delante y no había quedado ni uno para combatirlos.

[...] Encontré a Amón cuando lo llamé [...] Me llama detrás de mí, como si estuviéramos frente a frente: «Estoy contigo, soy tu padre, mi mano está contigo, soy más útil que centenares de miles de hombres. Soy el señor de la victoria.

[...] ¡Tiraba a mi derecha y capturaba a mi izquierda! A sus ojos, era como Sutej (Set) en acción. Veía los 2.500 carros, en medio de los cuales me encontraba, derrumbándose ante mi atalaje [...] Yo sembraba la muerte entre ellos como quería. De ellos, el que caía no podía volver a levantarse.<sup>9</sup>

Una de las características más destacadas de este fragmento es el protagonismo de Ramsés II, en consonancia con la finalidad propagandística del relato. Él aparece como único artífice de una victoria que, dado el carácter divino del faraón, se da por segura desde el comienzo, pues se refiere al enemigo como «los vencidos de Hatti», incluso antes de comenzar la batalla. El providencialismo, manifestado en la intervención del dios Amón a favor del faraón, es la clave que permite comprender tan sorprendente victoria. Por tanto, no se trata de un discurso explicativo sino descriptivo, ya que al estar seguros de la victoria no interesa contar por qué se llegó a ese resultado sino cómo se desarrolló. En suma, el relato pudo parecer veraz en su época, pero hoy se aproxima más a la ficción que a una descripción realista de la batalla. No obstante, existe una versión coetánea del mismo acontecimiento plasmada en los bajorrelieves de varios santuarios que, sin renunciar a su carácter áulico, ofrece una visión más creíble del combate por Qadesh:

La llegada de los naharinos del faraón (venía) del país de Amurru. Encontraron que la tropa de los enemigos del Hatti había entrado en el campamento del faraón por el lado oeste, mientras que Su Majestad estaba sentado solo, su ejército no estaba con él, la tropa de sus carros [...] sus soldados, mientras que el ejército de Amón, en el que se encontraba el faraón, no había

<sup>9</sup> DESROCHES NOBLECOURT, Christiane: *Ramsés II. La verdadera historia*. Ediciones Destino, Barcelona, 2004, pp. 161-163.

terminado de plantar el campamento, y que el ejército de Re y el ejército de Ptah estaban en marcha [...] todavía no habían llegado, (saliendo del) bosque de Robawi (Labuy). Y los naharinos atacaron la tropa del vil vencido de Hatti, mientras entraba en el campo del faraón – los servidores de Su Majestad los mataron y no permitieron escapar a ninguno de los dos –, su corazón fortalecido por la gran fuerza del faraón, su muy buen señor, que estaba detrás de ellos como una montaña de cobre y como un muro de hierro, para siempre jamás.<sup>10</sup>

El comienzo de la historia en Próximo Oriente fue similar al de Egipto, aunque con la escritura cuneiforme en lugar de la jeroglífica. Sin embargo, aquí también surgió la crónica, relativamente objetiva y con escasa intervención divina, pero sin renunciar a la finalidad propagandística. Incluso hacia el siglo VI a.C. aparece un relato histórico más realista y sin intervención divina, palpable, paradójicamente, en algunos pasajes del Antiguo Testamento, como el que recoge la batalla entre el rey David y su hijo Absalón. Precisamente por entonces los logógrafos griegos empezaban a desarrollar el relato histórico secular y racional, fruto de la reacción contra los mitos y que adquirió una triple finalidad social en Grecia y Roma: instrucción moral, formación de gobernantes y entretenimiento intelectual.<sup>11</sup>

El avance con respecto a los relatos áulicos del antiguo Egipto y Próximo Oriente era notable, aunque eso no quiere decir que ya existiera una historia tal y como la entendemos en la actualidad. Siguiendo a Martín Alonso, es preciso señalar en primer lugar que se trata de una historia más apasionada que objetiva, es decir, dotada de una subjetividad incompatible con el carácter científico que le damos actualmente. Segundo, su finalidad didáctica moral y política es limitada, pues más que enseñar lo que pretende es fomentar la observación. Finalmente, esta historia consiste en una investigación, aunque centrada en las hazañas de los héroes y en la que se incluyen también elementos míticos y legendarios.<sup>12</sup> A todo ello cabe añadir que muchas de estas hazañas son de carácter bélico, por lo que no es de extrañar que la guerra constituya el principal tema de dos de los historiadores griegos más conocidos: Heródoto y Tucídides.

Heródoto de Halicarnaso (484-425 a.C.) intentó recopilar la historia universal desde su origen hasta la batalla de Micala (479 a.C.) en *Los nueve li-*

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 181.

<sup>11</sup> MORADIELLOS, Enrique: *Las caras de...*, pp. 94-110.

<sup>12</sup> ALONSO, Martín: «Tres historiadores de la Grecia Clásica vistos a escala mundial», en ALONSO, Martín (ed.): *Historiadores griegos*. EDAF, Madrid, 1972, pp. VII-XXXII y, especialmente, las pp. VII-XII.

*bros de la historia*, de los cuales los cuatro primeros están dedicados a Persia y el resto a las guerras médicas. Su estilo continúa el de los logógrafos, pero, a diferencia de aquellos, se centra más en la historia universal y el hombre. Su obra aporta numerosos datos etnológicos y geográficos, aunque lo más interesante es que consulta fuentes escritas y orales que somete a crítica.<sup>13</sup> Esto no impide que en más de una ocasión haga referencia a la intervención divina, pero no en la misma medida que el poema de Pentaur. Heródoto sustituye al héroe individual y divinizado por un actor colectivo, los griegos, presente en una amplia serie de personajes que se suceden a lo largo de un relato racional y relativamente secular.

Considerado por unos como el padre de la historia también ha recibido numerosas críticas de otros, que lo acusan de cometer errores e incluso falsificaciones en datos geográficos, cronológicos y de historia militar. Las pruebas sobre las supuestas falsificaciones no son muy sólidas e incluso algunos de los errores se deben a fuentes supuestamente fiables o meros convencionalismos. Otros sí están acreditados, ya sean producto de incongruencias, la mala observación o la simple falta de conocimiento. Dentro de estos se incluyen los relativos a la historia militar, en la que no faltan las críticas a la descripción de la estrategia de griegos y persas, sus tácticas en las principales batallas y los problemas logísticos, achacados a la falta de formación militar del autor, aunque también se advierte su esfuerzo por racionalizar la información disponible.<sup>14</sup> Pese a todos los errores que se le achacan a Heródoto, su descripción de la batalla de Maratón presenta notables diferencias con las dos versiones de Qadesh:

CXII. Dispuestos en orden de batalla y con los agüeros favorables en las víctimas sacrificadas, luego que se dio la señal, salieron corriendo los atenienses contra los bárbaros, habiendo entre los dos ejércitos un espacio no menor que de ocho estadios. Los persas, que les veían embestir corriendo, se dispusieron a recibirles a pie firme, interpretando a demencia de los atenienses y a su total ruina, que siendo tan pocos, viniesen hacia ellos tan de prisa, sin tener caballería ni ballesteros [sic]. Tales ilusiones se formaban los bárbaros; pero luego que de cerca cerraron con ellos los bravos atenienses, hicieron prodigios de valor dignos de inmortal memoria, siendo entre todos los griegos los primeros de quienes tenga noticia que usaron

<sup>13</sup> ALONSO, Martín: «Tres historiadores de...», pp. XIII-XVII.

<sup>14</sup> WATERS, K. H.: *Heródoto el historiador. Sus problemas, métodos y originalidad*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1996, pp. 138-150.

embestir de carrera para acometer al enemigo, y los primeros que osaron fijar los ojos en los uniformes del miedo y contemplar de cerca a los soldados que los vestían, pues hasta aquel tiempo sólo oír el nombre de medos espantaba a los griegos. CXIII. Duró el ataque con vigor muchas horas en Maratón, y en el centro de las filas en que combatían los mismos persas y con ellos los sacas, llevaban los bárbaros la mejor parte, pues rompiendo vencedores por medio de ellas, seguían tierra adentro al enemigo. Pero en las dos alas del ejército vencieron los atenienses y los de Platea, quienes viendo que volvía las espaldas el enemigo no le siguieron los alcances, sino que uniéndose los dos extremos acometieron a los bárbaros del centro, obligáronles a la fuga, y siguiéndoles, hicieron en los persas un gran destrozo, tanto que llegados al mar, gritando por fuego, iban apoderándose de las naves enemigas.<sup>15</sup>

Esta descripción de la batalla ha sido muy criticada por muchos historiadores, como Hans Delbrück, que dudan de que realmente los hoplitas griegos pudieran cargar contra los persas debido al peso de sus armaduras. De hecho, se demostró que era imposible correr kilómetro y medio con un peso similar al del equipo que llevaban los infantes griegos y llegar en condiciones de combatir cuerpo a cuerpo, sobre todo cuando la falange griega incluía en sus filas a ciudadanos de muy diversa edad y, en consecuencia, diferente estado físico. No obstante, cabe la posibilidad de que la aproximación se hiciera caminando y la carga quedara reducida al tramo final, cuando quedaron bajo el alcance de los arqueros persas. En cualquier caso, esta descripción resulta más creíble que el relato de Qadesh: no hay intervención divina ni una increíble proeza personal que explique la victoria, sino una acción colectiva e intrépida.<sup>16</sup>

Esta versión, aunque más veraz, también peca de subjetividad y no profundiza en la complejidad de la guerra, ya sea el comportamiento en combate o los factores que deciden la victoria o la derrota. Eso fue precisamente lo que intentó hacer Tucídides (455-395 a.C.) en su *Guerra del Peloponeso*, la primera obra en la que se intentó adentrarse en el estudio del poder y crear

<sup>15</sup> HERÓDOTO: *Los nueve libros de la Historia, Libro VI (Erato)*, en: ALONSO, Martín (ed.): *Historiadores griegos*. EDAF, Madrid, 1972, pp. 497-498. La palabra «ballesteros» debe referirse en realidad a los arqueros, ya que la primera arma similar a la ballesta, el *gastrafetos*, no apareció hasta el siglo IV a.C.: FERRILL, Arther: *Los orígenes de...*, p. 238.

<sup>16</sup> CRAIG, Gordon A.: «Delbrück: El Historiador Militar», en PARET, Peter (coord.): *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1991, pp. 343-370. FERRILL, Arther: *Los orígenes de...*, pp. 155-158.

un método para estudiarlo. Su perspectiva de la historia de la guerra difiere notablemente de la Heródoto, pues no redujo su explicación a impulsos personales sino que recurrió también a las ideas de potencia e idiosincrasia de los pueblos o Estados. Además, narra acontecimientos estrictamente contemporáneos, busca las causas y consecuencias de la guerra, ajenas a la épica y a la intervención divina, y se concentra en los aspectos políticos, sin distraerse en datos de muy diversa naturaleza. No obstante, todo esto no quiere decir que fuera más objetivo que Heródoto, tal y como se puede apreciar en los motivos que lo llevaron a escribir esta historia, concretamente justificar su propia actuación durante el conflicto y defender la política de Pericles. También está patente en la insistencia con la que culpa a Esparta del comienzo de la guerra:<sup>17</sup>

Este decreto del consejo de los lacedemonios, en que se determinó que las alianzas y confederaciones habían sido rotas, fue hecho y publicado el año catorce después de las treguas que se hicieron por treinta años, acabada la guerra de Eubea. Impulsó a los lacedemonios a hacer este decreto, no tanto el influjo de los aliados y compañeros cuanto el temor de que los atenienses creciesen en fuerza y poder, viendo que la mayor parte de Grecia estaba ya sujeta a ellos [...]»<sup>18</sup>

Tucídides combina la narración cronológica de acontecimientos con discursos de los protagonistas. Estos últimos no son copias literales de los que pudieron haber pronunciado realmente, sino recursos estilísticos mediante los que intenta explicar las razones de sus actos. Además, en ellos podemos encontrar afirmaciones que van a más allá del personaje y el acontecimiento concreto para convertirse en conclusiones aplicables a cualquier guerra,<sup>19</sup> como la importancia que da al dinero: «en caso de guerra, la victoria se alcanza por buen consejo y por la copia del dinero».<sup>20</sup> También reparó en la actitud belicosa de muchos jóvenes ante la ruptura de hostilidades, la cual no tardó en relacionar en su falta de experiencia: «y como al principio todos se disponen con ardor a la guerra, muchos jóvenes, así de Atenas como del Peloponeso, de buena gana se alistaban porque no la habían experimentado».<sup>21</sup>

<sup>17</sup> ALSINA, José: *Tucídides. Historia, ética y política*. Ediciones Rialp, Madrid, 1981, pp. 19-36.

<sup>18</sup> TUCÍDIDES: *Guerra del Peloponeso, Libro I*, en ALONSO, Martín: *Historiadores griegos*. EDAF, Madrid, 1972, p. 827.

<sup>19</sup> ALSINA, José: *Tucídides...*, pp. 36-68.

<sup>20</sup> TUCÍDIDES: *Guerra del..., Libro II*, p. 881.

<sup>21</sup> TUCÍDIDES: *Guerra del..., Libro II*, pp. 877.

Este protagonismo de la juventud y su inexperiencia, también ha sido recogido más recientemente por el historiador norteamericano Paul Fussell refiriéndose a la II Guerra Mundial:

La guerra se debe apoyar en los jóvenes, pues solo ellos tienen las dos cosas que exige la lucha: resistencia física e inocencia respecto de la propia mortalidad. Los jóvenes se enorgullecen de su capacidad atlética, y como su sentido del honor todavía no ha sufrido compromiso, constituyen el material más útil para abastecer la línea de combate.<sup>22</sup>

El historiador griego concede a la guerra del Peloponeso una mayor importancia que a todas las anteriores, pese a lo cual no parece exagerar demasiado. Por ejemplo al referirse a la batalla de Mantinea (418 a.C.), señala que «no puedo determinar realmente el número de combatientes de una parte ni de ambas, porque los lacedemonios hacían sus cosas muy secretas y con gran silencio, ni menos el de sus contrarios, porque sé que los engrandecen hasta lo increíble».<sup>23</sup> Por el contrario, Heródoto cifró el ejército persa que Jerjes condujo a Grecia en más de cinco millones de personas, incluido el séquito, una cantidad que resultó dudosa para muchos y que Hans Delbrück demostró que era logísticamente imposible para aquella época.<sup>24</sup> La descripción de la batalla también es más detallada y realista que la de Heródoto, pues lejos de reducir el comportamiento de los soldados a una demostración colectiva de valor, Tucídides señala reacciones habituales en las batallas de la época:

Antes de afrontar unos con otros, Agis, rey de los lacedemonios, tuvo aviso de hacer una cosa para evitar lo que suele siempre ocurrir cuando se encuentran dos ejércitos, porque los que están en la punta derecha de una parte y de la otra, cuando llegan a encontrar a los enemigos que vienen de frente por la extrema izquierda, extiéndense a lo largo para cercarlos y cerrar; y temiendo cada cual quedar descubierto del costado derecho, que le cubre con el escudo, ampárase del escudo del que está a la mano derecha, pareciéndoles que cuanto más cerrados y espesos se encuentren, estarán más cubiertos y seguros. El que está al principio de la punta derecha muestra a los otros el camino para que hagan esto, porque no tiene ninguno a la mano derecha que le pueda amparar, y procura lo más que

---

<sup>22</sup> FUSSELL, Paul: *Tiempo de guerra. Conciencia y engaño en la segunda guerra mundial*. Turner Publicaciones, Madrid, 2003, p. 73.

<sup>23</sup> TUCÍDIDES: *Guerra del...*, Libro V, p. 1.176.

<sup>24</sup> CRAIG, Gordon A.: «Delbrück...», pp. 350-351.



puede hurtar el cuerpo a los enemigos de la parte que está descubierta, y por ello trabaja lo posible por traspasar la punta de ala de los contrarios que está frente a él, y cercarle y encerrarle por no ser acometido por la parte que tiene descubierta, y los otros todos le siguen por el mismo temor.<sup>25</sup>

La historia de la guerra en la antigua Grecia quedaría incompleta sin la *Anábasis* de Jenofonte (435-355 a.C.), cuya producción escrita incluye obras de carácter histórico, político, militar y filosófico. Sin embargo, ésta la mejor y más conocida, en la que narra la retirada de los mercenarios griegos que lucharon a favor de Ciro el Joven en la batalla de Cunaxa (401 a.C.). Jenofonte no se limita a contar la sucesión de acontecimientos en torno a esta épica retirada, sino que también ofrece una gran variedad de datos de interés histórico, geográfico y etnográfico.<sup>26</sup> Sin embargo, lo más interesante para la historia militar es que, según Emile Wanty, se trata de «la primera historia militar técnica en forma de diario de campaña», pues recoge las principales características de este tipo de historia: descripciones geográficas, organización de fuerzas militares, características del mando, inteligencia, planificación, táctica, logística, consejos y arengas.<sup>27</sup>

La triple finalidad social que caracterizaba a la historia griega continuó en la romana, uno de cuyos principales historiadores fue Julio César, autor de una amplia y variada obra en la que destacan *De Bello Gallico* y *De Bello Civili*. Ambas han constituido fuentes históricas de consulta obligada para el estudio de la conquista de las Galias y la guerra civil entre Pompeyo y César. De hecho, la primera de ellas usó una amplia gama de fuentes, desde informes, despachos, decretos senatoriales y otras fuentes oficiales hasta mapas, datos etnográficos de origen griego e información recibida de prisioneros y espías. Sin embargo, no se trata de historias ni memorias ni autobiografías, sino de *Commentarii*, es decir, recopilaciones de datos que sirvieran posteriormente para hacer las correspondientes historias de ambas guerras. Este propósito está relacionado con uno de los principales debates que han suscitado: su falta de objetividad. El carácter propagandístico de su obra responde a la necesidad de justificar su actuación ante el Senado, lo cual lo condujo a un ejercicio de deformación histórica a través de la

<sup>25</sup> TUCÍDIDES: *Guerra del...*, Libro V, pp. 1.177-1.178. Esta descripción ya fue destacada por, KEEGAN, John: *El rostro de la batalla*. Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, Madrid, 1990, pp. 77-80.

<sup>26</sup> ALONSO, Martín: «Tres historiadores de...», pp. XXIII-XXIX.

<sup>27</sup> PINTO CEBRIÁN, Fernando: *¿Qué es la historia militar? (Reflexiones desde la milicia)*. Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, Madrid, 1992, pp. 28-34. Véase la cita de Emile Wanty en la p. 29.

selección de temas, omisiones, separación de datos, exageraciones y atenuaciones, disgresiones, manipulación de la percepción del tiempo y el espacio, justificación de sus fracasos y culpar a otros de las guerras que inició.<sup>28</sup> Sirva como ejemplo la derrota de Avárico, la cual atribuyó César a la indisciplina de sus legionarios:

Al día siguiente, César convocó una asamblea en la que reprochó la imprudencia y la fogosidad de los soldados, porque habían decidido por sí mismos hasta dónde les parecía que debían avanzar o lo que había que hacer, y no se habían detenido cuando se dio la señal de retirada, ni tampoco los habían podido refrenar los tribunos militares y los legados. Les explicó la importancia que revestía una posición en desventaja, y lo que él mismo había pensado ante Avárico, cuando, con los enemigos sorprendidos sin jefe ni caballería, había dejado escapar una victoria segura para que en la lucha no se produjera ni la más leve pérdida por culpa de su posición desfavorable: «Que, lo mismo que admiraba el coraje de aquellos a quienes ni las fortificaciones del campamento, ni la altura de la montaña, ni la muralla de la plaza habían podido detener, así también les reprochaba su indisciplina y su arrogancia, por haber pensado que ellos sabían más que su general sobre la victoria y sobre el resultado de las acciones. Que de un soldado él esperaba prudencia y contención, no menos que valor y coraje».<sup>29</sup>

Esta intencionalidad también está presente en la obra de Tucídides, pero el resultado no es el mismo. César se limitó a recopilar los materiales que algún día servirían para redactar la correspondiente historia, mientras que el historiador griego se propuso hacer una investigación sobre la guerra del Peloponeso, prestando especial atención a sus causas y consecuencias e incluso obteniendo conclusiones generalizables más allá del marco temporal estudiado. Ambos describen batallas, aunque de forma muy diferente, tal y como señaló John Keegan al comparar la descripción cesariana de la batalla de Nervii (57 a.C.) con la que hizo Tucídides sobre la de Mantinea (418 a.C.). En la primera están separadas claramente las fases de la acción, se uniformiza el comportamiento de los combatientes y se simplifica su caracterización y motivación. En cambio, en la segunda la narración se hace más

<sup>28</sup> CAEROLS, José Joaquín: «Introducción», en CÉSAR, Julio: *Comentarios a la guerra de Las Galias*. Alianza Editorial, Madrid, 2004, pp. 9-35, especialmente las pp. 24-32.

<sup>29</sup> CÉSAR, Julio: *Comentarios a la guerra de las Galias*. Alianza Editorial, Madrid, 2004, pp. 268-269.

compleja en la caracterización y motivación de los combatientes, así como en la descripción del ejército como institución. En otras palabras, César hace una historia particular y llena de convencionalismos, mientras que Tucídides intenta confeccionar una historia general.<sup>30</sup>

En suma, los historiadores griegos y romanos, pese a sus diferencias, presentan una serie de características más o menos comunes, tal y como ha señalado Fernando Pinto Cebrián. En primer lugar, la gran importancia concedida al acontecimiento bélico, identificado principalmente con la batalla. Segundo, la finalidad didáctica, ligada a la creencia en la posibilidad de extraer conclusiones de las guerras pasadas. Tercero, suele tratarse de una historia coetánea a sus autores. Cuarto, su rigurosidad está limitada por las referencias a las divinidades y las leyendas, así como a la subjetividad del autor y el carácter propagandístico. Finalmente, se desarrolla con una gran variedad de estilos, aunque carece de la sistematización de historiadores y tratadistas militares posteriores.<sup>31</sup> A todo lo dicho cabe añadir un elemento muy importante, habitual en las historias redactadas en el Mundo Clásico: la existencia de un relato secular y racional, que se esfuerza por ofrecer un discurso que, si no pretende ser siempre una reconstrucción exacta del pasado, al menos intenta parecer veraz. No se trata de una historia científica tal y como la entendemos hoy, pero sí se aproxima más a ella que las versiones de la batalla de Qadesh e incluso que las historias elaboradas en la Edad Media.

### *Bajo el providencialismo medieval*

La historia elaborada durante el milenio que siguió a la caída del Imperio Romano de Occidente era muy diferente de la que habían hecho autores como Tucídides y Julio César. Una de sus características era su desarrollo lineal, con un claro punto de referencia en el comienzo de la era cristiana. Otra, no menos importante, consiste en el enfrentamiento entre el bien, representado por la cristiandad, y el mal, encarnado por el paganismo, presente ya en *La Ciudad de Dios* de San Agustín. Esta historia que no pretende explicar nada sino sólo ser comprendida se desarrolla bajo la guía del providencialismo: es Dios quien decide el curso de la historia, aunque se reconozca cierta capacidad de acción al hombre.<sup>32</sup> Este providencialismo ya fue utilizado por

<sup>30</sup> KEEGAN, John: *El rostro de...*, pp. 74-80.

<sup>31</sup> PINTO CEBRIÁN, Fernando: *¿Qué es la...*, pp. 44-47.

<sup>32</sup> ORCÁSTEGUI, Carmen y SARASA, Esteban: *La historia en la Edad Media*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1991, pp. 19-25.

Isidoro de Sevilla (560-636) para atribuir a la intervención divina el fin de las campañas bélicas de vándalos, suevos y alanos en la península Ibérica, o para relatar la increíble muerte del rey vándalo Gunderico:

73. En la era CCCCXLVIII, después del terrible exterminio de aquellas plagas con que España fue destrozada, los bárbaros, dirigiendo su mira, al fin, gracias a la misericordia divina, a la instauración de la paz, se dividen por suertes las provincias para su posesión. Los vándalos y los suevos, en efecto, ocupan Galicia, los alanos la provincia Lusitana y la Cartaginense, y, a su vez, los vándalos llamados silingos obtienen en suerte la Bética. Por su parte, los hispanos, azotados por las plagas en las ciudades y en las fortalezas restantes se someten a la servidumbre de los bárbaros dominadores. Fue Gunderico el primer rey vándalo que subió al poder en España, reinando en la región gallega durante dieciocho años. Éste, que tenía sitiado al pueblo suevo en los montes Erbasos, roto el pacto de paz, abandonando el asedio, saquea las islas Baleares de la provincia Tarraconense. Después, arrasado Cartago Espartaria, pasó con todos los vándalos a la Bética, destruyó Sevilla, y, tras de realizar una matanza, la sometió al saqueo. Gunderico, al poner irreverentemente su mano, con la autoridad de la potestad regia, en la basílica del mártir Vicente de la misma ciudad, murió de repente por el juicio de Dios, arrebatado por el demonio delante del templo.<sup>33</sup>

Precisamente fue Isidoro de Sevilla el que distinguió tres géneros históricos, anales, crónicas e historias, a partir de la relación existente entre los acontecimientos narrados y el historiador. Los anales recogían acontecimientos anteriores al autor, mientras que las crónicas eran codificaciones de fechas con sus acontecimientos y las historias consistían en acontecimientos coetáneos al autor. Esta clasificación, aparentemente sencilla, fue sustituida en la realidad por una gran confusión, ya que era frecuente que estos términos tuvieran otros significados o que fueran utilizados indistintamente para referirse a la misma obra. La metodología es común: historia providencialista que describe acontecimientos relativos la mayoría de las veces a los reyes y sus guerras, en los que suele estar presente la relación entre el bien el mal. Esta historia, elaborada por historiadores no profesionales que en muchas

<sup>33</sup> RODRÍGUEZ ALONSO, Cristóbal: *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*. Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», Archivo Diocesano y Caja de Ahorros y Monte de piedad de León, León, 1975, pp. 291 y 293.

ocasiones eran clérigos, no quería confundirse con la poesía, concretamente con los cantares de gesta, en los que también se recogía hazañas bélicas de monarcas y caballeros.<sup>34</sup> No obstante, eso no quiere decir que, por ejemplo, el asentamiento de los bárbaros en Hispania que describió Isidoro de Sevilla resulte más creíble que la batalla de Cuarte (1094) en el *Cantar del Cid*:

Ya han salido todos armados por las torres de Cuarto, y el Cid va previniendo y aleccionando bien a su gente. A las puertas de la ciudad dejan algunos hombres de confianza. El Cid salta sobre su caballo Babieca, que está provisto de toda guarnición. Sale con ellos la enseña. Ya están fuera de Valencia. Con el Cid van cuatro mil menos treinta, y denodadamente van a atacar a los cincuenta mil contrarios. Álvar Álvarez y Minaya entraron a punto por el otro lado. Y plugo al Creador que fuera suya la victoria.

El Cid empleó la lanza, y (cuando la hubo quebrado) metió la mano a la espada y mató innumerables moros; la sangre le chorreaba por el codo. Tres golpes le asesta al rey Yúsuf, el cual se le escapa de la espada a toda rienda y se le oculta en el castillo de Cullera. Hasta allá le sigue al alcance el Cid de Vivar, con algunos buenos vasallos que le acompañan. De allá se volvió el bienhadado, muy complacido de la captura. Entonces supo lo que valía Babieca, desde la cabeza hasta el rabo. Todo el botín queda por suyo. Echaron cuentas de los cincuenta mil enemigos, y no se habían escabullido más de ciento cuatro. Sus mesnadas recogieron los despojos del campo; hasta tres mil marcos han hallado en oro y plata; y lo demás, ni lo cuentan. Alegre está el Cid, no menos alegres sus vasallos, que Dios les ha concedido la victoria campal [...]»<sup>35</sup>

La metodología medieval está en consonancia con las fuentes utilizadas, entre las cuales la más importante era la experiencia directa, seguida del testimonio oral y, en último lugar, las fuentes escritas. La segunda se revalorizaba en el caso de acontecimientos lejanos en el tiempo y el espacio, como las cruzadas. En cuanto a las fuentes escritas, tampoco destacaban por su rigor, pues en orden decreciente comenzaban con la Biblia, a la cual seguían Flavio Josefo, Orosio, los primeros historiadores de los pueblos germánicos

<sup>34</sup> ORCÁSTEGUI, Carmen y SARASA, Esteban: *La historia en...*, pp. 26-43.

<sup>35</sup> ANÓNIMO: *Cantar del Cid*. Espasa-Calpe, Madrid, 1980, pp. 185 y 187. Esta prosificación moderna del *Cantar* fue realizada por Alfonso Reyes a partir del texto antiguo preparado por Ramón Menéndez Pidal.

y otros autores. La consulta de las fuentes archivísticas quedó relegada al último lugar y sobre todo a partir del siglo XII. En cualquier caso, no existía una auténtica crítica de fuentes, a pesar de que algunos autores mostraran cierta precaución frente a la tradición oral. No existía ninguna pretensión de explicar la realidad sino sólo de ilustrar la intervención divina en el mundo terrenal, por lo que se aceptaba la tradición, aunque incluyera datos inverosímiles e incluso lo que pudo ocurrir en lugar de lo que sucedió.<sup>36</sup>

No obstante, a partir del siglo XII comienza un tímido proceso de secularización en un contexto marcado por el desarrollo de las ciudades y la economía urbana, el refuerzo de las monarquías y la formación de una nobleza cortesana y caballeresca. La historia seguía manteniendo el moralismo anterior, aunque a partir de entonces era escrita en lenguas vernáculas y con cierto patriotismo.<sup>37</sup> Fruto de esta evolución surgen tres nuevos tipos de historia: la historia caballeresca, las grandes crónicas nacionales y la historia urbana. Los dos primeros están estrechamente relacionados con la actividad bélica, aunque también se diferencian entre sí. La historia caballeresca sustituye a la historia de las cruzadas, centrada en la vida cortesana y hazañas guerreras de la nobleza, mientras que la gran crónica nacional aparece al servicio de las monarquías, sobre todo en Francia e Inglaterra.<sup>38</sup>

El refuerzo del poder monárquico está relacionado con el desarrollo de la gran crónica nacional. La península Ibérica no fue una excepción al respecto, pues Castilla contó con la *Primera Crónica General* de Alfonso X el Sabio, mientras que en la Corona de Aragón destacaron algunas como la de Ramón Muntaner.<sup>39</sup> Este último nació en Peralada hacia 1265 y participó en numerosas campañas militares y navales por el Mediterráneo, de modo que muchos de los acontecimientos narrados fueron presenciados por él, lo cual confiere cierta veracidad a la narración, aunque se ve obligado a consultar otras fuentes y «reconstruir» aquello que no vio. Los protagonistas de su *Crónica*, escrita hacia 1325, son los reyes y grandes señores, tal y como se puede apreciar en el omnipresente providencialismo monárquico a favor de la casa de Aragón que destila su obra. Las exageraciones son frecuentes, como no podía ser de otra manera en una serie de aventuras y hazañas en las que Dios ayuda a los buenos, identificados con los aragoneses, frente a enemigos muy superiores.<sup>40</sup> El providencialismo y la gesta heroica se mezclan

<sup>36</sup> ORCÁSTEGUI, Carmen y SARASA, Esteban: *La historia en...*, pp. 44-51.

<sup>37</sup> MORADIELLOS, Enrique: *Las caras de...*, pp. 120-122.

<sup>38</sup> ORCÁSTEGUI, Carmen y SARASA, Esteban: *La historia en...*, pp. 219-230.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 222-229.

<sup>40</sup> FUSTER, Joan: «Introducción», en MUNTANER, Ramón: *Crónica*. Alianza Editorial, Madrid, 1970, pp. I-XXXI.

con personajes y datos históricos para mayor gloria de la Corona de Aragón, sin importar que la hipérbole haga increíble los sucesos narrados. Valga como ejemplo la descripción la batalla dirigida por el propio Muntaner contra los alanos, en la que aniquiló a una fuerza muy superior a la suya:

[...] Al llegar la noche se iban los que debían quedarse, de modo que no quedaron conmigo más que ciento treinta y cuatro hombres de a pie, entre hombres de mar y almogávares, y siete caballos armados, que pertenecían a mi casa [...] Y así quedé, mal acompañado de hombres y bien acompañado de mujeres, que siempre quedarían más de dos mil.

De modo que la hueste se fue en buena hora, y tanto anduvieron en sus jornadas que entraron en el imperio de Lantzar por una hermosa planicie. Girgon, jefe de los alanos, que había matado con sus manos al César en Andrinópolis, estaba allí, y tenía a sus órdenes unos tres mil hombres de a caballo y cerca de seis mil hombres de a pie, y estaban todos con sus mujeres y sus chiquillos, pues los alanos hacen lo mismo que los tártaros, que andan siempre con todo lo suyo y jamás paran en ninguna ciudad ni villa ni población.

[...]

¿Qué os diré? La batalla fue dura y duró todo el día, y al mediodía ya había muerto su jefe Girgon, que perdió la cabeza y sus estandartes fueron abatidos, de modo que todos se desbarataron.

¿Qué os diré? Que de todos los alanos no escaparon, entre de a pie y de a caballo, ni trescientos hombres, ya que todos murieron porque les dolía separarse de sus mujeres y de sus hijos.<sup>41</sup>

La historia caballeresca comenzó a sustituir en el siglo XIII a la historia de las cruzadas. Uno de sus autores más destacados fue Jean de Froissart (1337-1414), el cual narró los sucesos de la Guerra de los Cien Años hasta 1400. Protegido de la reina Philippa de Hainaut, viajó por Francia e Italia. A partir de 1369 fue canónigo y tesorero de la abadía de Chimay y desde 1386 capellán de Guy de Blois.<sup>42</sup> Esta experiencia le permitió entrar en contacto con actores y testigos de los acontecimientos que narra, aunque este dato también ayuda a comprender el enfoque dado a su obra, al servicio de la nobleza, y su falta de objetividad manifiesta al servicio del monarca in-

<sup>41</sup> MUNTANER, Ramón: *Crónica*, pp. 457-458.

<sup>42</sup> CIRLOT, Victoria, y RUIZ DOMENEC, J. E.: «Introducción», en FROISSART, Jean: *Crónicas*. Ediciones Siruela, Madrid, 1988, pp. IX-XXXV.

glés. Sus *Crónicas* están dedicadas a rememorar las hazañas bélicas de esta contienda, desde el punto de vista de la realeza y la monarquía, por lo que la guerra se convierte en su tema central. No se trata de un cantar de gesta ni una novela de caballería, pero tampoco es más objetivo y realista que aquellas, por más que afirme basarse en «la verdadera información» que le proporcionaron los protagonistas.

A fin de que sean notablemente registrados, vistos y conocidos en los tiempos presentes y venideros las grandes maravillas y los hermosos hechos de armas que han ocurrido por las grandes guerras de Francia e Inglaterra y de los reinos vecinos y en las que son causa los reyes y sus consejeros, quiero ocuparme ahora de ordenarlos y relatarlos en prosa según la verdadera información que he obtenido de hombres valerosos, caballeros y escuderos que les ayudaron a crecer, así como de algunos reyes de armas y de sus mariscales que por derecho son y deben ser justos inquisidores y relatores de tales necesidades.<sup>43</sup>

El partidismo de Jean de Froissart por la causa inglesa explica más de una de las exageraciones presentes en su obra, como la desproporción entre las fuerzas francesas e inglesas enfrentadas, en beneficio de las primeras, o la gran diferencia en el número de bajas que sufrieron, a favor de las últimas. Sin embargo, la comprensión de las hazañas que narra no se reduce al providencialismo sino que presenta un carácter inmanente, derivado del valor de los reyes y caballeros que protagonizaron los hechos de armas. La insistencia en el valor personal como elemento principal no resulta siempre creíble al lector actual, pero a veces es posible advertir un atisbo de realismo, más allá de la descripción de personajes históricos, que diferencia esta obra del género épico. Así ocurre con la importancia concedida a los arqueros galeses o en la mención de la matanza y el pillaje que siguieron a la batalla de Crécy (1346):

Os digo que aquel día los arqueros de Inglaterra fueron de gran ayuda para los suyos, y muchos dicen que el trabajo se hizo por sus disparos, aunque hubo allá algunos valientes caballeros que combatieron mano a mano con valor y realizaron hermosos hechos de armas. Pero hay que reconocer que los arqueros cumplieron un gran cometido, pues por sus disparos fueron derrotados los genoveses que eran unos quince mil, lo que para los ingleses fue una gran ventaja. Una gran cantidad de gente ricamente armada y equipada y bien montada, según se mon-

---

<sup>43</sup> FROISSART, Jean: *Crónicas*, p. 3.



taba entonces, fueron destruidos y perdidos por los genoveses que tropezaban entre ellos y se mataban entre sí, de modo que no se podían levantar ni recuperar. Entre los ingleses había muchos saqueadores y ribaldos, de Gales y Cornuailles, que perseguían a las gentes de armas y arqueros, mataban sin merced a condes, barones, caballeros y escuderos, por muy grandes señores que fueran. De ese modo fueron muchos asesinados, lo que fue una gran pena, y por lo que luego el rey de Inglaterra se irritó mucho de no haberlos hecho prisioneros con rescate.<sup>44</sup>

La guerra continuaba siendo el tema preferente en la historia de la Baja Edad Media, al igual que lo había sido en Tucídides, Heródoto y Julio César, con una subjetividad más que evidente e incluso explícita en más de una ocasión. Sin embargo, a diferencia de aquellos, carecía del carácter de investigación que le dieron los historiadores griegos, no se planteó la búsqueda de conclusiones más generales que aparecen en la narración de Tucídides, ni se esforzó por hacer creíble una narración que, en el caso de Julio César, debía justificar sus actos. Lo más parecido en este sentido a la historia clásica lo encontramos precisamente fuera del ámbito de la Europa cristiana medieval, en la figura de Ibn Jaldún (1332-1406). Para este historiador árabe la historia es una ciencia y, aunque el concepto de ciencia no era el mismo en el Medievo que en la Contemporaneidad, las características y la función que le atribuye no difieren mucho, salvo en su consideración como una rama de la filosofía, de la actualidad:

Considerando a la historia en su aspecto exterior, parece que no pasa de ser una serie de anales y acontecimientos que han marcado el curso de épocas y Estados de la antigüedad, y que testimonian el paso de generaciones anteriores. Es por tanto que en ella se cultivan diversos giros y citas sentenciosas, que son motivo de solaz en reuniones y celebraciones multitudinarias; es ella la que nos hace conocer la índole de la creación y sus trastornos experimentados. Nos ofrece un vasto panorama en donde se observa a los imperios promover su carrera; nos muestra cómo los diversos pueblos han poblado el mundo hasta que la hora de la partida les fue anunciada, y que el momento de su ocaso ya había llegado. Mas la ciencia histórica tiene sus caracteres intrínsecos: que son el examen y la verificación de los hechos, la investigación atenta

---

<sup>44</sup> FROISSART, Jean: *Crónicas*, pp. 115-116.

de las causas que los han producido, el conocimiento profundo de la naturaleza de los acontecimientos y sus causas originantes. La historia, por tanto, forma una rama importante de la filosofía y merece ser contada en el número de sus ciencias.<sup>45</sup>

Nacido en Túnez, en el seno de una familia andalusí de origen árabe, Ibn Jaldún fue cortesano, político y diplomático, lo cual lo llevó a viajar por el mundo árabe y la España cristiana. Su gran obra, *Al-Muqaddimah*, redactada en 1374-1378 y revisada posteriormente, recoge una amplia variedad de contenidos en seis libros, entre ellos la historia. En ella encontramos dos características que lo distinguen claramente de los historiadores medievales y lo acercan a los clásicos de la Antigüedad: la utilización de numerosas fuentes, citadas normalmente de forma exacta, y la crítica documental rigurosa, huyendo de lo fantástico, aunque también con prejuicios racistas, elitistas y religiosos. Su estilo sencillo, el relato reflexivo y la imparcialidad política completan las características de una obra que aún hoy podemos considerar excepcional.<sup>46</sup> Su contenido no se limita ni mucho menos a la guerra, pero la visión que nos ofrece de ésta va más allá que las descripciones más o menos fantásticas de los historiadores de su época, sobre todo al intentar generalizar sobre las causas de las guerras y los factores que influyen en la victoria de uno u otro bando:

[...] La guerra es cosa natural al hombre, no hay ninguna raza, ningún pueblo, a salvo de ella. El deseo de venganza tiene por motivo generalmente la rivalidad de intereses y la envidia, o bien el espíritu de agresión, o bien la cólera, que induce a castigar a los enemigos de Dios y de su religión, o bien todavía aquella que se experimenta cuando se trata de defender el reino y procurar su consolidación. Es comúnmente por el primer motivo que la guerra estalla entre las tribus vecinas y los pueblos rivales, el segundo, o sea, el espíritu de agresión, existe sobre todo en los pueblos semisalvajes que viven en los desiertos, como los árabes, los turcos, los turcomanos, los kurdos y demás grupos similares; pueblos que han hecho de sus lanzas el medio de ganarse la vida y del hurto a los demás el modo de subsistir. Por ello declaran la guerra a quien quiera

<sup>45</sup> IBN JALDÚN, Abd-ar-Rahman ibn Muhammad: *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*. Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1997, pp. 92-93.

<sup>46</sup> TRABULSE, Elías: «Estudio preliminar», en IBN JALDÚN: *Introducción...*, pp. 9-30, concretamente las pp. 9-14.

defender sus pertenencias. Su objeto no va más allá del botín; no pretenden hacerse de un rango ni fundar un imperio. Su única preocupación, su máxima meta, es saquear a las demás gentes. El tercer motivo da lugar a lo que la ley designa por el término «djihad» (guerra santa). El cuarto motivo conduce al gobierno de un reino a combatir a los insurrectos contra su régimen o que rehúsan reconocer su autoridad. De estas cuatro especies de guerras, las dos primeras son inicuas y perversas; las dos últimas, justas y santas.<sup>47</sup>

*En la guerra no es posible tener certeza acerca de la victoria, aunque se contara con los móviles conducentes a ella, como numerosas tropas y abundantes abastecimientos. La victoria es un asunto de suerte y azar; pero vamos a explicar lo que se entiende por estos términos. En la mayoría de los casos, la victoria depende de un conjunto de factores, unos visibles y otros ocultos. Los factores visibles son los efectivos militares y su considerable número, su cabal equipo y la excelencia de su armamento, la multitud de guerreros valientes, la organización de batalla, la entereza en el ataque y otras cosas de esa índole. Los factores ocultos forman dos categorías: la primera consiste en ardidés de guerra [...] dentro de la segunda categoría se incluyen cosas celestiales de las que el hombre no podría disponer y las cuales, obrando sobre los corazones, los llenan de terror, de donde resulta que los combatientes abandonan sus posiciones en retirada desordenada [...]*<sup>48</sup>

En estos pasajes subyace una filosofía de la historia muy diferente a la que se percibe en los historiadores del Medievo europeo. Ibn Jaldún aplicó un enfoque histórico para estudiar las sociedades, a partir de la clasificación de los acontecimientos, su crítica y la búsqueda de sus causas. Dentro de este objeto de estudio distinguió dos tipos de sociedades, la sedentaria y la nómada, a las cuales comparó e intentó explicar sus diferencias. Consideró que la historia era una ciencia que podía obtener leyes generales a partir de la observación y la crítica, e incluso, al igual que Tucídides, le atribuía una capacidad prospectiva, aunque, a diferencia de aquel, no creía que el hombre fuera el actor que protagonizaba el acontecimiento sino la voluntad divina. En este sentido, el providencialismo queda reducido al individuo, sin

---

<sup>47</sup> IBN JALDÚN, *Introducción...*, p. 493.

<sup>48</sup> *Ibidem*, pp. 500-501.

extenderlo a la organización social, cuya evolución se inserta en una visión pesimista de la historia, en la cual la decadencia es inevitable. No fue un precursor del pensamiento moderno, pero su intención de hacer una historia general a partir de observaciones fue excepcional y una de las cumbres de la cultura islámica medieval.<sup>49</sup>

*De la recuperación del relato secular y racional a la búsqueda de la científicidad*

A partir del siglo XV se va desarrollando un nuevo contexto que va a favorecer el retorno del relato racional y secular que existió en la Antigüedad. La formación del Estado moderno, el desarrollo del capitalismo comercial, los descubrimientos geográficos, los avances tecnológicos y la recuperación de las obras clásicas marcan el comienzo de una nueva época en la que el relato histórico ya no se conforma con entretener y asombrar sino que pretende indagar, es decir, reconstruir de la forma más creíble posible lo que realmente ocurrió. De forma paralela, se fue desarrollando la crítica documental hasta constituir una nueva disciplina, la diplomática, gracias a las aportaciones de Jean Mabillon a finales del siglo XVII.<sup>50</sup> Estas características generales se manifiestan también en la historia militar de esos años, la cual intenta ser más veraz y transmitirse de forma sistemática y didáctica como legado de la experiencia de los jefes militares.<sup>51</sup>

Se ha debatido sobre la influencia de los autores clásicos en los jefes militares renacentistas, aunque todo apunta, tal y como señala John Keegan, a que su formación se debía más a su experiencia que al estudio de los autores clásicos.<sup>52</sup> Éste no fue el caso de Nicolás Maquiavelo (1469-1527), secretario de la República de Florencia, cargo en el que tuvo competencia en asuntos políticos y militares, hasta que el retorno de los Medici provocó su caída en desgracia. Precisamente a partir de entonces, alejado de la política, escribió una serie de obras entre las que se incluye *Del arte de la guerra*, terminada en 1520. No es un libro de historia sino uno de los tratados militares escritos en aquella época, aunque en ninguno de ellos se advierte la unión entre guerra y política presente en éste. Escrito en forma de diálogo entre personajes reales, el *condottiero* Fabrizio Colonna expresa las ideas del autor sobre la guerra a lo largo de siete libros o capítulos: reclutamiento (libro primero); ar-

<sup>49</sup> TRABULSE, Elías: «Estudio preliminar», pp. 14-27.

<sup>50</sup> MORADIELLOS, Enrique: *Las caras de...*, pp. 126-138.

<sup>51</sup> PINTO CEBRIÁN, Fernando: *¿Qué es la...*, p. 56.

<sup>52</sup> KEEGAN, John: *El rostro de...*, pp. 73-74.

mas e instrucción (libro segundo); orden de batalla y moral (libros tercero y cuarto); reconocimiento (libro quinto); acuartelamiento y disciplina (libro sexto); fortificación (libro séptimo).<sup>53</sup>

Maquiavelo no pretendía hacer una historia, pero recurre constantemente a ella para buscar soluciones a los problemas de su tiempo. Uno de los más acuciantes era la frecuente utilización de mercenarios en las guerras que asolaban a la península italiana y que él identifica exclusivamente con los *condottieri*. El humanista florentino rechazó de pleno la contratación de mercenarios y tampoco se mostró proclive a la creación de un ejército profesional permanente, en el cual veía un coste económico excesivo y el riesgo de la rebelión. Prefería en su lugar a un ejército de ciudadanos ocasionalmente preparados para la guerra y, paradójicamente, tomó como ejemplos a los mercenarios suizos de su época y los legionarios de la antigua Roma.<sup>54</sup> Precisamente en ella veía el modelo a seguir para formar el nuevo Ejército, en el que ni siquiera los generales continuarían en su cargo una vez finalizada la guerra:

Pompeyo, César y la mayoría de los generales romanos posteriores a la última guerra púnica se hicieron famosos por su valentía, no por su honradez; sus predecesores, por el contrario, habían ganado fama por ambas cosas. Ello fue así porque éstos no convirtieron el ejercicio de las armas en oficio, y los otros sí. Mientras la república no se corrompió, jamás un ciudadano eminente se valió durante la paz del ejercicio de las armas para violar las leyes, expoliar las provincias, usurpar el poder, tiranizar a su patria y someterlo todo a su voluntad. Nadie, ni aun de ínfima condición, pensó en violar su juramento, conspirar contra el poder, despreciar al Senado o dar su apoyo a algún intento tiránico para seguir viviendo a costa de la guerra. Los generales, satisfechos de su victoria, retornaban gustosos a su vida privada; los guerreros deponían las armas con más contento que cuando las habían empuñado; y cada cual volvía al oficio en el que se había venido ganando la vida. Jamás nadie esperó medrar gracias a los botines de guerra o a las armas.<sup>55</sup>

Maquiavelo creía que la Antigüedad clásica era la fuente que proporcionaba el modelo a seguir para solucionar los males de su época, los cuales atribuía a la organización existente entonces. Sin embargo, su visión de los ejércitos griegos y romanos era estática, ya que no contempló su evolución a lo largo de un milenio de historia. Quizá por ello afirmaba la supremacía de la infantería sobre las demás armas, aplicable a gran parte de la Antigüe-

<sup>53</sup> CARRERA DÍAZ, Manuel: «Estudio preliminar», en MAQUIAVELO, Nicolás: *Del arte de la guerra*. Editorial Tecnos, Madrid, 1988, pp. IX-XXXVI, concretamente las pp. IX-XVII.

<sup>54</sup> CARRERA DÍAZ, Manuel: «Estudio preliminar», pp. XVII-XXIII.

<sup>55</sup> MAQUIAVELO, Nicolás: *Del arte de...*, p. 18.

dad, pero su idea de logística era irreal y también creía erróneamente que se debían aplicar al pie de la letra los esquemas tácticos descritos por autores como Tito Livio, Frontino y Vegecio.<sup>56</sup> Era consciente de la necesidad de una renovación en la organización de los ejércitos, pero no de que el modelo clásico no era completamente extrapolable a la Italia del siglo XVI ni terminó de comprender el alcance de dos novedades omnipresentes durante los siguientes siglos: los ejércitos profesionales y la artillería.<sup>57</sup> La verdad es que, tal y como pudo comprobar el propio Maquiavelo, los esquemas clásicos resultaban irrealizables en la práctica, e incluso los historiadores han debatido que la táctica manipular describe más una maniobra de adiestramiento que el desarrollo de un combate real:

Eran las tropas ligeras las que iniciaban las hostilidades; si vencían, cosa que ocurría raras veces, explotaban la victoria; si eran rechazadas se retiraban a lo largo de los flancos del ejército o por los intervalos dispuestos al efecto, ubicándose en la retaguardia. Al dejar ellos el campo libre, entraban en liza los astarios, que en caso de verse arrasados, se iban retirando poco a poco a través de los espacios existentes entre los príncipes y uniéndose a ellos, renovaban el ataque. Si también éstos resultaban rechazados, se retiraban a los huecos de las líneas de los triarios y, todos juntos, formando un bloque, volvían a la carga. Si aún así eran vencidos, ya no había remedio, porque no existían más posibilidades de reorganizarse.<sup>58</sup>

Sin embargo, estuvo mucho más acertado al exponer la estrategia de aniquilamiento del enemigo y también las «reglas generales» que todo comandante había de tener en cuenta, como «Es preferible rendir al enemigo por hambre que con las armas, porque para vencer con éstas cuenta más la fortuna que la capacidad» y «Difícilmente resulta vencido el que sabe evaluar sus fuerzas y las del enemigo».<sup>59</sup> Esta última resulta interesante al recoger una conclusión de carácter general, aplicable a cualquier guerra e incluso similar a la que llegó el sabio chino Sun Tzu a finales del siglo VI o principios del V a. C. No existen pruebas de que Maquiavelo conociera sus escritos, ni siquiera está claro que Sun Tzu existiera realmente, pero la si-

---

<sup>56</sup> CARRERA DÍAZ, Manuel: «Estudio preliminar», pp. XVII-XXXIV.

<sup>57</sup> GILBERT, Félix: «Maquiavelo: El renacimiento del arte de la guerra», en PARET, Peter (coord.): *Creadores de la...*, pp. 23-42.

<sup>58</sup> MAQUIAVELO, Nicolás: *Del arte de...*, p. 82.

<sup>59</sup> *Ibidem*, pp. 192-194.

militud entre ambas sentencias, separadas por más de dos mil años y en dos contextos culturales completamente distintos, hace pensar en la posibilidad de teorizar sobre la historia de la guerra más allá del contexto histórico:

Conoce a tu enemigo y concóctete a ti mismo: si tuvieras que librar cien guerras, serás cien veces victorioso.

Si no conoces a tu enemigo y te conoces a ti mismo, tus posibilidades de perder y de ganar serán iguales.

Si no conoces ni a tu enemigo ni a ti mismo, sólo contarás tus combates por tus derrotas.<sup>60</sup>

La historia de los acontecimientos bélicos coetáneos también tuvo continuidad durante el siglo XVI, con obras como *Guerra de Granada*, de Diego Hurtado de Mendoza (1500/05-1575/77), cuya crudeza y realismo la aleja de las crónicas de Froissart y Muntaner. El autor, de noble cuna, fue embajador en Londres, Venecia y Roma, veedor cesáreo ante el concilio de Trento y jefe de la guarnición española de Siena. Su destierro en Granada coincidió con la sublevación de los moriscos en 1568 y su consiguiente expulsión, muerte o cautiverio, relatada por Diego Hurtado como testigo ocular.<sup>61</sup> Desde el punto de vista de la historia militar, esta obra recuerda a las historias redactadas en la Antigüedad al abordar aspectos como las causas del conflicto o el marco político y geográfico. En ella destaca su intención de proporcionar enseñanzas para futuras guerras, prestando atención a cuestiones como la incompetencia política en asuntos militares, la importancia de la experiencia militar o el valor de la información, todo lo cual ilustra con los ejemplos que considera más significativos.<sup>62</sup> Pese a encontrarse en la segunda mitad del siglo XVI, no deja de aludir a la intervención divina, pero, a diferencia de los historiadores medievales, no la considera la causa directa del desarrollo de los acontecimientos, al cual da un carácter inmanente. Así ocurre con la rebelión de los moriscos, a la que, más que un castigo de Dios, considera fruto del mal gobierno:

[...] Estiraba el Capitán General su cargo sin equidad, y procuraban los ministros de justicia enmendarlo. Esta competencia fue causa que menudeasen quejas y capítulos al Rey; con que cansados los consejeros, y él con ellos, las provisiones saliesen

<sup>60</sup> SUNTZU: *Los trece artículos sobre el arte de la guerra*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1988, p. 47.

<sup>61</sup> BLANCO-GONZÁLEZ, Bernardo: «Introducción», en HURTADO DE MENDOZA, Diego: *Guerra de Granada*. Editorial Castalia, Madrid, 1970, pp. 7-69.

<sup>62</sup> PINTO CEBRIÁN, Fernando: *¿Qué es la...*, pp. 57-61.

varias, o ningunas, perdiendo con la oportunidad el crédito; y se proveyesen algunas cosas de pura justicia, que atenta la calidad de los tiempos, manera de las gentes, diversidad de ocasiones requerían templanza, o dilación. Todo lo de hasta aquí se ha dicho por ejemplo, y como muestra de mayores casos; con fin que se vea de cuan livianos principios se viene a ocasiones de grande importancia, guerras, hambres, mortandades, ruinas de estados, y a veces de los señores de ellos. Tan atenta es la providencia divina a gobernar el mundo y sus partes, por orden de principios, y causas livianas que van creciendo por edades, si los hombres las quisiesen buscar con atención.<sup>63</sup>

El autor se decanta claramente por uno de los dos bandos enfrentados, el de la Corona, pero esa subjetividad no se traduce en una visión edulcorada de la campaña, de hazañas heroicas ante un enemigo más poderoso, sino en un relato más veraz, cuajado de derrotas, errores y atrocidades, sin gloria ni fama de que presumir. De este modo, si bien relata las torturas que infligieron los moriscos a los cristianos viejos al comienzo de la rebelión «por vengarse»,<sup>64</sup> no deja de contar también la matanza de ancianos, mujeres y niños moriscos en Frexiliana a manos de las huestes cristianas. En este último acontecimiento destaca una clara alusión al comportamiento de los soldados bajo los efectos del combate, como causa de esta acción: «Murieron de los enemigos dentro del fuerte quinientos hombres, la mayor parte viejos: mujeres y niños casi mil y trescientos con el ímpetu y enojo de la entrada y después de salidos en el alcance; y heridos otros cerca de quinientos [...]».<sup>65</sup> No faltan las referencias al miedo, al que consideraba «el vicio más perjudicial en la guerra, así es el más contagioso»,<sup>66</sup> ni tampoco al pillaje, habitual al menos en esta contienda:

[...] Partieron el sol levantado a las ocho horas de la mañana. Mas los moros, que estaban sospechosos y recatados, como descubrieron nuestra gente, subieron con sus armas a la montaña, desamparando casas, mujeres, hijos, y ganados: comenzaron a robar los soldados, (como es costumbre), cargarse de ropa, hacer esclavos toda manera de gente, hiriendo, matando sin diferencia a quien daba alguna manera de estorbo. Vista

---

<sup>63</sup> HURTADO DE MENDOZA, Diego: *Guerra de Granada*, p. 106.

<sup>64</sup> *Ibidem*, pp. 140-142.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 246.

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 307.



por los moros la desorden, bajaban por la sierra, mataban los soldados, que codiciosos y embebidos con el robo desampararon la defensa de sí mismos y de sus banderas: iba esta desorden creciendo con la oscuridad de la noche [...]<sup>67</sup>

Mientras tanto, el descubrimiento y conquista de América quedó recogido por los historiadores de Indias, con una serie de características propias ya señaladas por Francisco Esteve Barba. Su objetivo era doble: transmitir la historia de la conquista y recuperar la historia previa de los pueblos conquistados. El Nuevo Mundo era interpretado desde la doble perspectiva del cristianismo medieval, visible en la asimilación de los cultos indígenas con la adoración al diablo, y la cultura renacentista, patente en la identificación de las culturas precolombinas con el estado de barbarie o la edad de oro. Se trata de una historia que, a semejanza de la escrita por Heródoto, contiene elementos geográficos y etnográficos, aunque suele tratarse de descripciones de carácter más práctico, sobre todo en lo que se refiere al paisaje. La precisión no evita que el apasionamiento de conquistadores y evangelizadores se manifieste también en sus crónicas y las críticas que se hacen, tal y como ocurre con Bernal Díaz del Castillo y Fray Bartolomé de las Casas. En estas historias todavía queda sitio para los mitos al referirse a lo desconocido, como El Dorado, pero no para lo vivido o conocido, lo cual es descrito con detalle.<sup>68</sup>

No existió un único tipo de historiador durante los tres siglos que siguieron al descubrimiento pero por su relación con la historia militar nos interesa uno muy concreto, el conquistador, normalmente poco instruido pero muy natural en sus escritos. Uno de los ejemplos más representativos es Hernán Cortés (1485-1526), conquistador de México y primer gobernador y capitán general de la Nueva España. No escribió una historia de la conquista del imperio azteca propiamente dicha, sino cinco *Cartas de relación* (1519-1526) dirigidas al emperador Carlos V, en las que justificaba su actuación. La primera de sus cartas se perdió, pero la segunda y la tercera, que se han conservado, recogen la conquista de México. La comparación estilística con los *Commentarii* de Julio César permite apreciar notables diferencias,<sup>69</sup> pese a que en ambos casos se trata de relatos que justifican sus respectivas actuaciones, escritas por los principales caudillos de ambas conquistas y que, sin ser historias propiamente dichas, aportan datos para su elaboración. No obstante, Hernán Cortés, si bien recurre a la exageración al igual que Julio César, no disimula las derrotas, como la Noche Triste, ni renuncia a la in-

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 366.

<sup>68</sup> ESTEVE BARBA, Francisco: *Historiografía indiana*. Editorial Gredos, Madrid, 1992, pp. 7-20.

<sup>69</sup> *Ibidem*, pp. 154-161.

tervención divina para que el lector pueda comprender victorias *in extremis* como la de Otumba:

Y viendo que de cada día sobrevenía más gente y más recia y nosotros íbamos enflaqueciendo, hice aquella noche que los heridos y dolientes, que llevábamos a las ancas de los caballos y a cuestras, hiciesen muletas y otras maneras de ayudas como se pudiesen sostener y andar, porque los caballos y españoles sanos estuviesen libres para pelear. Y pareció que el Espíritu Santo me alumbró con este aviso, según lo que a otro día siguiente sucedió; que habiendo partido en la mañana de este aposento y siendo apartados legua y media de él, yendo por mi camino, salieron al encuentro mucha cantidad de indios y tanta, que por la delantera, lados ni rezaga, ninguna cosa de los campos que se podían ver, había de ellos vacía. Los cuales pelearon con nosotros tan fuertemente por todas partes, que casi no nos conocíamos unos a otros, tan revueltos y juntos andaban con nosotros y cierto creíamos ser aquel el último de nuestros días, según el mucho poder de los indios y la poca resistencia que en nosotros hallaban, por ir, como íbamos, muy cansados y casi todos heridos y desmayados de hambre. Pero quiso Nuestro Señor mostrar su gran poder y misericordia con nosotros, que, con toda nuestra flaqueza, quebrantamos su gran orgullo y soberbia, en que murieron muchos de ellos y muchas personas muy principales y señaladas; porque eran tantos, que los unos a los otros se estorbaban que no podían pelear ni huir. Y con este trabajo fuimos mucha parte del día, hasta que quiso Dios que murió una persona tan principal de ellos, que con su muerte cesó toda aquella guerra.<sup>70</sup>

Resulta más interesante comparar a Cortés con otro de los protagonistas de la conquista de México, como Bernal Díaz del Castillo (1492-1584). Su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* fue escrita entre 1566 y 1576, con un lenguaje sencillo y natural, aunque limitado. Bernal escribe estimulado por la lectura de Gomara, al cual corrige, sin mitificar a Cortés y haciendo una historia más humana, aunque no carente de connotaciones épicas.<sup>71</sup> Así, en el episodio de la quema de las naves antes de adentrarse en México, corrige al cronista afirmando que no se hizo en secreto sino que incluso fue Cortés el que consiguió que la idea saliese de los propios expedicionarios para que no le reclamaran su coste en el futuro. Lo mismo ocurre con el famoso salto de Pedro de Alvarado durante la retirada de la Noche Triste: «Y todo lo que en aquel caso dice Gomara es burla, porque ya que quisiera saltar y sustentarse en la lanza, estaba el agua muy honda y no podía llegar al suelo con ella [...]» Al igual que Cortés no duda en citar

<sup>70</sup> CORTÉS, Hernán: *Cartas de relación*. Globus, Madrid, 1994, p. 102.

<sup>71</sup> ESTEVE BARBA, Francisco: *Historiografía indiana*, pp. 161-169.

a la divina providencia para describir la victoria casi imposible de Otumba, aunque también indica que los aztecas comenzaron a dispersarse después de que el caudillo español matara a su principal jefe.<sup>72</sup> Pero a diferencia de aquel no exagera tanto, como al describir el despliegue de las fuerzas para la conquista de Tenochtitlán, ya que, si las cifras de soldados españoles son parecidas, las que se refieren a los indios varían de los 75.000 de Cortés a los 24.000 de Díaz del Castillo.<sup>73</sup>

De todo lo dicho hasta ahora se deduce una fuerte carga de subjetividad, acompañada de cierto providencialismo y exageraciones como en los libros de caballerías; no en vano el propio Bernal Díaz del Castillo cita el *Amadís de Gaula*. Sin embargo, la historia de Díaz del Castillo es más veraz que las crónicas medievales y, si bien no carece de subjetividad, al menos se aprecia la intención de averiguar lo que sucedió, aunque sea en la versión que más interesa al autor. Además, se advierte una actitud crítica, patente en las referencias a otros autores que escribieron sobre el mismo acontecimiento y que el conquistador consideró inexactos. Pero quizá la diferencia más destacada desde el punto de vista de la historia militar es que, aparte de la descripción de la batalla, Bernal Díaz del Castillo también nos ofrece una reflexión sobre sus vivencias durante la conquista, concretamente sobre el miedo, algo que va mucho más allá que la mera descripción del acontecimiento y del mero entretenimiento:

Agora questoy fuera de los combates y recias batallas que con los mexicanos teníamos de día y de noche, por lo cual doy muchas gracias a Dios que dellas me libró, quiero contar una cosa que me acontecía después que vi sacrificar y abrir los pechos los sesenta y dos soldados que llevaron vivos de los de Cortés, y ofrecelles los corazones a los ídolos, y esto que agora diré parescerá algunas personas ques por falta de no tener muy gran ánima para guerrear, y por otra parte, y si bien se considera, es por el demasiado atrevimiento y gran ánimo en que aquellos días había de poner mi persona en lo más recio de las batallas, porque en aquella sazón presumía de buen soldado y estaba tenido en aquella reputación, cosa era que había de hacer lo que los más osados soldados eran obligados, y como cada día vía llevar a sacrificar mis compañeros y había visto cómo les

---

<sup>72</sup> DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Espasa-Calpe, Madrid, 1992, pp. 141-142, 318-319 y 321-322.

<sup>73</sup> CORTÉS, Hernán: *Cartas de relación*, p. 151. DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de...*, pp. 403-404.

aserraban por los pechos y sacalles los corazones bullendo, y cortalles pies y brazos, y se los comieron a los sesenta y dos que he dicho, e de antes habían muerto diez de los nuestros compañeros, temía yo que un día que otro me habían de hacer lo mismo, porque ya me habían asido dos veces para me llevar a sacrificar, y quiso Dios que me escapé de su poder, y acordándome de aquellas feísimas muertes, y como dice el refrán que cantarillo que muchas veces va la fuente, etcétera, y a este efeto siempre desde entonces temí la muerte más que nunca; y esto he dicho porque antes de entrar en las batallas se me ponía una como grima y tristeza en el corazón y ayunaba una vez o dos, y encomendándome a Dios y a su bendita madre y entrar en las batallas todo era uno y luego se me quitaba aquel pavor [...] Ya he dicho que agora que por mí habían pasado todas estas batallas y peligros de muerte, que no lo había de temer tanto como lo temía agora a la postre; digan aquí los caballeros que desto del militar se les entiende, y se han hallado en trances peligrosos de muerte, a qué fin echarán mi temor, si es a flaqueza de ánimo o a mucho esfuerzo, porque, como he dicho, sentía en mi pensamiento que había de poner mi persona batallando en parte tan peligrosa que por fuerza había de temer entonces la muerte más que otras veces, y por esta causa temblaba el corazón, porque temía la muerte [...] <sup>74</sup>

No es muy frecuente encontrar reflexiones como ésta sobre el miedo y la motivación del soldado en combate en las historias redactadas en los siglos XVI y XVII. No obstante, es preciso señalar que a lo largo de este último la historia se fue haciendo cada vez más crítica, aunque la historia militar seguía ocupándose de casos concretos y no era muy abundante, pese a la profusión de guerras. Entre los autores al servicio de la Monarquía Hispánica destacaron Francisco Manuel de Melo (1611-1667), Antonio Solís (1610-1687) y Francisco Moncada (1586-1635).<sup>75</sup> Este último, marqués de Aytona, participó en varias campañas militares en Flandes y también en combates navales, además de desempeñar cargos políticos y militares en Flandes y haber sido embajador en Viena. Por tanto, ya disponía de cierta experiencia cuando en 1620 redactó la *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, publicada tres años más tarde. El objetivo del autor era recuperar la memoria de

---

<sup>74</sup> DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de...*, pp. 451-453.

<sup>75</sup> PINTO CEBRIÁN, Fernando: *¿Qué es la...*, pp. 71-75.

los Moncada que habían participado en la expedición, para lo cual consultó fuentes bizantinas y catalanas. Samuel Gili Gaya destaca dos diferencias con respecto a Diego Hurtado de Mendoza: Moncada se ocupa más de lo político que de lo militar y concede más importancia a los caudillos que a las masas.<sup>76</sup> A éstas podemos añadir otras como las fuentes utilizadas el marqués de Aytóna, principalmente escritas, ya que se ocupa de un acontecimiento muy lejano en el tiempo y a las que somete a crítica:

Embarcóse toda la gente en el puerto de Mesina, y antes de salir del Faro se tomó muestra general, y se hallaron, según Montaner, efectivos mil quinientos hombres de cabo para el servicio de la armada, sin los oficiales, y cuatro mil infantes almugávares. Nicéforo Gregoras, autor poco fiel en algunos destes sucesos, dice que Roger pasó sólo mil hombres a Grecia; pero George Pachimerio ya concuerda con Montaner, y afirma que fueron ocho mil los que pasaron. Éste, a mi parecer, es el verdadero número; porque seis mil y quinientos soldados de paga es cierto que llegaron hasta el número de ocho mil con los criados y familia de los capitanes y ricoshombres. Y aunque estos dos autores no concordaran, la fe de Nicéforo fuera siempre dudosa; porque a Roger, siendo capitán de solos mil hombres, no me puedo persuadir que Andrónico le hiciera megaduque, y le casara con su nieta sin haber precedido servicios. No parecerá ajeno del intento, pues toda nuestra infantería fue de almugávares, decir algo de su origen.<sup>77</sup>

Hállase también alguna dificultad acerca del tiempo en que pasaron los turcos, porque Nicéforo dice que fueron llamados de los catalanes antes de la batalla de Apros, cuando se supo que Miguel venía sobre ellos, y que solos fueron quinientos los que pasaron. Esta narración de Nicéforo la tengo por falsa, porque Montaner en el número y en el tiempo le contradice, y como testigo de vista se le debe dar más crédito, aunque catalán y ofendido; porque en el discurso de su historia refiere muchas cosas contra los de su nación y condena lo mal hecho con libertad y sin respeto, y no es de creer que quien dice la verdad en su daño no la dijera en lo que tan poco importaba a su gloria como venir los turcos cuatro años antes o después. Zurita, siguiendo la relación de Berenguer de Entenza, difiere también de Nicéforo; porque dice

<sup>76</sup> GILI GAYA, Samuel: «Introducción», en MONCADA, Francisco de: *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Espasa-Calpe, Madrid, 1969, pp. VII-XXXVII.

<sup>77</sup> MONCADA, Francisco de: *Expedición de los...*, pp. 26-27.

que el mismo Berenguer de Entenza llamó a los turcos después que supo la muerte de sus embajadores y que pasaron a Galípoli mil y quinientos caballos, y le prestaron juramento de fidelidad. Esto también lo tengo por falso, porque parece imposible que en quince días que Berenguer se detuvo en Galípoli después que se declaró por enemigo del imperio, llamase a los turcos que estaban en Asia, y se concertase con ellos, y se juntasen mil y quinientos caballos, y se embarcasen y viniesen a prestarle juramento de fidelidad; que son cosas que aunque se hicieran con suma presteza, no pudieran concluirse en quince días. La verdad del tiempo en que pasaron los turcos la refiere claramente Montaner, que fue cuatro años después desta jornada, y para tener esto por cierto no se halla dificultad ni imposibilidad alguna, como las hay, y muy grandes, en lo que dicen Nicéforo y Zurita, y así, en materia de los hechos de los turcos sólo seguiré a Montaner, porque le tengo por más verdadero, y que intervino y asistió en todas estas jornadas.<sup>78</sup>

Es posible que su propia experiencia política y militar le ayudara a clarificar las dudas que planteaban sus fuentes, entre las que destaca sobre todo Muntaner, a quien concede autoridad como actor de los acontecimientos que narra. Sin embargo, no parece que tuviera muy en cuenta la propia subjetividad del cronista catalán, por ejemplo, al reproducir las cifras de bajas en la victoria sobre los alanos, que él identifica con los masagetas, o en la de Apros sobre los griegos, en la que las bajas mortales de los almogávares no pasan de unas pocas decenas, mientras que las de los griegos se cuentan por decenas de miles.<sup>79</sup> A pesar de la repetición de exageraciones y de cierto providencialismo que veía a la expedición almogávar como «instrumento de los grandes castigos que hizo Dios», también es destacable cierto grado de reflexión que, trascendiendo el contexto histórico, intenta proporcionar conclusiones de carácter más general. Así sucede al defender la participación de soldados turcos al servicio de la compañía catalano-aragonesa: «No se hallará república ni príncipe apretado de guerras extranjeras que no haya dejado de llamar en su ayuda a gentes de religión y costumbre diferentes, y muchas veces dieron entrada en sus reinos a los más poderosos por librarse del presente daño, sin advertir que pudieran quedar por despojos, vencidos o vencedores».<sup>80</sup>

La Ilustración añadió una nueva perspectiva a la elaboración de la historia, al apostar por el triunfo de la razón y la ciencia frente a los condicionantes políticos, sociales y religiosos, todo lo cual se concretó en tres importantes cambios: la crítica rigurosa de las fuentes, el abandono de las explicaciones

<sup>78</sup> *Ibidem*, pp. 164-165.

<sup>79</sup> *Ibidem*, pp. 133-134 y 153. Véase la identificación de los alanos con los masagetas en la p. 48.

<sup>80</sup> *Ibidem*, pp. 163-164.

irracionales y la acotación espacial y temporal. En el caso de Francia cabe distinguir dos etapas, en la primera de las cuales el barón de Montesquieu (1689-1755) reflexionó sobre uno de los acontecimientos políticos y militares más sobresaliente de la Antigüedad, la caída de Roma, la cual «fue destruida porque todas las naciones la atacaron a la vez y penetraron por todas partes». Otro célebre ilustrado, el británico Edward Gibbon (1737-1794), consideró la misma cuestión, aunque la explicación respondía en este caso no a un factor exógeno sino a un proceso endógeno, constituido por la expansión e institucionalización del cristianismo.<sup>81</sup> No falta alguna que otra reflexión ilustrada sobre la guerra, pero la historia militar no constituyó un género muy cultivado. Una de las figuras que más destacó al respecto fue Jaime Miguel de Guzmán (1690-1767), marqués de Mina, el cual dejó un relato descriptivo de las campañas italianas en las que participó.<sup>82</sup> La historia militar continuó, pese a su escasez, a lo largo de un siglo en el que se desarrolló el proceso de convergencia entre el relato racional y la crítica documental que convirtió a la historia en una disciplina científica ya en el siglo XIX.

### *La historia militar científica*

El nacimiento de la historia razonada y documentada tuvo lugar en Alemania a principios del siglo XIX, fruto de las aportaciones de la escuela de Gotinga y la reacción frente a la derrota de Prusia por los ejércitos napoleónicos. Así surgió uno de los principales paradigmas contemporáneos, el historicismo, el cual sostenía la singularidad de cada contexto histórico, negando toda posibilidad de teorización o interpretación. Estrechamente unida al nacionalismo conservador, identificó a los actores de la historia con los gobernantes, su objeto de estudio con las relaciones entre Estados y sus fuentes con los archivos oficiales.<sup>83</sup> Su influencia se extendió por Europa, dando lugar en Francia a la escuela metódica, desarrollada durante la III República y cuyos manuales escolares exaltaban las victorias militares con vistas a la formación de soldados.<sup>84</sup> Desde este punto de vista podría parecer que la historia militar encontraría un terreno propicio para florecer en el ámbito académico, aunque, nada más lejos de la realidad, las universidades no estaban interesadas en hacer un estudio histórico de las guerras sino que

---

<sup>81</sup> MITRE, Emilio: *Historia y pensamiento histórico*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1997, pp. 47-52.  
MONTESQUIEU: *Grandeza y decadencia de los romanos*. Espasa-Calpe, Madrid, 1962, p. 125.

<sup>82</sup> PINTO CEBRIÁN, Fernando: *¿Qué es la...*, pp. 75-77.

<sup>83</sup> MORADIELLOS, Enrique: *Las caras de...*, pp. 149-162.

<sup>84</sup> BOURDÉ, Guy y MARTIN, Hervé: *Las escuelas históricas*. Ediciones Akal, Madrid, 1992, pp. 127-148.

sólo las abordaban para recopilar los grandes acontecimientos y describir la actuación de los líderes políticos y militares. No es de extrañar, por tanto, que el proyecto de Hans Delbrück de escribir una historia del arte de la guerra fuera rechazado por Leopold von Ranke y Theodor Mommsen,<sup>85</sup> dos de las principales figuras del historicismo alemán.

Si la historia convertida ya en ciencia, no mostraba mucho interés por el estudio específico por la guerra, no ocurría lo mismo con las Fuerzas Armadas. Desde comienzos del siglo XIX se comenzó a revalorizar la historia militar con fines didácticos en academias, escuelas militares e incluso en los Estados Mayores de los ejércitos. Llegó a ser considerada como una de las principales ciencias militares, al igual que la estrategia y la táctica, entre otras. Sin embargo, tampoco faltaron los profesionales de las armas que la despreciaron al creer que no podía aportar nada frente al gran desarrollo tecnológico que experimentó la tecnología bélica en aquel siglo.<sup>86</sup> La desconfianza hacia el valor militar de la historia es extensible a algunos de los más importantes teóricos militares de la época, como Carl von Clausewitz (1780-1831), el cual criticó el frecuente uso incorrecto que se hacía de los ejemplos históricos y concedió un valor limitado a la historia militar, inversamente proporcional a su amplitud cronológica: «Cuanto más se retrocede en el tiempo, tanto menos útil resulta la historia militar, que se vuelve más pobre y esquemática».<sup>87</sup>

Sin embargo, fue precisamente en el siglo XIX cuando se configuró el modelo descriptivo de la historia de las batallas que ha perdurado hasta después de la II Guerra Mundial. Su autor fue Sir William F. P. Napier (1785-1860), veterano de las campañas en la península Ibérica contra las fuerzas napoleónicas, en las que participó en la retirada a La Coruña, la acción de Coa y las batallas de Busaco, Casal Novo, Fuentes de Oñoro y Salamanca, así como la campaña de los Pirineos. Se retiró en 1819 a media paga a causa de una bala alojada en su columna y a partir de entonces comenzó la redacción de *History of the War in the Peninsula and in the South of France from the Year 1807 to the Year 1814*, publicada en seis volúmenes por John Murray (1828-1840). Fue una obra muy aclamada y en los años siguientes se enzarzó en un debate sobre estas campañas, especialmente en lo que se refiere al mando del general Beresford en la batalla de La Albuera, muy criticado por él.<sup>88</sup> Napier no participó en esta batalla, ya que previamente había sido herido en Fuen-

---

<sup>85</sup> CRAIG, Gordon A.: «Delbrück: El Historiador Militar», pp. 366-367.

<sup>86</sup> PINTO CEBRIÁN, Fernando: *¿Qué es la...*, pp. 77-81.

<sup>87</sup> CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1999, p. 297.

<sup>88</sup> NAPIER, William F. P.: *History of the War in the Peninsula and in the South of France from the Year 1807 to the Year 1814*. Constable, Londres, 1993, vol. III.



tes de Oñoro, pero el relato descriptivo, emocionante, simplificador y carente de toda explicación que hace de la misma constituye, según John Keegan, el tipo de historia habitual para narrar batallas, en el cual se incluyen autores como Peter Young, David Chandler e incluso Michael Howard.<sup>89</sup> Sirva como ejemplo el relato que hizo Napier de la batalla de Tamames (1809), una de las escasas victorias que atribuyó al Ejército español:

El general Losada mandaba el [flanco] derecho español, el conde Belvedere la reserva, Martín Carrera el izquierdo, el cual, estando en la parte más accesible de la montaña, fue cubierta y flanqueada por la caballería. Marchand, deseoso de luchar antes de que Ballesteros pudiera llegar, se movió rápidamente, alcanzando el pie de la montaña el 18, e inmediatamente cayó sobre el izquierdo de Del Parque. La caballería española huyó apresuradamente, los jinetes franceses la siguieron de cerca, la infantería sorprendida en medio de una maniobra fue desordenada y la artillería fue tomada. Carrera, Mendizábal y el Duque reunieron las tropas en el terreno más elevado, las reforzaron con la reserva y cayeron sobre el enemigo con ímpetu fresco, recuperaron los cañones y derrotaron a los franceses con pérdida de un águila, un cañón y varios centenares de hombres. Durante este brillante combate en el [flanco] izquierdo, el derecho y el centro fueron tanteados por los escaramuzadores franceses, pero el terreno era demasiado abrupto para avanzar. Marchand, viendo a sus hombres rechazados completamente con pérdidas y temiendo ser cercado por Ballesteros en ese estado de desorden, se retiró a Salamanca.<sup>90</sup>

Napier no hace una historia desde abajo sino desde el punto de vista del alto mando, describiendo las decisiones que tomó y valorando sus efectos, por lo que no es de extrañar que, por ejemplo, el volumen III fuera acompañado de un apéndice de once documentos con cartas y extractos de la correspondencia de los principales líderes políticos y militares, así como estados de fuerza de las tropas imperiales, británicas y portuguesas. Pero el autor también reflexiona sobre otras cuestiones, como la importancia de la guerra de guerrillas o el peso de España en la derrota de Napoleón. Con respecto a la primera señala que las partidas de guerrilleros, evaluadas por él en unos 30.000 hombres en el norte, nunca ocuparon simultáneamente a un número de franceses que llegara a la mitad de esa cifra, ni derrotaron a una división, ni impidieron operaciones de importancia y, salvo alguna excepción, no realizaron acciones que afectaran a las operaciones de un cuerpo de ejército. Si el juicio es discutible, no lo es menos el papel que atribuye a

---

<sup>89</sup> KEEGAN, John: *El rostro de...*, pp. 47-57.

<sup>90</sup> NAPIER, William F. P.: *History of the...*, pp. 65-66.

España en la derrota de las fuerzas imperiales, pues considera que los españoles «eran incapaces de defender su propia causa». Para Napier fueron las grandes potencias, concretamente Inglaterra, Austria y Rusia, las que más contribuyeron a la derrota de Napoleón. Estas reflexiones no están carentes de cierta dosis de nacionalismo, particularmente visible en la valoración que hace del soldado británico: «Que el soldado de infantería británico es más fuerte que el de cualquier otra nación difícilmente puede ser cuestionado por aquellos que en 1815 observaban su poderosa armazón, distinguida entre los ejércitos unidos de Europa».<sup>91</sup>

El modelo de historia de batallas elaborado por Napier ha sido reproducido por otros historiadores, aunque, tal y como señala John Keegan, la figura más influyente fue Sir Edward Creasy a mediados del siglo XIX, con *Fifteen Decisive Battles of the World*. Muchos autores anglosajones, como Fuller o Liddell Hart, se inspiraron en esta obra, en la que su autor condenaba la violencia y justificaba su importancia para la historia.<sup>92</sup> Esta última está en consonancia con el paradigma historicista de la época que revalorizaba el acontecimiento, bélico en este caso, atribuyéndole una relevancia crucial en el devenir histórico. Así, serían los grandes hechos de armas los que decidirían el destino de naciones y Estados, por encima de cualquier otro tipo de consideración, lo cual fue rechazado por las tendencias historiográficas que estudiaron las estructuras sociales y económicas que condicionaron el desarrollo de la historia a lo largo de grandes periodos cronológicos. Incluso se ha cuestionado más recientemente la importancia atribuida exclusivamente una gran victoria o un desastre catastrófico en el curso de una campaña o una guerra, al compararlo con otro tipo de factores que a su vez influyeron en el resultado de los enfrentamientos, como hace Richard Overly al explicar las causas de la victoria de los Aliados durante la II Guerra Mundial. No obstante, la selección y descripción de batallas decisivas ha continuado hasta la actualidad, principalmente en el ámbito divulgativo, con trabajos como *The Guinness Book of Decisive Battles* de Geoffrey Regan, inspirado en la obra de Creasy pero con una selección de 50 batallas desde la de Salamina (480 a.C.) hasta la operación Tormenta del Desierto (1991).<sup>93</sup>

Sin embargo, ya en la segunda mitad de ese siglo se estaba realizando otro tipo de historia militar que intentaba trascender más allá del acontecimiento, buscando conclusiones de carácter general aplicables a diferentes

---

<sup>91</sup> *Ibidem*, pp. 11-12, 213-214 y 271.

<sup>92</sup> KEEGAN, John: *El rostro de...*, pp. 67-73.

<sup>93</sup> REGAN, Geoffrey: *The Guinness Book of Decisive Battles. Fifty Battles that changed the World from Salamis to the Gulf War*. Guinness Publishing, Londres, 1992. OVERLY, Richard: *Por qué ganaron los Aliados*. Tusquets Editores, Barcelona, 2005.

contextos históricos. Este esfuerzo fue impulsado por Hans Delbrück (1848-1929), veterano de la guerra franco-prusiana, tutor del príncipe heredero y profesor de historia moderna en la Universidad de Berlín, de la que fue catedrático a partir de 1895. Su interés por la historia militar comenzó con sus lecturas sobre Friedrich Wilhelm Rüstow y un trabajo en las memorias de Gneisenau, aunque fue la obra de Clausewitz la que lo animó a estudiar los elementos decisivos de la estrategia y las operaciones militares. Este propósito quedó plasmado en los siete volúmenes de *La historia del arte de la guerra en el contexto de la historia política*, publicados entre 1920 y 1936. Delbrück sólo escribió los cuatro primeros, los cuales comprendían desde las guerras médicas hasta Napoleón; a partir de ahí la obra fue continuada y concluida por sus discípulos Otto Haintz y Emil Daniels. Inicialmente recibió duras críticas dentro y fuera de Alemania, pero el reconocimiento perduró a largo plazo, más allá de ideologías y fronteras.<sup>94</sup>

El objetivo de Delbrück consistía en estudiar la interrelación entre estrategia, táctica, organización del Estado y política, para lo cual sometía las fuentes disponibles a crítica, a través de una combinación de métodos que denominó *Sachkritik*. Dichos métodos consistían en la aplicación de la geografía al estudio del campo de batalla, el estudio del equipo y armas utilizadas, el conocimiento de la técnica militar moderna y la posibilidad de hacer comparaciones con batallas para las que había fuentes fiables. Todo ello le permitió abordar tres cuestiones de especial relevancia para el pensamiento militar. Por un lado, la evolución de la táctica, cuya perfección consideró que se había alcanzado por los romanos en la Antigüedad. Segundo, la relación entre política y guerra, en el sentido de que un sistema político determinado influye en la organización y el mando de los ejércitos, de igual modo que el desarrollo de la guerra puede introducir cambios en la organización y desarrollo de la política. Finalmente, distinguió dos conceptos de estrategia, la de aniquilación y la de desgaste, según se buscara la rápida destrucción de la fuerza enemiga o su lento agotamiento hasta forzar su derrota.<sup>95</sup>

De igual modo que hubo historiadores académicos interesados en el estudio de la guerra, tampoco faltaron profesionales de las armas interesados en la historia, de los cuales uno de los más renombrados fue el marino norteamericano Alfred Thayer Mahan (1840-1914). Entre 1886 y 1896 fue profesor de historia naval y estrategia en la escuela de guerra naval, donde sus primeras clases fueron recogidas en *La influencia del poder naval en la historia, 1660-1783* (1890), completadas después por *La influencia del*

---

<sup>94</sup> CRAIG, Gordon A.: «Delbrück...», pp. 345-349.

<sup>95</sup> *Ibidem*, pp. 348-359.

*poder naval en la Revolución Francesa y el Imperio, 1793-1812* (1892). Inicialmente no fue muy apreciado, ya que el rápido desarrollo tecnológico que experimentó el buque de guerra durante aquellos años no inspiraba mucha confianza en las lecciones que pudiera proporcionar la guerra durante la época de la navegación a vela. No obstante, no tardó en ser reconocido por la propia Armada de EEUU y apreciado en el extranjero, aunque se ha exagerado su influencia en la política y la estrategia naval de finales del siglo XIX y principios del XX.<sup>96</sup>

Mahan había leído a dos de los principales exponentes del historicismo alemán, Leopold von Ranke y Theodor Mommsen, pero, lejos de limitarse al estudio del acontecimiento y la singularidad de cada contexto histórico, aplicó un método comparativo con el fin de descubrir los principios que conducen a la victoria. Con ello no se limitaba a mirar al pasado sino que también pretendía obtener conclusiones válidas para su propia época. De este modo señaló que la clave de las victorias británicas en las guerras estudiadas había sido el poder naval, aunque no precisó el significado de este concepto. En unos casos se refiere al control del mar a través de la superioridad naval, mientras que en otros lo identifica con una combinación de comercio, colonias y acceso a mercados exteriores. Sea cual sea su significado, no han faltado las críticas a este razonamiento, entre las cuales destacan la ausencia de las potencias continentales, las operaciones terrestres y la diplomacia, exagerando en cambio la importancia de las victorias navales y los efectos del bloqueo.<sup>97</sup>

Delbrück y Mahan intentaron ir más allá del acontecimiento, buscando conclusiones de carácter más general, pero esto no era lo habitual a finales del siglo XIX y principios del XX. La historia militar solía limitarse a la descripción de la batalla, el acontecimiento bélico por excelencia, a partir de su propia singularidad y desde la perspectiva del alto mando, usando como fuentes sus diarios, memorias, autobiografías y documentación oficial. Era un tipo de historia que se insertaba en la misma línea que la de Napier y Creasy, aunque en no pocas ocasiones adolecía de falta de rigor. Tampoco difería de la historia política desarrollada por los historicistas o mal llamados positivistas, por lo que sufrió el mismo rechazo que aquella por parte de los nuevos paradigmas historiográficos. A partir de 1929, la escuela de *Annales* apostó decididamente por una historia total, centrada en las masas en lugar de personajes destacados y prestando especial atención a los factores económicos y sociales que influían en la estructura y funcionamiento de las

---

<sup>96</sup> CROWL, Philip A.: «Alfred Thayer Mahan: el Historiador Naval», en PARET, Peter (coord.): *Creadores de la...*, pp. 461-494.

<sup>97</sup> *Ibidem*, pp. 467-472.

sociedades históricas a largo plazo. De igual modo, los historiadores marxistas heterodoxos aplicaron nuevos conceptos al estudio histórico, como el modo de producción y la lucha de clases, para los cuales la vieja historia militar no servía de mucho. Así, la renovación historiográfica insistía en la historia económica y social, las grandes olvidadas hasta entonces, mientras que la historia política y la militar pervivían en sus viejas formas.

Sin embargo, después de la II Guerra Mundial comenzó un proceso de renovación de la historia militar, principalmente en Francia, Gran Bretaña y, más tardíamente, EEUU, que la llevó a superar el estrecho marco construido por el historicismo y el modelo de batalla de Napier. El diálogo con la historia social y otras disciplinas, como la sociología y la antropología, trajeron nuevos centros de interés a la historia militar y, en consecuencia, métodos específicos para abordarlos. Si antes importaba sólo el enfrentamiento y las decisiones de los mandos, a partir de los años 50 y 60 se estudió al ejército como institución y como grupo social, así como una visión más global de la guerra, integrada en su correspondiente contexto económico, social, político y cultural. En este sentido, cabe destacar la colección *Guerra y sociedad en Europa*, dirigida por Geoffrey Best, o la síntesis más breve elaborada por Michael Howard.<sup>98</sup> Este último no sólo contaba con formación académica como historiador sino también con experiencia de combate en la II Guerra Mundial, palpable en algunos relatos de batallas. Pero lo más interesante es la visión de conjunto de la guerra que nos proporciona, más allá de la teorización estratégica con intención prospectiva, explicando la guerra en su contexto histórico:

Hasta hace relativamente poco tiempo el estudio de la guerra se ha realizado en forma didáctica y normativa: esto es, se estudiaban las guerras del pasado con el fin de derivar de ellas ya sea principios inmutables o líneas de conducta que nos pudieran servir como guías para conducir eficientemente las guerras del futuro. Mientras el uso organizado de la fuerza, o la amenaza del mismo, siga siendo un instrumento en la forma de conducir las relaciones internacionales, esos estudios analíticos seguirán siendo necesarios, y la

---

<sup>98</sup> Sobre la renovación de la historia militar: ESPINO LÓPEZ, Antonio: «La historia política y la renovación de la historia militar», en BARROS, Carlos (ed.): *Historia a debate. Actas del I Congreso Internacional «Historia a debate»* (1993), Historia a debate, Santiago de Compostela, 1995, volumen III, pp. 247-254. Del mismo autor: «La historia militar. Entre la renovación y la tradición», *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, núm. 11, 1993, pp. 215-242. BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: «Nuevas perspectivas para la historia militar: la «New Military History» en Estados Unidos», *Hispania*, volumen LIV/1, núm. 186, 1994, pp. 145-177. ANDÚJAR, Francisco: «De la «nueva historia militar» a la historia vieja y «nueva historia militar»», en BARROS, Carlos (ed.): *Historia a debate. Actas del II Congreso Internacional «Historia a debate»* (1999), Historia a debate, Santiago de Compostela, 2000, volumen II, pp. 9-15.

obra del profesor Falls ocupará un lugar destacado entre ellos. Pero abstraer la guerra del ambiente en el que se desarrolló y estudiar sus técnicas como se podrían estudiar las de un juego, sería lo mismo que pasar por alto una dimensión esencial para llegar a comprender no solamente las guerras mismas sino las sociedades que las emprendieron. El historiador que estudie la guerra, no con el propósito de desarrollar normas de acción sino para hacer más amplia su comprensión del pasado, no puede ser simplemente un «historiador militar», puesto que literalmente no existe rama alguna de la actividad humana que no sea más o menos importante para su tema. Tiene que estudiar la guerra no solamente, como dice Hans Delbrück, en el marco de la historia política, sino también en el marco de la historia económica, social y cultural. La guerra ha formado parte integrante de un conjunto de experiencias humanas, cuyas partes solamente se pueden comprender relacionando una con las demás. No se puede escribir adecuadamente cómo se combatieron las guerras sin dar alguna idea de por qué se pelearon.<sup>99</sup>

El denominado «retorno de la narrativa» en los años 70 también favoreció este proceso, en el que el auge de la historia de las mentalidades afectó a la historia militar y, junto con ella, la antropología cultural. La influencia de esta última, aunque tardía, enriqueció la historia militar y aportó respuestas para comportamientos que, aparentemente no se podía explicar de forma racional, aunque también se corrió el riesgo de caer en explicaciones reduccionistas que excluían lo racional. Ya no se trataba de relatar hazañas y descubrir el genio de la guerra, sino de estudiar el comportamiento humano en el combate, el cual se ha convertido en el objeto de estudio de la renovada historia de las batallas. La idea no era nueva, pues ya contaba con precedentes que se remontaban hasta mediados del siglo XIX, con los estudios de Ardant du Picq, realizados a partir de encuestas y el estudio de los autores clásicos, y, sobre todo, los trabajos realizados por el Ejército norteamericano durante la II Guerra Mundial sobre el miedo y los medios empleados para controlarlo.<sup>100</sup> En este sentido, la obra paradigmática continúa siendo el *Rostro de la batalla*, de John Keegan, una historia desde abajo en la cual estudia

---

<sup>99</sup> HOWARD, Michael: *La guerra en la historia europea*. Fondo de Cultura Económica, México D. F., pp. 9-10.

<sup>100</sup> Sobre el retorno de la narrativa: STONE, Lawrence: *The past and the present revisited*. Londres, Routledge, 1987, pp. 74-96. Véase también: HOBBSAWM, Eric: *Sobre la historia*. Barcelona, Crítica, 2002, pp. 190-195. Para la influencia de la antropología cultural en la historia militar: SHY, John: «The Cultural Approach to the History of War», en *The Journal of Military History*, vol. 57, núm. 5, octubre de 1993, pp. 13-26. En cuanto a los precedentes del estudio sobre el comportamiento humano en combate: KEEGAN, John: *El rostro de...*, pp. 81-84. Con respecto a la historia de las batallas: ESPINO LÓPEZ, Antonio: «La renovación de la historia de las batallas», en *Revista de historia militar*, núm. 91, 2001, <http://www.ejercito.mde.es/ihycm/revista/91/espino.html>.

el comportamiento de los combatientes a través de la selección de una serie de batallas en diferentes contextos:

[...] Lo que quiero intentar aquí es algo a la vez pequeño, pero sin embargo, importante: abordar de nuevo el concepto de «la batalla a fragmentos» y sugerir caminos por los que debe desarrollarse lejos de los estereotipos por los que se ha movido durante mucho tiempo debido a la costumbre y a la limitación irreflexiva. No intento escribir sobre generales o el generalato, excepto para discutir cómo ha influido la presencia física del jefe en el frente sobre el espíritu de combate de sus subordinados. No intento decir nada sobre logística o estrategia y muy poco de táctica en un sentido formal. Y no intento presentar una descripción de los hechos con las versiones de los dos lados, dado que lo que le sucedió a un bando en cualquier batalla de las que describo será suficiente para destacar las características que considero importantes. Por el contrario, intento contemplar las heridas y su tratamiento, el mecanismo de ser cogido prisionero, la naturaleza del liderazgo en los niveles inferiores, el papel de la coerción para que los hombres resistan en su puesto, la incidencia de los accidentes como causa de muerte en la guerra, y sobre todo las dimensiones del peligro que presentan para el soldado distintas clases de armas en el campo de batalla. Groseramente, pero creo que con sentido, se deben distinguir tres clases de armas; el arma blanca –espada o lanza; el arma de un solo proyectil– mosquete o rifle; el arma de múltiples proyectiles –ametralladora o proyector de partículas de gas tóxico–. He escogido tres batallas para describirlas en detalle –Agincourt, Waterloo y el Somme– y las he elegido por la disponibilidad de evidencias, y mi propósito de demostrar, tan exactamente como sea posible, cómo fue respectivamente (y es) la guerra con arma blanca, con armas de proyectil único y con las de proyectiles múltiples, y sugerir como y por qué controlan sus temores los hombres que han tenido (y aún tienen) que hacerles frente, por qué restañan sus heridas, y por qué van a la muerte. Es un intento personal de vislumbrar el rostro de la batalla.<sup>101</sup>

---

<sup>101</sup>KEEGAN John: *El rostro...*, pp. 89-90.

En historia no existe la obra definitiva y la de Keegan, pese a sus virtudes, tampoco lo es. De hecho, veinte años después de identificar la narcosis, la coerción y la inducción como los elementos que ayudan a comprender cómo los soldados controlan o superan sus temores durante el combate, el propio autor añadió otros como la influencia del «gran hombre», el mimetismo, los impulsos mecánicos y el concepto de honor, aunque este último no era determinante.<sup>102</sup> Evidentemente, la aproximación cultural a la historia de la guerra no se reduce al estudio de la batalla ni a la historiografía anglosajona, sobre todo si recordamos a Marc Ferro, uno de los principales representantes de la tercera generación de *Annales*. Alumno de Pierre Renouvin, el gran renovador de la historia de las relaciones internacionales, y Fernand Braudel, principal representante de la segunda generación de *Annales*, Ferro enfocó el estudio de la Gran Guerra desde una perspectiva psicológica. De este modo reconsideró cuestiones como las causas de la guerra, la percepción del conflicto, las tensiones y crisis internas que ocasionó y las derrotas de Rusia y Alemania. Obviamente, no podía faltar el relato de la vida y muerte cotidianas en la guerra de trincheras, pero también incluye sus efectos políticos, sociales e incluso demográficos en la posguerra:

El rencor de las principales asociaciones de los antiguos combatientes, que pronto se convertirían en Cruces de fuego y Cascos de acero, se exhaló así contra los de la retaguardia, los aprovechados y emboscados, los dirigentes políticos que pedían la paz y otros sindicatos que tenían «el impudor de reivindicar ocios y descansos cuando ellos habían arriesgado su vida las veinticuatro horas del día por su país».

Su resentimiento se expresaba asimismo contra las mujeres, quienes, en cierto modo, se habían beneficiado de la guerra, ya que la marcha de los hombres había permitido su emancipación. En general, ellas habían escapado al riesgo de quedarse solteras casándose con extranjeros que no se habían alistado o con hombres cuatro o cinco años más jóvenes que los que normalmente se hubieran casado con ellas, de no haber muerto en la guerra (L. Henry). Reducida así la diferencia de edad entre los cónyuges, el equilibrio de las parejas de la posguerra no era el de antes de 1914. La familia tradicional se disolvió, como se había disociado el sentimiento patriótico a consecuencia del éxito de la revolución y de la cruzada contra la Rusia roja.

---

<sup>102</sup>KEEGAN, John: «Towards a Theory of Combat Motivation», en ADISON, Paul y CALDER, Angus: *Time to Kill. The Soldier's Experience of War in the West, 1939-1945*. Pimlico, Londres, 1997, pp. 3-11.



El imperativo de la moral del trabajo se había debilitado igualmente. Así, no fue un azar que, habiendo tomado el poder en Francia a raíz de la derrota de 1940, los antiguos combatientes adoptaran la fórmula: «Familia, Trabajo, Patria».<sup>103</sup>

La aproximación cultural a la historia de la guerra es una de las más interesantes en cuanto a las posibilidades que ofrece para comparar un contexto con otro y, a pesar de sus diferencias, extraer conclusiones de carácter más general. Así, en el trabajo de John Keegan encontramos a la narcosis, la inducción y la coerción presentes, de diversas formas y en diferente medida, en contextos tan dispares como las batallas de Agincourt (1415), Waterloo (1815) y El Somme (1915). Evidentemente, las posibilidades de teorizar no se limitan a la aproximación cultural, sino que afectan también a los factores que afectan a la capacidad para sostener el esfuerzo bélico, tal y como hace Paul Kennedy al estudiar la relación entre poder económico y la hegemonía naval británica desde la época de la navegación a vela hasta el comienzo de la era nuclear. La economía también está relacionada con las innovaciones tecnológicas, tal y como demostró Geoffrey Parker al estudiar la guerra en la Europa del Antiguo Régimen, en la que los Estados se esforzaron para costear ejércitos cada vez más numerosos y caros en largas campañas de desgaste. De igual modo, la interacción entre intereses económicos, militares y políticos ha quedado de manifiesto en el estudio de William McNeill, especialmente en las páginas que dedica a la aparición del complejo industrial militar en Gran Bretaña a finales del siglo XIX.<sup>104</sup>

Los estudios sobre la guerra a través de largos periodos de tiempo no se limitan tampoco a las cuestiones económicas. Incluso desde un enfoque estratégico es posible obtener conclusiones generales, como hace Colin S. Gray al estudiar la importancia del poder naval en una selección de ejemplos que abarcan desde las guerras médicas (480-479 a.C.) hasta la Guerra Fría (1947-1989). La relación de trabajos que intentan extraer conclusiones de carácter general, no limitadas a un único contexto histórico, es más amplia, hasta el punto de que, si la forma de guerrear es un producto histórico y cultural, ya contamos con algunas teorizaciones sobre ella, como la obra editada por Geoffrey Parker en la que se aborda la génesis, desarrollo y especificidad de la guerra en Occidente.<sup>105</sup>

---

<sup>103</sup>FERRO, Marc: *La Gran Guerra (1914-1918)*. Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 383-384.

<sup>104</sup>PARKER, Geoffrey: *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Editorial Crítica, Barcelona, 1990. KENNEDY, Paul: *The Rise and Fall of British Naval Mastery*. Penguin Books, Londres, 2001. MCNEILL, William H.: *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d. C.*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1988.

<sup>105</sup>GRAY, Colin S.: *La pujanza del poder naval*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2001. PARKER, Geoffrey (ed.): *Cambridge Illustrated History of Warfare*. Cambridge University Press, Cambridge, 2000.

*Conclusiones*

El estudio del ser humano, ya sea como individuo o colectivo, no deja de ser complejo, lleno de matices y con interrogantes abiertos, sobre todo en su dimensión histórica. Quizá no sea posible aprehender la naturaleza humana, pero el conocimiento histórico nos permite aproximarnos a ella, sobre todo al estudiar una de sus actividades más recurrentes y destructivas: la guerra. La historia no ha recibido la consideración de ciencia hasta el siglo XIX y aún así no se ha limitado a un solo paradigma científico, pero incluso en su etapa como género literario aportó datos que nos ayudan a comprender la guerra, desentrañando elementos que, en diferente forma e intensidad, han estado presentes a lo largo de los siglos. Así se desprende de algunos pasajes de autores cultos como Tucídides o Ibn Jaldún e incluso de otros con menos formación, como Bernal Díaz del Castillo, pero singularmente expresivo al transmitir sus vivencias. La evolución de la historia militar se ha enmarcado dentro de la historia general; de hecho, en no pocas ocasiones la guerra ha sido uno de sus principales temas. Pero a partir de su constitución como ciencia, la historia militar debe desarrollar las respectivas teorías y métodos que le den entidad propia y la misma consideración específica, dentro del ámbito académico, que han alcanzado otras disciplinas como la historia económica y la historia social. El estudio individualizado de conflictos no permite el grado de generalización de estas últimas, pues refuerza la condición de la guerra como acontecimiento singular y excepcional. Pero es posible que existan elementos comunes a diferentes guerras, muchas veces intuitivos y con menos frecuencia explicitados y demostrados. La reflexión teórica y metodológica en busca de estas constantes históricas contribuiría no sólo a reforzar la cientificidad de la historia militar sino también a ampliar nuestra comprensión de uno de los fenómenos más terribles que han azotado a la humanidad durante toda su historia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Martín: «Tres historiadores de la Grecia Clásica vistos a escala mundial», en ALONSO, Martín (ed.): *Historiadores griegos*. EDAF, Madrid, 1972, pp. VII-XXXII.
- ALSINA, José: *Tucídides. Historia, ética y política*. Ediciones Rialp, Madrid, 1981.
- ANDÚJAR, Francisco: «De la «nueva historia militar» a la historia vieja y «nueva historia militar»», en BARROS, Carlos (ed.): *Historia a debate. Actas del II Congreso Internacional «Historia a debate» (1999)*. Historia a debate, Santiago de Compostela, 2000, volumen II, pp. 9-15.
- ANÓNIMO: *Cantar del Cid*. Espasa-Calpe, Madrid, 1980.
- ARÓSTEGUI, Julio: *La investigación histórica: teoría y método*. Editorial Crítica, Barcelona, 1995.
- BLANCO-GONZÁLEZ, Bernardo: «Introducción», en HURTADO DE MENDOZA, Diego: *Guerra de Granada*. Editorial Castalia, Madrid, 1970, pp. 7-69.
- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: «Nuevas perspectivas para la historia militar: la «New Military History» en Estados Unidos», en *Hispania*, volumen LIV/1, núm. 186, 1994, pp. 145-177.
- BOURDÉ, Guy y MARTIN, Hervé: *Las escuelas históricas*. Ediciones Akal, Madrid, 1992.
- CAEROLS, José Joaquín: «Introducción», en CÉSAR, Julio: *Comentarios a la guerra de Las Galias*. Alianza Editorial, Madrid, 2004, pp. 9-35.
- CARRERA DÍAZ, Manuel: «Estudio preliminar», en MAQUIAVELO, Nicolás: *Del arte de la guerra*. Editorial Tecnos, Madrid, 1988, pp. IX-XXXVI.
- CÉSAR, Julio: *Comentarios a la guerra de las Galias*. Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- CIRLOT, Victoria, y RUIZ DOMENEC, J.E.: «Introducción», en FROISSART, Jean: *Crónicas*. Ediciones Siruela, Madrid, 1988, pp. IX-XXXV.
- CLAUSEWITZ, Carl von: *De la guerra*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1999.
- COBBING, Julian: «The Mfecane as Alibi: Thoughts on Dithakone and Mbolompo», en *The Journal of African History*, vol. XXIX, núm. 3, 1988, pp. 487-519.
- CORTÉS, Hernán: *Cartas de relación*. Globus, Madrid, 1994.
- CRAIG, Gordon A.: «Delbrück: El Historiador Militar», en PARET, Peter (coord.): *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1991, pp. 343-370.
- FERRILL, Arther: *Los orígenes de...*, pp. 155-158.

- CROWL, Philip A.: «Alfred Thayer Mahan: el Historiador Naval», en PARET, Peter (coord.): *Creadores de la...*, pp. 461-494.
- DESROCHES NOBLECOURT, Christiane: *Ramsés II. La verdadera historia*. Ediciones Destino, Barcelona, 2004.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Espasa-Calpe, Madrid, 1992.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio: «La historia militar. Entre la renovación y la tradición», *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, núm. 11, 1993, pp. 215-242.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio: «La historia política y la renovación de la historia militar», en BARROS, Carlos (ed.): *Historia a debate. Actas del I Congreso Internacional «Historia a debate» (1993)*. Historia a debate, Santiago de Compostela, 1995, volumen III, pp. 247-254.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio: «La renovación de la historia de las batallas», en *Revista de historia militar*, núm. 91, 2001, <http://www.ejercito.mde.es/ihycm/revista/91/espino.html>.
- ESTEVE BARBA, Francisco: *Historiografía indiana*. Editorial Gredos, Madrid, 1992.
- ETHERINGTON, Norman: «A Tempest in a Teapot? Nineteenth-Century Contests for Land in South Africa's Caledon Valley and the Invention of the 'Mfecane'», en *Journal of African History*, volumen XLV (2004), núm. 2, pp. 203-219.
- FERRILL, Arther: *Los orígenes de la guerra (Desde la Edad de piedra a Alejandro Magno)*. Ediciones Ejército, Madrid, 1987.
- FERRO, Marc: *La Gran Guerra (1914-1918)*. Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- FROISSART, Jean: *Crónicas*. Ediciones Siruela, Madrid, 1988.
- FUSSELL, Paul: *Tiempo de guerra. Conciencia y engaño en la segunda guerra mundial*. Turner Publicaciones, Madrid, 2003.
- FUSTER, Joan: «Introducción», en MUNTANER, Ramón: *Crónica*. Alianza Editorial, Madrid, 1970, pp. I-XXXI.
- GILBERT, Félix: «Maquiavelo: El renacimiento del arte de la guerra», en PARET, Peter (coord.): *Creadores de la...*, pp. 23-42.
- GILI GAYA, Samuel: «Introducción», en MONCADA, Francisco de: *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Espasa-Calpe, Madrid, 1969, pp. VII-XXXVII.
- GRAY, Colin S.: *La pujanza del poder naval*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2001.
- HERÓDOTO: *Los nueve libros de la Historia*, en: ALONSO, Martín (ed.): *Historiadores griegos*. EDAF, Madrid, 1972.
- HOBBSAWM, Eric: *Sobre la historia*. Barcelona. Crítica, 2002.

- HOWARD, Michael: *La guerra en la historia europea*. Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1983.
- HURTADO DE MENDOZA, Diego: *Guerra de Granada*. Editorial Castalia, Madrid, 1970.
- IBN JALDÚN, Abd-ar-Rahman ibn Muhammad: *Introducción a la historia universal (Al-Muqaddimah)*. Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1997.
- KEEGAN, John: *El rostro de la batalla*. Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, Madrid.
- KEEGAN, John: «Towards a Theory of Combat Motivation», en ADISON, Paul y CALDER, Angus: *Time to Kill. The Soldier's Experience of War in the West, 1939-1945*. Pimlico, Londres, 1997, pp. 3-11.
- KENNEDY, Paul: *The Rise and Fall of British Naval Mastery*. Penguin Books, Londres, 2001.
- MAQUIAVELO, Nicolás: *Del arte de la guerra*. Editorial Tecnos, Madrid, 1988.
- MCNEILL, William H.: *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.* Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1988.
- MITRE, Emilio: *Historia y pensamiento histórico*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1997.
- MONCADA, Francisco de: *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*. Espasa-Calpe, Madrid, 1969.
- MONTESQUIEU: *Grandeza y decadencia de los romanos*. Espasa-Calpe, Madrid, 1962.
- MORADIELLOS, Enrique: *Las caras de Clío. Una introducción a la Historia*. Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2001.
- MUNTANER, Ramón: *Crónica*. Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- NAPIER, William F. P.: *History of the War in the Peninsula and in the South of France from the Year 1807 to the Year 1814*. Constable, Londres, 1993, volumen III.
- ORCÁSTEGUI, Carmen y SARASA, Esteban: *La historia en la Edad Media*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1991.
- OVERY, Richard: *Por qué ganaron los Aliados*. Tusquets Editores, Barcelona, 2005.
- PARKER, Geoffrey: *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*. Editorial Crítica, Barcelona, 1990.
- PARKER, Geoffrey (ed.): *Cambridge Illustrated History of Warfare*. Cambridge University Press, Cambridge, 2000.
- PINTO CEBRIÁN, Fernando: *¿Qué es la historia militar? (Reflexiones desde la milicia)*. Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, Madrid, 1992.

- REGAN, Geoffrey: *The Guinness Book of Decisive Battles. Fifty Battles that changed the World from Salamis to the Gulf War*, Guinness. Publishing, Londres, 1992.
- RODRÍGUEZ ALONSO, Cristóbal: *Las historias de los godos, vándalos suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*. Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», Archivo Diocesano y Caja de Ahorros y Monte de piedad de León, León, 1975.
- SANTERO SANTURINO, José M<sup>a</sup>: «Del Nilo al Orontes», en *El Egipto de Ramsés II*, colección *Cuadernos Historia 16*, núm. 191, pp. 10-21.
- SHY, John: «The Cultural Approach to the History of War», *The Journal of Military History*, vol. 57, núm. 5, octubre de 1993, pp. 13-26.
- STONE, Lawrence: *The past and the present revisited*. Londres, Routledge, 1987.
- SUN TZU: *Los trece artículos sobre el arte de la guerra*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1988.
- THOMAS, Evan: *Mar de tormenta. La última gran campaña naval de la historia*. Editorial Crítica, Barcelona, 2007.
- TRABULSE, Elías: «Estudio preliminar», en IBN JALDÚN: *Introducción...*, pp. 9-30.
- TUCÍDIDES: *Guerra del Peloponeso*, en ALONSO, Martín (ed.): *Historiadores griegos*. EDAF, Madrid, 1972.
- WATERS, K.H.: *Heródoto el historiador. Sus problemas, métodos y originalidad*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1996.



# «EL GRAN CAPITÁN» Y LOS PROBLEMAS DEL COMANDO SUPREMO EN SUS PRIMERAS CAMPAÑAS DE NÁPOLES (1495-1497)

Prisco, HERNÁNDEZ RÍOS<sup>1</sup>

«por nuestro consentimiento, como por apellidamiento del de muchas naciones, justamente para siempre el nombre de Gran Capitán alcanzastes en la Ytalia, donde por nuestro capitán general vos enviamos »<sup>2</sup>  
–Fernando «El Católico»–

## RESUMEN

El presente ensayo examina la actuación de Don Gonzalo Hernández de Córdoba –«El Gran Capitán»– como comandante supremo del ejército expedicionario español en Nápoles durante las campañas de 1495 a 1497. El autor toma como punto de partida los problemas operacionales que se le presentaron a Gonzalo de Córdoba tanto desde el punto de vista militar, como en el ámbito político. La investigación parte de las fuentes narrativas más antiguas –principalmente de las crónicas del Gran Capitán publicadas por Antonio Rodríguez Villa–. Este estudio demuestra que, más allá de la leyenda y las dotes tácticas y humanas del hombre, Gonzalo Hernández de Córdoba se desempeñó de manera admirable como comandante independiente de un teatro de operaciones. El estudio no sólo provee una perspectiva histórica para las decisiones del Gran Capitán, sino que también ofrece lec-

---

<sup>1</sup> Profesor Asociado del Colegio de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU.

<sup>2</sup> Privilegio otorgado por el rey Fernando el Católico a Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar. PÉREZ DEL PULGAR, Hernán: *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán* en RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, editor: *Crónicas del Gran Capitán*. Bailly-Ballière, Madrid, 1908, p. 558.



ciones en el arte del comando mayor, tanto en su aspecto militar como en el político, que trascienden la época y podrían aplicarse aún en nuestros días. Este trabajo incluye una tabla comparativa que resume las principales decisiones operacionales del Gran Capitán con sus posibles ventajas y desventajas, y un mapa que muestra los lugares en donde ocurrieron los hechos.

*PALABRAS CLAVE:* Teatro de Operaciones, Niveles de la Guerra, Centro de Gravedad, Capitán-General, Jinetes, Hombres de Armas, Espadachines.

#### *ABSTRACT*

This essay examines the actions of Don Gonzalo Hernández de Córdoba –«The Great Captain»– as supreme commander of the Spanish expeditionary army during its campaigns in Naples from 1495 to 1497. The author takes as point of departure the operational problems faced by Gonzalo de Córdoba, both from the military as well as the political points of view. The research is based on the oldest narrative sources –mainly the «chronicles of the Great Captain» published by Antonio Rodríguez Villa–. This study demonstrates that, above and beyond the legend and his human and tactical qualities, Gonzalo Hernández de Córdoba acquitted himself admirably as an independent commander of a theater of operations. This study not only provides a historical perspective on the actions of the Great Captain, it also provides lessons in the art of high command, both in its military and its political aspects, that transcend their time and may be applied even in our days. This work includes a comparative table that shows the Great Captain's principal operational decisions and a map that shows the places where the events took place.

*KEY WORDS:* Theater of Operations, Levels of War, Center of Gravity, Captain-General, Jinetes, Hombres de Armas, Sword and Buckler Men.

\* \* \* \* \*

**G**onzalo Hernández de Córdoba y Aguilar, El Gran Capitán. Su nombre evoca imágenes de gestas gloriosas en la historia militar no sólo española sino universal. Son muchos los que han examinado el valor personal y la maestría táctica de este gran comandante. En cambio, escasean los estudios sobre Gonzalo de Córdoba en su capacidad de capitán-general o comandante en jefe de un teatro de operaciones. Muchos ilustres coman-

dantes se han destacado en una u otra faceta del arte militar pero son pocos los que han brillado en todos sus aspectos. Gonzalo de Córdoba es ejemplo preclaro de este selecto grupo.

En estas páginas examinaremos la labor de Gonzalo Hernández de Córdoba como comandante supremo de un teatro de operaciones en el contexto de la misión que le encargó el rey, Fernando de Aragón, a raíz de la primera invasión francesa a Nápoles. Definimos el nivel operacional de la guerra como aquel que gobierna la formulación de planes y la ejecución de campañas con el fin de obtener metas estratégicas; es el nivel del arte militar que enlaza las operaciones tácticas, tales como marchas, asedios y batallas, con los objetivos estratégicos y políticos de una campaña.<sup>3</sup>

### *Capitán-General*

Cuando Isabel de Castilla nominó a Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar como el candidato más adecuado para el cargo de capitán-general de la expedición que Fernando planeaba enviar a Sicilia, lo hizo basándose en su valor probado, su intachable lealtad, y su gran don de gentes. Como apuntan muchos estudiosos, una de las grandes cualidades de Isabel era su habilidad de descubrir y recompensar el talento donde quiera que este se encontrase sin importarle el origen o condición de la persona.<sup>4</sup> Gonzalo Hernández era un caballero cuyo valor y lealtad se habían probado con honra sobrada en la Guerra de Sucesión Castellana contra Alfonso V de Portugal y en la larga guerra contra el reino moro de Granada.<sup>5</sup> Sin embargo, al escoger a Gonzalo como capitán-general, la reina lo elevaba a un nivel muy superior al cual hasta entonces había actuado. Gonzalo pasaría de ser jefe de tropas a nivel táctico y alcaide de guarniciones fronterizas a ser el comandante supremo de todo un ejército expedicionario, responsable no sólo por la ejecución táctica de acciones bélicas, sino también por la dirección general

---

<sup>3</sup> Esta definición se basa en la doctrina actual del ejército de los Estados Unidos de América en su más reciente manual de doctrina militar. «El nivel operacional [de la guerra] es el que asocia el uso de fuerzas tácticas con el objetivo estratégico. En el nivel operacional los comandantes ejecutan campañas y operaciones de gran magnitud para establecer las condiciones necesarias para lograr el objetivo estratégico final.» *United States Army Field Manual FM 3-0 Operations*. Headquarters, Department of the Army, Washington D.C., 2008, p. 6-3. (Traducido por el autor.)

<sup>4</sup> PRESCOTT, William, H.: *History of the Reign of Ferdinand and Isabella The Catholic*. J.B. Lippincott, Philadelphia, EE. UU., 1872, vol. 3, pp. 195-196.

<sup>5</sup> La fuente principal de datos históricos sobre las acciones de Gonzalo de Córdoba en la Guerra de Granada es el texto que escribió su amigo y compañero de armas Hernán Pérez del Pulgar con título de *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán*. El texto íntegro fue editado y publicado por Antonio RODRÍGUEZ VILLA, 1908.

del curso de las campañas y, sobre todo, por implementar la política real en Nápoles.

El rey Fernando, aunque receloso de Gonzalo, accedió a los deseos de la reina teniendo en cuenta su increíble habilidad para dilucidar el talento verdadero y utilizarlo en provecho de los mutuos reinos.<sup>6</sup> Posiblemente el hecho de que Gonzalo era castellano y no aragonés y que, como «segundón de la casa de Aguilar» no era considerado uno de los «Grandes de España,» junto a su renombrada lealtad y su habilidad probada, le hicieran pensar al rey que sería el hombre más adecuado para implementar su política en Italia ya que estaría más libre que otros de agendas personales o familiares y serviría como ejecutor fiel de la política real.<sup>7</sup> Sea esto cual fuere, el rey accedió a los deseos de su mujer y comisionó a Gonzalo Hernández de Córdoba y de Aguilar como capitán-general de la expedición.

Luego de recibir el mensaje de los reyes, Gonzalo compareció a la corte. Allí recibió la encomienda real: actuaría como capitán-general de una fuerza expedicionaria consistente en seiscientos hombres de a caballo y cinco mil infantes y con ella pasaría al reino de Sicilia que le serviría de base.<sup>8</sup> Allí debería organizar sus tropas y reforzar las defensas de la isla para disuadir al rey francés, Carlos VIII –quien había conquistado el reino de Nápoles con una rapidez sorprendente– de pasar a Sicilia y reclamar también la isla para sí, reunificando otra vez el antiguo reino de «Las Dos

<sup>6</sup> En su biografía popular del Gran Capitán Antonio, Vaca de Osma enfoca las cambiantes y complejas relaciones personales entre Fernando el Católico y El Gran Capitán. El autor ofrece razones muy plausibles para lo que llama «recelos» del rey contra su capitán-general. Sin embargo, en última instancia, el rey no sale muy bien de esta comparación. VACA de OSMÁ, Antonio: *El Gran Capitán*. Espasa-Calpe, Madrid, 1998, pp. 229-227.

<sup>7</sup> «Ofrecióse que se hubo de aparejar una armada y enviarla a Sicilia, y con ella un valeroso capitán en las cosas de la Guerra. Gonzalo Hernández, favorecido de la Reina, fué preferido a muchos valerosos caballeros de España. [...] por las cuales causas el Rey don Hernando de España, queriendo fortalecer de buena guardia la Sicilia, dió el gobierno a Gonzalo Hernández, por librarse de la importunidad que tendría de los grandes señores que deseaban aquel cargo...» JOVIO, Pablo: *Vida de Gonzalo Hernández de Córdoba llamado por sobrenombre EL Gran Capitán*, en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, pp. 283-284.

<sup>8</sup> Las crónicas difieren en el número de tropas en el ejército del Gran Capitán. Según Jovio: «Gonzalo Hernández llegó a Mecina con cinco mil infantes y seiscientos caballos armados a la usanza de España...» RODRÍGUEZ VILLA, p. 484. La *Crónica manuscrita* también asegura que: «Llevaba cinco mil infantes españoles y seiscientos hombres de caballo, a la usanza de España jinetes, y llegó a Mecina...» *ibídem*, p. 281. Por otra parte la «Crónica de las dos conquistas» nos dice que «Y así se hizo un ejército de dos mil infantes y trescientos caballos ligeros, en el cual dio cargo de capitán general a Gonzalo Fernández de Aguilar, natural de Corboba...» *ibídem*, p. 30. El número más alto parece ser el más probable. La *Crónica manuscrita* parece ser la más fidedigna y Jovio repite las mismas cifras. La discrepancia se podría explicar si suponemos que la cifra mencionada en esta crónica se refiere únicamente a las tropas reales que el rey Fernando asignó a la expedición; el resto de las tropas serían las que el mismo Gonzalo reclutó entre sus partidarios y otros que deseaban seguirlo a Italia.

Sicilias.»<sup>9</sup> La estrategia de Fernando era clara en términos generales pero, como veremos, permitía una gran flexibilidad en la ejecución a su capitán-general. Lo cierto era que Gonzalo debía defender los intereses de la Casa de Aragón en Sicilia y Nápoles.<sup>10</sup> Para esto, sería conveniente no tener que recurrir a las armas contra el poderoso ejército francés, pero Gonzalo quedaba en libertad para usar la fuerza si la situación lo exigía.

Se podría pensar que las fuerzas asignadas al capitán-general eran desde un principio inadecuadas a la tarea. Algunos quieren atribuir esta escasez a la poca liberalidad del rey. Esta característica de Fernando será evidente más adelante en el curso de las campañas, pero es probable, que en un principio, el rey decidió que sería más conveniente enviar un grupo modesto de tropas para no levantar demasiadas sospechas en el campo francés. Probablemente calculó que un grupo selecto de soldados veteranos encabezado por un capitán experto valdrían mucho más que un ejército numeroso que quizá no sería necesario utilizar pero que siempre habría que pagar. Era una misión donde el principio militar básico de la economía de fuerzas reforzaba tanto el mensaje diplomático como la necesidad de conservar el tesoro nacional.<sup>11</sup> Sea esto como fuere, Gonzalo Hernández sabía que debería proceder con mucha discreción en el desempeño de su misión.

Así pues, con su acostumbrada energía, Gonzalo reunió sus tropas en Cartagena y zarpó para Sicilia a bordo de una flota de galeras y transportes comandada por el almirante Galcerán de Requesens.<sup>12</sup> Al llegar a la isla,

<sup>9</sup> El Reino de Las Dos Sicilias fue fundado por el normando Roger (Rugiero) quien logró unificar los territorios en la Italia meridional y Sicilia que habían sido conquistados por su padre y sus tíos. La doble corona pasó con el tiempo a la dinastía de los Hohenstaufen y luego fue una constante fuente de disputa entre la casa de Anjou, el papado, y Aragón. Luego de la revuelta de las Vísperas sicilianas (1282) el reino fue dividido entre la isla de Sicilia dominada por la casa de Aragón y la Italia meridional dominada por la casa de Anjou. Estos dos rivales pretendían ser reyes de «la Sicilia de este y del otro lado del faro» refiriéndose al faro de Messina. SAAVEDRA, Angel de: *Breve reseña de la historia del reino de las Dos Sicilias en Obras Completas de Angel de Sasavedra Duque de Rivas*, Imprenta de la Biblioteca Nueva, Madrid, 1855, vol. 5, pp. 383-398. <http://books.google.com/books?id=agItAAAAMAAJ&pg=PA381&dq=Breve+resena+de+la+historia+dos+sicilias&lr=#PPT1,M1>.

<sup>10</sup> El Reino de Nápoles había sido conquistado por Alfonso I de Aragón en 1443. Este escogió a su «hijo natural» Fernando, mejor conocido por su nombre italiano como Ferrante, como heredero al reino de Nápoles mientras que Aragón y Sicilia pasaron a su hermano Juan y luego a sus descendientes. Este fue el principio de la «rama bastarda de la casa de Aragón.» Fernando el Católico siempre codició el Reino de Nápoles y aprovechó cada oportunidad hasta finalmente arrebatarle este reino a sus parientes napolitanos. En su segunda campaña en Italia, el Gran Capitán conquistó a Nápoles definitivamente para España. BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio: *Historia de España y su influencia en la historia universal*. Salvat, Barcelona, 1942, segunda edición, 1948, vol. 3, pp. 230-231.

<sup>11</sup> La economía de fuerzas se considera uno de los principios fundamentales del arte de la guerra en la doctrina militar de los EE.UU. que a su vez adopta los principios formulados por el estratega británico J.F. Fuller y aceptados por el Reino Unido de Gran Bretaña y la alianza de la OTAN. *Operations*, 2008, pp. A-1—A-3.

<sup>12</sup> BALLESTEROS Y BERETTA, 1948, p. 211

Gonzalo acantonó sus tropas e inspeccionó los principales castillos y plazas fuertes del reino. Una vez en Sicilia, Gonzalo debió de echar un buen vistazo a su alrededor para hacer un estimado de la situación estratégica que existía en Sicilia y Nápoles. Seguramente también consultó con el virrey aragonés de Sicilia y muchos de los funcionarios locales mientras procuraba establecer sus propias fuentes de información independientes.<sup>13</sup> Esta habilidad de comprender el cuadro estratégico desde un punto de vista objetivo y analítico fue sin duda una de las cualidades más sobresalientes de Gonzalo como estratega y comandante operacional. Este es el juicio de Pablo Jovio, quien después de mencionar las excelentes virtudes de todos los ilustres capitanes de su época se expresa así sobre Gonzalo Hernández de Córdoba:

Más de todos estos excelentes capitanes de que poco ha habemos hecho memoria, en ninguno de ellos se hallará que hayan cabido juntamente todas las virtudes militares. Porque a los unos en las grandes empresas les ha faltado el verdadero esfuerzo, o a los otros el maduro consejo, o a los otros la clara fama de la entera fidelidad y a muchos la misma fortuna, la cual en los sucesos de la guerra se ha usurpado el gobierno y se ha hecho señora, de suerte que ni nosotros ni los que vendrán osarán esperar ver con los ojos un perfecto capitán general. Porque si nosotros queremos ajuntar todas las virtudes de todos en uno, quitados aparte los vicios, y formar en el ánimo y proponer de vello, para igualalle y aventajalle a todos los otros, es cierto que el Gran Capitán Gonzalo Hernández, así por merecido y felice renombre como por la virtud del ánimo y por la alta y gentil dispucición, hace muy grande ventaja a todos los capitanes de nuestro tiempo.<sup>14</sup>

### *La primera decisión operacional—El ataque a Reggio*

Luego de la desastrosa huída del Rey Alfonso de Nápoles frente a las tropas francesas y su abdicación a favor de su hijo Ferrante, Príncipe de Calabria, los restos de las fuerzas napolitanas pasaron a Messina en Sicilia.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Ninguna de las crónicas menciona una entrevista entre Gonzalo y el virrey aragonés de Sicilia. Sin embargo, es difícil creer que estos dos altos oficiales del rey Fernando no se hubiesen reunido para intercambiar opiniones y discutir posibles vías de acción en Nápoles. (Nota del autor.)

<sup>14</sup> RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 475.

<sup>15</sup> Según Jovio «Don Alonso de Aragón, Rey de Nápoles, el cual, como espantado, dejando el reino a su hijo Fernando, se había pasado en Sicilia, después que entendió que los ánimos de los Príncipes se habían mudado y que se aparejaba grande guerra contra los franceses, demandó ayuda y favor a don Hernando, Rey de España, dándole muy a menudo avisos que tuviese grande cuidado de las cosas de Sicilia; porque Carlos, despertado del favor de la fortuna, por el deseo natural que los franceses tienen de haber aquella isla, no pararían hasta que toda la tuviesen a su mano.» RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 484.

Allí parece ser que se reunió Gonzalo con el joven rey de Nápoles y sus principales capitanes.<sup>16</sup> Este pidió el auxilio de las tropas españolas en la campaña que planeaba para recobrar su reino. No sabemos los detalles de cómo Gonzalo decidió el asunto. Pero sí sabemos que le ofreció ayuda militar inmediata al monarca napolitano. Esta decisión fue la primera oportunidad que tuvo Gonzalo Hernández de actuar en su capacidad de comandante supremo de un teatro de operaciones.

Es importante resaltar que, al proveerle ayuda militar directa al rey napolitano contra el francés, Gonzalo no actuaba ya como simple jefe militar sino que comprometía a los reinos hispanos a una guerra contra la poderosa Francia. En esto Gonzalo seguía claramente las órdenes generales que había recibido del rey Fernando que le exigían que defendiera los intereses aragoneses en Nápoles, pero ahora concretizaba esta visión estratégica general en un plan de acción específico. Es decir, encauzaba la estrategia del rey dentro de un marco operacional con consecuencias prácticas.

Desde este momento, la posición de Gonzalo Hernández de Córdoba sería sumamente delicada. Debía de servir no sólo como asesor militar al rey de Nápoles, sino también como un capitán-general aliado en el campo de batalla, y a la vez mantener su independencia como comandante operacional para vencer al enemigo sin echar a perder su pequeño ejército. Este último punto se debe subrayar. Si bien los cinco mil infantes y seiscientos jinetes con los cuales Gonzalo pasó a Sicilia servían como un refuerzo efectivo a las defensas de ese reino, este puñado de tropas no sería capaz de vencer a los hombres de armas de la caballería pesada francesa (la mejor caballería pesada de Europa) y a la terrible infantería mercenaria suiza en campo abierto. Por el momento, el rey Fernando no puede o no quiere enviar más tropas. Por eso, el capitán-general tendrá que analizar cuidadosamente su situación estratégica y pesar bien sus opciones.

Una vez establecida una alianza firme entre el joven rey de Nápoles y el capitán-general español había que decidir como proceder. Las principales alternativas serían:

1) Reclutar más soldados en Sicilia y Nápoles, entrenarlos, acostumarlos a la acción combinada con las tropas españolas y observar la situa-

---

<sup>16</sup> Dos de las tres crónicas que narran las campañas del Gran Capitán en Nápoles nos presentan esta consulta entre Gonzalo y el joven rey Ferrante: La *Crónica manuscrita* y la *Vida* de Pablo Jovio. En cambio, la *Crónica de las dos conquistas* nos dice que cuando Gonzalo llega a Sicilia el viejo rey Alfonso ya había muerto mientras que el nuevo rey, Ferrante, estaba entonces en Calabria, en la ciudad de Regioles donde esperaba el auxilio prometido por los Reyes Católicos. Esta Regioles no es la misma que Ríjoles (Reggio di Calabria) ya que la misma crónica las distingue. RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 30.

ción en Nápoles para aprovechar cualquier oportunidad para tomar acción ofensiva; 2) Atacar de inmediato. Si escogían un ataque inmediato, habría que preguntar, ¿por dónde? Calabria quedaba a un corto trecho al otro lado del llamado «faro» o estrecho de Messina y sería el punto más accesible para comenzar la «reconquista» de Nápoles. Pero los franceses estaban guarnecidos en el potente castillo de Reggio que no prometía ser presa fácil. Por otra parte, la marina española hubiera permitido un desembarco en otros lugares de Calabria o en cualquier otra costa del reino de Nápoles que no conllevara riesgos excesivos.

No sabemos cómo se llegó a tomar la decisión, pero el objetivo inmediato va a ser la ciudad y puerto fuerte de Reggio de Calabria (la Ríjoles de los cronistas).<sup>17</sup> Gonzalo entendía muy bien la guerra de sitio y el asalto a plazas fuertes y la armada napolitana-española podría zarpar de Messina y atacar a Reggio en cuestión de horas. Además, la guarnición francesa no era muy numerosa y la ciudad queda en el extremo sur de la bota italiana a muchos días de difícil marcha de los refuerzos franceses acantonados en Nápoles o en otras plazas fuertes. Sobre todo, la captura de Reggio permitiría a los aliados controlar el importante paso marítimo del estrecho de Messina y además les daría una base sólida en territorio napolitano desde donde abastecer el ejército.

Una vez Gonzalo y el rey de Nápoles deciden tomar la ofensiva cuanto antes, se apresuran a reunir un ejército más numeroso. Don Hugo de Cardona, uno de los principales caballeros napolitanos recluta varias compañías de infantes sicilianos mientras el rey reorganiza sus tropas y Gonzalo las suyas. La decisión de proceder de inmediato con una invasión a la Calabria fue muy probablemente tomada por Gonzalo como lo indican las crónicas. El rey napolitano deseoso de entrar en la lucha no pondría objeción alguna, más bien, aceptaría la idea con entusiasmo.

Sin duda, señor Gonzalo Hernández, puede vuesa merced veer [sic] que en mis adversidades ninguna buena ventura me podía venir como en ver a vuestra persona, y tengo tanta esperanza, que aunque sólo vos vinéades sin más gente de guerra, tuviera por cierta la victoria. En lo que dice que comencemos la

---

<sup>17</sup> En las crónicas Ríjoles se refiere a Reggio di Calabria, la ciudad y puerto principal de la Calabria sur. La *Crónica de las dos conquistas* sin embargo distingue entre Ríjoles y Reggio. Esto y otros detalles parecen indicar que su autor o recopilador no acompañó a Gonzalo en las campañas; especialmente si tenemos en cuenta que el autor de la *Crónica manuscrita* provee interesantes detalles topográficos que sí parecen indicar que acompañó al Gran Capitán a Nápoles. Sin embargo, este autor no hace diferencia ninguna entre Ríjoles y Regioles. (Nota del autor.)

guerra, lo mismo me parece a mí. Yo, señor seguiré a vuesa merced con los que a mí me seguirán, así en esto como en todo lo que a vuesa merced pareciere.<sup>18</sup>

Y decidido el plan de acción «Gonzalo Hernández mandó que todos estuviesen a punto para otro día pasar el Faro, y combatir en Calabria a Ríjoles, que es la primera plaza que allí hay.»<sup>19</sup>

Los aliados tomaron a Reggio por asalto. La descripción de Jovio nos indica que la operación táctica fue planeada y ejecutada bajo el mando de Gonzalo de Córdoba. Ni el joven rey de Nápoles ni Hugo de Cardona tenían mucha experiencia en guerra de sitio. En cambio Gonzalo Hernández, veterano de Granada, era experto consumado en todo tipo de asedio y asalto a plazas fuertes.<sup>20</sup>

Los franceses, espantados por una tan grande armada, casi todos se metieron en el castillo. Gonzalo Hernández mandó plantar el artillería y encomenzándoles a batir, apretólos de tal manera que demandaron tregua, por tratar después más cómodamente en los conciertos de rendirse. [ ] Conocido su engaño, Gonzalo Hernández, y en especial que los franceses, contra lo concertado habían poco antes herido mortalmente con los arcabuces a algunos españoles que con poco recato y consideración se paseaban cerca del castillo, mandó sacar fuera el artillería para combatillo, y los soldados, inflamados con la esperanza de la presa dieron el asalto con grande ardor y esfuerzo. El castillo se tomó, adonde murieron muchos franceses. Los que se retiraron al homenaje se rindieron salvas las vidas.<sup>21</sup>

Luego de esta victoria los pocos franceses que quedaban en esta región debieron retirarse a las villas más grandes hacia el norte. Enseguida, muchos pueblos y castillos en la Calabria del sur se entregaron al rey de Nápoles quien recobró esta parte de su reino. Así pues, como resultado de la primera decisión operacional de Gonzalo, los españoles y napolitanos sorprendieron a los franceses, obteniendo una base de operaciones en la Calabria sur, y tomando la iniciativa operacional<sup>22</sup>

---

<sup>18</sup> *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, pp. 281-282.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 282.

<sup>20</sup> Durante la Guerra de Granada Gonzalo Hernández y sus hombres tomaron muchas villas y castillos incluyendo la villa de Tajara, la villa y fortaleza de Yllora, y las fortalezas de Alhendín, y la Malaha. Además de esto Gonzalo negoció la rendición de la ciudad de Loja y luego la rendición de Granada. PULGAR HERNANDO, *Breve Parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, pp. 561-567.

<sup>21</sup> JOVIO en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 484.

<sup>22</sup> «El Rey Fernando y Gonzalo Hernández fueron ganando hasta que llegaron a Semenara.» *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 282.



*Leyendo entre líneas*

Las crónicas, como mucha de la historiografía militar tradicional, concentran su atención en los asedios y en las batallas pasando por alto los aspectos más ordinarios de las campañas militares. Pero son precisamente los aspectos más mundanos y casi desconocidos de estas campañas los que muchas veces resultan ser decisivos. Entre estos, destacan el uso de las tropas ligeras como los jinetes para obtener inteligencia, hostigar al enemigo y proteger el cuerpo del ejército contra ataques sorpresa. Afortunadamente, de vez en cuando, las crónicas mencionan alguna de estas acciones de «la pequeña guerra» que nos permiten entrever lo que serían los episodios casi diarios de esta campaña.

En este tiempo una compañía de franceses que se retiraban a Seminara se encontraron con una compañía de caballos españoles y pelearon, a los cuales los calabreses ayudaron con mucho ánimo y los franceses fueron muertos y rotos sin pérdida de ningún español.<sup>23</sup>

De este pasaje y otros similares podemos suponer que Gonzalo utilizó sus jinetes como acostumbraba hacerlo en las guerras de la frontera morisca. Los enviaba a los cuatro vientos a recorrer los campos sirviendo como atalayas, descubriendo al enemigo, sembrando confusión entre pequeños destacamentos enemigos, y capturando las caravanas de suministros del enemigo. A diferencia de los ejércitos franceses, debemos suponer que el ejército español-napolitano contaba con un perímetro protector compuesto por tropas de jinetes, que le proporcionaban al comandante la inteligencia y el tiempo necesarios para reaccionar a cualquier movimiento del enemigo. En otras palabras, fueron los jinetes los que le proporcionaban al Gran Capitán la flexibilidad y la información necesarias para mantener la iniciativa operacional.

No debemos olvidar tampoco la contribución de los «calabreses» mencionados en la crónica. Tanto los habitantes de las villas como los campesinos napolitanos sufrieron abusos y vejaciones a manos de los hombres de armas franceses y los mercenarios suizos, y esto los convirtió en implacables enemigos de los invasores. Así pues, los calabreses tomaron armas contra los franceses cuando la ocasión se mostraba propicia atacando pequeños destacamentos aislados y, lo que posiblemente fue más importante, proporcionando información de sus movimientos a los españoles y napolitanos. La ayuda de la población local, en combinación con la superioridad de las tropas ligeras —principalmente los jinetes—, le proporcionaron al ejército español-napolitano una ventaja decisiva en materia de inteligencia.

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 282.

En la Calabria y la Basilicata, las dos provincias del Reino de Nápoles en donde Gonzalo llevó a cabo la mayor parte de su acción bélica en esta campaña, el terreno era muy similar al de las sierras Granadinas en donde había luchado toda su vida. Montes rocosos, suelo árido entrecortado por matorrales, tupidos bosques, olivares y viñedos, caminos escabrosos, villas fortificadas, y castillos a caballo entre las rocas; todo esto era terreno familiar no sólo para el capitán-general sino también para sus soldados veteranos. Los españoles estaban en su elemento. Esto explica en parte el por qué no se libran casi ningunas batallas campales en esta guerra, los españoles aprovechaban el terreno para diezmar y desmoralizar poco a poco a un enemigo que prefería luchar en campo abierto. Sin embargo como veremos, el joven rey de Nápoles no pudo resistir la tentación de darle batalla a los franceses cerca de la villa de Seminara.

*Los buenos consejos no se deben ignorar*

Una vez el rey Ferrante gustó de los primeros triunfos, se propuso a continuar su marcha para recuperar el reino. Las avanzadas de Gonzalo determinaron que la villa de Seminara no estaba muy bien defendida por los franceses. Gonzalo pasó adelante con sus jinetes y convenció a los ciudadanos de esta villa que volvieran a la parte del rey de Nápoles. Estos le abrieron las puertas y echaron fuera a los pocos franceses que la ocupaban.<sup>24</sup> Poco después, el rey Ferrante entró triunfalmente con sus fuerzas en Seminara completando de este modo la reconquista de la Calabria sur.

Poco después, los jinetes de Gonzalo trajeron nuevas de que un grueso ejército francés marchaba en dirección a Seminara. Esto era cierto, ya que el comandante del ejército francés, el experimentado capitán escocés Berault Stewart, señor de Aubigny, decidió concentrar sus tropas para desafiar a las fuerzas hispano-napolitanas a una batalla decisiva.<sup>25</sup> Con su acostumbrada perspicacia, Gonzalo Her-

---

<sup>24</sup> «Gonzalo Hernández habló a los vecinos de Semenara diciendo que estaba muy espantado dellos en no tener en mas al Rey Fernando que allí estaba que a los franceses; que se acordasen de los bienes y mercedes que de la Casa de Aragón siempre habían recibido, y de la insolencia y deshonestidad de los franceses, y que el Rey era allí venido con cierta confianza que le abrirían las puertas y echarían por otra parte los franceses. Lo cual así fue hecho: que abrieron las puertas al Rey Fernando y a los españoles.» *Crónica manuscrita* en ibídem, p. 282

<sup>25</sup> «Era a la sazón Gobernador de Calabria Ebrardo de Aubery, un capitán escocense, muy sabio y muy experto en las cosas de la guerra. Sabida la toma de Rjóles y las otras plazas y Semenara, ayuntó la más gente que pudo de Basilicata y la Tela y de las otras partes comarcanas, llevando consigo a mos de Alegre y a mos de Persy y a mos de Xaude, capitán de suizos, y sacó la gente que tenía en guarnición en las otras plazas, y hizo un muy buen ejército y de muy buena gente y muy animosa, y fuese camino de Semenara con el mayor secreto que pudo, teniendo por cierta la Vitoria si de Semenara osasen salir el Rey Fernando y Gonzalo Hernández ...» *Crónica manuscrita* en ibídem, p. 282.

nández analizó la situación y pesó sus opciones. Lo primero que advirtió fue la disparidad numérica entre ambos ejércitos. Los franceses contaban con alrededor de 4.000 hombres, los aliados tendrían menos ya que habían dejado atrás muchas tropas para guarnición de las villas tomadas y para protección de las vías de comunicación.<sup>26</sup> Pero aún más que la desventaja numérica, era la clase de tropas lo que inclinaba la balanza decisivamente hacia el lado francés. Los «caballos ligeros» o jinetes hispanos no serían capaces de luchar ventajosamente en campo abierto con los numerosos hombres de armas franceses, y los hombres de armas españoles y napolitanos eran muy pocos comparados con sus enemigos franceses e italianos del partido «angevino.» Aún peor era el desbalance entre la feroz falange de infantería suiza armada de picas y alabardas y la infantería española y napolitana.<sup>27</sup> Los infantes españoles eran principalmente ballesteros y arcabuceros que no podían ser efectivos en campo abierto contra el tipo de enemigos que enfrentaban. Los espadachines o escuderos eran expertos en combate cuerpo a cuerpo pero eran muy pocos y no tenían alabardas o picas que podían resistir el ímpetu de la caballería pesada francesa en campo abierto. Por otra parte, la infantería napolitana no era de la misma calidad de la española y carecía de experiencia.

Gonzalo, muy comedidamente pero sin escatimar palabras, aconsejó al joven rey napolitano que; sería mucho más conveniente para su causa resistir un asedio amparándose dentro de los muros de Seminara, que aceptar una batalla campal en condiciones tan desfavorables.

Ninguna necesidad nos obliga a pelear, dijo Gonzalo Hernández; esto que vuestra Alteza quiere, se debe hacer cuando la necesidad nos obligare a ello y estuviésemos en estado de ser o muertos o vencidos. En tal caso debe el hombre pelear; mas ahora, habiendo tanta ventaja del un campo al otro, es tentar a Dios, y al fin no conseguir el fruto que deseamos.<sup>28</sup>

Según la crónica, Gonzalo continuó su argumento con alusiones a la estrategia del general romano Fabio, aunque esto bien puede ser una elaboración retórica del cronista. Más probable es la defensa que hizo Gonzalo de su motivo al evitar la batalla:

Dios es testigo, que no por temor que tenga, no por conservar la gente rehusó esta batalla, porque todo lo tienen a su salvo los franceses. Gastémoslos poco a poco, y con la ayuda de Dios cobraremos las plazas que restan <sup>29</sup>

<sup>26</sup> «Y [Aubigny] puso en campo bien cuatro mil hombres de guerra, esperando lo que haría el Rey D. Fernando.» *Crónica de las dos conquistas* en *ibídem*, p. 31.

<sup>27</sup> «Ebrardo Stuardo, llamado por sobrenombre monsieur Daubegni [...] había llamado de la Basilicata a monsiur de Persi y a monsiur de Alegre, su hermano, con la infantería de suizos y con gruesa caballería, y sacadas las guardias de los lugares vecinos, había hecho un ejército mas fuerte que grande...» JOVIO, *Vida* en *ibídem*, p. 485.

<sup>28</sup> *Crónica manuscrita*, en *ibídem*, p. 283.

<sup>29</sup> *Ibídem*, p. 283.

Como es sabido, el fogoso rey se negó a aceptar el consejo de Gonzalo –y pagó las consecuencias–. Ferrante luchó valientemente; y cayó valientemente.<sup>30</sup> Logró salvar su vida sólo gracias al sacrificio de uno de sus caballeros, y su ejército escapó, aunque maltrecho, gracias a la acción de retaguardia de Gonzalo, quien con sus jinetes logró desbaratar la cohesión de los escuadrones franceses y ganó el tiempo necesario para que los maltrechos infantes se pusiesen a salvo.<sup>31</sup> El ejército se refugió en los alrededores de Reggio en donde las tropas se comenzaron a reconstituir y a reorganizar dirigidos por Gonzalo. De allí, el rey de Nápoles, probablemente avergonzado por el reciente desastre, pasó a Sicilia donde se propuso organizar otro ejército. Pero Gonzalo prefirió quedarse en Reggio en donde estableció su base y se dedicó a entrenar a sus soldados para restaurar la moral de sus tropas antes de volver a reanudar la ofensiva.

*«Gastémoslos poco a poco»–La Campaña por Calabria*

En Sicilia, Ferrante recibió noticias de que los ciudadanos de Nápoles, descontentos por los abusos perpetrados por los franceses estaban dispuestos a tomar las armas por su «rey natural.» Al escuchar estas nuevas, Ferrante reaccionó con su acostumbrada osadía y, embarcando a sus hombres en todas las galeras y las naves de transportes disponibles, zarpó para Nápoles, donde, con la ayuda de todo el pueblo, echó fuera a los franceses quienes se refugiaron en los castillos Nuevo y del Huevo desde donde resistieron el asedio de los napolitanos varios meses hasta que pactaron su rendición con «los honores de la guerra.»<sup>32</sup>

---

<sup>30</sup> «...cayó el caballo con él, y con gran dificultad salió de la silla en que iba hombre de armas. Allí fue socorrido de un caballero llamado el señor Juan de Altavila, el cual quedó a pie, y luego fue muerto de los franceses.» *Ibidem*, p. 284.

<sup>31</sup> «Gonzalo Hernández peleó con los franceses, él y todos los suyos; mas visto que no era socorrido y la grande desigualdad que de unos a otros había, se volvió a Semenara y recogió el bagax, y de allí se fue a Ríjoles, que los franceses no osaron seguille; porque Gonzalo Hernández y los otros caballeros iban en la rezaga, volviendo a los enemigos y peleando con ellos, que los franceses tuvieron por bien de los dejar ir en paz.» *Crónica manuscrita*, *ibidem*, p. 284.

<sup>32</sup> Los honores de la guerra era una serie de concesiones consuetudinarias que el ejército sitiador concedía a los sitiados si estos se rendían «por parlamento,» esto es, mediante una rendición negociada. Se acostumbraba permitirle a los vencidos, especialmente si eran nobles, conservar sus armas y caballos y salir de la fortaleza sitiada con sus banderas al aire, al son de tambores, y con un salvoconducto para regresar a su patria. Los vencedores generalmente respetaban también a la población civil, especialmente a las mujeres y a los religiosos. Lo único que se exigía de los vencidos eran viveres y casas para acantonar las tropas. Debido a esta costumbre muchas ciudades y castillos se «daban bajo parlamento» para salvarse del saqueo y la destrucción. (Nota del autor.)

Esta operación independiente del rey Ferrante efectivamente liberó a Gonzalo de la obligación de actuar en estrecho concierto con él. Desde este momento, Gonzalo actuaría como verdadero comandante operacional independiente. Así, luego de retirarse a Reggio, tiempo que, como hemos dicho, el capitán-general aprovechó para entrenar y disciplinar a sus tropas, decidió lanzar una ofensiva para volver a ganar el terreno perdido y ocupar la Calabria. Veamos pues cuál era la situación estratégica a la que se enfrentaba el Gran Capitán.

Luego de hacerse coronar rey de Nápoles, Carlos VIII, había regresado a Francia con el grueso de su ejército y casi toda la artillería escapando a duras penas de la trampa que le tendieron los italianos en Fornovo.<sup>33</sup> El rey francés había dejando como virrey en Nápoles al señor de Montpensier y a Berault Stewart, señor de Aubigny, como condestable del reino y encargado de las tropas acantonadas en la Calabria y la Basilicata.<sup>34</sup> Como hemos visto, la acción ofensiva combinada de Gonzalo de Córdoba y Ferrante de Nápoles sorprendió a las pequeñas guarniciones francesas en la Calabria y muchas villas se rindieron sin ofrecer resistencia. Los franceses recuperaron el equilibrio únicamente debido a la desastrosa decisión táctica de Ferrante cuando aceptó una batalla campal con las fuerzas reunidas por D'Aubigny. Una vez Gonzalo logró poner el grueso de sus fuerzas a salvo en Reggio y lo que quedó del ejército napolitano escapó a Sicilia, hubo una especie de pausa operacional que Gonzalo aprovechó para reagruparse en los alrededores de Reggio.

Una vez recuperado el equilibrio y la confianza en sus soldados Gonzalo decidió tomar la ofensiva para arrancarle la iniciativa a los franceses y ponerlos a la defensiva. Pero, consciente de las ventajas y vulnerabilidades tanto propias como las del enemigo, haría esto usando el modo de guerra que tanto él como sus soldados tan bien conocían y ejecutaban; esto es, la guerra al estilo de la frontera morisca, la guerra que hoy llamaríamos de «guerrillas», a base de cabalgatas, talas, emboscadas, escaramuzas y sorpresas. Esta guerra «a fuego y a sangre», como la llama el autor de la *Crónica*

<sup>33</sup> COMMYNES, Philippe de: *Mémoires sur Charles VIII et l'Italie: livres VII et VIII*. Editado por Jean Dufournet, Flammarion, París, 2002, p. 180. «El [Luis VIII] sacó todas sus gentes de armas de su guardia, luego de que se formara la liga [la Liga Santa entre España, el Papa, Venecia, Milán y el Emperador], y le ordena que quinientos hombres de armas franceses y dos mil quinientos suizos con algunas gentes de a pie francesas se quedaran como guarnición del reino [de Nápoles]; y decide regresar a Francia con el resto de su tropa por el mismo camino por el cual había venido; y la liga se preparaba para aguardarlo.» (Traducción del autor.)

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 182. «Por jefe quedó allí el Señor de Montpensier, de la casa de Borbón, buen caballero, y valiente, pero no sagaz, quien no se despertaba antes del mediodía. En Calabria [Calos VIII] dejó al Señor d'Aubigny, escocés de nación, buen caballero a la vez que sagaz y honorable, que fue gran condestable del reino [de Nápoles] ...» (Traducción del autor.)

*manuscrita*, desconcertó a los franceses y a los suizos, que pensaban que los españoles no se atreverían a tomar la ofensiva una vez vencidos en campo abierto.<sup>35</sup> Pero, como los españoles no jugaban por las mismas reglas, los franceses recibieron duras sorpresas cuando Gonzalo le ordenó a sus hombres hacer lo que ellos tan bien sabían hacer: «Gastémoslos poco a poco y con la ayuda de Dios cobraremos las plazas que restan »<sup>36</sup>

Las crónicas difieren en los detalles de esta campaña. No sabemos si Gonzalo arremetió directamente contra los franceses que se hallaban en Seminara y luego continuó su marcha hacia Castrovillari bordeando la costa del mar Tirreno, como parece indicar la *Crónica de las dos conquistas*, o si tomó la vía de la costa del mar Jonio como sugiere la *Crónica manuscrita* en su enumeración de los lugares tomados.<sup>37</sup> Sin duda, antes de actuar, el capitán-general analizó sobriamente las posibilidades que le ofrecía la situación antes de formular un plan de acción.

Pensamos que Gonzalo probablemente avanzó desde Reggio bordeando la costa del Mar Jonio y el Golfo de Taranto. Desde luego, pudo haber marchado por terreno ya trillado y volver otra vez sobre Seminara en la costa oeste de la Calabria. También pudo haber elegido embarcarse para luego aparecer por sorpresa en otro lugar de la Calabria o de la Pulia. Pero si analizamos las alternativas y pesamos las ventajas y desventajas de los ejércitos contrarios, nos damos cuenta de la maestría operacional del capitán-general y nos inclinamos a pensar que optó por la primera de estas alternativas.

Marchar otra vez contra el grueso ejército francés en la vecindad de Seminara sería entrar en la boca del león –jugar el juego que los franceses querían–. La segunda posibilidad, es decir, embarcarse para atacar por otra banda, sería más interesante ya que la flota española dominaba el estrecho de Messina y las costas meridionales de Italia. Pero, si examinamos la situación en detalle, vemos que esta acción no era tan factible. Por un lado, embarcar

---

<sup>35</sup> *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 284.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 283.

<sup>37</sup> La *Crónica de las dos conquistas* afirma que Gonzalo inveró en Castro Villar y luego «salió contra Semenara, adonde monsiur de Aubegni tenía recogida toda su gente...» Después de tomar esta plaza, la crónica nos dice que tomó Terranova, Isquillaco, y Crotón. pp. 33-34. La *Crónica manuscrita* nos dice que Gonzalo inveró en Neocastro y tomó «...las ciudades de Calabria, y a Cotrón, a Esguilazo, y Abenil, y a Semenara, adonde el Rey Fernando había sido roto, y a Terranova con otras muchas plazas.» p. 289. Jovio narra que, luego de invernar en Neocastro, Gonzalo «...salió de Ríjoles y en diversas expediciones había recorrido las ciudades de Calabria, echando de ellas a los franceses, entre las cuales fueron Squillaco, Crotón, Sambarri, que están puestas hacia el mar Jonio, y con ellas a Seminara, adonde el rey había recibido aquella rota, y Terranova y muchas otras villas y lugares grandes...» p. 488. Todas las crónicas concuerdan en que Gonzalo tomó la importante villa de Cosenza y capturó para el rey de Nápoles toda la Calabria inferior y superior. RODRÍGUEZ VILLA, 1908.



y luego desembarcar todo un ejército eran en sí operaciones que invitaban al desastre. Por otra parte, los venecianos y sus aliados habían decidido entrar por los Abruzzos y la Puglia y estaban acosando a los franceses en una guerra de correrías y guerrillas muy similar a la de los españoles. Como las relaciones entre España y la «serenísima república» de Venecia eran ambiguas, lo mejor era operar con completa independencia. Tampoco sería conveniente un desembarco por la costa del Mar Tirreno ya que los príncipes italianos del «partido angevino» dominaban la Calabria superior y la Campania. En cambio, una campaña por el sur y el este de Calabria le daría a Gonzalo la oportunidad de obtener objetivos inmediatos para aumentar la confianza y la experiencia de sus tropas. También el terreno le sería favorable ya que las escarpadas sierras del Aspromonte y del Apenino Calabrés protegerían el flanco izquierdo de las fuerzas españolas mientras que la flota española protegería el flanco derecho y le podría proveer suministros por mar.

Los planes operacionales del capitán-general dependían de los jinetes para mantener la ventaja en el conocimiento del área de operaciones y la superioridad en materia de inteligencia. La inteligencia sobre el terreno de la región inmediata la proporcionarían los jinetes en su función de avanzadas. Inteligencia sobre la actitud de la gente en las poblaciones locales la propor-

cionaban «las espías» como los llaman los cronistas. Es decir, informantes locales pagados por el mismo capitán-general –como fue notorio en sus famosas «cuentas»–.<sup>38</sup> Conjuntamente, los españoles hostigarían los destacamentos del enemigo y proporcionarían ayuda a los napolitanos del partido aragonés y a las guerrillas populares. En fin, en las operaciones tácticas se utilizarían todos los patrones de la guerra de guerrillas, tan conocidos como efectivos, que Gonzalo y sus veteranos habían perfeccionado durante las largas campañas en Granada. Esta guerra de constante hostigamiento nulificaba todas las ventajas del ejército francés –en terreno escabroso ni los hombres de armas franceses podrían cargar en masa para arrollar toda oposición, ni la falange de picas suizas podría ser efectiva en los tortuosos caminos de las sierras; y lo que es más, el ejército francés sufría de falta de víveres y de suministros de todo tipo y le sería muy difícil operar con rapidez–. Por otra parte, las flotas española y napolitana controlaban las costas del Mar Tirreno, el estrecho de Messina, y el Mar Jonio. La población calabresa, tanto rural como los ciudadanos de las pequeñas poblaciones, continuó ayudando a los españoles contra el ejército francés. En fin, Gonzalo y sus hombres estaban en su elemento y forzaron a los franceses y a sus aliados napolitanos del partido angevino a jugar por sus reglas.

Utilizando estas tácticas, suponemos que el Grán Capitán comenzó sus correrías por la costa este de la Calabria poniendo las sierras del Aspromonte entre su ejército y los franceses que controlaban la costa oeste. Una tras otra, Squillace, Crotone, y las otras villas de la costa del Mar Jonio cayeron en poder de los españoles. Al llegar a Sambarri en la desembocadura del río Crate, Gonzalo debía decidir cual sería su próximo paso. Desde allí tuvo la opción de continuar su campaña hacia el norte con la idea de capturar toda la costa del Mar Jonio y llegar quizá a Tarento que estaba en manos de los franceses; o por otra parte, podía completar la conquista de las comarcas

---

<sup>38</sup> La *Crónica de las dos conquistas* cuenta que el Gran Capitán: «...presentó un librito y con un título muy arrogante con que puso silencio a los tesoreros y al Rey y a todos mucha risa. En el primer capítulo asentó que había gastado en frailes y sacerdotes, religiosos, en pobres y monjas, los cuales continuamente estaban en oración rogando a Nuestro Señor Jesucristo, y a todos los santos y santas que le diesen victoria, doscientos mil y setecientos y treinta y seis ducados y nueve reales. En la segunda partida asentó setecientos mil y cuatrocientos y noventa y cuatro ducados, a las espías de los cuales había entendido los designios de los enemigos y ganado muchas victorias, y finalmente, la libre posesión de un tan gran reino...» *Crónica de las dos conquistas* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 245. Sabido esto por el pueblo el ardid del Gran Capitán se convirtió en tema popular como lo expresan las famosas rimas: «Por palas picos y azadones, cien millones de ducados; por limosnas para que frailes y monjas rezasen por los españoles, ciento cincuenta mil ducados; por guantes perfumados para que los soldados no oliesen el hedor de la batalla, doscientos millones de ducados; por reponer las campanas averiadas a causa del continuo repicar a victoria, ciento setenta mil ducados; y, finalmente, por la paciencia de tener que descender a estas pequeñeces del rey a quien he regalado un reino, cien millones de ducados.»



centrales y occidentales de la Calabria. Si bien la toma de Tarento sería una notable victoria, Gonzalo decidió que probablemente sus fuerzas no eran suficientes para sitiar esta plaza fuerte.<sup>39</sup> Además, si continuaba avanzando por la costa, sus líneas de comunicaciones serían vulnerables a cualquier ataque francés por la retaguardia. Luego de considerar todas las posibilidades, Gonzalo decidió marchar hacia Cosenza.

Cosenza era la ciudad principal de la Calabria y desde su posición central controlaba las vías de comunicación entre el norte y el sur de esta provincia —es decir entre la Calabria *citerior* y la Calabria *ulterior*—. La toma de Cosenza consolidaría la posición del partido aragonés en toda la provincia, obligando a los franceses y sus aliados del partido angevino a retirarse hacia el norte. Los cronistas no nos dan muchos detalles de la marcha hacia Cosenza pero debemos suponer que Gonzalo utilizó el valle del río Crate como vía de acceso a Cosenza. Una vez frente a la ciudad, Gonzalo sabía que no tenía ni las fuerzas necesarias ni disponía de tiempo para llevar a cabo un asedio prolongado; entonces tomó la ciudadela por asalto.<sup>40</sup> Con esta victoria toda la Calabria inferior pasó al partido aragonés —incluso la villa de Seminara, de triste memoria para Gonzalo—. Los franceses y angevinos que quedaban en la Calabria estaban desordenados y dispersados —habían perdido la habilidad de ofrecer una resistencia seria a las tropas del Grán Capitán—.

### *Jaque mate en Atella*

Luego de su victoria en Cosenza, Gonzalo enfrentaba nuevamente varias posibilidades para continuar la guerra. Primeramente, podría continuar la campaña de guerrillas hacia el norte empujando a los franceses que estaban con D'Aubigny hacia Nápoles, ciudad que ya estaba bajo el control del rey Ferrante. También podría dedicarse a consolidar toda la Calabria, eliminando los reductos de resistencia del partido angevino y fortaleciendo el gobierno del partido aragonés sobre la provincia. Por otra parte, Gonzalo probablemente sabía que todavía quedaba un ejército enemigo capaz de tomar acción ofensiva en el este del reino de Nápoles, pero los venecianos estaban operando en la Puglia y el rey Ferrante había salido de Nápoles con

<sup>39</sup> «...puso casi todo el Calabrés debajo de la corona del serenísimo rey D. Fernando (Ferrante), si no fue la ciudad de Taranto, la cual trató de tomar, pero como fuese tierra grande y fuerte y tuviese mucha y muy buena gente en toda su defensa, aprovechó muy poco de aquella vez quererla tomarla...» *Crónica de las dos conquistas* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 32

<sup>40</sup> «Gonzalo Hernández, sabida esta nueva, puso su gente en orden y llevó su camino derecho, y de camino combatió a Consencia y la tomó, y juntamente a la fortaleza, que era muy fuerte y estaba muy bastecida.» *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 290.

un pequeño ejército hacia la Basilicata. Bajo estas circunstancias, sería mejor mantener su independencia y continuar operaciones en la Calabria y la región del sur de Nápoles. En esta coyuntura, Gonzalo recibió una embajada del rey Ferrante pidiéndole ayuda urgente.<sup>41</sup>

El rey Ferrante y sus hombres se habían internado en las montañas de la Basilicata en busca del último ejército francés que todavía podía ser efectivo. Los franceses habían sido expulsados de la Pulia por los venecianos. Estos utilizaron a los caballos ligeros de sus mercenarios croatas, conocidos como estradiotes, quienes usaban tácticas similares a las de los jinetes españoles, para hostigar a los franceses sin aceptar una batalla campal.<sup>42</sup> Exasperados, los franceses se retiraron de las llanuras de Pulia y se refugiaron en la ciudad de Atella en el centro montañoso de la Basilicata. Allí fueron sitiados por los soldados del rey Ferrante. Sin embargo Ferrante no tenía suficientes hombres ni para cerrar el sitio e impedir que los franceses recibieran suministros y refuerzos, ni para intentar un asalto general a la ciudadela. Es por eso que pedía ayuda a Gonzalo. La crónica nos presenta claramente las posibilidades de acción que se le ofrecían entonces al capitán-general castellano.

Gonzalo Hernández por estas causas estaba perplejo y diligentemente consideraba si era bien hecho y provechosa a la importancia de la guerra; o perseguir a mos D'Aubegni en aquella inclinación de pueblos, o castigar de presto a los barones que seguían la parte anjoína y enriquecer a sus soldados con sus despojos, o si era cosa mas honrada y ilustre obedecer sin tardanza al Rey Fernando (Ferrante), que le demandava socorro y hallarse en la victoria y abrir la puerta para tratar mayores empresas.<sup>43</sup>

Luego de pesar las opciones, Gonzalo decidió socorrer al rey. Desde el punto de vista político, esta opción prometía endeudar a Ferrante aún mas con su pariente Fernando el Católico y con su capitán-general. Desde el punto de vista militar, el centro de gravedad del enemigo era el último ejército enemigo que todavía quedaba en Nápoles y, por lo tanto, la acción bélica debía dirigirse en esta dirección. Una vez tomada la decisión, Gonzalo actuó con su acostumbrada energía y celeridad.

Al llegar a la villa de Atella, tanto el rey Ferrante como sus principales capitanes y César Borja, el ambicioso hijo del papa, salieron a recibir a Gonzalo Hernández. En lugar de tomar tiempo para descansar a sus hombres y

---

<sup>41</sup> JOVIO: *Vida*, en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 488.

<sup>42</sup> Francisco Gonzaga, marqués de Mantua, actuaba como capitán-general de la república de Venecia y llevaba consigo: «...algunas capitanías de griegos muy especiales [estradiotes], los cuales parecía que con mayor ventaja por la abierta campaña de la Pulia acometiendo y retirando guerreasen contra la gente de armas francesa. *Ibidem*, p. 488

<sup>43</sup> *Ibidem*.

consultar con sus aliados, Gonzalo tomó control de la situación inmediatamente. Luego de un reconocimiento preliminar, Gonzalo se percató de que el punto clave de la situación táctica en Atella eran un grupo de molinos de trigo que estaban junto a un arroyo de aguas corrientes, que los franceses controlaban y que les proporcionaba alimento para resistir indefinidamente el sitio.<sup>44</sup> Percatándose de que los soldados franceses y suizos no estaban bien organizados para la defensa de este lugar clave, Gonzalo preparó un ataque inmediato que desbarató la resistencia francesa y les arrebató los molinos. Esta victoria táctica, tan rápida como decisiva, efectivamente selló la suerte de la campaña.

Sin tomar descanso, Gonzalo reorganizó las posiciones de los sitiadores para aislar totalmente a los franceses en Atella y cortar toda posibilidad de auxilio del exterior. Poco después, el comandante francés, dándose cuenta de que su posición era insostenible, parlamentó para rendir la villa a cambio de un salvoconducto que le permitiese a él y sus hombres regresar a Francia con los «honoros de la guerra.» Con la rendición del último ejército francés en Atella la suerte del reino de Nápoles estaba sellada—la mayoría de los nobles rebeldes que se habían unido al partido francés tendrían que salir del reino o acogerse a la clemencia del rey Ferrante—. Desafortunadamente, este no pudo disfrutar de la paz en su reino ya que sucumbió, posiblemente víctima de la malaria, unos meses después de la toma de Atella.<sup>45</sup> Los nobles napolitanos reconocieron como rey a Federico, hermano de Alfonso II y tío de Ferrante. Este se mantuvo en buenas relaciones con Gonzalo, queriendo también mantener el apoyo de su tío, Fernando de Aragón. Poco después Gonzalo completó la conquista del Reino de Nápoles con la toma de Gaeta, el puerto fortificado que dominaba el acceso a Nápoles por la costa del Mar Tirreno.

---

<sup>44</sup> «Estaba esta gente en guarda de unos molinos, de que recibían gran provecho así en molerles el trigo como de el agua que de aquel arroyo corría, de que se aprovechaban mucho los cercados. Gonzalo Hernández hizo dos partes de su campo: los unos contra los gascones ballesteros, los pi- queros contra la caballería; mandó que algunos hombres d' armas se metiesen entre la cibdad, para resistir a los franceses que saliesen de la villa a socorrer a los suyos. La otra parte escaramuzando tomase en medio a los enemigos. Comenzóse una muy brava y muy sangrienta escaramuza.» *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, pp. 91-292.

<sup>45</sup> La *Crónica de las dos conquistas* nos dice que: «...el Rey don Fernando (Ferrante II), aquejándole todavía una calenturilla lenta y con la intemperancia del otoño, como dicho es, fue Nuestro Señor servido de llevarle de esta presente vida, y murió en el monte de Soma, no habiendo aún gustado de la alegría de la victoria...» *Ibidem*, p. 41. Pablo Jovio nos dice que: «El Rey Fernando, por la intemperanza del mismo otoño adoleció de una febrezuela y murió en el monte de Soma, no habiendo aún gustado el alegría de la victoria.» JOVIO en *Ibidem*, p. 490; la *Crónica manuscrita* sugiere la posibilidad de veneno: «...el Rey Fernando [...] era muerto de cierta enfermedad que le había mucho apretado...» *Ibidem*, p. 292.

*Dos riesgos calculados resultan en victorias estratégicas*

Fue entonces cuando el Papa Alejandro VI, el siempre oportunista Rodrigo Borja, apeló a la piedad cristiana y a la común nacionalidad española que compartía con Gonzalo para pedirle que lo socorriera, echando al corsario vasco Menaldo Guerra del puerto de Ostia. Guerra era un soldado de fortuna al servicio de Francia, quién había tomado la fortaleza de Ostia de manos del papa y aprovechaba ahora la oportunidad para enriquecerse, asaltando y despojando a todos los navíos que llevaban provisiones destinadas a Roma. El puerto de Ostia queda en la desembocadura del río Tíber y controla el acceso por agua a Roma y, por lo tanto, la ciudad santa sufría ya los embates del hambre y la falta de provisiones. Gonzalo pudo muy bien excusarse de este trabajo, ya que su misión consistía estrictamente en defender los intereses de España en Sicilia y ayudar a los reyes aragoneses a recobrar el reino de Nápoles. Sin embargo, Gonzalo decide ensanchar su campo de acción y prestarle ayuda al papa.

«Gonzalo Hernández fue muy contento de hacer aquel servicio al papa, principalmente por servir a Dios, cuyo vicario era el Papa Alejandro sexto, y mas seyendo español y rogándoselo el Rey Federico.»<sup>46</sup>

Todo lo que sabemos sobre la personalidad de Gonzalo nos indica que esta no sería una decisión impulsiva sino, más bien, una decisión muy ponderada. Gonzalo probablemente creyó que si ayudaba al papa español, lograría ganar una influencia decisiva a favor del partido aragonés, no sólo en Italia, sino también en toda la cristiandad. Además, como los reyes de Nápoles eran feudatarios del papa, cualquier ayuda prestada al papa redundaría en un mayor acercamiento del papa con Federico, el nuevo rey de Nápoles. Por otra parte, su experiencia y pericia en la guerra de sitio le darían confianza en la victoria sobre un soberbio e indisciplinado soldado de fortuna. Así pues, con un destacamento de soldados muy escogidos, Gonzalo marchó hacia Ostia y puso sitio a su fortaleza.

El resultado de esta decisión fue excelente para Gonzalo, el partido aragonés en Nápoles, y los intereses de España. Los españoles tomaron la fortaleza de Ostia por asalto sin sufrir muchas bajas y Gonzalo capturó a Menaldo Guerra y lo trajo atado ante el papa, entrando en Roma con honores que recuerdan los triunfos de los antiguos generales romanos.<sup>47</sup> El papa colmó de honores a Gonzalo y el prestigio de España como campeona de la iglesia quedó asegurado. Por otra parte, la alianza entre el papa, el partido

<sup>46</sup> *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 294.

<sup>47</sup> «Fue reputado aquel triunfo por mayor quel que el gran Pompeyo de Mitrídates Rey de Ponto, y que el de Scipión de la gran Cartago...» *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 295.

aragonés, y el rey Federico se hacía más estrecha, y la influencia francesa entre los miembros de la curia romana disminuyó considerablemente. Así pues, el instinto político de Gonzalo junto a su maestría militar le permitieron aprovechar esta oportunidad para aumentar el prestigio y la influencia de España en Italia y entre la alta jerarquía de la iglesia.

Partiendo de Roma, Gonzalo tuvo otra oportunidad para afianzar su autoridad y acrecentar su prestigio entre los napolitanos. El nuevo rey de Nápoles le pidió ayuda para aplastar la resistencia de algunas villas y castillos que seguían firmes en su alianza con el partido angevino. La principal de estas era Rocaguillerma, una formidable fortaleza que dominaba el camino entre Roma y Nápoles. Una vez más, Gonzalo se propuso sitiar el castillo. Cuando los defensores rechazaron la rendición negociada, los soldados de Gonzalo tomaron la fortaleza por asalto y la pasaron a sangre y fuego para vengar la soberbia de los defensores a pesar de los deseos de su comandante.<sup>48</sup> Este ejemplo de inusitada severidad causó terror entre los restantes miembros del partido angevino y las otras villas rebeldes imploraron misericordia y se entregaron al rey Federico. Con esto, el reino de Nápoles quedaba seguro bajo el monarca aragonés.

### *Una última encomienda*

De regreso a Nápoles, el capitán-general recibió una última encomienda del rey de España, esta vez de carácter estrictamente político. La situación económica y social en el reino de Sicilia se había deteriorado seriamente debido a la soberbia y la mala administración del virrey español Don Juan de Lanuza, miembro de una de las familias más distinguidas de Aragón. Por orden del rey Fernando, Gonzalo debía pasar a Sicilia y tomar las medidas que fueren necesarias para restablecer la paz y la buena administración en la isla-reino. No era esta la primera misión política de Gonzalo. Como es bien sabido, él había servido como agente principal de sus reyes en las negociaciones que llevaron a la rendición de Boabdil y la ciudad de Granada. Pero este caso era todavía más delicado. El virrey era un personaje muy poderoso y el reino de Sicilia era un patrimonio muy personal de Fernando de

---

<sup>48</sup> «... atemorizados los de dentro, todos de común consentimiento hablaron en partido, en que los desajasen estar seguros en sus casas sin les hacer mal alguno. Gonzalo Hernández lo quisiera mucho, mas los soldados estaban muy afrontados de las palabras soberbias que habían dicho y el mal tratamiento que desde el muro les habían hecho de palabra. Por los cuales respondió un soldado, y dijo: 'Ilustrísimo señor, alguna vez os habíamos de salir de obediencia, y sea esta, seyendo tan justa, que tan bien daña a los malos y rebeldes la mucha clemencia como la poca a los buenos». *Ibíd.*, p. 296.

Aragón.<sup>49</sup> Gonzalo, como hijo segundo de una familia castellana-andaluza, debía obrar con mucha delicadeza al corregir la mala administración de un poderoso virrey aragonés.

Gonzalo pasó a Sicilia y convocó cortes en Palermo donde escuchó las quejas del pueblo con paciencia, permitiendo que los agraviados pudieran quejarse y demandar satisfacciones. En estas gestiones públicas Gonzalo se ganó la buena voluntad del pueblo con su acostumbrado buen trato y justicia en el obrar.

Terminada su misión Gonzalo se disponía a regresar a España cuando el rey Federico pidió su ayuda una vez más para subyugar a otra villa rebelde. Esta vez los habitantes de «la noble ciudad de Diano,» convencidos de que Gonzalo había partido definitivamente para España, se atrevieron a seguir a los señores de San Severino en su alianza con Francia, esperando vanamente refuerzos de este reino.<sup>50</sup> Una vez más, Gonzalo socorre al rey de Nápoles, y luego de un cruento asedio al cabo del cual Gonzalo logra convencer a los dianeses de rendirse a la misericordia del rey, el reino de Nápoles queda enteramente bajo el poder de Federico de Aragón. Luego de esta última acción bélica, el rey de Nápoles cubre a Gonzalo de honores una vez más, y le pide que se quede a su lado como segundo hombre del reino. Una vez más, el capitán-general español acepta todos los honores con humildad y le agradece al rey todas sus bondades pero regresa a España a dar cuenta de todo a sus soberanos.

### *Gonzalo Hernández de Córdoba como Capitán-General*

Nuestro estudio del desempeño de Gonzalo Hernández de Córdoba en su capacidad de capitán-general en Nápoles nos indica que además de su valor personal, sus dotes de liderazgo y su indiscutible talento como comandante táctico, Gonzalo demostró verdadera maestría en su desempeño como comandante supremo de un teatro de operaciones. En este nivel superior del arte de la guerra el comandante debe de actuar no sólo como jefe militar

---

<sup>49</sup> Aún en vida de su padre Juan II de Aragón, el joven Fernando había sido declarado rey de Sicilia; y fue este el título principal que ostentaba cuando se casó con Isabel. (Nota del autor.)

<sup>50</sup> «[El rey Federico] tenía cercado a Diano; porque aquellos eran vasallos del príncipe de Salerno, de la Casa de San Severino, y favorecían la parte francesa. Estos solos entre todos los otros aun no tenían pérdida la esperanza que habían de ser socorridos de las armas francesas, que los esperaban que habían de venir a renovar la guerra, y esforzábanse en la mucha y buena gente que tenían y en las muchas vituallas y municiones y aparejos de guerra que tenían, y el sitio de Diano, que era muy fuerte, así de natura como de muy fuertes muros; y mas pensando que Gonzalo Hernández era ya vuelto en España ...» *Crónica manuscrita* en RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 296.

sino también como agente político y, como tal, debe tomar las decisiones adecuadas que apoyen la política exterior de los jefes de estado. Cumplir cabalmente con estas responsabilidades nunca ha sido cosa fácil, ni en el siglo XV ni en nuestros días, pero en esta labor Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar demostró claramente sus altas dotes de estrategia militar y hombre de estado. La tabla siguiente ofrece un resumen analítico de las decisiones más importantes de Gonzalo de Córdoba en su primera campaña en Nápoles desde el punto de vista militar.

<b>Decisiones operacionales del Gran Capitán en sus primeras campañas en Nápoles 1495-1497</b>			
Decisión	Ventajas	Desventajas	Resultado
1. Ataque a Reggio de Calabria	Oportunidad para tomar la iniciativa	Poco tiempo para prepararse y entrenar las tropas	Toma de una plaza clave y de la iniciativa
2. Campaña de Guerrillas	Los españoles son expertos en esta táctica	Es difícil lograr una victoria rápida	Captura de toda la Calabria sur
3. Defensa de Reggio	Oportunidad para reorganizar el ejército y entrenar las tropas	Los franceses pueden reorganizarse y concentrar sus fuerzas	Reconstituye el ejército apropiado para el tipo de operaciones que piensa ejecutar en Calabria
4. Ofensiva en Calabria (Guerra de Guerrillas)	Buena utilización de los recursos y de las habilidades de españoles	Corre peligro de ser derrotado en detalle y perder lo ganado	Retoma la iniciativa y captura gran parte de la Calabria inferior
5. Asalto a Cosenza	Cosenza era un punto clave para la defensa de toda la Calabria inferior	Arriesga el ejército en el asalto a una plaza fuerte	Captura la ciudad que controla el acceso a la Calabria inferior
6. Marcha y Sitio de Atella	Neutralizar y derrotar un el único ejército enemigo que todavía podía ejercer una influencia clave	Corre peligro de ser emboscado y de decimar el ejército en una marcha forzada en territorio hostil	Derrota decisiva de los franceses en Nápoles
7. Liberación de Ostia	La captura de la ciudad de Ostia de manos de Manaldo Guerra le ganaría influencia política	Una derrota sería un golpe serio al prestigio de las armas españolas	La victoria española refuerza considerablemente la influencia española en toda Italia
8. Pacificación de Nápoles	La completa pacificación del reino de Nápoles y una mayor deuda entre el nuevo rey Ferrante y España	Una derrota sería un serio revés para Nápoles y España	La victoria española logra todo lo que el rey Ferrante pudo haber esperado de su capitán general y mucho más

Si analizamos la misión de Gonzalo Hernández observamos que el propósito primordial de la expedición española fue al principio defensivo –defender el reino de Sicilia de un ataque francés y hacer lo posible por mantener los intereses de Aragón en Nápoles contra la amenaza de la invasión francesa–. Esto cambia cuando el rey Ferrante le pide ayuda urgente a Gonzalo. Luego de evaluar la situación estratégica, convencido de que ha llegado el momento de tomar acción, Gonzalo decide obrar con audacia y firmeza, tomando la iniciativa operacional con la captura de una plaza fuerte clave –Reggio de Calabria–.

Desde este momento la fuerza expedicionaria española se convierte en un factor decisivo en la guerra que libra el joven rey Ferrante por recobrar

el reino de Nápoles. Después de la batalla de Seminara, batalla que Gonzalo intentó evitar y en la cual su acción enérgica salvó los restos del ejército desbaratado, Gonzalo lleva a cabo operaciones independientes que resultan en la captura de la provincia de Calabria para el partido aragonés. Otro pedido de auxilio de parte del rey Ferrante le permite reunir sus fuerzas con el ejército napolitano y forzar la rendición del último ejército francés importante que quedaba en el reino en la ciudad de Atella.

Con la derrota de los franceses y su expulsión del Reino de Nápoles Gonzalo logra todo lo que el rey de España hubiese podido esperar de él como capitán-general y de su modesta fuerza expedicionaria. Pero, en lugar de permanecer inactivo y descansar sobre sus bien merecidos laureles, Gonzalo mantiene la iniciativa y aprovecha las circunstancias favorables para aumentar la influencia de España en el reino de Nápoles, y el prestigio de su nación con el papa, la curia romana, y los príncipes italianos. La decisión de prestarle ayuda al papa contra un corsario al servicio de Francia debe entenderse dentro del contexto de sus responsabilidades político-militares como comandante operacional en Nápoles.

Al final de esta campaña Gonzalo estaba en posición de ser el segundo hombre en el reino de Nápoles. Pudo fácilmente haber pasado al servicio permanente del rey de Nápoles y así aumentar su poder y sus riquezas personales. Pero, a diferencia de sus contemporáneos los capitanes de fortuna italianos, Gonzalo toma en serio sus obligaciones como lugarteniente y oficial del rey de España. En una época donde la lealtad era una virtud tan admirada como rara, Gonzalo se mantuvo siempre firme en su servicio a España. Esta lealtad no siempre fue recompensada como debiera haber sido y le costó a Gonzalo tantas grandes decepciones y amarguras en su vida como honra imperecedera en el futuro.

Es importante notar también que además de las decisiones operacionales que mencionamos, Gonzalo tuvo que tomar decisiones de largo alcance en otros aspectos del arte y la ciencia militares. Difícil fue la situación que enfrentó su ejército por falta de paga debido a la improvidencia del Rey Católico. El capitán-general tuvo que usar todas sus dotes de liderazgo y su capacidad de improvisación para suplir las necesidades del ejército sin depender excesivamente del saqueo y la requisición forzosa que podrían ser causa de disgusto contra los españoles por parte de los napolitanos. Igualmente tuvo que coordinar sus movimientos por tierra con las flotas españolas y aliadas que suplían y protegían a su ejército de tierra. Todo esto requería una visión estratégica que alcanzaba más allá del limitado horizonte de un mero comandante táctico. Ya hemos mencionado la necesidad de una visión política en consonancia con la del rey Católico. El capitán-general mantuvo esta



visión; y lo hizo a pesar de las innumerables dificultades, inconvenientes, y tentaciones que se le presentaron. Por otro lado, sus métodos fueron siempre muy suyos y su estilo de liderazgo hacía alarde sobre todo del poder hechizante del ejemplo personal, de una magnanimidad y una liberalidad más que generosas, y de una grandeza de espíritu verdaderamente principesca que chocaba con las ideas de economía de medios y la extrema estrechez del rey Fernando.

Por sus grandes triunfos, pero más aún, por sus muchas y excelentes virtudes, Gonzalo se ganó la admiración de sus contemporáneos, tanto amigos como enemigos, quienes de común acuerdo lo aclamaron como cuenta su amigo y antiguo compañero de armas el cronista Hernando del Pulgar «el de las hazañas:»

E continuando aquella costumbre de griegos y romanos que con los claros y maravillosos capitanes acostumbraban, aunque enemigos, hacer, de dalle renombre, bien así a este Gonzalo Hernández, en quien vieron las bondades pertenecientes a buen cónsul, con lleno consentimiento de todos le apellidaron Gran Capitán <sup>51</sup>

En fin, la decisión de Fernando e Isabel de nombrar a Gonzalo Hernández de Córbova y Aguilar como capitán-general de la expedición a Nápoles fue coronada con un éxito imprevisible aún para monarcas tan sagaces. Es por eso que al final de esta difícil campaña Gonzalo Hernández de Córdoba fue reconocido por todos –tanto amigos como enemigos– como el capitán por excelencia, «El Gran Capitán.»

---

<sup>51</sup> RODRÍGUEZ VILLA, 1908, p. 555.

## BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTEROS Y BERETTA, Antonio: *Historia de España y su influencia en la historia universal*. Salvat, Barcelona, 1942, segunda edición, 1948, vol. 3.
- COMMYNES, Philippe de: *Mémoires sur Charles VIII et l'Italie: livres VII et VIII*. Editado por Jean Dufournet, Flammarion, París, 2002
- PRESCOTT, William, H.: *History of the Reign of Ferdinand and Isabella The Catholic*. J.B. Lippincott, Philadelphia, EE.UU., 1872, vol. 3.
- RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, editor: *Crónicas del Gran Capitán*. Bailly-Ballière, Madrid, 1908. Este volumen contiene el texto íntegro de las siguientes crónicas:
- ANÓNIMO, *Crónica de las dos conquistas*.
- ANÓNIMO, *Crónica manuscrita*.
- JOVIO, Pablo: *Vida de Gonzalo Hernández de Córdoba llamado por sobre-nombre El Gran Capitán*.
- PÉREZ DEL PULGAR, Hernán: *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán*.
- SAAVEDRA, Ángel de: *Breve reseña de la historia del reino de las Dos Sicilias en Obras Completas de Ángel de Sasavedra Duque de Rivas*. Imprenta de la Biblioteca Nueva, Madrid, 1855, vol. 5. *United States Army Field Manual FM 3-0 Operations*. Headquarters, Department of the Army, Washington D.C., 2008.
- VACA de OSMÁ, Antonio: *El Gran Capitán*. Espasa-Calpe, Madrid, 1998.



# LA TOMA DE ANTEQUERA POR FERNANDO I DE ARAGÓN: RELEVANCIA HISTÓRICA Y MILITAR

Santiago LÓPEZ MOREDA<sup>1</sup>

## RESUMEN

Tras varios meses de asedio, la conquista de Antequera en 1410 por las tropas cristianas capitaneadas por el Infante Don Fernando, más tarde Fernando I de Aragón, y el obispo de Palencia, Sancho de Rojas, fue decisiva para la posterior conquista de Granada. Desde el punto de vista militar resulta especialmente importante el relato del historiador italiano Lorenzo Valla (*Tres libros de la Historia de Fernando de Aragón*), cronista oficial de Alfonso V de Aragón, el Magnánimo, y biógrafo de padre e hijo.

Por estar en latín, la práctica totalidad de historiadores medievales pasan por alto esta fuente y se limitan a las *Crónicas* en lengua vernácula de Alvar García de Santa María, Jerónimo Zurita, Pérez de Guzmán y Ortiz de Zúñiga, pero el asedio y toma de la ciudad, narrados por Lorenzo Valla con profusión de detalles a lo largo del libro I, están más ampliamente y mejor documentados que en las *Crónicas*, especialmente desde el campo de la poliorcética.

**PALABRAS CLAVE:** Antequera, romances, crónicas, asedio, poliorcética, bastida, *cuniculus*, torre, mantelete.

## ABSTRACT

After several months under siege, the conquest of Antequera in 1410 by the Christian troops led by Infantryman Ferdinand, later known as Ferdinand

---

<sup>1</sup> Catedrático de Filología Latina. Universidad de Extremadura (Cáceres).

of Aragon, and the bishop of Palencia, Sancho de Rojas, was pivotal for the next conquest of Granada. From a military point of view, the account of Italian historian Lorenzo Valla (Three Books of the History of Ferdinand of Aragon, the official chronicler of Alfonso V of Aragon, The Great, and biographer of both father and son, is pivotal to understand such a historical landmark.

Being written in Latin, this chronicle has gone unnoticed by most Medieval historians, who limit their studies to the chronicles written in the vernacular language, such as the works of Alvar Garcia de Santa Maria, Jeronimo Zurita, Perez de Guzman and Ortiz de Zuniga. However, the siege and seizure of the city, narrated in detail by Lorenzo Valla in Book I, are better documented than those of the Chronicles, especially in the field of war tactics.

*KEY WORDS:* Antequera, romans, chronicles, siege, war tactics, cuniculus, tower,

\* \* \* \* \*

### *1.- El marco histórico*

**L**a toma de Granada en 1492 por parte de los Reyes Católicos ponía fin al largo proceso de reconquista iniciado el año 718 en Covadonga.

La Historia ha puesto especial énfasis en la toma del último reducto musulmán en España, pero, para llegar a esta fase última, la conquista de Antequera y las plazas próximas de Setenil, Cártama y Zahara<sup>2</sup> fueron fundamentales desde el punto de vista militar porque dejaron el camino expedito para la conquista del reino nazarí.

La campaña fue obra de Fernando, hijo de Juan I de Castilla y hermano de Enrique III el Doliente, muerto en 1406. Hasta la mayoría de edad del hijo de Enrique, Juan II, se ocupó de la regencia de Castilla junto con su cuñada, la viuda Catalina de Lancaster, lo que propició que pudiera contar con los recursos suficientes para proseguir la Reconquista, máxime tras contraer matrimonio con su tía, la ricaembra Leonor de Albuquerque, poseedora de vastos dominios en Castilla y Extremadura.

---

<sup>2</sup> No se trata de Zahara de los Atunes, sino de Zahara de la Sierra, la conocida como *Regia* por Plinio en su *Historia natural* (III, 11, 8). El cambio de nombre obedece a la prolongada ocupación musulmana.

Tras ser proclamado rey de Aragón a la muerte de Martín el Humano, se daban todas las condiciones para la unificación definitiva de los reinos de España, que pasaba por la conquista del reino nazarí, pero la muerte prematura de Fernando dio al traste con el proyecto que no se lograría hasta dos generaciones más tarde con los Reyes Católicos.

Fernando pasaría a la historia por ser más conocido como Fernando de Antequera que como Fernando I, rey de Aragón, lo que explica la importancia del hecho histórico que pasamos a detallar, iniciado en 1407 con la campaña de Setenil y concluido en 1410 con la toma de Antequera.

## 2.- Las fuentes: romancero e historia

La toma de esta ciudad, tras varios meses de asedio, fue considerada como el triunfo estratégicamente más importante de la última fase de la reconquista y alcanzó especial resonancia en ambos bandos, el vencedor y el derrotado. En el primero, por la táctica militar seguida en la fase previa al asalto y en el asalto mismo; en el segundo, por la conciencia de que se había roto la línea defensiva más sólida que protegía los últimos reductos del reino de Granada, y por la heroica resistencia de los sitiados.

Un hecho de esta trascendencia no podía pasar desapercibido a la literatura de la época, especialmente al romancero y a la historiografía. Y así sucedió, dándose además un curioso paralelismo, casi equidistante, que viene a ofrecernos una doble perspectiva, la del derrotado, casi siempre a través de los romances, y la del vencedor, a través de las crónicas.

Si exceptuamos el romance del caballero de Orbaneja, la toma de Antequera es narrada siempre desde la perspectiva y sentimientos del moro derrotado. Así ocurre en el *Romance muy antiguo y viejo del moro alcaide de Antequera* cuando el emisario llega clamando desde Archidona a Granada e informa al rey Yusuf de la situación trágica por la que está pasando Antequera:

- Las nuevas que, rey, sabrás – no son nuevas de alegría:  
que ese infante don Fernando – cercada tiene tu villa.  
Muchos caballeros suyos – la combaten cada día:  
De día le dan combate, – de noche hacen la mina;  
los moros que estaban dentro – cueros de vaca comían;  
si no socorres, el rey, – tu villa se perdería.

(vv. 27-30 y .32-34)

Y a continuación, con el trasfondo histórico que todo romance tiene, relata la derrota de los refuerzos enviados por el rey granadino con sus dos hijos al frente en la batalla de la Boca del Asna, previa a la toma definitiva de la ciudad:

Después de aquesta batalla – fue la villa combatida  
con lombardas y pertrechos, y con una gran bastida  
con que le ganán las torres – de donde era defendida  
Después dieron el castillo – los moros en pleitesía,  
que libres con sus haciendas – el infante los pornía  
en la villa de Archidona, – lo cual todo se cumplía.  
Y así se ganó Antequera – a loor de santa María.

(vv.49-55)

Como sostiene Menéndez Pidal, «los romances empiezan a ser oídos en los palacios desde 1445, que sabemos, en la corte de Alfonso V de Aragón, y desde 1462, en la de Enrique IV de Castilla, y luego en la de los Reyes Católicos; en Castilla eran principalmente estimados en su aspecto de poesía política»<sup>3</sup>.

Las razones de este gusto en las cortes de los diferentes reinos hispanos no son nada nuevo, sino que se insertan en toda una larga tradición que arranca desde los orígenes mismos de la cultura occidental: Homero habla de aedos y rapsodas que recorren los palacios de los monarcas griegos amenizando los banquetes con relatos de las gestas heroicas de sus antepasados; Catón el censor nos habla de los *grassatores*, poetas y músicos profesionales, que amenizaban los banquetes romanos cantando también hazañas de romanos ilustres vinculados a la familia anfitriona para que los jóvenes, al oírlos, «ardieran en deseos de imitarlos»<sup>4</sup>. Trovadores y juglares en toda la Edad Media siguen esta tradición y es precisamente en ella donde debemos incluir el famoso *Romance de la mañana de San Juan*.

Adulterando parcialmente los hechos en aras de un mayor dramatismo y sobre todo de cierto sentido caballeresco medieval, como el de la generosidad y la galantería para con el perdedor, el romancero anónimo no tiene inconveniente en situar los hechos en fechas distintas si esa alteración redundan en un mayor dramatismo. Así ocurre en el famoso romance de *La mañana de San Juan* que recoge el impacto producido en Granada al tener noticias del asedio de Antequera. Era precisamente en la mañana de San Juan cuando los cortesanos granadinos estaban celebrando dicha fiesta, coincidente con

<sup>3</sup> MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Flor nueva de romances viejos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, p. 33.

<sup>4</sup> La noticia nos es transmitida por Aulo Gelio: *Noches Áticas*, XI, 2, 5, y por Cicerón: *Brutus*, 75 y *Sobre el orador*, 2, 3.

el solsticio de verano, «revolviendo sus caballos y jugando de las lanzas» como dice el romance, cuando un viejo moro llegó a Granada para comunicar al rey la pérdida de Antequera:

La mañana de San Juan, – al tiempo que alboreaba,  
gran fiesta hacen los moros – por la vega de Granada  
revolviendo sus caballos – y jugando de las lanzas,  
ricos pendones en ellas – broslados por sus amadas,  
ricas marlotas vestidas, – tejidas de oro y grana

(vv. 1-5)

Dando voces viene un moro – sangrienta toda la cara.  
«con tu licencia, señor, – diréte una nueva mala:  
el infante don Fernando – tiene Antequera ganada.  
Muchos moros deja muertos, – yo soy quien mejor librara,  
siete lanzadas yo traigo,- que el cuerpo todo me pasan».

(vv. 25-30)

Antequera fue tomada el 16 de septiembre y la ciudadela o alcázar el 24, pero, al situar la noticia de la conquista en el día de San Juan (un anacronismo histórico), logra un mayor efecto dramático, porque esa fiesta es celebrada por igual en el bando moro y en el cristiano.

Alusivo también a la toma de Antequera, desde la perspectiva mora primero y cristiana después, es el romance que sigue, inspirado en la *Crónica de Juan II*, y que habla de manera fidedigna de la difusión de la noticia, de la situación en que se hallaban los sitiados, de las fuerzas contendientes, de la batalla previa en la Boca del Asna, del número de bajas y del final del asalto definitivo:

### *Difusión de la noticia*

De Antequera partió el moro – tres horas antes del día  
con cartas en la su mano – en que socorro pedía,  
escritas iban con sangre – mas no por falta de tinta

(vv. 1-3)

Por los campos de Archidona – a grandes voces decía:  
-Oh buen rey, si tú supieses – mi triste mensajería  
mesarías tus cabellos – y la tu barba vellida.



El rey que venir lo vido – a recibirlo salía  
 con trecientos de caballo, – la flor de la morería.  
 -Bien seas venido, el moro, – buena sea tu venida.  
 -Ala te matenga, oh rey, – con toda tu compañía.  
 -Dime qué nueva me traes – de Antequera esa mi villa.  
 -Yo te las diré, buen rey, – si tú me otorgas la vida.  
 -La vida t' es otorgada – si traición en ti no había.  
 -Nunca Alá lo permitiese – hacer tan gran villanía;  
 mas sepa tu real alteza – lo que ya saber debría:  
 que esa villa de Antequera – en grande aprieto se vía,  
 que el infante don Fernando – cercada te la tenía;  
 fuertemente la combate – sin cesar noche ni día.

(vv. 14-28)

## Situación de los asediados

Manjar que tus moros comen – cueros de vaca cocida.  
 Buen rey, si no la socorres, – muy presto se perdería.

(vv. 29-30)

## Fuerzas contendientes

-Tóquense mis alñafiles, – trompetas de plata fina,  
 júntense mis caballeros – cuantos en mi reino había,  
 vayan con mis dos hermanos – a Archidona esa mi villa  
 en socorro de Antequera, – llave de mi señoría.  
 Y así con este mandado – se juntó gran morería;  
*ochenta mil peones fueron* – el socorro que venía  
 con *cinco mil de caballo*, – los mejores que tenía.

(vv. 36-42)

## Batalla de la Boca del Asna

Ansí, en la *Boca del Asna* – este real sentado había  
 a vista del del infante, – el cual ya se apercibía  
 confiando en la gran victoria – que d' ellos Dios le daría,  
 sus gentes bien ordenadas. – De *San Juan era aquel día*  
*cuando se dio la batalla* – de los nuestros tan herida  
 que *por ciento y veinte muertos* – *quinze mil moros* había.

(vv. 43-48)

*Asalto definitivo*

Después de aquesta batalla – fue la villa combatida  
 con *lombardas y pertrechos* – y con una gran *bastida*  
 con que le granan las torres – de donde era defendida.  
 Después dieron el castillo – los moros a pleitesía  
 que libres con sus haciendas – el infante los ponía  
 en la villa de Archidona, – lo cual todo se cumplía.  
 Y así se ganó Antequera – a loor de santa María.

(vv. 49-55)

Hasta aquí el romance, pero veamos el relato histórico que realizan los cronistas y Lorenzo Valla sobre el particular.

**2.1.-Las fuentes en lengua vernácula**

Para la historia de la Corona de Aragón suelen tenerse siempre presentes los *Anales de Aragón* de Jerónimo Zurita; ahora bien, cuando éste escribió dichos *Anales* había transcurrido más de un siglo desde la toma de Antequera, y las fuentes en que se inspira y a las que pudo tener fácil acceso, se encontraban en Aragón, Sicilia y Nápoles; entre ellas, la *Historia de Fernando de Aragón* escrita por Lorenzo Valla y que el propio Zurita menciona.

Posiblemente la fuente en que se inspiró Valla fue un miembro de la misma familia Zurita, Fernando Alonso, natural de Jerez, que acompañó al Infante Fernando en la campaña de Antequera, antes de retirarse como regidor a su ciudad natal. Las conversaciones entre los numerosos españoles residentes en Nápoles en la corte de Alfonso, el hijo de Fernando, nos sugieren una información *viva voce* en el estricto sentido de la historia como autopsia de los españoles que participaron en la campaña de Fernando. No es arriesgado, pues, pensar que Lorenzo Valla se serviría para sus conocimientos geográficos y de los propios hechos de armas de los numerosos españoles que participaron en la toma de Antequera ya que el historiador italiano nunca estuvo en España, pero la exactitud con que describe lugares y situaciones sólo es admisible desde la narración de alguien que ha estado presente.

Otra fuente incuestionable es la *Crónica de Juan II* de Alvar García de Santa María, cuya primera parte, escrita en 1406-1419, comprende la primera mitad del reinado del rey Juan II de Castilla y centra la atención en la figura del regente Fernando de Antequera, porque la minoría de edad de Juan II coincide con los años de mayor actividad militar de Fernando.

Que sea esta una de las fuentes vernáculas en que se inspira Lorenzo Valla resulta evidente cuando describe el fracasado intento de asedio a Setenil: la precisión de los datos, sin haber estado presente, sólo es admisible a partir de una fuente previa o de un relato personalizado boca a boca. En efecto, dice L. Valla a propósito de esta ciudad:

«Fernando con el resto del ejército vino hasta el campamento que estaba colocado junto a *Setenil, una ciudad fortificada* que puede verse desde lo alto, *en medio de un valle encajonado, entre amenazantes peñascos y colinas*. De uno y otro lado, lejos del alcance de los dardos... se levanta sobre *una peña ligeramente elevada y abrupta, rodeada por el río* del mismo nombre, que baña los cimientos de la peña. Por si esto no bastara, está admirablemente protegida por la naturaleza y el trabajo de los hombres»<sup>5</sup>.

A su vez, sobre esta ciudad, la Crónica citada dice:

«La villa de *Setenil es muy fuerte*, la cual está asentada *entre dos valles* en una *muy gran peña*, que es hecha como manera de trébedes, y está toda ciega, sino los pretilles y almenas que están sobre la peña, la cual es toda tajada de altura donde menos es de dos lanzas de armas; *e corre cerca della un pequeño río*»<sup>6</sup>.



Vista de Setenil

Evidentemente, L. Valla procede por ampliación en este relato y en otros, como el de la descripción de Antequera, porque ambas ciudades afectan directamente a la biografía de Fernando, mientras que en la crónica el centro de interés lo constituye el rey Juan II.

<sup>5</sup> LORENZO VALLA: *Historia de Fernando de Aragón*, I, 3; Introducción, edición, traducción, índice y notas de LÓPEZ MOREDA, S. Akal, Clásicos Latinos Medievales y Renacentistas, Madrid, 2002, p. 38.

<sup>6</sup> *Crónica de los reyes de Castilla*, II, p. 294. Edición de C. ROSELL, BAE 68. Madrid, Atlas, 1953.

No sabemos con certeza la relación que pudo haber entre el autor de la crónica y el historiador italiano, pero sí sabemos que se conocieron en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo, dada la estrecha amistad entre el obispo y el padre de Alfonso. Además, el obispo burgalés era el más indicado para biografar a Fernando, pues éste lo nombró consejero real y cronista del reino de Castilla<sup>7</sup> pese a contar con sólo veintidós años y además formó parte de la campaña de Antequera. Es más, la familia del cronista gozó de la absoluta confianza de las coronas castellana y aragonesa, como puede verse por los numerosos cargos que muchos de sus miembros ocuparon en las cortes de Enrique III y Juan II<sup>8</sup>.

Sorprende, sin embargo, que cuando en el siglo XVII Don Diego Ortiz de Zúñiga escribió sus *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla* no cite al historiador italiano, pese a las numerosas fuentes que dice haber consultado y la profusión de detalles de que hace alarde, como la fecha de partida de Sevilla para la campaña de Setenil (el 22 de junio), los nobles que acompañan a Fernando (el almirante D. Alonso Henríquez, el maestre de Calatrava, Don Enrique de Villena, el condestable Don Ruy López de Ávalos, el justicia mayor Don Diego López de Zúñiga y su hijo Don Pedro, Don Pedro Ponce de León, etc.), el número de bajeles y galeras hechos venir de Vizcaya, el comienzo del asedio (7 de septiembre) y la retirada (el 5 de octubre)<sup>9</sup>. Ni una sola palabra sobre el sabotaje y la traición en el propio ejército cristiano; de ahí la importancia que adquiere para el presente trabajo la información proporcionada por Lorenzo Valla y que no se encuentra entre las fuentes copiosas que sobre este hecho histórico han ocupado a gran número de historiadores.

## 2.2.- La Historia de Fernando de Aragón de Lorenzo Valla. El autor.

Desgraciadamente, hoy el latín comienza a ser, si no lo es ya, un lujo al alcance de pocos historiadores. Esto explica que la fase última de la reconquista esté relativamente bien documentada en fuentes vernáculas, no así en las latinas, y es precisamente una fuente en lengua latina la que con más

<sup>7</sup> Cf. M. CARRIAZO: «Notas para una edición de la Crónica de Alvar García», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III, Madrid, 1952, pp. 489-492.

<sup>8</sup> Especialmente los obispos Don Pablo de Santa María y Don Alfonso de Cartagena. Éste último incluso escribió un *Memorial de virtudes* para la educación del primogénito de Leonor de Aragón; por su parte, Pablo de Santa María, obispo de Cartagena, fue el regente que sustituyó a Fernando en la minoría de edad de Juan II.

<sup>9</sup> ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla, ilustrados y corregidos por D. Antonio María Espinosa y Carzel*, tomo II, libro X, Madrid, Imprenta Real, 1795.

detalle explica los hechos, sobre todo desde el punto de vista militar, que es el que aquí nos interesa.

Se trata de los *Tres libros de Historia de Fernando de Aragón* de Lorenzo Valla, de escasa difusión, si comparamos esta obra con la restante del mismo autor<sup>10</sup>.

Lorenzo Valla (Roma, 1407-1457), filólogo, traductor, gramático y profesor en varias ciudades italianas, se encontraba en Nápoles al servicio de Alfonso V el Magnánimo, hijo de Fernando de Antequera, cuando en su condición de secretario del rey recibió el encargo del monarca aragonés de escribir la historia del reinado de su padre y la suya propia. La de Alfonso no llegó a concluirla porque otros dos humanistas de la corte, Antonio Beccadelli (el Panormita) y Bartolomeo Facio, desplazaron a Valla en el cargo de historiador real; pero sí concluyó los tres libros de la Historia de Fernando de Aragón, conocido como Fernando de Antequera, el padre del rey.

Se trata, como la mayor parte de monografías y biografías de la época, de una historia áulica concebida para enaltecer la personalidad de Fernando de Aragón, cuya gesta más meritoria en su breve vida fue la toma de Antequera. Es con este apelativo con el que pasaría a la Historia.

### 3.- *El asedio de Antequera. Factores morales y técnica poliorcética.*

#### 3.1.-**Los preliminares. Campaña de Setenil.**

Desde el punto de vista estratégico, Antequera era la puerta de entrada al reino nazarí de Granada, pero para asegurarse la toma de esta ciudad era imprescindible tener libres de moros los flancos y la retaguardia. «Su mayor preocupación –dice Valla– era sobre todo impedir que le llegara dinero a la vez que caballos, armas y soldados, pues con todos estos recursos se arman los enemigos y aumentan sus fuerzas»<sup>11</sup> Así lo entendió Fernando cuando en la primavera de 1407, acompañado del obispo de Palencia, Sancho de Rojas, dio comienzo a la campaña encomendando al obispo que fuera por delante

<sup>10</sup> De hecho, frente a las más de doscientas ediciones de las *Elegancias de la lengua latina* que circularon por Europa, la *Historia de Fernando de Aragón* sólo conoció dos ediciones y además casi un siglo después de haber sido escrita: la de 1520 en Roma y la de 1521 en París. A éstas se sumaría la de 1546 en Vratislava y las de 1579 y 1603 en Frankfurt. En España, hasta donde llega mi información, sólo existe la traducción que personalmente realicé para la editorial Akal en 2002. Cf. S. LÓPEZ MOREDA: *Historia de Fernando de Aragón, de Lorenzo Valla*. Edición, traducción, índice y notas, Akal Clásicos Latinos Medievales y Renacentistas, Madrid, 2002. En lo sucesivo citaremos simplemente como *Historia de Fernando de Aragón*.

<sup>11</sup> *Historia de Fernando de Aragón*, I, 7, 3.

con el mayor contingente de tropas mientras él permanecía unos días en Sevilla ocupado en preparar la flota que haría frente a los posibles refuerzos que podrían llegar por mar desde el norte de África.

Una vez reunidos los dos cuerpos de ejército comienza el asedio a Setenil, no exento de grandes dificultades: se acercaba el solsticio de verano<sup>12</sup>, se había perdido mucho tiempo en recaudar dinero para la campaña convocando cortes generales y además, las máquinas de guerra servían de bien poco, dada la naturaleza del lugar. Decidió, en consecuencia, construir una torre de asalto para arrimarla al muro.

«A la vez que se construye la torre, se preparan también las máquinas móviles de guerra de los zapadores<sup>13</sup>, las véneas<sup>14</sup> y las restantes máquinas de asalto<sup>15</sup>, según lo encomendado a cada cual—dice el historiador Lorenzo Valla—. Pero todas las máquinas resultaban poco eficaces porque la ciudad se hallaba protegida por el río y el único punto accesible lo estaba por la muralla y las torres.

La táctica del asedio vino acompañada de una serie de actuaciones:

1ª.—Escaramuzas previas por las inmediaciones, lo que le valió la toma de Pruna, Pego y Zahara. En esta última se emplearon, además de las consabidas armas de asalto, flechas emponzoñadas de veneno y por vez primera, en palabras de Ortiz de Zúñiga, se empezó a usar la artillería.

2ª.—Aniquilamiento de los moros a los que se había dejado salir de Zahara. Esta acción, vergonzante por faltar a la palabra dada y no respetar las condiciones de rendición previamente fijadas, fue realizada por parte de Diego Demano Adelito al frente de los almogávares<sup>16</sup> que, además del odio que sentían contra los moros, esperaban hacerse con un gran botín. Los

<sup>12</sup> Fernando entra en Sevilla el 22 de junio y no parte de la ciudad hasta el 7 de septiembre. Los motivos fueron varios, desde unas fiebres que le tuvieron postrado en cama varios días, hasta la falta de recursos y dinero para hacer frente a la campaña.

<sup>13</sup> Se trata de los «músculos», en latín *musculi*, diminutivo de *mus* (ratón), que consisten en una pequeña galería cubierta que se desplaza sobre ruedas y bajo la cual trabajan los soldados. Era muy útil para la fase de acercamiento a las murallas y gozó de gran éxito en las campañas militares de Julio César en la Galia y en la Guerra civil contra Pompeyo.

<sup>14</sup> La vénea, del latín *vinea* (viña), era un mantelete ligeramente mayor que el *musculus* y que cumplía la misma función. Su nombre obedece a los zarzos o ramas que la recubrían.

<sup>15</sup> Entre ellas, el escorpión, del latín *scorpio*, consistente en una especie de catapulta para arrojar piedras, función que también cumplía el onagro (*onager*), así llamado porque era desplazado por caballerías.

<sup>16</sup> Los almogávares eran tropas de infantería ligera empleadas en la corona de Aragón. Formadas mayoritariamente por campesinos y pastores odiaban a los moros por la ruina a que estaban expuestos sus campos en las frecuentes expediciones de éstos. Es digno de notar a propósito de este suceso que las fuentes del romancero y las Crónicas de Juan II nada dicen al respecto. Evidentemente, omiten hechos vergonzosos que atentan contra el honor de Fernando, a cuyas órdenes combaten los almogávares. Sólo habla de ello Lorenzo Valla, pero dejando claro que, ante el riesgo de sedición o de motín de sus propios soldados si actuaba contra los almogávares, dio por bueno lo sucedido ante la razón de que no se podía verter sangre cristiana para satisfacer a «perros mahometanos».

hechos fueron castigados en la persona del capitán de manera relativamente suave: bastó una simple nota censoria ante el temor a provocar una sedición en las tropas almogávares.

3ª.—Persecución por mar de las naves moras que intentaban traer refuerzos de África. Tras un breve combate naval, los cristianos, mandados por el almirante Juan Enríquez, vencieron a la flota enemiga cerca de Málaga, se hicieron con numerosas naves y quemaron las que habían sido varadas en la playa ante la imposibilidad de reflotarlas.

La verosimilitud de los hechos narrados es sospechosa porque la táctica seguida por los cristianos es idéntica a la descrita por el historiador Polibio (I, 23) en la batalla naval del 260 a. C. durante la primera guerra púnica: los romanos al mando del cónsul Cayo Duilio, combatieron, como ahora los cristianos, aplicando en mar la misma táctica que en tierra, a saber, enganchando con garfios (cuervos) y puentes móviles las naves enemigas para que así la infantería combatiera como si lo hiciera en tierra firme.

#### Fracaso

Pese a todas estas medidas, Setenil no pudo ser tomada porque, en palabras de Valla, el rey de Granada «sobornó con oro a algunos de los nuestros, y no precisamente de origen humilde Voy a silenciar sus nombres»<sup>17</sup>.

Las ruedas y los ejes de la torre de asalto fueron saboteados y la torre se inclinaba al menor movimiento, por lo que Fernando suspendió momentáneamente el cerco dedicando tres días a recoger alimentos de los rebaños que pacían por las vegas próximas.

Cuando reanudó el asalto, la torre se vino abajo en medio del rubor de los cristianos y el regocijo de los sitiados, por lo que, dada la época del año y el hambre que asolaba al ejército cristiano, se suspendió temporalmente el asedio, justificado, en palabras del obispo Sancho de Rojas porque «Nosotros asediamos Setenil, el hambre nos asedia a nosotros; si es que no sucumbimos por otra causa, temo que seremos vencidos antes de poder tomar la ciudad»<sup>18</sup>.

Siguiendo así el consejo de Sancho de Rojas, tras aplicar una táctica de hierro y fuego en la retirada, abandona las inmediaciones de Setenil, pasa revista a las tropas<sup>19</sup> y licencia a unos, enviando a otros a pasar el invierno en determinados lugares hasta una nueva leva.

<sup>17</sup> *Historia de Fernando de Aragón*, I, 7, 1.

<sup>18</sup> *Historia de Fernando de Aragón*, I, 8, 5.

<sup>19</sup> A propósito de los efectivos de esta campaña, Lorenzo Valla dice que Fernando «hizo recuento y revistó a 30.000 soldados de caballería y 86.000 de infantería», cifra que a todas luces parece excesiva. Menéndez Pidal, en cambio, basándose en otras fuentes, habla de 10.000 lanzas, 4.000 jinetes, 50.000 peones, 30 galeras y 50 embarcaciones menores.

### 3.2.- Reanudación de la campaña. Toma de Antequera.

#### 3.2.1.- Fase preparatoria.

La lección obtenida en el fracaso de Setenil sirvió a Fernando para preparar la siguiente campaña, la de 1410, que daría su fruto con la conquista de Antequera.

Para un desenlace que esperaba feliz tuvo muy en cuenta los siguientes factores:

Primero: Presupuesto.

Para ello resultaba imprescindible contar con una infraestructura económica suficiente. En efecto, a tal fin convoca cortes generales en Guadalajara que le dan un subsidio de cincuenta millones de maravedís de los sesenta solicitados. En su apoyo intervinieron un sector de la nobleza, con su hijo Alfonso al frente, y sobre todo del clero, cuyo primado, Pedro de Luna, le era especialmente adicto.

Segundo: Ejército profesional.

Tras la experiencia de Setenil entiende que es más operativo un ejército menos numeroso, pero mejor preparado, que no uno cuantioso, pero constituido en su mayoría por meros acompañantes de sus señores feudales. Ahora el grueso lo formaban soldados de clase media y expertos. El ejército fue mucho menor que el anterior, pero mucho más útil y operativo: unos 16.000 jinetes y 40.000 infantes.

Tercero. Medios auxiliares.

Reduce considerablemente el número de cantineros y mozos de carga, pues «esta clase de hombres lo único que hace es aumentar el campamento, pero no el poder operativo»<sup>20</sup>.

Cuarto: Intendencia.

En su favor jugaba la excepcional cosecha del año anterior y que no precisaba de intendencia para la marinería, una vez eliminadas las naves en la campaña de Setenil y controlada la costa.

Quinto: Elección de fecha adecuada.

Por razones climatológicas eligió el comienzo de la primavera dando la orden de que todas las tropas, las venidas de Córdoba y las de Sevilla, se reunieran en Écija, desde donde la marcha era más fácil que desde Sevilla.

Sexto: Preparación anímica.

La expedición se planteó como una cruzada patriótica y sobre todo religiosa, para lo que tuvo en cuenta dos elementos, el primero mera-

---

<sup>20</sup> *Historia de Fernando de Aragón*, I, 8, 10. De ser cierta la noticia, todo apunta a que Fernando conocía lo hecho por Escipión en el asedio a Numancia el 133 a. C., cuando adoptó semejante medida.



mente de imagen; el segundo elocutivo, donde juegan un papel decisivo las arengas.

En la vanguardia de la tropa iba una serie de estandartes: el primero con la imagen de Nuestro Señor clavado en la cruz; el segundo con la virgen María y el ángel Gabriel que le anunciaba la concepción por obra del Espíritu Santo; el tercero llevaba la imagen de Santiago; el cuarto era el estandarte del reino y después seguían los demás. Quedaba así claro que la campaña era, sobre todo, religiosa. A esto se sumaba la presencia de la espada de San Fernando que el infante había hecho traer de Sevilla y el pendón de San Isidoro de León: los dos mejores símbolos de éxitos cristianos en la Reconquista.

### 3.2.2.-Fase ejecutiva.

De manera canónica, al menos para la poliorcética de la época, las tropas cristianas cumplieron escrupulosamente con todos los principios de asedio.

Una vez tomado contacto con el lugar y sabiendo que en anteriores asedios le habían llegado refuerzos a los sitiados desde una colina próxima, el ejército cristiano se divide en dos batallas<sup>21</sup>: la primera con el obispo Sancho de Rojas al frente; la segunda al mando del propio Fernando.

En la parte superior, en las estribaciones de la sierra del Asna, se situó el obispo, que procedió a cercar la colina con un foso y el correspondiente muro-empalizada de la altura de un hombre. Junto a los muros de Antequera, y también sobre un otero, Fernando hizo lo propio, rodeando por completo las murallas y protegiendo la retaguardia, en parte con carros adosados y en parte con otro foso y el vallado correspondiente<sup>22</sup>.

Concluidos los trabajos ofensivo-defensivos, «decidió privar a los sitiados del aprovisionamiento del agua del río, pues sabía muy bien que dentro

<sup>21</sup> Mantengo el término antiguo para señalar las unidades en que se dividía el cuerpo de un ejército.

<sup>22</sup> Conviene recordar al respecto que esta fue exactamente la táctica seguida por Julio César en el asedio a Lérida durante la guerra civil seguida contra los pompeyanos que se habían refugiado en Hispania. El hecho no debe sorprendernos porque Julio César representaba el modelo de general para todos los príncipes del Renacimiento. Como anécdota, permítame que recuerde, llegados a este punto, que el hijo de Fernando, Alfonso el Magnánimo, llevaba siempre consigo los *Comentarios* que el propio Julio César escribió sobre la Guerra de las Galias y la Guerra civil, tal como recuerda Antonio Beccadelli (el Panormita), historiador de la corona, como el propio Lorenzo Valla: «En todas las expediciones realizadas llevó consigo los *Comentarios* de Cayo César, y no pasaba ningún día sin que los leyera con el máximo interés y elogiara su expresión elegante y la pericia en el arte militar, temiendo que se dijera de él que era un hombre sin cultura comparado con César, aunque no era precisamente des-cuidado tanto en el campo de las letras como en el de la ciencia militar» (II, 13). *Los dichos y hechos famosos del Alfonso de Aragón* de Antonio Beccadelli aparecerán próximamente en la editorial Akal en la traducción latina que personalmente acabo de realizar.

del recinto había un solo pozo, de agua bastante mala, además, como suponía que sería la de los restantes pozos en el caso de que los sitiados intentaran perforar más»<sup>23</sup>. Además, para impedir que los sitiados salieran a por agua, colocó una cohorte de flecheros ante la puerta.

Tomadas estas medidas preventivas, comienza la fase de asalto propiamente dicha mediante las siguientes armas y recursos de asalto:

1ª. Una máquina de asalto, que por la descripción del historiador coincide con la conocida como bastida<sup>24</sup>. Colocada sobre veintidós carros, estaba ligeramente inclinada hacia delante, para que, asentándose fuera del foso interior, al inclinarse, la escala alcanzase el interior de los muros o de la torre de la muralla. Daba cabida a cien hombres armados en el piso superior, y en el inferior, «como si del caballo de Troya se tratara, se ocultaban otros tantos que, en el caso de que la bastida lograra su objetivo, subirían tras los primeros y que llevaban también alimentos y los primeros auxilios para la cura de golpes y heridas».

2ª. Dos máquinas (así las llama Lorenzo Valla) algo más pequeñas, colocadas sobre seis carros cada una, de las que salían sendas vigas que, a manera de mástiles, llevaban en la punta unas jaulas, tal como llevan también las naves, que daban cabida a cuatro ballesteros selectos, los mejores de todos. Cada tiro recibía como premio un áureo y mientras dos tensaban la ballesta los otros dos disparaban alternativamente para que así, los sitiados no sólo pudieran permanecer en la muralla sino que ni siquiera se atreverían a asomar miembro alguno.

3ª. Construcción de galerías bajo los muros para así sorprender al enemigo por la retaguardia una vez dentro de la ciudad. Se buscaba sobre todo el factor sorpresa; pero ésta requiere de absoluto sigilo y de maniobras de distracción.

Las últimas se cumplían a la perfección mediante la construcción de torres de asalto y de bastidas, que a su vez servían para ocultar la tierra que se iba extrayendo de las galerías; no así el primero, el silencio, por cuanto tuvo lugar el siguiente hecho fortuito.

Uno de los que montaban guardia en el puesto situado junto al río, y que se había pasado todo el día cavando una galería, se quedó dormido. Al llegar

---

<sup>23</sup> *Historia de Fernando de Aragón*, I, 9, 5.

<sup>24</sup> El cronista Don Diego Ortiz de Zúñiga dice que las bastidas habían sido construidas en Sevilla, concretamente en el corral del Alcázar, y conducidas hasta Antequera en 360 carretas. Aunque dice también que hubo de derribarse parte de la muralla para poder salir del Alcázar el 5 de mayo, la información nos parece poco creíble por la dificultad que entrañaba el transporte durante tantos días y kilómetros, máxime teniendo en cuenta las infraestructuras viarias de la época. Es más verosímil que se construyeran en las proximidades de la propia Antequera, como se había hecho tres años antes en Setenil.

el momento en que su compañero lo despertó para el consiguiente relevo, no quiso levantarse y lo insultó. «Con voz airada y a gritos, alegó que estaba cansado y que durante todo aquel día no había visto el sol por habérselo pasado cavando como si estuviera dentro de un sepulcro, enterrado sin estar muerto, y cavando galerías él mismo se había convertido en conejo»<sup>25</sup>.

Los vigías de la muralla oyeron aquellas voces, porque «los que temen tienen los oídos más abiertos». El resultado fue que los asediados, tres noches más tarde, llegaron hasta las galerías y las obstruyeron obligando a los cristianos a abandonar la labor de zapa.

4ª. Cuidado de la moral de la tropa.

Ante la noticia de que se acercaban refuerzos venidos desde Granada con los dos hijos de Yusuf III al frente y de que se trataba de un ejército considerable (10.000 hombres a caballo y 120.000 soldados de infantería)<sup>26</sup>, por miedo a que decayera la moral de las tropas, Fernando en persona arengó a sus soldados centrando su discurso en los siguientes aspectos:

4ª.1.- Camaradería, lealtad y valor:

«*Camaradas*<sup>27</sup>, lo que a vosotros os llena de inquietud y temor, eso mismo me llena de alegría y esperanza. Esperanza en una victoria más rápida y más aplastante; también alegría, porque veo que *no quedan ya restos de traidores en nuestras filas*. El enemigo no tentaría la suerte de la guerra si tuviese esperanzas de que, como hizo en la campaña anterior, podría sobornar la voluntad de algunos. Me congratulo, pues, de vuestro *valor*, porque el enemigo no se atrevió a tentar vuestras voluntades [ ] *Soldados a los que yo elegí y que me atrevería a enviar a combatir contra el ejército de Ciro, o de Darío, o de Jerjes*».

4ª. 2.- La inferioridad numérica es una ventaja:

«No tengáis miedo a esa *tumultuosa tropa*, alistada de entre los hombres más cobardes y turbulentos, *una tropa que confía no en sus fuerzas o en la ciencia militar*, desarmada en su mayoría, enviada no tanto para luchar cuanto para asustar, porque viene sin bagajes, sin intendencia, sin aparato bélico. Si conseguimos mantenerles tres días dentro del campamento, se disolverá y se verá obligada a regresar [ ] Yo no creí oportuno reclutar muchos hombres, sino

<sup>25</sup> El historiador juega en el texto latino con dos términos homófonos y homógrafos de significado bien distinto que resultan sarcásticos, porque *cuniculus* significa tanto «galería», como «conejo». (I, 9, 10).

<sup>26</sup> Ortiz de Zúñiga habla de 5.000 caballos y 80.000 peones que se asentaron en las proximidades de la batalla del obispo Sancho de Rojas. Los números de los contingentes han sido cuestionados y considerados excesivos.

<sup>27</sup> El término latino empleado por L. Valla es el de *commilitones* (literalmente, «compañeros de milicia», «camaradas»), término empleado también por Julio César cuando arengaba a sus soldados, dando a entender que se situaba en su mismo plano y que correrían la misma suerte.

sólo a *los fuertes y bien armados*, aunque podía haber dispuesto de muchos más. Creedme, si ahora nos llegaran más refuerzos, en mi nombre y en el vuestro me atrevería a decir que su llegada me causa dolor e incluso los devolvería, pues ¿qué gloria obtiene un general y los que buscan ocupar su lugar, si no vencen valiéndose del *arte militar y del valor*, sino del número de soldados?».

4<sup>a</sup>.3.- Beneficios de la victoria:

«No sólo os invito a una *gloria* mayor, sino incluso también a un *botín más grande* aún, pues, cuando los que vencen son pocos, todos obtienen beneficio».

4<sup>a</sup>.4.- Lección aprendida del fracaso de Setenil:

«Ellos no van a tener ahora la suerte que tuvieron en Setenil, pues ¿qué tienen en común aquella campaña y ésta? *En aquella estuvieron muchos que ahora no están y están otros muchos que entonces no estaban*. Además, *en Setenil hubo hambre, traición*, cuantiosas naves en ambos bandos, pero *ejército de tierra prácticamente nulo*; en esta campaña hay *comida de sobra, fidelidad entre los jefes y soldados*, ausencia de naves en ambos bandos y un *ejército de tierra*».

4<sup>a</sup>.5.- Razones para combatir:

«Tengamos *confianza en el santo bajo cuyo estandarte combatiremos*<sup>28</sup>. Os digo que nos vimos frustrados de tomar Setenil para que, probada nuestra *constancia* ante *Dios* y acrecentada la soberbia de ellos, los derrotaremos en guerra abierta [ ] Deponed ese miedo indigno de vuestro valor; no penséis en otras cosas que no sean el valor, la gloria, la victoria, el botín y, ante todo, *Dios*».

5<sup>a</sup>. Envío de exploradores y escuchas para informar de la aproximación del enemigo. Destaca la figura de Pedro Ponce de León, señor de Marchena, que ha de informar al obispo del lugar de emplazamiento del enemigo.

6<sup>a</sup>. Primeras refriegas en torno al campamento de Sancho de Rojas que pasa por una situación desesperada hasta que llegan refuerzos del campamento de Fernando alarmados por el griterío. El ataque por un flanco rompe la formación mora y provoca la desbandada.

7<sup>a</sup>. Explotación del éxito:

«El enemigo se dispersaba huyendo en desbandada. Tuvo lugar entonces una ingente cacería de enemigos que arrojaban por doquier las armas, unos para huir con más facilidad y otros para provocar así menos al ejército vencedor. De esta manera, las armas que fueron inventadas para proteger a su dueño y para herir al enemigo, ahora tenían una finalidad bien distinta, porque no los protegían y además serían éstos los heridos por el enemigo si no las abandonaban. Ya ninguno pensaba en matar enemigos, sino más bien en librarse de la muerte».

---

<sup>28</sup> El estandarte de Santiago Apóstol.

En la desbandada muchos se despeñaron empujados por la turbamulta o bien por propia voluntad; algunos se despeñaban y no pocos se escondían entre las zarzas y matorrales como si de fieras se tratara. «Ninguno fue hecho prisionero, a nadie se le perdonó la vida, salvo a las mujeres que fueron hechas prisioneras en el camino, en el campamento y hasta más lejos». Sólo la noche puso fin a la política de tierra quemada en que obtuvieron un gran botín, especialmente de animales de carga y caballos.

En la explotación del éxito se incluye también la toma de Cocia<sup>29</sup>, situada en las hoces de la Boca del Asna, entregada a los soldados para que la saquearan, si bien en este caso se les perdonó la vida a los prisioneros.

8ª. Efecto propagandístico:

Se hizo saber el número de bajas por ambos bandos: 30.000 hombres y 500 mujeres del lado moro, sólo unos cuantos del campamento del obispo y otros pocos del campamento de Fernando. La campaña de Antequera, dejando de lado la veracidad de las cifras, no podía empezar mejor.

Resultó igualmente de gran efecto moral por el significado que tiene entre los musulmanes el hecho de que no se dio sepultura a los cadáveres, sino que, por estar en pleno verano, ante el temor de una pestilencia, fueron arrastrados con ganchos y cremados en grandes piras sin dar sepultura a los huesos para que no tuviesen los mismos honores que los hombres de la antigüedad. «De esta manera, -prosigue L. Valla- se vieron privados primero de la vida, después de la mortaja que oculta la deformidad, más tarde de la carne, y por último de la sepultura, además del descanso eterno».

La noticia de lo sucedido en la Boca del Asna se corrió por las localidades de Úbeda, Baeza, Jaén y Quesada que, como si de un dominó se tratara, llevaron a cabo igualmente incursiones por la frontera del reino nazarí adueñándose de rebaños y botín, sucesos que iban conociéndose hasta en la mismísima Granada así como las posteriores conquistas de plazas fuertes en los confines de Antequera: Teba, Alozaina y Mancha.

Antes del asalto definitivo a Antequera, todas las inmediaciones, en varios kilómetros a la redonda, estaban libres de enemigos y cubiertas las espaldas ante la posible llegada de refuerzos.

9ª. La toma de Antequera. Secuencia de los hechos.

La bastida tardó en construirse varios días<sup>30</sup> porque se tomaron todas las precauciones para que no ocurriera como en Setenil. A su vez, los sitiados habían cubierto las murallas hasta la mitad con pieles de cabra, centones,

<sup>29</sup> Se trata de la actual Villanueva de Cauche, pedanía de Antequera.

<sup>30</sup> Lo que evidencia como más verosímil y creíble la información que nos da el historiador Lorenzo Valla que la proporcionada por Ortiz de Zúñiga, quien dice que se trajeron desde Sevilla las bastidas y torres de asalto, como dijimos páginas antes.

esteras, tapetes y mantas y levantado parapetos de madera contra las flechas y tiros de las bombardas al tiempo que distribuían por todas partes armas arrojadizas para hacer frente al asalto inminente.

Como medida precautoria, para el caso que la torre de la muralla fuese tomada, los sitiados habían ahuecado el interior de la misma, rellenándolo con estopa, esparto, cáñamo y toda clase de material fácilmente combustible, y dejado un orificio, a manera de ventanilla, desde donde podían aplicar fácilmente fuego cuando se echaran las escalas desde la torre de asalto.

Para facilitar el acceso de las bastidas y máquinas de asalto Fernando ordenó que allanasen el terraplén y los dos primeros fosos con azadones, horcas y marras, no así el tercer foso, porque la torre de asalto no necesitaba traspasarlo, ya que desde ella se arrojarían las escalas y puentes que facilitarían la entrada en la muralla.

Al tercer día de estar todo preparado, nada más amanecer, tras ceñir toda la ciudad con un cordón de soldados, montado a caballo, pasa revista a todo el aparato militar, armas y máquinas para llenar y unir los fosos con puentes, revista también las escalas, zapapicos y útiles semejantes; arenga finalmente a los soldados, a veces incluso uno a uno, y da la señal de ataque realizado en dos asaltos y diferentes fases.

#### *Primer asalto. Fases:*

1ª, Antes de ponerse en movimiento las torres de asalto, abren fuego las bombardas de manera ininterrumpida para que, si se derribaba algún parapeto, el enemigo no tuviera tiempo de reorganizarse.

2ª, Se ponen en movimiento las máquinas de asalto llegando al último foso hasta que la escala, echado el puente, pudo alcanzar la techumbre de la torre enemiga.

3ª, Al prender fuego el enemigo a la propia torre por el hueco dejado a tal fin, las llamaradas y bolas de fuego provocaron que los cristianos, enloquecidos, se quemaran o no pudieran ver por el denso humo. A este estrago se sumaba la constante devolución de las piedras que previamente habían arrojado las bombardas.

4ª, La torre de asalto retrocede provocando que el puente de asalto cayera de tal modo que los que habían evitado el fuego y las piedras con sus armas ahora caían ante el espanto de los propios compañeros.

5ª, Tregua momentánea al dar Fernando la orden de que recogieran todos los cadáveres y les rindieran toda clase de honores, no en vano eran los soldados más sobresalientes y aguerridos. De nuevo planeaba la imagen de Setenil.

Los ocho días siguientes fueron empleados en reconstruir la escala y protegerla con tablas contra el fuego y pieles bastante gruesas. Entre la escala y el puente colocaron una puerta a modo de esclusa para que, a su debido tiempo, pudiese abrirse y cerrarse contra las rocas que serían lanzadas desde lo alto y así devueltas sin recibir daño.

*Segundo asalto. Fases:*

1ª, Arenga de Fernando a sus soldados incidiendo en aspectos anímicos y tácticos.

«Camaradas, lo que en días pasados estuvo mal hecho, hoy está ya sobradamente subsanado. Lo demás depende exclusivamente de vosotros. No tenemos depositada la esperanza en la torre exclusivamente, pues, si así fuera, no os hablaría a todos, sino sólo a los que van a subir por ella. La ciudad puede ser tomada por todas partes cuando desde todas partes se asalta; mientras unos acercan las escalas a los muros, otros derriban las puertas o cualquier otro lugar y así se distrae al enemigo [ ] *Todos seréis el apoyo de todos* y tal vez el asalto empiece por donde menos esperamos [ ] Además los fosos son ahora menos profundos por haberse llenado casi en los días anteriores: el camino está expedito».

«Vengad el agravio que hace poco sufrimos, devolvédselo al enemigo, *vengad a vuestros compañeros*, aquellos que murieron entre el fuego y las rocas y la ruina de la torre. Sabed bien que vosotros no sois inferiores a ellos en ninguna clase de combate. Aquí se podrá ver el ardor de que ya habéis hecho gala en numerosos combates. Vuestro capitán, el *nombre de España, la gloria y la religión* se ocuparán de ello [ ] En la guerra anterior vinimos para conquistar Setenil; nos fuimos sin lograrlo; pero ahora combatiremos por la gloria, para vengar a nuestros compañeros, para satisfacer nuestra ira».

«Apartad, pues, tanta deshonra de vuestro lado, de la patria, de mí mismo, y sobre todo, de lo que es más importante, el nombre cristiano. Pues si la muerte nos sobreviniera sin peligro y sin derramamiento de sangre, ¿qué mérito íbamos a lograr ante Dios? [ ] Y en cuanto a los que tenéis que subir a la escala, debo decirlo con claridad: sois vosotros los que más miedo infundís al enemigo y es por donde debe empezar la victoria. Para que las piedras no sean un obstáculo, la puerta interpuesta lo impide, y para que no le dañe el fuego se han previsto las pieles, los centones y las estopas. Debéis valeros de vuestra celeridad para que cuando nuestra torre sobrepase la torre enemiga vosotros estéis en una posición más elevada, atacando con el mayor ímpetu, de manera que no le permitáis que recobren fuerzas ni le deis

espacio alguno para lanzar sus flechas contra vosotros. Tú, Diego Fernando de Quiñones, toma este estandarte real que te entrego en las manos y ten siempre presente que debo volverlo a tomar izado sobre la torre enemiga y tremolando al soplo del aire, o bien suspendido de lo más alto de la torre misma; en el primer caso, nada más grato podremos contemplar; en el segundo, nada más desagradable».

2ª, Asalto con la torre y las escalas.

Una vez llegada a su punto, la torre soltó la esclusa aplastando a muchos de los que defendían la torre enemiga sin dar tiempo al fuego a provocar los mismos efectos que la vez anterior, en primer lugar, porque ahora la protección era mayor, y en segundo lugar porque, de inmediato, Diego Quiñones saltó el primero<sup>31</sup> sobre la torre enemiga seguido de los suyos.

Los defensores se vieron obligados a retroceder, pero una vez que pasaron de la torre a la ciudad, cortaron el puente de madera que quedó colgando, una parte adosada a la pared y la otra a la torre, provocando que los vencedores no pudieran descender desde la torre de asalto hasta la torre de la muralla y pasar al interior de la ciudad. De esta manera, los asediados pasaban a ser ahora los asediadores y viceversa.

3ª, Un golpe de fortuna. Se descubre un punto de fácil acceso al interior de la ciudad.

Fernando, que daba vueltas exhortando y animando a los suyos a subir a la muralla para de este modo evitar que todo el enemigo concentrara los ataques en la torre, en este ir y venir observó cierto boquete en la base del muro, un poco por encima del suelo, por cuyo agujero, de un tamaño que permitía la entrada de un hombre, probablemente saldría de la ciudad el agua de la lluvia. Informado por uno que se había alojado algún tiempo en la ciudad, se aseguró que así era. Ordena de inmediato que agranden el boquete y suban mientras él traslada el centro de atención a otros puntos para distraer al enemigo.

---

<sup>31</sup> Sobre quién fue el primero que penetró en Antequera hay discrepancias. Opinión distinta a la aquí expuesta por Lorenzo Valla, es la de Don Rodrigo de Carvajal en su poema *La Conquista de Antequera*, impreso en Lima en 1627y dedicado al rey Felipe IV. Al narrar los lances del asalto, dice que el mérito de ser el primero en ganar el muro recayó en Juan de San Vicente y así lo refleja en una octava del canto XX:

Mas Juan de San Vicente fue el primero  
que tomó posesión del alto muro,  
recogiendo de un bravo rodelero  
en su fuerte pavés un golpe duro;  
mas pagóle con otro el caballero,  
y el alma le arrojó al infierno oscuro;  
partiéndole rodel, brazo y frente,  
hasta la trabazón del labio y diente.



Una vez agrandado el boquete, penetran en la ciudad y uno a uno hasta formar un grupo considerable, corren hasta las puertas y las abren. Los cristianos penetran victoriosos sembrando la muerte por doquier, saquean casas y haciendas y no respetan la vida de nadie en edad de combatir; los supervivientes lo son sólo momentáneamente mientras la mezquita y la alcazaba permanecen sin tomar. «Todo el pavimento nadaba en sangre humana, la mezquita era un gemido de los moribundos y hasta los vestidos les eran arrancados antes de morir o cuando ya estaban muertos –prosigue el relato de Lorenzo Valla–. Muchos fueron cogidos desprevenidos en su propia casa; de ellos, uno incluso tejiendo, que al oír que la ciudad estaba siendo tomada, no se asomó a la puerta, no huyó, ni siquiera se levantó, sino que, como si aquello fuese imposible, siguió tejiendo, y así, sentado, antes de terminar de tejerla, tiñó la tela con su propia sangre»<sup>32</sup>.

Sólo salvaron sus vidas los que se entregaron sin armas y las mujeres cristianas o las que expresaran su deseo de serlo.

Diego Fernando Quiñones, al que cupo el honor de ser el primero en tomar la torre enemiga, en el más puro estilo cesariano narra al infante Fernando el final de Antequera:

«Mi general, teniendo yo bien presentes tus órdenes, ocupé la torre, desalojé al enemigo e icé el estandarte; pero he aquí que sucedió algo admirable: fuimos capaces de subir a la torre infectada de enemigos y, una vez tomada, no pudimos descender. Lo que creíamos más fácil de hacer, lo hicimos con facilidad; en cambio, ante lo fácil y sencillo nos quedamos impotentes y así, cortado el puente, como si de un río se tratara, se detuvo el curso de la victoria [ ]Yo quiero que toda esta gloria por la victoria sea exclusivamente tuya».

«En verdad *esta victoria* –respondió Fernando– *se la debemos a Dios, y en segundo lugar a ti*, que has cumplido sobradamente con lo que yo esperaba».

Se pidió a los que estaban en la alcazaba que se entregaran, pero éstos pidieron una tregua de treinta días, pasados los cuales, se entregaron. Se les permitió coger sus enseres privados y dirigirse al lugar que quisieran. A los que se dirigieron a Granada les puso una escolta de doscientos jinetes que le acompañaron hasta un lugar determinado; a los que optaron por dirigirse a Castilla les prometió que no les faltarían unas condiciones adecuadas.

<sup>32</sup> *Historia de Fernando de Aragón*, I, 18, 1. Esta anécdota relativa al anciano que está tejiendo es un mero remedo de otra semejante narrada en la historiografía latina (Tito Livio, Valerio Máximo, Aulo Gelio) durante la invasión de los galos el año 390 a. C. Los romanos entonces y los de Antequera ahora se sentían tan seguros dentro de su ciudad que les parecía imposible que pudiera ser tomada. Otro tanto cabe decir de la anécdota siguiente relativa a los numerosos golpes recibidos en el escudo de Diego Quiñones, semejante al héroe romano clásico Lucio Sicio Dentado, el que más triunfos acumuló (Valerio Máximo: *Hechos y dichos memorables*, III, 2, 24).

A la manera de los analistas clásicos, sin concretar fechas, pero marcando las tres fases de la poliorcética, concluye Lorenzo Valla diciendo que Antequera se comenzó a asediar, atacar y conquistar; la alcazaba se rindió, y todas las gestas memorables realizadas por Fernando tuvieron lugar un martes, tal vez porque pensaba que aquel día estaba dedicado a Marte, es decir, a la guerra, verdaderamente no por una razón concreta y conocida, sino más bien pretextada como todo lo referente a Marte. Los sacerdotes cristianos procedieron a la purificación de la ciudad y el campo fue repartido entre nuevos colonos con la condición de que no hablasen en lengua agarena; se les encomendó que reconstruyesen las murallas, que mucho más dañadas en el interior que en el exterior por los asiduos golpes de las bombardas, se veían ya al sexto mes siguiente a la salida del lugar.

#### 4. Conclusiones

El fracaso de Setenil sirvió de lección: vituallas y el factor tiempo eran decisivos.

- un ejército más numeroso no asegura el éxito.
- importancia del valor, la lealtad,
- importancia de la causa por la que se lucha: patria y religión.
- referencias clásicas constantes, como corresponde a la historiografía del siglo XV, primero en Italia y después en España.

*J' aime mieux croire au roman qu' à l' histoire, parce que je préfère la verité morale à la verité historique* (Victor Hugo).

«Me gusta más creer en un relato novelesco que en la historia, porque prefiero la verdad moral a la verdad histórica».

## BIBLIOGRAFÍA

- BAENA: *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, 3 vols., Edición de J.M. Azáceta, C.S.I.C., Madrid, 1966.
- BENITO RUANO, E.: *Los infantes de Aragón*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1952.
- CARVAJAL, Don Rodrigo de: *La Conquista de Antequera*. Lima, 1627.
- GARCÍA DE SANTA MARÍA, Alvar: *Crónica de Juan II de Castilla (1406-1411)*. Edición de Juan de Mata Carriazo, Real Academia de la Historia, Madrid, 1982.
- GÓMEZ MORENO, A.: *España y la Italia de los humanistas*. Gredos, Madrid, 1994.
- KRISTELLER, PAUL Oskar: *Iter italicum I-II*. Londres-Leiden, 1963-1967.
- LÓPEZ DE TORO, J. y LÓPEZ ESTRADA, F.: *Lorenzo Valla. La conquista de Antequera con la leyenda de la Peña de los enamorados*. Antequera, 1957.
- LÓPEZ ESTRADA, F.: *La conquista de Antequera en el romancero y en la épica de los Siglos de Oro*: Sevilla, 1956.
- «La leyenda de la morica garrida de Antequera en la poesía y en la historia», en *Archivo Hispalense*. Sevilla, 1958, pp. 141-231.
  - *La toma de Antequera*. Caja de Ahorros y Préstamos de Antequera, Antequera, 1964.
  - «Historia de la poesía antequerana II. La guerra y el amor en la toma de Antequera (la morica garrida)», en *Revista de poesía antequerana «Galeote»*, nº 1-2, 20, 1987. Antequera, pp.7-9.
- LÓPEZ MOREDA, S.: «El modelo de princeps en la obra histórica de Lorenzo Valla», en *Humanitas* 56 (2004), pp. 401-423.
- MACDONALD, I.: *Don Fernando de Antequera*. Oxford, 1948.
- MARTÍNEZ INIESTA, B.: «La toma de Antequera y la poética del heroísmo», en *Las tomas: Antropología histórica de la ocupación territorial del Reino de Granada*, pp. 383-417. Granada, 2000.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Romancero Hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e Historia*, I-II: Madrid, 1953.
- «El Romancero» en *La epopeya castellana a través de la literatura española*. Madrid. 1959.
  - *Estudios sobre el Romancero*, vol. IX, *Obras Completas*. Madrid, 1973.
  - *Flor nueva de romances viejos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1976.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego,: *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla, ilustrados y corregidos por D. Antonio María Espinosa y Carzel*, tomo II, libro X. Madrid, Imprenta Real, 1795.

- PÉREZ DE GUZMÁN, F.: *Crónica de Juan II*. Ed. B.A.E., tomo LXVIII, Madrid, 1953.
- REGOLIOSI, Mariangela: «Riflessioni umanistiche sullo scrivere storia», *Rinascimento* 31 (1991), pp. 3-37.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Los Trastámara de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-1474)*. HE t. XV, Madrid, 1961.
- STÚÑIGA: *Cancionero de Stúñiga*, edición paleográfica de Manuel y Elena Alvar, Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1981.
- TATE, R. B.: *Ensayos sobre historiografía peninsular del siglo XV*. Madrid, Gredos, 1970.
- TORRES FONTES, J.: *La regencia de don Fernando de Antequera*. Anuario de Estudios Medievales, I, Barcelona, 1964.
- TUNBERG, O.T.: «The latinity of Lorenzo Valla' s Gesta Ferdinandi Regis Aragonum», *Humanistica Lovaniensia* (1988), pp. 30-78.
- VALLA, Laurentius: *Gesta Ferdinandi regis Aragonum*. Edición de Ottavio Besomi, Editrice Antenore, Thesaurus mundi, Bibliotheca Scriptorum Latinorum Mediae et Recentioris Aetatis, Padova, 1973.
- VILLALBA ÁLVAREZ, J.: *Los proemios en la Historiografía latina renacentista*. Ediciones Clásicas, Madrid, 2009.
- ZURITA, Jerónimo: *Anales de Aragón*. Edición de Ángel Canellas López.. Publicación número 2.473 de la Institución «Fernando el Católico». Ex-cma. Diputación de Zaragoza, 1998.



Croquis



Emplazamiento de la Boca del Asno, en cuyas proximidades estaba situado el campamento del obispo Sancho de Rojas.



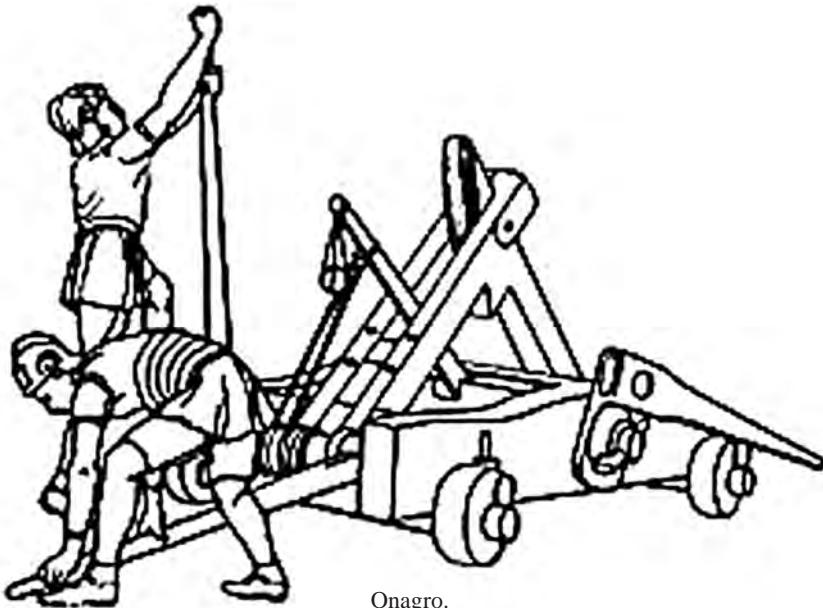
Torre de asedio.



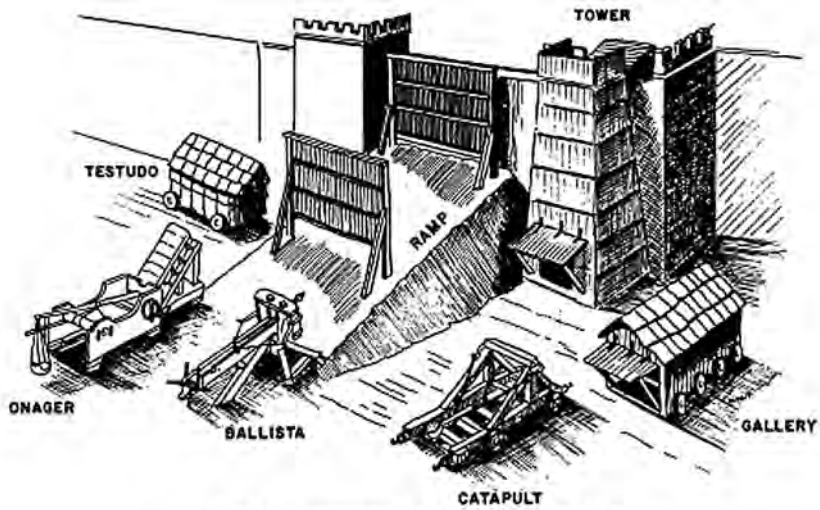
Trabuquete.



Catapulta.



Onagro.



### ROMAN SIEGECRAFT AND WORKS

Distintas armas de asedio.

# ALCÁZARES Y ALCAIDES EN LA CARMONA MODERNA: NOTICIAS INÉDITAS

Esteban MIRA CABALLOS<sup>1</sup>

## RESUMEN

En Carmona hubo tres alcázares Reales, de los que sólo se conservan restos de dos de ellos. En este artículo aportamos datos inéditos, con documentación procedente del Archivo de Simancas, sobre el más majestuoso de ellos, es decir, el alcázar de Arriba o de Pedro I. Lo más interesante, es que describimos la existencia de un gran salón de 43 metros de largo por 9 de ancho con un entresuelo en cuya parte baja se ubicaba la Sala de las Infantas y en la alta la de los Reyes. En este último salón, los Reyes Católicos ordenaron pintar al fresco una galería con todos los reyes de España, de la que apenas quedaba rastro ya en el siglo XVIII. Una serie icónica de la realeza que debió ser de las más antiguas existentes en España. Asimismo, aportamos datos de interés sobre los alcaides de Carmona y su poder en el concejo, en el que participaban con voz y voto.

Finalmente, destacamos la falta de bienes propios del alcázar como causa determinante de su ruina y abandono definitivo. A diferencia de los alcázares de Sevilla, que contaban con cuantiosísimos recursos, los de Carmona no dispusieron de ellos, abocándolos a una ruina segura. Ni los alcaides, ni los sucesivos reyes estuvieron dispuestos a gastar sus dineros en un alcázar que había dejado de ser estratégico dentro del organigrama defensivo del Imperio.

**PALABRAS CLAVE:** alcázar, Sala de los Reyes, Carmona, alcaide, Fadrique Enríquez.

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla. Profesor de Secundaria y Bachillerato. E-mail: caballoss@terra.es Pág. Web://estebanmiracaballos.iespana.es



*ABSTRACT*

Fortresses and wardens in Carmona modern: news unpublished.

Carmona was in three royal fortress, the only remains of two of them. In this article we provide unpublished data, documents from the archives of Simancas, the most majestic on them is, or top of the fortress of Peter I. The most interesting is that the existence of a large hall 43 meters long and 9 wide with a mezzanine which is located the bottom of the room and on the high Infants of the Kings. In this room the Catholic Kings ordered painting gallery with all the kings of Spain of which only traces remained in the eighteenth century. A Royal iconic series that should be the oldest in Spain. It also gives details about the mayor of Carmona and his power in the council, participating in the voice and vote.

Finally, we highlight the lack of assets of the palace as a determining cause of his ruin and abandonment. Unlike the fortresses of Seville, with substantial own resources, Carmona did not have them face a ruin safe. Neither the mayor nor the successive kings were never willing to spend their money in a palace that was no longer within the strategic defensive organization of the Empire.

*KEYWORDS:* fortresses, royal room, Carmona, Warden, Fadrique Enríquez.

\* \* \* \* \*

*Introducción*

**H**istóricamente hubo tres alcázares en Carmona (Sevilla), a saber: el del rey don Pedro I -también conocido como de Arriba, Real o de la puerta de Marchena-, el de la Puerta de Sevilla o de Abajo y el de la Reina o de la Puerta de Córdoba. Este último fue mandado demoler por Isabel de Castilla en octubre de 1478, a petición del regimiento de la entonces villa de Carmona, desapareciendo para siempre. De los otros dos alcázares, es decir, el de Arriba y el de Abajo, sólo han llegado a nuestros días algunos restos.

El que mejor se conserva es el de Abajo, del que todavía hoy se puede apreciar su esbelta torre del homenaje y alguna dependencia interior. Sobre una base cartaginesa se levantó un bastión romano que los musulmanes ampliaron y reforzaron, dándole su aspecto definitivo. Los elementos más

sobresalientes eran su plaza de armas, de pequeñas dimensiones, y su torre del homenaje. De este alcázar hay un magnífico estudio de Alfonso Jiménez Martín (1989) que se considera prácticamente definitivo.

Menos noticias teníamos hasta la fecha del alcázar de Arriba, situado en el lugar más elevado de la localidad, justo al borde del alcor. No obstante, nadie dudaba que fue el más suntuoso de los tres, mandado construir por Ibrahim B. Hayyay en el siglo X y sirviendo de residencia oficial al rey taifa de Carmona. En el siglo XIV fue ennoblecido por el rey Pedro I, quien mandó traer a Carmona a algunos de los alarifes y arquitectos que por aquel entonces laboraban en su alcázar de Sevilla. Los Reyes Católicos, en el siglo XV, terminaron de embellecerlo, ordenando la creación de una serie icónica de los reyes peninsulares. Asimismo, sufragaron la construcción de una singular avanzadilla defensiva en la zona noroeste, conocida como el cubete, obra del afamado ingeniero militar Francisco Ramírez de Madrid. Éste se comunicaba con el recinto amurallado a través de una escalera de espiral y su objetivo era la defensa del alcázar de posibles ataques internos de la villa, protagonizados por el alcaide del alcázar de Abajo (Jiménez, 1987: s/p).

Nada hacía sospechar entonces que esta majestuosa fortaleza, que alcanzó su esplendor en los siglos XIV y XV, iba a entrar en una triste agonía a partir de 1504. Dos hechos fatales se congraciaron en este año, a saber: la devastación que provocó el terremoto de Carmona de 1504, de la que nunca se llegó a recuperar totalmente, y la muerte de Isabel la Católica, la última soberana que veló por su conservación, e incluso, por su engrandecimiento. Frente a lo que se ha afirmado tradicionalmente, no fue el terremoto de Lisboa de 1755 el que lo arruinó, pues ya estaba abandonado a su suerte a mediados del siglo XVII.



Vista panorámica del alcázar de Abajo o de la Puerta Sevilla.  
Al fondo en la parte superior se observan los restos del alcázar de Arriba.

¿Quién o quiénes ostentaron sus alcaldías?, ¿por qué se permitió la ruina de un alcázar tan suntuoso? Son preguntas a las que intentaremos dar respuesta en las páginas que vienen a continuación.

### *El alcázar de Arriba*

Como ya hemos dicho era el más espacioso y fortificado de los tres. En palabras de Manuel Fernández López era *muy suntuoso y capaz y servía de alojamiento a los reyes cuando estos residían en Carmona* (Fernández, López, 1996: 76). Aunque conserva algunas cimentaciones y materiales de acarreo romanos, lo esencial de la construcción es plenamente medieval. Esta fortaleza inexpugnable fue construida en época almohade y, posteriormente, restaurada y engrandecida por Pedro I, quien pasó algunas temporadas en él, junto a su familia (Thouvenot, 2006: 1374). Al parecer, construyó dentro de sus murallas un palacio que era réplica del que poseía en el alcázar de Sevilla (Anglada, 2002: 47-52).

Teníamos algunas descripciones recogidas por la historiografía local, que empiezan en el siglo XVII con la obra del padre Arellano, quien describió los tres alcázares, aunque haciendo un especial hincapié en el de Arriba, así como en el cinturón amurallado que defendía la ciudad, reforzado con 118 torres (Arellano, 1628: 64r). Más detalles nos proporcionaron tanto el Curioso Carmonense, en su manuscrito de finales del siglo XVIII, como Manuel Fernández López en su clásica obra decimonónica sobre la ciudad de Carmona. Gracias a dichas descripciones y a las actuales ruinas sabemos que disponía de foso, doble muralla, un patio de armas, nueve torres -entre las internas y las externas- así como dos puertas de acceso. Además, había en su interior cuatro tahonas o molinos de trigo, aljibes, noria, salones con bóvedas de ladrillo, tres patios, incluido el de armas, etcétera (Fernández López, 1996: 126-127).

Pues bien, en este trabajo ofrecemos algunas informaciones adicionales procedentes de un extenso informe, gestionado en 1592 sobre la situación del recinto. Por una Real Cédula, fechada el 24 de febrero de 1592, se solicitó al corregidor de Carmona un informe detallado sobre la situación del alcázar, de su alcaide y de los recursos que tenía para su mantenimiento<sup>2</sup>. Dicha petición generó un expediente que es el que analizaremos en las páginas que vienen a continuación.

En el citado manuscrito se afirma que su fábrica era toda de sillería de piedra tosca. Al parecer, la mayor parte de los suelos, incluida la galería que

---

<sup>2</sup> Véase el apéndice II.

llamaban de los Reyes, estaban *terraplenados*, es decir, estaban formados por tierra prensada. De la visita de los alarifes al edificio se entrevén algunos datos de interés. Dicen que primero visitaron la *puerta de la torre del Homenaje, que es la puerta que dicen de la Piedad*. Ya Fernández López, a finales del siglo XIX, citando a López de la Barrera, afirmó que esta puerta se conocía así desde la Reconquista (Fernández López, 1996: 282). Asimismo, visitaron la habitación donde se ubicaban las tahonas. Fernández López las intentó buscar en diversas excavaciones que practicó en el último tercio del siglo XIX, pero nunca las localizó (*Ibidem*: 183-184). Seguidamente accedieron a dos bodegas, una más grande que la otra, al aljibe, al palomar, a las caballerizas, a un pajar, a la carnicería, a la noria y a dos graneros de trigo, uno junto al pajar y el otro encima de las caballerizas. Tal como se accedía a la plaza de armas, a mano derecha, se encontraba una habitación que, según afirman, tenía bóveda de aristas y el suelo igualmente *terraplenado*.



Puerta de acceso al alcázar en su estado actual.

Como ya hemos dicho, la parte más vistosa del alcázar era la llamada Sala de los Reyes, que tenía un entresuelo y había una gran habitación alta y otra baja. Se trataba de una extensa galería de 43 metros de largo por 9 de ancho, con ventanas orientadas a la Vega, que se encontraba, ya a mediados del XVI, en mal estado de conservación, pues el agua se calaba a la habitación alta y de ahí caía a la baja. Lo más significativo de este Salón era una serie de pinturas al fresco que enlucían sus muros internos con los retratos de los soberanos de Castilla y de León hasta los Reyes Católicos. Al parecer, se realizaron por encargo de estos últimos y, desde entonces, dicha habitación recibió el nombre de Salón de los Reyes (Maier, 2008: 18-20). Era frecuente que en los alcázares Reales hubiese estas series de retratos, como los había en el alcázar de Sevilla, concretamente en el Salón de Emba-

jadores, donde aparecen los reyes de España desde Recesvinto a Felipe III<sup>3</sup>. En particular, la serie de Carmona tiene el interés de que es una de las más antiguas que se conocen. Todos los soberanos aparecían sentados, *al estilo antiguo*, con sus atributos reales. Junto a ellos había un solo personaje que no pertenecía a la realeza, el Cid Campeador que, para diferenciarlo de los reyes, aparecía de pie.

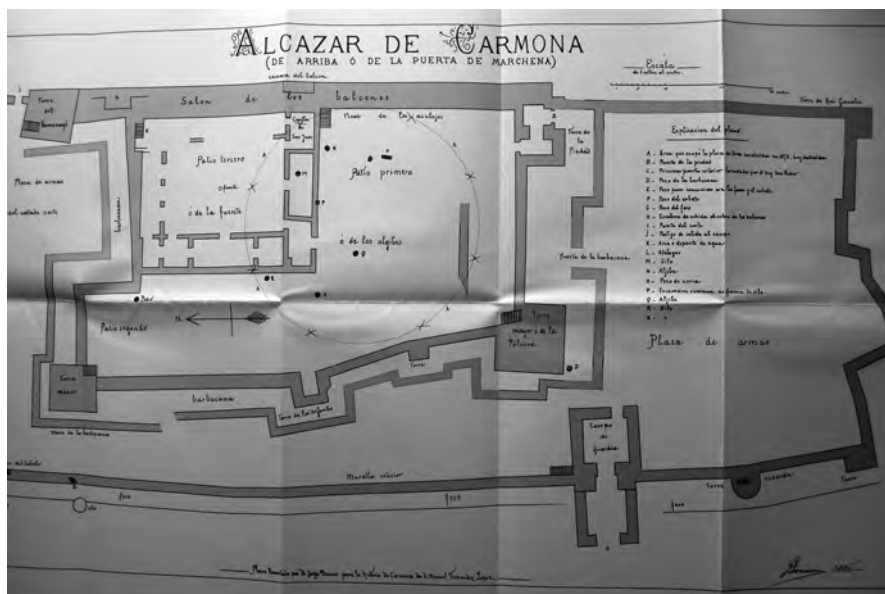
Dadas las humedades de la sala, a mediados del siglo XVI las pinturas se encontraban ya en mal estado, a pesar de que tenían menos de un siglo de antigüedad. De hecho, los pintores que las visitaron en 1558 dijeron lo siguiente:

*Otrosí, por quanto en la sala de los Reyes mucha de la pintura de ella está caída y quitada y es pieza principal y conviene que esté adornada y bien aderezada y porque ésta es obra que debe ser apreciada por pintores para que si Su Majestad lo quisiere mandar pintar, como solía estar. Hizo parecer ante sí a Cristóbal de Cueto y a Diego de Moreda, pintores de esta villa, de los cuales recibió juramento en forma de derecho, so cargo del cual les mandó viesen la dicha pintura y declaren lo que será menester para pintarla y reformarla como solía estar. Los cuales dichos pintores prometieron de lo así cumplir y luego vieron la dicha pintura de la sala de los Reyes y, habiéndola visto y mirado y tanteado, dijeron que les parece en Dios y en sus conciencias será menester dos mil ducados para pintar la dicha sala y reformar todo lo que conviene y que esto era así y la verdad y su parecer por el juramento que hicieron y firmáronlo de sus nombres Cristóbal de Cueto y Diego de Moreda.*

Debieron ser finalmente restauradas, pues, pocos años después, causaron la admiración de Felipe II, quien ordenó copiarlas en Segovia y en el castillo de Simancas (Maier, 2008: 19). Un siglo después, las pinturas volvían a presentar un estado lamentable. De hecho, el 28 de septiembre de 1655 las visitó el célebre anticuario Martín Vázquez Siruela y declaró que la mayor parte de ellas estaban *descostradas* y algunas incluso totalmente perdidas (*Ibidem*). Esta vez el deterioro fue irreparable, pues nunca se llegaron a restaurar<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Sin embargo, esta serie es muy posterior, pues la inició el pintor Diego de Esquivel a mediados del siglo XVI. Nada tendría de particular que en la representación se hubiese fijado en las que había en el alcázar carmonense, pues se trataba de la referencia icónica más cercana que el artista podía encontrar.

<sup>4</sup> De hecho, su pronta desaparición, en el siglo XVII, provocó que se perdieran incluso de la memoria histórica. Prueba de ello es que esta serie no se incluyó en la clásica obra de TORMO, Elías: *Las viejas series icónicas de los reyes de España*. Madrid, 1917.



El salón denominado en este plano como de los Balcones, es donde se encontraban históricamente las dos salas más importantes del alcázar, la de los Reyes y la de las Infantas. Plano elaborado por Jorge Bonsor en el siglo XIX para ilustrar la obra de FERNÁNDEZ LÓPEZ, Manuel: Historia de la ciudad de Carmona, desde los tiempos más remotos hasta el reinado de Carlos I. Sevilla, 1886.

Como ya hemos dicho, había otra sala idéntica en la parte inferior, que medía exactamente lo mismo, 43 metros de largo por 9 de ancho. Ésta era conocida como la sala o la *pieza de las Infantas*, y nos consta que también tenía sus muros decorados con pinturas. Nada se nos especifica de su serie icónica, pero, a juzgar por el nombre de la habitación, no podemos descartar que contuviese los retratos al fresco de las infantas y de las reinas de España.

Las torres eran muchas y todas ellas tenían su nombre. La torre más importante del recinto, la del homenaje, se le denominaba popularmente como la torre del Agua. De ella se decía, asimismo, que era *grande y muy necesaria*. Otra torre, ubicada en la esquina oriental, la llamaban popularmente como la torre *de la Banda*, mientras que la que caía encima de la carnicería se conocía con el nombre popular de *torre de la Longaniza*.

### *La concesión de la alcaidía a los Enríquez de Ribera*

Desde la reconquista, la Corona nombró siempre a los alcaides de Carmona, designando a personas que le habían prestado un especial servicio. Desde el siglo XIII, hubo numerosos alcaides, siempre de exclusiva designación regia. Manuel

Fernández López incluyó una lista con algunos de ellos que hemos completado con otros nombres que, para finales del siglo XV y principios del XVI, ofrece Manuel González Jiménez: Rodrigo González Girón, Gil Barba, Ruy Méndez Caro, Alonso Martínez, Lope Méndez de Sotomayor, Gonzalo Gómez de Sotomayor, Juan Barba, Juan de Torres, Gonzalo de Cuadros, frey Luis de Godoy, Gómez Méndez de Sotomayor, Gutierre de Cárdenas, Sancho Dávila, Pedro López Padilla, Alfonso de Céspedes, su hijo Antonio de Céspedes, Alfonso Fernández de Ribamartín y Gutierre Méndez de Sotomayor (Fernández López, 1996: 301-302; González Jiménez, 1973: 158-159). Hubo otros no citados por los anteriores autores, como Sancho de Ávila que murió en 1482 en la toma de la villa de Alhama, hasta entonces en poder de los musulmanes (Bernáldez, 1962: 114-116).

Estos alcaldes tenían un gran poder en la localidad. En 1465, el comendador frey Luis Godoy inauguró la costumbre de intervenir con voz y voto en las reuniones del concejo<sup>5</sup>. Y lo hizo incluso después de 1476 en que los Reyes Católicos comenzaron a mandar corregidores a la villa (González Jiménez, 2007: 17). Pero con corregidores o sin ellos, los alcaldes participarían desde entonces en las principales decisiones concejiles.

Entre 1465 y 1478 se produjo un duro enfrentamiento entre el alcaide del alcázar de Arriba, Luis de Godoy, y el alcaide del alcázar de Abajo, Gómez Méndez de Sotomayor, provocando graves disturbios. Según el cura de los Palacios, precisamente Luis Godoy, tomó partido por el Conde Arcos y el Marqués de Villena, mientras que el otro alcaide, Gómez Méndez de Sotomayor, lo hizo por el duque de Medina Sidonia *e peleaban muchas veces ambos bandos, donde se hacían muchos daños de muertos y heridos* (Bernáldez, 1962: 17). Durante estos años, Carmona se convirtió en un lugar peligroso, plagado de batallas campales que se saldaban con muertos en las calles; incluso, es bien sabido que Godoy artilló las torres de las iglesias de San Salvador y San Bartolomé con el objetivo de atemorizar al alcaide de la Puerta de Sevilla (González Jiménez, 2007: 17).

Toda esta sucesión de alcaldes enfrentados entre sí finalizó por una Real Provisión, dada por Felipe II en Bruselas el 29 de abril de 1558. Alegando la extrema necesidad en que se encontraban las arcas reales, decidió vender a perpetuidad la alcaldía de la entonces villa de Carmona. Concretamente la adquirió don Fadrique Enríquez de Ribera por un monto de 30.000 ducados, equivalentes a 11.250.000 maravedís<sup>6</sup>. Obviamente, no lo hizo para acabar con los disturbios

---

<sup>5</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ: *El concejo de Carmona...*, *Op. Cit.*, p. 158. Hay referencias a Luis de Godoy en las actas capitulares del concejo de Sevilla. Véase SANZ FUENTES, María Josefa y SIMÓ RODRÍGUEZ, María Isabel: *Catálogo de documentos contenidos en los libros del cabildo del concejo de Sevilla*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1993.

<sup>6</sup> Véase el apéndice III.

y la inestabilidad en la villa sino como una política venal inaugurada por los Austrias Mayores por la que utilizaron las alcaldías como una forma de obtener ingresos de urgencia<sup>7</sup>. A cambio de dicho pago, los Enríquez detentarían la alcaldía con todos sus privilegios y con una remuneración monetaria anual de 210.000 maravedís, situada sobre las alcabalas reales de la localidad. Además, percibirían 2.000 fanegas de pan, mitad de trigo y mitad de cebada, así como 700 cántaras de vino, todo ello sobre las tercias reales de Carmona y su vicaría.

Don Fadrique Enríquez descendía de un homónimo que fue hijo natural del rey Alfonso XI. Ya en el siglo XVI entroncaron con un linaje de gran raigambre en Sevilla es decir, los Ribera. Los Enríquez tuvieron adscritos los títulos de *Adelantados de Andalucía* y de *Almirantes de Castilla*, este último desde 1405. Don Fadrique Enríquez, el alcaide de Carmona, era hijo del Marqués de Tarifa del mismo nombre, fallecido en 1539 y nieto de don Pedro Enríquez, Adelantado de Andalucía, y de doña Catalina de Ribera (Ortiz de Zúñiga, 1988: III, 378). Sus progenitores tenían su residencia en la sevillana collación de San Juan de Palma, donde moraban *con gran estimación y crédito* (Ibidem: III, 289-298). Su hijo continuó residiendo en la capital hispalense, ejerciendo su alcaldía a través de tenientes. Conocemos los nombres de estos tenientes que residieron en el alcázar de Arriba: Andrés de Isla y Cristóbal de Bordás Hinestrosa. Ambos entraron regularmente en el cabildo carmonense como hacían usualmente los alcaides.

No fue la única vez que don Fadrique socorrió las esquilgadas arcas reales, a cambio de enajenar cargos o territorios. De hecho, tan sólo tres meses después, es decir, el 31 de julio de 1558 se firmó en Valladolid un asiento por el que se le vendía el lugar de La Campana por un precio de 3,3 millones de maravedís (Mira Caballos, 2007: 113-122). Por tanto, desde 1558 tanto la alcaldía de Carmona como el señorío de La Campana estuvieron vinculados a los Enríquez de Ribera. Don Fadrique podía vender o traspasar el título de alcaide a quién quisiera, siempre que cumpliera con dos requisitos básicos: que fuese *natural de estos reinos* y que concurriesen en él *las calidades* necesarias para desempeñar el puesto<sup>8</sup>.

A la muerte de don Fadrique le sucedió en el cargo su hijo Fernando Enríquez de Ribera, quien se intitulaba *Marqués de Villanueva del Río, Señor de las villas de La Campana, San Nicolás del Puerto, Berlanga y Valverde, villa y castillo de Alcaudete, alcaide perpetuo de la villa de Carmona, alcázares y puertas y mayordomo del príncipe nuestro señor*. Andrés de Isla continuó como su teniente de al-

<sup>7</sup> Sobre la venta de alcaldías en la España de los Austrias hay un interesante estudio de JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio: "El precio de las almenas: ventas de alcaldías de fortalezas reales en época de los Austrias", *Revista de Historia Moderna* N° 22, 2004, pp. 143-172.

<sup>8</sup> Véase el apéndice III.



caide pero el regimiento le negó su entrada en el cabildo. Hubo un pleito que ganó finalmente Fernando Enríquez por una Real Cédula fechada el 20 de noviembre de 1573 y ratificada el 3 de febrero de 1574 (Fernández López, 1996: 299-300).

### *La ruina del edificio*

¿Cuándo y por qué se dejó arruinar el alcázar de Arriba? En las líneas que vienen a continuación intentaremos dar respuesta a esta pregunta. Tras el terremoto de 1504 el edificio quedó maltrecho, no obstante, los alcaides continuaron residiendo en él. Ya en 1572, don Fadrique Enríquez informó sobre su lamentable situación que, a su juicio, amenazaba ruina. Estimaba importante su reparación porque, según decía, *los dichos alcázares son la defensa y guarda principal así de esta villa de Carmona como de toda esta Andalucía por ser una fuerza tan principal como es*. El informe de los alarifes Cristóbal Gutiérrez, Antón Gutiérrez Navarrete y Pedro Hernández fue absolutamente desalentador. Estimaron el valor total de los arreglos entre 15.000 y 16.000 ducados, o a lo sumo para lo más básico, cuanto menos 4.000 ducados. Nadie se quiso hacer cargo de los gastos. Don Fadrique personalmente gastó algún dinero de su bolsillo y algunos tenientes también. Dice el expediente que el teniente Cristóbal de Bordás Hinestroza gastó más de 3.000 reales en reparar su vivienda.

Pese a estas pequeñas inversiones, la situación se fue deteriorando con el paso de los años de forma que nuevamente, en 1592, se recibieron quejas sobre la situación ruinosa del alcázar. Tras llegar a oídos de Felipe II, éste volvió a escribir a su corregidor para que informase detalladamente al respecto<sup>9</sup>. El corregidor Esteban Núñez obedeció la cédula y *la besó y puso sobre su cabeza*. Pero de nada servían los informes si nadie se hacía cargo de los gastos. El maderaje estaba podrido, los techos se llovían, la escasa artillería que había estaba prácticamente inservible, siendo la situación general absolutamente crítica.

¿A quién correspondía el reparo?, estaba claro que a la Corona. Basta leer el documento de cesión de la alcaidía para darse cuenta de que sólo se enajenó el cargo, en ningún caso el edificio. Una de las cláusulas del mismo es totalmente clarificadora:

*Ítem, que en cuanto toca a lo de los reparos y edificios y municiones y artillería de los dichos alcázares ha de ser como al presente es a costa de Su Majestad y de sus rentas que para este efecto y*

<sup>9</sup> Véase el apéndice III.

*reparo se están señaladas y diputadas en la dicha villa de Carmona, pues, los dichos alcázares y edificios de ellos han de quedar como ahora lo son por propios de Su Majestad y vos el dicho don Fadrique y todos los que lo poseyeren y tuvieren por virtud de esta carta de venta y conforme a ella para siempre jamás han de obedecer y cumplir en la guarda y tenencia de los dichos alcázares y puertas con los reyes de estos reinos y sus gobernadores de ellos todo aquello que los alcaides de las fortalezas de estos reinos son obligados a hacer y cumplir conforme a las leyes de ellos*

El problema era que la Corona nunca tuvo la voluntad de salvar una fortaleza que ya no tenía la importancia estratégica de antaño. Todas las fortalezas de la Corona tenían unas rentas asignadas para sus reparos. ¿Qué rentas tenían asignados los alcázares de Carmona?, pues, la renta del diezmo de cal y barro de la propia localidad. Esta renta la arrendaban los alcaides y pagaban en tiempos de don Fadrique entre 30.000 y 60.000 maravedís anuales. La renta era bajísima, ínfima, teniendo en cuenta que con ella había que mantener los dos alcázares de la localidad. Por poner un ejemplo comparativo, por aquel entonces las rentas asignadas al alcázar de Sevilla se cifraban en unos 12.000 ducados, es decir, casi 4,5 millones de maravedís. Por lo tanto, las rentas de que disponían los alcázares de Carmona suponían aproximadamente el uno por ciento de las que disfrutaban los de Sevilla. Para colmo, los barreros y los caleros interpusieron un pleito, que apelaron hasta la audiencia de Granada para no pagar dicha renta. En 1592 se decía que llevaban diez años sin abonarlas, esperando la resolución judicial.



Vista de las ruinas de la antiguo salón de los Reyes.

En definitiva, el problema era que los alcázares de Carmona no tenían rentas suficientes. La Corona que en cualquier caso se debía hacer cargo de los reparos lo obvió reiteradamente porque durante siglos sus arcas estuvie-

ron poco saneadas. El resultado de todo ello es bien conocido. Parece ser que, pese a su desastrosa situación, los tenientes de alcaide, puestos por los Enríquez, residieron en el alcázar de Arriba hasta 1649. En ese momento se desató una epidemia en Carmona y los contagiados así como los muertos fueron trasladados allí. Un documento de 1690 indicaba que en su patio de armas se hizo un osario y que desde 1650 *se vieron fantasmas y con el horror se hizo inhabitable y fue motivo de no haber quedado puerta ni madera*<sup>10</sup>. En realidad, no debieron ser los fantasmas sino su ruinoso situación lo que llevó a su abandono definitivo. En 1590 los carmelitas pidieron autorización para sacar piedra de él con destino al nuevo monasterio que estaban construyendo. La respuesta, aunque negativa, nos da una idea de la situación en la que se encontraba ya por aquel entonces el viejo alcázar:

*Ha quedado la fachada, que ni aun el tiempo parece capaz de deshacerla por estar sobre peña viva y tener nueve varas de ancho las paredes, algunas portadas, la plaza de armas que es de veinticuatro varas de alto y 15 de cuadro y es labrada de sillería y dos castillos todo macizo, algunos salones cuyo material no puede servir por ser argamasón y una fortaleza de sillería a la boca del foso que es de piedra viva para limpiar las murallas de singular estimación y fábrica. De las bóvedas se pudiera aprovechar algún ladrillo pero con gran costa y dificultad. Material caído no hay ninguno que pueda aprovechar si no es el ladrillo de las bóvedas y la sillería de la plaza de armas, castillo y fortaleza.*

Queda claro que la ruina del edificio no se produjo tras el terremoto de 1755 como en alguna ocasión se ha dicho. Es cierto que fue desde esta fecha cuando se reconoció oficialmente, convirtiéndose desde entonces en una verdadera cantera de piedra para diversas construcciones de la ciudad. Finalmente, en 1884 la Comisión Nacional de Monumentos decidió proteger lo poco que quedaba del alcázar, comisionando para ello al erudito local Juan Fernández López (Sánchez-Matamoros, 1997: 95). El resto de la historia es bien conocida; en los años sesenta se cedió el alcázar al Estado para la construcción de un Parador Nacional de Turismo. Y finalmente, en el año 2008 se ha conseguido la donación por parte del Estado de la parte no ocupada por el Parador, con el objetivo de preparar la zona para hacer visitas guiadas a los restos de tan señero y antaño majestuoso alcázar de Pedro I.

---

<sup>10</sup> AHN, Consejos 7203. Respuesta del Consejo al provincial de los Carmelitas, Madrid, 10 de octubre de 1690.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANGLADA CURADO, Rocío y GALERA NAVARRO, Ventura: «El alcázar de Arriba de Carmona», en *Castillos de España* Nº 125, 2002.
- ARELLANO, Salvador Bautista: *Antigüedades y excelencias de la villa de Carmona. Y compendio de historias*. Sevilla, 1628.
- BERNÁLDEZ, Andrés: *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*. R.A.H., Madrid, 1962.
- *El Curioso Carmonense* (ed. de Antonio Lería) S&C Ediciones, Carmona, 1997.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Manuel: *Historia de la ciudad de Carmona, desde los tiempos más remotos hasta el reinado de Carlos I*. Sevilla, 1886, (reed. en 1996).
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: *El concejo de Carmona a fines de la Edad Media (1464-1523)*. Diputación Provincial, Sevilla., 1973.
- *Carmona medieval*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2006.
- «Frey Luis de Godoy, comendador de Calatrava y alcaide del Alcázar de Arriba de Carmona», *Carmona y su Virgen de Gracia*. Carmona, 2007.
- JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso: «El Cubete del alcázar de Arriba», en *Carmona y su Virgen de Gracia*. Carmona, 1987.
- *La Puerta de Sevilla en Carmona*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas, 1989.
- JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio: «El precio de las almenas: ventas de alcaldías de fortalezas reales en época de los Austrias», *Revista de Historia Moderna* Nº 22, 2004
- MAIER ALLENDE, Jorge: «El Salón de los Reyes del Alcázar de Carmona», *Revista Estela*, Carmona, 2008.
- MIRA CABALLOS, Esteban: «La segregación de La Campana del término de Carmona (1558)», *Archivo Hispalense*. Nº 267-272. Sevilla, 2007.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla*, T. III. Sevilla, 1988.
- SÁNCHEZ-MATAMOROS TORRALVO, Joaquín y MONTERO ALCAIDE, Antonio: *Carmona, caminos hacia una historia*. Autoedición, Carmona, 1997.
- SANZ FUENTES, María Josefa y SIMÓ RODRÍGUEZ, María Isabel: *Catálogo de documentos contenidos en los libros del cabildo del concejo de Sevilla*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1993.
- THOUVENOT, R.: “Las murallas romanas de Carmona”, reproducido en *Carel* Nº 4. Carmona, 2006.
- TORMO, Elías: *Las viejas series icónicas de los reyes de España*. Madrid, 1917.
- V.V.A.A.: *Carmona, ciudad y monumentos*. Carmona, S&C Ediciones, 1993.



## APÉNDICE I

### **Real Cédula al corregidor de Carmona Juan de Eraso, Aranjuez, 20 de marzo de 1572.**

«El Rey. Vuestro corregidor y juez de residencia de la villa de Carmona, don Fadrique Enríquez de Ribera, alcaide de la fortaleza de esa dicha villa, nos ha suplicado que porque la dicha fortaleza tiene necesidad de muchos reparos para los cuales no basta el situado que tiene, fuésemos servido de mandar proveer que se remediasen porque a no hacerse con brevedad serían muy más costosos después o como la nuestra merced fuese. Y porque queremos ser informados (a)cerca de lo susodicho, os mandamos que vos, juntamente con dos regidores de esa dicha villa, los cuales para ello fueren nombrados por el ayuntamiento de ella, veáis por vista de ojos la dicha fortaleza, haciendo que en vuestra presencia la vean maestros alarifes que de ello entiendan y vea yo qué reparos son los que el dicho don Fadrique dice que hay necesidad de hacerse y de qué calidad y si son necesarios o si se podrían excusar por ahora. Y en caso que sean menester que se hagan algunos, qué es lo que costará y qué cantidad tiene situada la dicha fortaleza para sus reparos y de qué o cómo se paga y quién lo cobra y si hay algunos dineros rezagados del dicho situado y en cuyo poder están y hayáis información de todo lo susodicho y de lo demás que acerca de ello os pareciere debemos ser informado. La cual, juntamente con vuestro parecer y de relación que sobre ello hicieren los dichos maestros, firmada de vuestro nombre, signada de escribano, cerrada y sellada en manera que haga fe, haréis dar a la parte del dicho don Fadrique para que la traiga y presente en el nuestro consejo de Guerra y la mandemos ver y proveer sobre ello lo que convenga. Fecha en Aranjuez, a veinte días del mes de marzo de mil y quinientos y setenta y dos años, yo el Rey, por mandado de Su Majestad Juan Vázquez de Salazar».

(AGS, Cámara de Castilla-Diversos 26, doc. 1).

## APÉNDICE II

**Real Cédula dirigida al corregidor de Carmona, 24-II-1592.**

«El Rey. Don Esteban Núñez de Valdivia, nuestro corregidor de la villa de Carmona, porque yo quiero saber en qué estado está la fortaleza de esa villa y de qué fábrica es y a cuyo cargo están los reparos de ella y si a ellos está aplicada particularmente alguna renta y dónde está situada y si es bastante para entretenerla y sustentarla y se ha gastado y gasta en el dicho reparo y no en otra cosa alguna y están tomadas las cuentas de todo lo que ha procedido de ella o faltan algunas por sacar, y de qué tiempo o si, por no ser bastante la dicha renta, tiene necesidad de reparos y los que son más precisos y necesarios y lo que podían costar los unos y los otros y si hay algún arbitrio u otra cosa de dónde se pueda proveer el dinero para ello y lo que más convendría ordenar para la conservación y fortificación de la dicha fortaleza y quién es alcaide de ella y qué salario lleva con la dicha tenencia y si está situado de qué se le paga y qué obligaciones tiene y si ha cumplido y cumple con ellas o falta en algunas y cuáles y si tiene teniente en la dicha fortaleza y qué persona es y si el dicho alcaide o teniente vive en ella o por no lo hacer convendría que alguno de ellos la residiese.

Os mandamos que, haciéndola ver por personas que lo entiendan y bien informado de todo lo sobredicho, dentro de treinta días después que ésta recibiereis, nos enviéis particular relación de ello con vuestro parecer firmada de vuestro nombre, signada de escribano cerrada y sellada dirigida al secretario Juan Vázquez de Salazar para que vista proveamos lo que convenga. De Madrid, a veinticuatro de febrero de mil y quinientos y noventa y dos años. Yo el Rey.

(AGS, Cámara de Castilla-Diversos 26, doc. 1).

## APÉNDICE III

**Concesión de la alcaldía a perpetuidad de los alcázares de Carmona  
a don Fadrique Enríquez de Ribera y sus descendientes,  
Bruselas, 29-IV-1558.**

«Este traslado bien y fielmente sacado de una carta de privilegio de Su Majestad, escrita en pergamino y sellada con su Real sello de plomo y librada de sus contadores mayores y otros oficiales de su casa y el sello pendiente en fillos de seda a colores según todo por ella parecía que es del tenor siguiente:

En el nombre de la Santísima Trinidad y de la eterna unidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo que son tres personas y un solo Dios verdadero que vive y reina por siempre sin fin y de la bienaventurada Virgen gloriosa nuestra señora Santa maría, madre de nuestro señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre a quien yo tengo por señora y por abogada en todos los mis hechos y a honra y servicio suyo y del bienaventurado apóstol señor Santiago, luz y espejo de las Españas, patrón y guiador de los reyes de Castilla y de León, y de todos los otros santos y santas de la corte celestial, quiero que sepan por esta mi carta de privilegio o por su traslado signado de escribano público sin ser sobrescrito ni librado en ningún año de los mis contadores mayores ni de otra persona alguna, todos los que ahora son y serán de aquí adelante como yo don Felipe por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias, islas y tierra firme del mar océano, conde de Barcelona, señor de Vizcaya y de Molina, Duque de Atenas y de Neopatria, conde de Rosellón y de Cerdeña, Marqués de Oristán y de Gociano, archiduque de Austria, duque de Borgoña y de Brabante y de Milán, conde de Flandes y de Tirol, etcétera. Vi una carta de venta que la serenísima infanta doña Juana, princesa de Portugal, mi muy cara y muy amada hermana gobernadora que fue de estos mis reinos por ausencia nuestra de ellos hizo y otorgó de la perpetuación de la tenencia de la villa de Carmona a favor de don Fadrique Enríquez de Rivera y de sus herederos y sucesores para siempre jamás, la cual hizo por virtud de un poder mío que para ello tuvo que está incorporado en la dicha carta de venta la cual es escrita en pergamino de cuero y sellada con mi sello de plomo en filo de seda de colores y asimismo una capitulación que se tomo con el dicho don Fadrique Enríquez sobre la dicha renta que esta signada del licenciado Ber-



nardino de Montalbán, notario público en estos mis reinos, y a las espaldas de ella la aprobación de la dicha serenísima princesa escrito en papel, y una cédula firmada de mi el Rey, todo lo cual es hecho en esta guisa:

Doña Juana por la gracia de Dios, infante de Castilla, princesa de Portugal, gobernadora y lugarteniente general en estos reinos de Castilla y León, en ausencia del rey don Felipe mi señor hermano por cuanto para ayuda y socorro de las grandes e importantes necesidades que el dicho Rey, mi señor hermano tiene por razón de las grandes y continuas guerras que en defensa de sus reinos y estados ha tenido y tiene me dio una carta de poder, firmada de su mano, para que en su nombre pudiese vender perpetuamente de juro de heredad para siempre jamás sin que se pudiese quitar ni desempeñar en ningún tiempo cualesquier renta y maravedís, pan y aceite y otros derechos, prados, pastos, términos y dehesas, vasallos y lugares y fortalezas con sus rentas y jurisdicciones como más largamente en el dicho poder se contiene, su tenor del cual es este que se sigue:

Don Felipe, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Aragón... A los infantes, prelados, duques, marqueses, condes, ricos hombres, adelantados, priores, comendadores, alcaides de los castillos, y casas fuertes y llana y real, nuestro justicia mayor y a los de nuestro Consejo, contadores mayores de nuestra hacienda y cuentas y otros oficiales, presidentes y oidores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra casa y corte y chancillerías y a los nuestros capitanes generales y a los capitanes de gentes de armas y a sus lugartenientes y a todos los concejos, justicias, regidores, caballeros, escuderos, oficiales, hombres buenos de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reinos y señoríos de Castilla, de León, de Granada, y Navarra y de las islas de Canaria, de las Indias, islas y Tierra Firme del mar océano, descubiertas y por descubrir y a otras cualesquier personas de cualquier estado, condición, preeminencia o dignidad que sean a quien toca y atañe y puede tocar y atañer en cualquier manera lo en esta nuestra carta contenido en cada uno y cualquier de vos, salud y gracia sabed que a causa de los grandes y excesivos gastos que el emperador y rey mi señor hizo en muchas y diversas jornadas en conservación de la religión cristiana y defensa de sus estados y resistencia a los enemigos de nuestra santa fe o de los que nos asimismo habemos hecho en la pasada nuestra a Inglaterra y a estos estados y a la guerra que con el rey de Francia y los otros potentados sus aliados habemos tenido y en resistir al turco, enemigo de nuestra santa fe el nuestro patrimonio y rentas reales están así exhaustos y consumidos que ni para los gastos ordinarios ni para las grandes necesidades que se nos ofrecen podemos en manera alguna prevalernos de ellas y aunque a esta razón y por el beneficio público de la cristiandad y el de nuestros reinos y estados y

por nos poder desembarazar para ir y residir en esos reinos, según que grandemente deseamos, habemos procurado la paz hasta ahora no se ha podido conseguir... Para nos poder ayudar y socorrer en tan gran necesidad habemos acordado de vender y que se venda perpetuamente y de juro de heredad, vasallos y villas y lugares y fortalezas de nuestra Corona y patrimonio Real con la jurisdicción, señorío, rentas, pechos y derechos y tercias y alcabalas y otras cosas a nos pertenecientes y cualesquier renta y de pan, dineros, aceite y cualesquier dehesas, heredamientos y otras rentas y cosas que a nos y a la nuestra Corona Real de Castilla y León pertenezcan por ende... damos poder y comisión libre, general y especial y especialísimo cuan cumplido y bastante de hecho y de derecho se requiere a la serenísima princesa de Portugal nuestra muy clara y muy amada hermana gobernadora... Dada en la villa de Bruselas, a veintinueve días de abril de mil y quinientos y cincuenta y ocho años».

(AGS, Cámara de Castilla-Diversos 26, doc. 1).

## APÉNDICE IV

**Visita de los alarifes al alcázar para evaluar los reparos, 1592.**

«Y luego los dichos alarifes, en cumplimiento de ello que les es mandado, comenzaron a ver los dichos alcázares de arriba y vieron la puerta principal de la entrada de los dichos alcázares y so cargo del dicho juramento dijeron que las dichas puertas tienen necesidad de requerirse de tejuelos y gorriones; a la una puerta una falda de madera aforrada en su hija de hierro, como está la otra, metiendo la falda de una vara adentro del faldamento de las tablas del travesaño postrero de abajo y echarlo de nuevo de altura y gordura como los otros y reparar el postigo para que rueden los gonces de la puerta para todo lo cual les parece que serán menester diez ducados poco más o menos.

Y luego, los dichos oficiales de alarife vieron la puerta de la torre del homenaje que es la puerta que dicen de la Piedad y visto que está una puerta menos declararon que conviene que se haga de nuevo una puerta para que con la otra puerta se pueda cerrar la cual dicha puerta les parece que será menester ocho ducados poco más o menos y para reparar la otra puerta su compañera.

Otrosí, vieron el postigo falso que está en la dicha torre homenaje que sale al campo que está aforrada con hoja de hierro y es por necesidad que se reparen de quicios y guarnición de hierro y travesaños y guarnición de hoja de hierro porque están muy maltratados para lo cual les parece que serán menester tres mil maravedís poco más o menos.

Otrosí, vieron la puerta primera que está antes que entremos en la torre Homenaje antes de las puertas de hierro en la cual portada están unas puertas viejas y conviene para guarda del dicho alcázar que se reparen las dichas puertas de madera y clavos y lo demás que convenga para lo cual les parece que serán menester diez ducados poco más o menos.

Otrosí, vieron la portada de la pieza de las Atahonas y conviene y hay necesidad que se hagan unas puertas nuevas para guarda y provecho de la pieza para lo cual les parece que son menester siete ducados.

Otrosí, vieron el aljibe del dicho alcázar en el cual les parece que ha menester un partidor nuevamente hecho con su puerta para guardar el dicho aljibe para lo cual les parece que serán menester dos ducados poco más o menos.

Otrosí, vieron una pieza bodega que está en el corral del dicho alcázar la cual suele ser bodega de aceite, la cual es buena pieza y hay necesidad y conviene para pro del dicho alcázar conservarla por cuanto está maltratada

de la techumbre les parece que para los reparos de que tiene necesidad así de albañilería como de carpintería conviene gastarse veinte mil maravedís de madera y teja y ladrillo y manos la cual pieza está arrimada a una pieza principal del dicho alcázar y de ello recibirá mucho provecho la pieza principal a donde está arrimada la dicha bodega y para todo el dicho reparo son menester los dichos veinte mil maravedís.

Otrosí, vieron otra pieza que es el palomar que está de cara de la bodega de suso declarada la cual es buena pieza y conviene para el proa y utilidad del dicho alcázar repararla porque la techumbre está desviada de la pared que se ha escurrido hacia el patio y para ese reparo de albañilería y carpintería y maestro les parece que conviene y ha menester gastar en esta pieza en todo lo que le conviene cuarenta mil maravedís poco más o menos.

Otrosí, vieron otra pieza bodega grande que está junto al dicho palomar la cual es pieza buena y grande y tiene necesidad de meterle cuatro machos y calzar las paredes y tejados y puertas de la dicha pieza para lo cual es menester cuatro mil maravedís.

Otrosí, vieron los dichos maestros alarifes una pieza que está dentro en el dicho corral del dicho alcázar que son cuatro postes de ladrillo y, encima, un soberado pequeño que sirve del servicio de una pieza de las principales. Y declararon que conviene repararla y adobarla de nuevo desde los pilares arriba para lo cual les pareció que será menester dieciocho mil maravedís.

Otrosí, vieron un pedazo de la muralla que está junto a la bodega en el corral sobre dicho de las bodegas y de una parte y de otra tiene necesidad de calzar la dicha muralla y repararla y para ello les parece que será menester gastar ocho mil maravedís poco más o menos.

Otrosí, vieron el tejadillo que está encima de la mazmorra que cae en el dicho corral y conviene repararlo y serán menester gastar seis ducados (2.250).

Otrosí, vieron en el horno del dicho alcázar y la pieza donde está y les parece que de chimenea y poyos y otros reparos de que tiene necesidad será menester gastarse ocho ducados (3.000).

Otrosí, vieron el granero de trigo que cae encima de las caballerizas y les parece a todos de conformidad que toda la pieza se descubra por lo alto y se le echen sus vigas de castaño o roble repartidas a vara de medir y se les echen sus almozallas y alfarjías y ladrillo por tabla y esto se haga porque la pieza es ancha y principal para granero y no se puede echar a dos aguas por causa del muro. Ha se de aprovechar la madera vieja que se quitare haciendo de ella almozallas y alfarjías y han se de meter en el entresuelo de las caballerizas dos vigas y de solar y tornar a solar las techumbres y así esto como todo lo demás de arriba será menester para todo ello cincuenta mil maravedís.

Otrosí, vieron una pieza que es donde se encierra paja que está junto al dicho soberado y asimismo vieron otro granero que está junto al dicho pajar, lo cual está maltratado y tiene necesidad de repararlo todo por lo alto de tejados y limpiarlos y para todo y la teja que se comparara les parece que será menester tres mil maravedís poco más o menos.

Otrosí, vieron la ventana que está encima de la puerta de la zaguán la cual está descubierta y hay necesidad y conviene techarla por (en)cima como parece que solía estar de antes con su tejado y para ello les parece que sería menester gastar ocho mil maravedís porque ha de llevar su enmaderado de pino de segura y lo de arriba ha de ser de sus artesones y los canes bien hechos.

Otrosí, vieron el entresuelo de la zaguán y conviene meter un pino y para esto y para acabar de encalar las paredes del dicha zaguán y tornar a refrescar la pintura de la madera será menester siete mil maravedís para todo aunque el encalado y lavarlo y el serriaje (sic) se podría pasar por ahora como está y no haciéndose será menester para comprar la viga y ponerla cuatro mil maravedís.

Otrosí vieron la pieza que está en el patio principal como entramos a la mano derecha la cual dicha pieza está maltratada y es de capilla de arista y de terrado por sima y es necesario que se repare encalándola y haciendo otros reparos que le convienen a la dicha pieza para lo cual será menester veinte ducados (7.500).

Otrosí, vieron los dichos maestros alarifes la Sala de los Reyes de los dichos alcázares así por lo alto como por lo bajo y le parece que por lo alto se desuele todo el suelo que está de ladrillo porque no tiene corriente para el agua de los tejados y viene perjuicio y daño a la sala de debajo y porque se evite esto conviene desolarse como dicho es para reparo de las capillas de la sala porque están sentidas y hendidas y se torne a solar de nuevo de ladrillo raspado. Y por la parte de abajo por de dentro conviene que se reparen todos los encalados y remiendos de que tiene necesidad y para todo lo que conviene para este dicho reparo les parece que será menester gastarse sin la pintura cuantía de cien mil maravedís poco más o menos y esta obra y reparo es muy necesaria y en todo caso conviene que se haga por ser pieza principal y, de no repararse como dicho tiene podría venir y suceder mucho riesgo y costas.

Otrosí, vieron una pieza que es un colgadizo a un agua que sale a lo alto del azotea que está encima de la sala de los Reyes, la cual pieza está muy vieja y cayéndose y conviene y es necesario que se haga de nuevo y para ello les parece que será menester quince mil maravedís poco más o menos.

Otrosí, vieron la noria del dicho alcázar y es cosa muy necesaria techarla de nuevo la casa de la dicha noria porque está vieja y caída y así para esto

como para reparar las paredes y hacer un crucero para repartir las aguas que vayan a la huerta y les parece que será menester cuarenta mil maravedís poco más o menos.

Otrosí, vieron una pieza que tiene una chimenea caída que está junto a la dicha noria en la cual dicha pieza hay necesidad y conviene echarle otra madera y ladrillo por tabla y meter algunas vigas y adobar la chimenea y de esta manera se sobraré la dicha pieza y no labrándola ni reparándola como está dicho no se puede habitar y se acabará de perder la dicha pieza de todo punto y para el dicho reparo será menester veinticinco mil maravedís poco más o menos.

Otrosí, vieron los dos terrados que están en el cuarto principal del dicho alcázar los cuales están muy maltratados y a peligro por causa de la madera de las dichas vigas está muy vieja por lo que no están para pasar y conviene que se desenvuelvan los dichos dos terrados y se echen de madera nueva y lo mismo se salden de nuevo y se haga todo de muy buena y de buena obra así por el riesgo y costa que se podría suceder cayéndose como parece que está en el patio principal del dicho alcázar para todo lo cual les parece que serán menester gastarse doscientos ducados poco más o menos (75.000).

Otrosí, vieron las dos piezas que arrancan desde el pie de la escalera que está en el patio principal hasta la sala Fuego del Rincón, las cuales están viejas y los encalados de ellas y el suelo maltratado y mal solado y para encalarlas y solarlas de ladrillo y reparar las claraboyas de las ventanas que salen al corredor serán menester dieciocho mil maravedís.

Otrosí, vieron los corredores y zaquizamíes que están en el dicho patio principal del dicho alcázar y hay necesidad y conviene reparar los dichos corredores y zaquizamíes y meter alguna madera para que quede como conviene, para lo cual será menester gastarse quince mil maravedís poco más o menos.

Otrosí, vieron la sala del mediodía que está en el patio principal del dicho alcázar y porque está maltratada conviene repararla así reparando los encalados como los suelos y dos recámaras que están en ella y lo mismo se debe hacer en la otra sala que está junto a ella debajo del corredor del terrado para todo lo cual les parece que será menester diez mil maravedís.

Otrosí, vieron las barandas que están en los corredores del patio del dicho alcázar que están de madera vieja y declararon que conviene para el pro y guarda que se hagan de nuevo y serán menester para esto ocho mil maravedís y muy mejor serían hacerlas de hierro porque serán perpetuas y de madera durarán muy poco porque en la parte donde están participan mucho sol y agua cuando llueve.

Otrosí, vieron dos ventanas que salen de la pieza de las Infantas y un poco de cimientto que sea menester calzar en la pared que está de cara de la calleja

de la Noria y al de la Mazmorra, lo cual todo conviene repararse y remediarse y hacerse puertas a las ventanas y otras puertas para la portada que está junto a la dicha ventana por lo cual por todas salen al mirador y para todo esto le parece que serán menester once mil y setecientos y cincuenta maravedís.

Otrosí, vieron la torre grande que está a una esquina del dicho alcázar, que llaman la torre del Agua, la cual es grande y cosa muy necesaria e importante que se repare y haga como debe estar así para la fortaleza del dicho alcázar como para que la dicha torre no se caiga por el mal tratamiento que recibe del agua. Y visto que conviene solarla y hacer pretilles y almenas y reparar una casilla que está encima de ella, hundida para la munición, declararon que para quedar como conviene serán menester doscientos ducados poco más o menos (75.000).

Otrosí, vieron la torre que dicen de la Banda, la cual es torre tanto y más principal que la que de suso se contiene en el capítulo antes de éste, y es gran fortaleza estar enhiesta y reparada para la defensa y ornato del dicho alcázar y así les parece que se alce y repare y haga como convenga porque es muy principal pieza y para ello les parece que será menester dos mil ducados poco más o menos (750.000).

Otrosí, vieron otra torre principal que está a la esquina del dicho alcázar que sale hacia el Cubete, la cual es torre muy principal como las demás y es cosa muy necesaria (e) importante para defensa y guarda de los dichos alcázares que se repare y aderece como conviene, por tanto dijeron que para cubrirla de bóveda y hacer pretilles y almenas y suelo y lo demás que conviene será menester gastar como quede buena doscientos mil maravedís y quedará la torre segura que no se caerá como se caerá si no la reparasen.

Otrosí, vieron los tejados del dicho alcázar y dijeron que para remediar y correr todos los dichos tejados principales y generalmente los demás porque tienen al presente necesidad a los menos los tejados de los cuartos principales porque están maltratados y para todo esto y la teja que faltará y caballetes y otros reparos que de la obra suelen resultarles porque será menester gastarse en todo cantidad de cuatrocientos ducados poco más o menos (150.000).

Otrosí, dijeron los dichos alarifes y maestros sobredichos que les parece que para evitar las costas de cada año que son grandes que había en las armaduras y enmaderados de los cuartos principales y para que sea más perpetua cosa mayormente por estar como está todo en parte de grandes aires y aguas y tormentas por la grande altura que tienen atento a todo esto les pareció que es cosa necesaria conveniente a los dichos alcázares que se doblen los tejados porque doblados quedará perpetua la obra y durable y resultará de ello grande beneficio y para todo esto les parece que será menester gastarse mil ducados (375.000).

Otrosí, dijeron que para remediar el pasadizo de la torre el homenaje y hacer su compuerta levadiza que conviene serán menester doce ducados (4.500).

Otrosí, vieron la muralla que va desde la torre de la Banda hasta la torre el homenaje y tiene necesidad de reparos porque es la principal fortaleza y guarda de los dichos alcázares y está muy maltratada por muchas partes y para todo este les parece que será menester gastarse mil y quinientos ducados (562.500).

Otrosí, por cuanto en la sala de los Reyes mucha de la pintura de ella está caída y quitada y es pieza principal y conviene que esté adornada y bien aderezada y porque ésta es obra que debe ser apreciada por pintores para que, si Su Majestad lo quisiere mandar pintar como solía estar, hizo parecer ante sí a Cristóbal de Cueto y a Diego de Moreda, pintores de esta villa, de los cuales recibió juramento en forma de derecho, so cargo del cual les mandó viesen la dicha pintura y declaren lo que será menester para pintarla y reformarla como solía estar. Los cuales dichos pintores prometieron de lo así cumplir y luego vieron la dicha pintura de la sala de los Reyes y, habiéndola visto y mirado y tanteado, dijeron que les parece en Dios y en sus conciencias será menester dos mil ducados para pintar la dicha sala y reformar todo lo que conviene y que esto era así y la verdad y su parecer por el juramento que hicieron y firmaronlo de sus nombres Cristóbal de Cueto y Diego de Moreda.

Otrosí, vieron los dichos maestros alarifes toda la muralla desde la puerta falsa por de fuera hasta en derecho del adarve que cae por (en)cima de la mancebía y dijeron y declararon que es menester repararla todo de muchos reparos y labores de que tiene necesidad porque es esquina de la muralla que está en derecho del matadero está falseada por debajo y conviene sacarla de cimientó y hacer una rafa de buena obra y otros reparos en el muro que conviene hacerse para todo lo cual será menester quinientos ducados poco más o menos. (187.500).

Otrosí, vieron otros reparos de que tiene necesidad el dicho alcázar bajo que cae encima de la carnicería que es unos calzamientos de una torre que llaman Longaniza y un pedazo de muro allí junto lo cual moderaron en doce mil maravedís poco más o menos.

Otrosí, entraron en la pieza principal del dicho alcázar bajo que sale a la calle Real donde está la reja de hierro la cual tiene necesidad de destecharse y tornarse a techar de madera nueva y asimismo el entresuelo y tornarlo a techar de nuevo y tornarlo a reparar de todo lo demás que convenga y hacer una puente y antepuerta de madera levadiza para entrar dentro en el alcázar en el alto de ella y cubrirla y echar un suelo en el patio de los aljibes de lo cual hay necesidad en gran manera y para lo hacer les parece que habrá



menester para todo lo que se hiciere así de carpintería como de albañilería ciento y diez mil maravedís poco más o menos porque visto lo susodicho es cosa principal y si no se hiciese lo susodicho vendría en gran daño y perjuicio a la casa.

Otrosí, vieron la pieza que está al lado de los aljibes y conviene descubrir la dicha pieza porque está caída y para ello y hacerla cubrir de nuevo será menester cantidad de dieciocho mil maravedís poco más o menos.

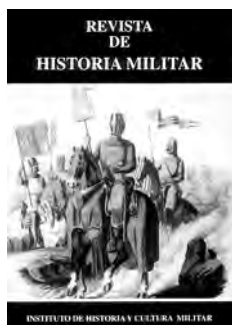
Otrosí, vieron el postigo de la puerta principal por donde entran al dicho alcázar y otro postigo que está en lo alto en otra entrada y un(a) escalera y pretil de un muro que cae sobre la entrada de la calle y asimismo vieron otro reparo a la entrada del corral que sale al muro de la puerta falsa que ha menester unos calzamientos para todo lo cual será menester treinta mil maravedís poco más o menos.

De todos los cuales dichos aprecio, los dichos alarifes declararon que tiene necesidad los dichos alarifes (sic) así los de arriba como los de abajo y que esto les parece en Dios y en sus conciencias antes más que menos para que si el dicho señor corregidor no les haga en algo a la mano todavía declararán más reparos de que tienen necesidad las dichas fortalezas porque son grandes y muy principales y ésta es la verdad. Y firmáronlo los que saben firmar, Francisco Navarro, Antón Grande, Gonzalo de Villanueva, Martín Lucas, Gómez de Hoyos, escribano público».

(AGS, Cámara de Castilla-Diversos 26, doc. 1).

OBRAS DE CARÁCTER HISTÓRICO-MILITAR  
EDITADAS POR EL MINISTERIO DE DEFENSA





### *Revista de historia militar*

Números 51 al 96, ambos inclusive.

Números extraordinarios dedicados a:

- *Francisco Villamartín, escritor militar* (1983, agotado).
- *III centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado* (1985, agotado).
- *V centenario de Hernán Cortés* (1986, agotado).
- *Índice general números 1 al 85* (1999).
- *Primeras jornadas sobre historia de las Órdenes Militares* (2000).
- *Conquistar y defender. Los recursos militares en la Edad Media hispánica* (2001).
- *Historia militar: métodos y recursos de investigación* (2002).
- *Los franceses en Madrid, 1808* (2004).
- *Patria, Nación y Estado* (2005).
- *Entre el Dos de Mayo y Napoleón en Chamartín* (2005).

### *Historia del Ejército español*

- *Tomo I: Los orígenes (desde los tiempos primitivos hasta la invasión musulmana)*. Segunda edición, 1983, 448 páginas con 30 láminas.
- *Tomo II: Los ejércitos de la Reconquista*. 1984, 235 páginas con 32 láminas, (agotado).



### *Tratado de heráldica militar*

- Tomo I, libros 1º y 2º, 1983, 288 páginas sobre papel ahuesado, 68 láminas a ocho colores y 50 en blanco y negro (escudos de armas, esmaltes heráldicos, coronas, cascots, etc.).
- Tomo II, libro 3º (diferentes métodos de blasonar y lemas heráldicos) y libro 4º (terminología armera y el arnés), 1984, 389 páginas sobre papel ahuesado, 8 láminas a ocho colores y 1 en blanco y negro.



### *El Ejército de los Borbones*

- Tomo I: *Reinados de Felipe V y Luis I (1700-1746)*. 1990 (agotado).
- Tomo II: *Reinados de Fernando VI y Carlos III (1745-1788)*. 1991 (agotado).
- Tomo III: *Las tropas de ultramar (siglo XVIII)*. 1992, dos volúmenes, 1.058 páginas, 143 láminas a color (agotado).
- Tomo IV: *Reinado de Carlos IV (1788-1808)*. 663 páginas y 143 láminas a color.
- Tomo V: *Reinado de Fernando VII (1808-1833)*. Tres volúmenes.
- Tomo VI: *Reinado de Isabel II (1833-1868)*.

### *Historiales de los Cuerpos y del Ejército en general*

- Tomo I: *Emblemática general del Ejército. Historiales de los Regimientos de Infantería núms. 1 al 11* (agotado).
- Tomo II: *Regimientos de Infantería núms. 12 al 30* (agotado).
- Tomo III: *Regimientos de Infantería núms. 31 al 40* (agotado).
- Tomo IV: *Regimientos de Infantería núms. 41 al 54*. 1973, 403 páginas, 17 láminas en color.
- Tomo V: *Regimientos de Infantería núms. 55 al 60*. 1981, 35 láminas en color y 14 en blanco y negro.
- Tomo VI: *Regimiento de Infantería «Alcázar de Toledo» núm. 61 y Regimiento de Infantería «Lealtad» núm. 30*. 1984, 288 páginas, 20 láminas a cuatro colores y 5 en blanco y negro.
- Tomo VII: *Regimiento de Cazadores de Montaña «Arapiles» núm. 62*. 1986 (agotado).
- Tomo VIII: *Regimiento de Cazadores de Montaña «Barcelona» núm. 63 y Batallones «Cataluña», «Barcelona», «Chiclana» y «Badajoz»*. 1988, 347 páginas, 31 láminas en color y 5 en blanco y negro.
- Tomo IX: *Regimientos «América» y «Constitución», y Batallón «Estella»*. 1992, 350 páginas, 42 láminas a color y 9 en blanco y negro.
- Tomo X: *Regimiento de Infantería Cazadores de Montaña «Sicilia» núm. 67 (batallones de Infantería «Colón» y «Legazpi»)*.
- Tomo XII: *Regimientos, de Caballería Ligero Acorazado «Santiago nº 1, Husares de la Princesa, Cazadores de Jaén, 2º y 6º Provisional»*.





**Regimiento de Caballería «Dragones de Santiago» núm. 1** (agotado).

**Regimiento mixto de Artillería núm. 2.** 1965 (agotado).

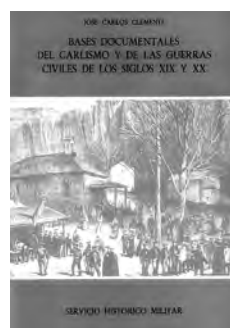
**Regimiento de Zapadores núm. 1 para cuerpo de ejército.** 1965 (agotado).

**Historial del regimiento de Caballería «Lanceros del Rey».** 1989, facsímil con 121 páginas en papel couché mate a cinco colores (agotado).

**Organización de la Artillería española en el siglo XVIII.** 1982, 376 páginas (Agotado).

**Las campañas de la Caballería española en el siglo XIX.** 1985, tomos I y II, 960 páginas, 48 gráficos y 16 láminas en color.

**Bases documentales del carlismo y guerras civiles de los siglos XIX y XX.** 1985, tomos I y II, 480 páginas, 11 láminas en blanco y negro y 9 en color.



**Evolución de las divisas en las Armas del Ejército español** (agotado).

Historia de tres Laureadas: «El regimiento de Artillería núm. 46». 1984, 918 páginas, 10 láminas en color y 23 en blanco y negro.



**Blasones militares.** 1987, Edición restringida, 440 páginas, tamaño folio, en papel couché (ciento cincuenta documentos (pasaportes, licencias, nombramientos, etc.) con el sello de las autoridades militares que los expidieron; ciento veinticuatro escudos de armas, en color, de ilustres personalidades militares de los tres últimos siglos; catorce retratos y reseñas de otros tantos virreyes del Perú).

***Galería militar contemporánea***

- Tomo I: *La Real y Militar Orden de San Fernando (Primera parte)*. 2ª edición, 1984, 435 páginas.
- Tomo II: *Medalla Militar. Primera parte: Generales y coroneles (1970)*. 622 páginas, (agotado).
- Tomo III: *Medalla Militar. Segunda parte: Tenientes coroneles y comandantes*. 1973, 497 páginas, (agotado).
- Tomo IV: *Medalla Militar. Tercera parte: Oficiales*. 1974, 498 páginas, (agotado).
- Tomo V: *Medalla Militar. Cuarta parte: Suboficiales, tropa y condecoraciones colectivas*, (agotado).
- Tomo VI: *La Real y Militar Orden de San Fernando (Segunda parte)*. 1980, 354 páginas, (agotado).
- Tomo VII: *Medalla militar. Quinta parte. Condecoraciones en las campañas de Africa de 1893 a 1935*. 1980, 335 páginas, (agotado)

***Carlos III. Tropas de la Casa Real. Reales cédulas***. Edición restringida del Servicio Histórico Militar, 1988, 350 páginas, tamaño folio, en papel verjurado, 24 láminas en papel couché y color, 12 de ellas dobles (agotado).

***Índice bibliográfico de la Colección Documental del Fraile***. 1983, 449 páginas.

***Catálogo de los fondos cartográficos del Servicio Histórico Militar***. 1981, 2 volúmenes.

***Cerramientos y trazas de Montea***. Edición en colaboración entre Servicio Histórico Militar y CEHOPU.



***Historia de la música militar de España***. Ricardo Fernández de Latorre, Instituto de Historia y Cultura Militar, 2000, 688 páginas tamaño holandesa, contiene CD de música militar.



### Carpetas de láminas:

- *Ejército austro-húngaro*. Carpeta de Armas y carpeta de Servicios, 4 láminas cada una.
- *Caballería europea*. 4 láminas.
- *Milicia Nacional Local Voluntaria de Madrid*. Dos carpetas de 6 láminas.
- *Ejército alemán, siglo XIX*. 6 láminas.
- *Carlos III*. Tropas de Casa Real. 6 láminas.
- *Ejército francés (siglos XVIII y XIX)*. 6 láminas.
- *Carlos III*. Estados militares de España. 6 láminas.
- *Primer regimiento de la Guardia Real de Infantería. Vestuario 1700-1816*. 6 láminas.
- *Tropas de ultramar*. 6 láminas.
- *El ejército de los Estados Unidos (siglo XVIII)*. 6 láminas.
- *Comitiva regia del matrimonio de Alfonso XII y la archiduquesa María Cristina*. 14 láminas.
- *El ejército de Fernando VII*. 8 láminas.
- *Colección marqués de Zambrano I* (carpetas 1 y 2).

### Ultramar:

#### *Cartografía y relaciones históricas de ultramar*



- Tomo I: *América en general* (dos volúmenes).
- Tomo II: *EE.UU y Canadá*. Reeditado en 1989 (dos volúmenes).
- Tomo III: *Méjico*. Reeditado en 1990 (dos volúmenes).
- Tomo IV: *América Central*. Reeditado en 1990 (dos volúmenes).
- Tomo V: *Colombia, Panamá y Venezuela* (dos volúmenes).
- Tomo VI: *Venezuela*. Editado en 1990 (dos volúmenes).
- Tomo VII: *El Río de la Plata*. Editado en 1992 (dos volúmenes).
- Tomo VIII: *El Perú*. Editado en 1996 (dos volúmenes).
- Tomo IX: *Grandes y Pequeñas Antillas*. 1999 (cuatro volúmenes).
- Tomo X: *Filipinas*. Editado en 1996 (dos volúmenes).



Historia:

***Coronel Juan Guillermo de Marquiegui: Un personaje americano al servicio de España (1777-1840).*** Madrid, 1928, 245 páginas, 8 láminas en color y 12 en blanco y negro.



***La guerra del Caribe en el siglo XVIII.*** Reedición de 1990, aportación del Servicio Histórico Militar a la conmemoración del V Centenario (agotado).

***La conquista de México.*** Facsímil de la obra de Antonio Solís y Ribadeneyra editada en 1704 en Bruselas (agotado.)

Fortalezas:

***El Real Felipe del Callao. Primer Castillo de la Mar del Sur.*** 1983, 96 páginas, 27 láminas en color y 39 en blanco y negro.

***Las fortalezas de Puerto Cabello.*** Aportación del Servicio Histórico Militar a la conmemoración del V Centenario, 1988, 366 páginas en papel couché y 137 láminas.



***El Castillo de San Lorenzo el Real de Chagre.*** Ministerio de Defensa, Servicio Histórico Militar y M.O.P.U.

África:

***Dos expediciones españolas contra Argel (1541-1771)*** (agotado).

***Historia de las campañas de Marruecos***

- Tomo I: *Campañas anteriores a 1900* (agotado).
- Tomo II: *1900-1918* (agotado).
- Tomo III: *1919-1923*. 724 páginas (agotado).
- Tomo IV: *1923-1927*. 270 páginas.

## OBSERVACIONES

Todas estas obras pueden adquirirse, personalmente, en el Instituto de Historia y Cultura Militar y en la Librería de Defensa (calle de Pedro Teixeira, s/n, planta baja), o por teléfono al 91 205 42 02.



## Boletín de suscripción a la Revista de Historia Militar

Apellidos: ..... Nombre: .....  
N.I.F. ....  
Dirección.....  
C.P.: ..... Población: .....  
Provincia ..... País .....  
Teléfono: .....

### Formas de pago: (Marque con una X su referencia)

- Talón adjunto a favor del CENTRO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE DEFENSA  
 Impreso de giro OIC que recibirá en su domicilio  
 Transferencia bancaria a la cuenta **0182-2496-18-020000368 del BBVA**  
 Domiciliación a favor del CENTRO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE DEFENSA

Banco: .....  
Dirección: .....  
C.P.: ..... Población: .....  
Provincia: ..... País .....

ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA

Sr. Director:

Ruego a Vd. dé las órdenes oportunas para que a partir de la fecha y hasta nueva orden sean cargados en mi cuenta corriente los recibos presentados al cobro por el **Centro de Publicaciones de Ministerio de Defensa**.

En ..... a ..... de ..... de 200...

Firmado:.....

### Tarifas para el año 2009

9,01 e para España

12,02 E para el resto del mundo

(IVA y gastos de envío incluidos)

Envíe este cupón o una fotocopia a:

**Departamento de Suscripciones**

**Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa**

**Camino de los Ingenieros, 6**

**28047 Madrid**

Teléfono 91 364 74 21

Fax 91 364 74 07

Correo electrónico: [suscripciones@oc.mde.es](mailto:suscripciones@oc.mde.es)